relaciones

Tomo XI

Nueva serie

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ANTROPOLOGIA



BUENOS AIRES
1977

ISSN 0325 – 2221

relaciones

Tomo XI
Nueva serie

SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA



BUENOS AIRES
1977

El presente volumen ha sido sufragado con la contribución primordial del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con el aporte de los autores y de los integrantes de la Sociedad Argentina de Antropología.

Directores de la publicación:

Dr. Eduardo M. Cigliano

Carlos J. Gradín

El comité de redacción del presente volumen ha estado integrado por la Junta Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología:

Lic. Ana M. Aguerre

Dr. Marcelo Bórmida

Dr Eduardo M. Cigliano

Sr. Carlos J. Gradín

Dr. Rodolfo A. Raffino

Secretaria: Lic. Damiana Curzio

EN HOMENAJE AL DOCTOR EDUARDO MARIO CIGLIANO

Impreso en la Argentina
Propiedad de la Sociedad Argentina de Antropología
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Dirección postal: Moreno 350 - (1091) Buenos Aires

ÍNDICE

Dr. Eduardo M. Cigliano 7

Recursos alimentarios y economía de la Quebrada del Toro, por R. A. Raffino, E. P. Tonni y A. L. Cione 9

Investigaciones arqueológicas en la región del Dique Cadillal, por E. E. Berberián, J. García Azcarate y M. Caillou 31

Culturas agro-alfareras del Valle de Abaucán ,por M. C. Sempé de Gómez Llanes 55

Fase Las Lomas en Santiago del Estero, por A. M. Lorandi 69

Teofanías de los Pilagá, por C. O. Mashnshnek 79

Restos óseos humanos del Nordeste, por V. I. Fortich Baca 91

Pesca por arponeo en el Delta del Paraná, por M. A. Caggiano 101

Raíces patagónicas en creencias araucanas (Piedras sagradas "con ojos"), por R. M. Casamiquela 107

Presencia de Canis familiaris en Los Toldos (Santa Cruz), por A. Cardich, E. P. Tonni y N. Kriscautzky 115

Análisis por difracciones de Rayos X de las pinturas de la Cueva de las Manos (Santa Cruz), por A. M. Iñiguez y C. J. Gradín 121

Nuevo fechado radiocarbónico para la Cueva de las Manos (Santa Cruz), por A. M. Aguerre 129

Pinturas rupestres del Alero Cárdenas (Santa Cruz), por C. J. Gradín . 143

Restos óseos de la Estancia La Elisa (Santa Cruz), por M. A. Pastore . 159

Niveles con fauna extinta de la Cueva de Las Buitreras (Santa Cruz), por A. C. Sanguinetti de Bórmida. Apéndice: fractura y modos de uso en artefactos líticos, por H. D. Jacobaccio 167

Puscanturpa, recuerdo mítico sobre el cultivo en los Andes Centrales, por A. Cardich 179

Un nuevo elemento cultural entre los Mashco de Amazonia, por M. Califano 185

DOCTOR EDUARDO MARIO CIGLIANO

Pocos días antes de concluir el año 1977, el 26 de diciembre, cuando el presente volumen de Relaciones se hallaba programado para ser impreso, fallecía en la ciudad de La Plata el doctor Eduardo Mario Cigliano, integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología y codirector de la mencionada revista. Su muerte, acaecida después de una enfermedad que soportó estoicamente sin abandonar sus tareas, entristeció sorpresivamente a todos aquellos que lo conocían.

El doctor Cigliano tenía una personalidad científica que resultará difícil reemplazar. Optimista y entusiasta, encaraba su vocación con positivos planes de investigación, en los que volcaba toda su fe de trabajo y su capacidad de organización. Sabía escuchar y ayudar a su colegas más jóvenes, para quienes constituía un estímulo invalorable. Cuando aquéllos se reunían a su alrededor, su espíritu agudo e inquieto por naturaleza y signado por el pensamiento analítico, sabía ser severo desde el punto de vista científico, sin olvidar la condición humana para la que siempre tuvo una respuesta comprensiva. Por eso, como docente e investigador, el doctor Cigliano alcanzó los más importantes cargos a que puede aspirar un antropólogo en el cabal sentido de la palabra: fue maestro de sus alumnos y director de sus colaboradores.

Nacido en la ciudad de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, el 28 de diciembre de 1926, en la que había de centrar su vida familiar, cursó la carrera de Biología y se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de La Plata, cuyo ámbito, el Museo de La Plata, se convirtió en su segunda casa, llegando a ser en ella Profesor Titular de la Cátedra de Técnica de la Investigación Arqueológica y Jefe de la División de Antropología, dos funciones que resumen su pasión por la disciplina que ejercía.

Mientras el doctor Cigliano recorrió el campo de las Ciencias Antropológicas realizó una fecunda obra en el país y en el extranjero. Más de sesenta títulos jalonan su bibliografía personal. El conocimiento que adqurió sobre las culturas del noroeste argentino lo situaron entre los más importantes arqueólogos que se especializaron en el tema y muchas de sus ideas se hicieron imprescindibles para comprender la prehistoria regional de aquella zona, a la que enriqueció con ideas renovadoras. Su pasión por la ar-

queología de campo se vio premiada por numerosos hallazgos, luego transformados en importantes síntesis, no sólo en el nivel cultural agro-alfarero sino también en sus alejados antecedentes. Tal es, por ejemplo, su trabajo sobre "El Ampajanguense", que habría de modificar el panorama que hasta ese momento se tenía respecto del poblamiento temprano de América del Sur y por el cual en el año 1971 le fuera otorgado el Primer Premio a la Producción Científica de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Su obra "Tastil, una ciudad preincaica argentina", constituye otro ejemplo de la diversidad científica del doctor Cigliano, al mismo tiempo que le otorga el honor de haber sido pionero en nuestro país en llevar adelante un trabajo realmente interdisciplinario. El enfoque global con que supo elegir los temas y reunir a los especialistas de la investigación que se proponía, le permitió ejercer su auténtica capacidad de prehistoriador, a fin de brindar un cuadro acabado de una ciudad desaparecida en el que revivieran el hombre y su cultura.

Los méritos del doctor Cigliano lo llevaron a integrar la Comisión Asesora de Ciencias Antropológicas e Históricas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y luego ingresar a la Categoría Principal de la Carrera de Investigador Científico del mismo Consejo, desde donde contribuyó una vez más a la actividad de colegas y colaboradores.

En 1968, cuando la Sociedad Argentina de Antropología decidió reiniciar la publicación de la Revista Relaciones, interrumpida desde 1944, el doctor Cigliano cumplió una importante actuación, no sólo como principal codirector de la misma, sino dedicándole además su esfuerzo personal, consciente de que esa publicación sería fundamental para difundir los adelantos de las investigaciones argentinas, tanto en el ámbito nacional como extranjero, en un momento crítico para las ediciones oficiales. Así aparecieron con regularidad anual los ocho volúmenes que reflejan en parte el quehacer antropológico del país y que en buena medida se deben a él.

Incomprensiblemente, el doctor Cigliano desaparece cuando la profundidad de sus conocimientos y la plenitud de sus fuerzas le deparaban un horizonte ilimitado. Estamos seguros que las semillas de su trabajo tenaz, que son sus ideas, habrán de germinar más de una vez y que quienes tuvimos la suerte de conocerlo habremos de conservar por mucho tiempo el recuerdo de su personalidad alegre y optimista que tanto supo hacer por las Ciencias del Hombre.

LA JUNTA DIRECTIVA

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

RECURSOS ALIMENTARIOS Y ECONOMÍA EN LA REGIÓN DE LA QUEBRADA DEL TORO, PROVINCIA DE SALTA, ARGENTINA.

Rodolfo A. Raffino, Eduardo P. Tonni y Alberto L. Cione

I – INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye un estudio de carácter interdisciplinario, llevado a cabo por investigadores de dos orientaciones tradicionales del Museo de La Plata, Paleontología Vertebrados y Antropología. Su temática se ha focalizado en aspectos específicos tales como los recursos alimentarios de origen animal, y economía de culturas pre-europeas ubicadas dentro de concretos parámetros de tiempo y espacio. La región que sirve de marco a estas investigaciones es una parte de las tierras altas del N.O. argentino, denominada Quebradas del Toro y de Las Cuevas, y borde puneño de la actual Provincia de Salta, Argentina. El lapso considerado abarca unos 2.000 años de la cronología arqueológica. Comienza aproximadamente en el siglo V antes de Cristo, fecha que corresponde a la eclosión de los primeros grupos culturales provistos de economía de producción (Formativo). Finaliza con el impacto de la civilización europea en la región, que causa la decadencia final de la cultura aborígen a partir de 1535-1543 de la Era cristiana.

De acuerdo con estos propósitos, nos hemos valido de reglas teórico-metodológicas utilizadas por las disciplinas antropológicas y paleontológicas. En este caso las investigaciones arqueológicas permitieron, mediante su esfera de análisis específico, diagnosticar tecnologías e incluirlas en un entorno cultural más amplio. Para este trabajo hemos puesto especial énfasis en la tecnología productiva y alimentaria. Por su parte, la paleontología aportó los diagnósticos faunísticos que permitieron determinar las presencias de diferentes *taxa* y, para los casos en que las muestras eran significativas, sus frecuencias porcentuales.

A partir de la síntesis de estas dos esferas de análisis, se ha conseguido

(*) El presente trabajo ha sido ejecutado con subsidios del CONICET. Han participado en distintos aspectos A. Iacona, J. Laza, N. Kriscautzky y R. Alvis.

percibir aspectos de los sistemas de subsistencia de las culturas pre-europeas "que eran inferidos por medios menos precisos o que directamente quedaban fuera del área de las consecuencias observacionales" (Cione y Tonni, en prensa).

Es de destacar que la División Antropología inició, a partir de 1967, una serie de aportes vinculados parcialmente a la temática aquí desarrollada. En este conjunto se encuentran los efectuados en su oportunidad por: E. M. Cigliano (1969); E. M. Cigliano y colab. (1973); E. M. Cigliano y R. A. Raffino (1973, 1974, 1977); E. M. Cigliano, R. A. Raffino y H. A. Calandra (1976); R. A. Raffino (1968, 1969, 1971, 1972, 1973, 1975 y 1977). Asimismo se ha realizado un estudio paleoetnozoológico parcial por parte de Tonni y Laza (1976).

No queremos concluir estas palabras preliminares sin expresar nuestro agradecimiento al CONICET por el apoyo prestado, así como al Museo de La Plata, y muy especialmente a los Dres. R. Pascual y E. M. Cigliano, quienes alentaron, tanto intelectual como afectivamente, el desarrollo de la presente contribución.

II — ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Los conjuntos paleoetnozoológicos que se registran pertenecen a sitios ubicados dentro del esquema regional de desarrollo cultural propuesto por uno de nosotros (Raffino, 1977). Aquellos exhumados en los sitios Cerro El Dique, Potrero Grande y Las Cuevas pertenecen, respectivamente, a tres aldeas ocupadas durante el Subperíodo Inferior del Formativo. El mismo marca el advenimiento de los primeros grupos estabilizados y con economía de producción. Abarca el lapso comprendido, aproximadamente, entre 600 a.C. a 400 d.C. Las muestras provenientes de los sitios Cerro La Aguada y Tres Cruces corresponden al Subperíodo Superior del Formativo, el cual abarca aproximadamente desde 400 d.C. hasta 900-1.000 d.C. Los sitios Morohuasi y Tastil son centros urbanos que caracterizan el Período de los Desarrollos Regionales o Agrícola Alfarero Tardío, con una cronológica que comprende el lapso ubicado entre 1.000-1.470 d.C. El sitio Punta Ciénaga, por fin, pertenece a una ocupación Inka de la Quebrada del Toro datada entre 1.470 y 1.535-43 d.C., o sea hasta el arribo en el N.O. argentino del conquistador europeo.

De lo expresado hasta aquí, se desprende que se han considerado cuatro momentos o estadios culturales para la región: Formativo Inferior y Superior, Desarrollos Regionales e Inka. Los mismos fueron datados radiométricamente y permitieron componer una parte del proceso evolutivo cultural, puesto que integrados a otros tres períodos que no serán tratados aquí (Paleoindio, Arcaico y Colonial), conforman la secuencia cultural regional (Cuadro I).

Es necesario consignar que el modelo económico pre-europeo que aquí se planteará puede ser válido y extensivo a un área geográfica más amplia que la de la Quebrada del Toro. Este sería un ámbito de las tierras altas del N.O. argentino que, de acuerdo con la sistemática propuesta por uno de nosotros (Raffino, 1975), sobre la base del potencial ecológico y su interrelación con sistemas de subsistencia, sería aplicable en dos regiones fisiográficas del N.O. argentino: a) "Puna" con los tipos ecológicos *(sensu* Raffino, 1975) "salares y estepas" y "bolsones fértiles" y b) "Valles y Quebradas" con el tipo ecológico llamado "Quebradas altas y estrechas del borde puneño" entre las que se encuentra la Quebrada del Toro.

El muestreo arqueológico se efectuó sobre tres tipos de testigos de ocupa-



Fig. I: Mapa de ubicación

ción arqueológicos: a) depósitos de basura, b) recintos de vivienda, b') depósitos en recipientes de alfarería del piso cultural de vivendas. Las muestras provenientes de ajuares funerarios sólo se utilizaron para determinar presencias, por considerar que en ellas hay discriminación asociada al ritual. Las muestras se colectaron mediante la ejecución de estratigrafías artificiales en capas de 0,20 m., todas ellas en forma indiscriminada, y con un doble tamizado del sedimento.

El material óseo fue determinado a distintos niveles taxomónicos de acuerdo al valor sistemático de las diferentes piezas anatómicas y a su estado de conservación.

El número mínimo para el caso de los mamíferos, se obtuvo en base al recuento de elementos óseos diferenciales y homogéneos para cada muestra parcial, es decir, cráneo o ramas mandibulares derechas o izquierdas; o elementos del esqueleto apendicular derechos o izquierdos. La edad relativa de los individuos (jóvenes o adultos) se estimó en base a la presencia o ausencia de molariformes decíduos y/o por el grado de osificación de los elementos del esqueleto apendicular. En los cálculos porcentuales se consideraron, únicamente, los *taxa* reconocidos a nivel genérico y/o específico. Cuando en las muestras se registraban restos sólo determinables en rangos superiores a Género o Especie, ellos se incluyeron en los porcentajes, siempre en que el rango menor involucrado no estuviere presente.

Dado que las muestras se obtuvieron a través de la ejecución de estratigrafías artificiales, para determinar el número mínimo de individuos se contabilizaron los restos homogéneos en todo el espesor del sondeo, lográndose así detectar la presencia de restos de un mismo individuo en distintas capas, lo cual era predecible a consecuencia del espesor de las mismas (0,20 m.). De

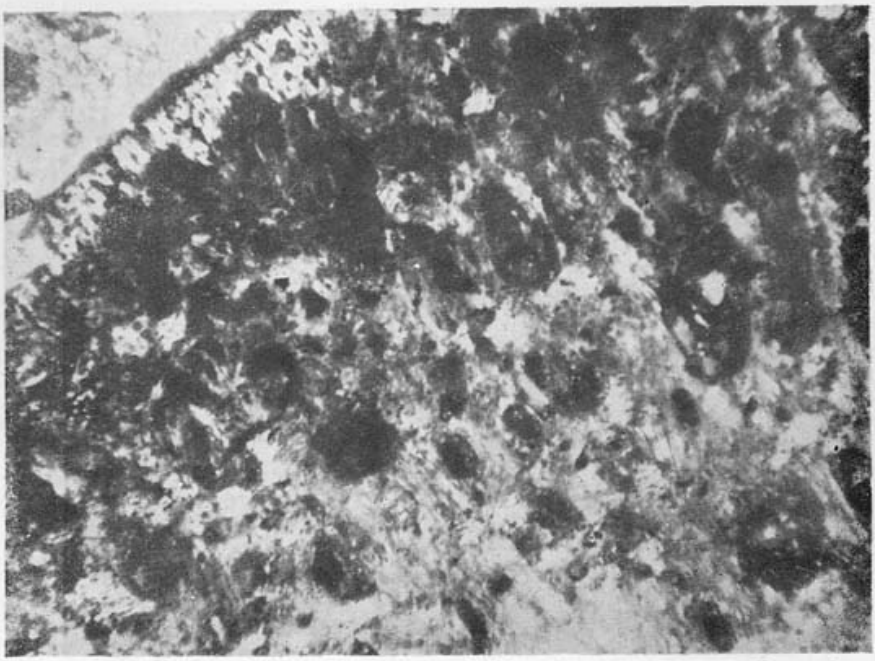


FIG. II: *Lama guanicoe*. Corte Nº 3995, efectuado sobre material procedente de un yacimiento del Partido de Saavedra, Buenos Aires. El "anillo azul" está bien definido. Hay una marcada transición entre el tejido óseo compacto y esponjoso; las lagunas son muy pequeñas y las trabéculas gruesas. La estructura corresponde a un animal silvestre.

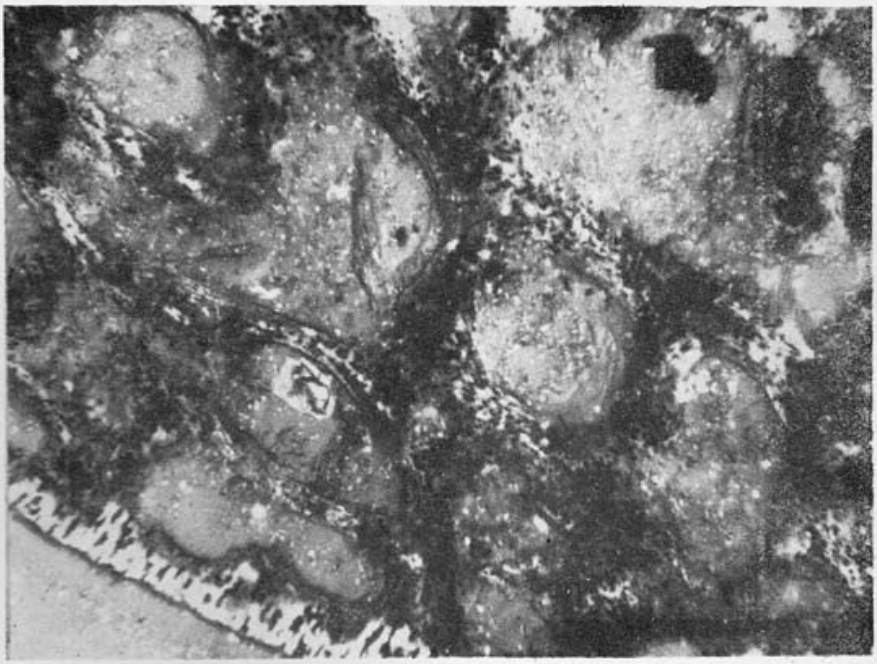


FIG. III: *Lama sp.* Corte Nº 4403 (T-B.A- c. 6), efectuado sobre material procedente de Tastil. El "anillo azul" está bien marcado. El tejido óseo compacto está perfectamente delimitado del esponjoso, el cual presenta grandes lagunas con trabéculas delgadas. Esta estructura corresponde a un ejemplar doméstico.

esta forma se trató de reducir un factor de error con directa influencia sobre los porcentajes faunísticos totales.

Para la determinación de domesticación en camélidos [1] a través del análisis cristalográfico, se efectuaron cortes transversales a los extremos distales de falanges de camélidos tomadas al azar de distintos testigos de ocupación, y de indudables ejemplares silvestres de *Lama guanicoe* como también de restos asignables a esta especie, provenientes de sitios arqueológicos de la Región Pampeana. Los cortes fueron montados y pulidos para su observación con microscopio petrográfico. Las observaciones se efectuaron con un microscopio Zeiss Winkel de luz polarizada a 50X, y con la inserción de una lámina de yeso.

III – SISTEMÁTICA

Se incluye aquí una lista sistemática de los distintos *taxa* reconocidos en cada una de las localidades estudiadas, y el número mínimo de individuos para cada taxón.

Las Cuevas

Clase Mammalia, Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1.800, *Lama* sp.: 42 ind.
Lama vicugna Lesson, 1.827: 7 ind.
Familia Cervidae, Cervidae ident.: 4 ind.
Orden Rodentia, Familia Octodontidae, Género Ctenomys De Blainville, 1826, *Ctenomys* sp.: 1 ind.

Potrero Grande

Clase Aves, Orden Anseriformes, Familia Anatidae, Anatidae ident.: 2 ind.
Clase Mammalia, Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1.800, *Lama* sp.: 29 ind.
Lama vicugna Lesson, 1827, 1 ind.
Orden Rodentia, Familia Chinchillidae, Género Lagidium Meyen, 1833, *Lagidiun* sp.: 3 ind.
Familia Octodontidae, Género Octodontomys Palmer, 1003, *Octodontomys gliroides* (Gervais & D'Orbigny, 1844) Thomas, 1913: 1 ind.
Género Ctenomys De Blainville, 1826, *Ctenomys* sp.: 3 ind.
Familia Caviidae, Subfamilia Caviinae, Caviinae ident.: 1 ind.

Cerro El Dique

Clase Aves, Orden Anseriformes, Familia Anatidae, Anatidae ident.: 3 ind.
Clase Mammalia, Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1.800, *Lama* sp.: 29 ind.

[1] Como lo han señalado diversos autores (v. gr.: Pollard & Drew, 1975; Tonni y Laza, 1976), no es posible distinguir a traves de restos óseos fragmentarios a las distintas especies de *Lama*. Más aún, es poco claro el *status* taxonómico de las mismas, a excepción de *Lama vicugna*. Por ello incluiremos en la denominación de "Complejo *Lama*" a las especies *Lama guanicoe, L. glama* y *L. pacos*, de las cuales las dos últimas son especies domésticas. No obstante, de acuerdo con los resultados de los exámenes cristalográficos efectuados sobre el material óseo de especímenes del Complejo Lama y siguiendo la metodología propuesta por Drew, Perkins & Daly (1971) y Pollard & Drew (op. cit.), se ha podido determinar la *presencia* de formas domésticas y silvestres; las primeras incluirían a la llama y a la alpaca, mientras que las segundas, muy probablemente al guanaco. La vicuña, por su parte, es perfectamente detectable a traves de la morfología ósea.

Lama vicugna Lesson, 1827: 2 ind.
Orden Rodentia, Familia Chinchillidae, Género Chinchilla Bennet, 1820, *Chinchilla* sp.: 8 ind.
Género Lagidium Meyen, 1833, *Lagidium* sp.: 1 ind.
Familia Octodontidae, Género Ctenomys De Blainville, 1826, *Ctenomys* sp.: 1 ind.
Familia Caviidae, Género Pediolagus Marelli, 1927, *P. salinicola* (Burmeister, 1876): 1 ind.
Orden Edentata, Familia Dasypodidae, Desypodidae indet.: 1 ind.

Tres Cruces

Clase Mammalia, Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1.800, *Lama* sp.: 10 ind
Lama vicugna Lesson, 1827: 4 ind.

Cerro La Aguada

Clase Mammalia, Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1.800, *Lama* sp.: 1 ind.
Orden Edentata, Familia Dasypodidae, Género Chaetophractus Fitzinger, 1871, *Ch. vellerosus* Gray, 1865: 1 ind.

Tastil

Clase Mammalia, Orden Carnivora, Familia Canidae, Género Canis Linné, 1758, *C. familiaris tastilensis* Zetti, 1973: 5 ind.
Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1800 *Lama* sp.: 29 ind.
Lama vicugna Lesson, 1827: 15 ind.
Familia Cervidae, Cervidae *gen. et sp. ident.*: 2 ind.
Orden Edentata, Familia Dasypodidae, Dasypodidae *gen. et. sp. indet.*: 1 ind.

Morohuasi

Clase Mammalia, Orden Carnivora, Familia Canidae, Género Canis Linne, 1758, *C. familiaris tastilensis* Zetti, 1973: 3 ind.
Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género *Lama* Cuvier, 1800, *Lama* sp.: 19 ind.
Lama vicugna Lesson, 1827: 3 ind.
Familia Cervidae, Cervidae indet.: 1 ind.
Orden Rodentia, Familia Chinchillidae, Género Chinchilla Bennet, 1820, *Chinchilla* sp.: 8 ind.
Famila Octodontidae, Subfamilia Octodontinae, Octodontinae indet.: 1 ind.

Punta Ciénaga

Clase Mammalia, Orden Carnivora, Familia Felidae, Género Felis Molina, 1782, *Felis sp. (f. F. geoffroyi)*: 1 ind.
Orden Artiodactyla, Familia Camelidae, Género Lama Cuvier, 1800, *Lama* sp.: 2 ind.
Lama vicugna Lesson, 1827: 1 ind.

a) *Aspectos ambientales*

Desde el punto de vista zoogeográfico, las especies reconocidas se encuentran dentro del área de distribución actual (Dominio Andino, *sensu* Ringuelet,

1961). Es sumamente aventurado intentar algún tipo de especulación sobre el ambiente en base al material examinado ,pues el mismo representa una muestra de elementos faunísticos ya seleccionados de acuerdo con necesidades variables de los habitantes de las aldeas o poblados de todos los períodos considerados. De cualquier manera no han quedado evidencias, si las hubo, de situaciones ambientales distintas a las del presente para la misma zona.

IV – NUTRICIÓN Y ECONOMÍA

a) *Formativo*

El registro faunístico perteneciente al Período Formativo fue exhumado en tres aldeas de las seis estudiadas, estas son las de Co. El Dique, Potrero Grande y Las Cuevas. Los porcentuales de estas tres muestras han sufrido leves modificaciones por aporte de nuevos materiales respecto de los publicados en anteriores trabajos (R. A. Raffino, 1977; E. Tonni y J. Laza, 1976; E. Cigliano, R. Raffino y H. Calandra, 1976), aunque no ha variado la tendencia general observada. En total se ha identificado una muestra de 146 individuos, discriminados del siguiente modo: 100 a *Lama sp.;* 10 a *L. vicugna;* 10 a *Chinchilla* sp.; 4 a *Lagidium* sp.; 4 a Cervidae; 5 a Anatidae y 8 a roedores Octodontidae.

Las Cuevas es el más antiguo de los tres sitios, con un piso inferior medido radiométricamente en 535 ± 60 a.C. y una media artmética aproximada al 200 a.C. Cerro El Dique y Potrero Grande son más recientes, con registros de C 14 de 200 ± 50 y 240 ± d.C. (media aritmética) respectivamente, (Cuadro I).

Del análisis del material surge:

1. Los camélidos del Complejo *Lama* fueron la principal fuente de proteínas animales en las tres aldeas. Los restantes elementos faunísticos son poco significativos.
2. La proporción y diversidad de especies silvestres es mayor en Potrero Grande y Co. El Dique que en Las Cuevas. Tal hecho puede atribuirse a la proximidad de las dos primeras aldeas citadas con las lagunas del Toro.
3. Como señaláramos en un trabajo anterior (E. Tonni y J. Laza, 1976), sólo en los ejemplares del Complejo *Lama* se detectan individuos juveniles (45%) y adultos (55%). Este hecho puede interpretarse como el resultado de un manejo ganadero, lo cual estaría avalado además por otro tipo de evidencias, a saber:

a) El análisis cristalográfico de especímenes del complejo *Lama,* denota la presencia de formas domésticas (cortes Nros. 3986 P.G.-S.I.C.4; 4684, P.G.-S.I.C.5; 4404, P.G.-S.II.C.1 y 4263, L.C.S.III.C.4).

b) Presencia de textiles elaborados con lana de probables camélidos domésticos.

c) Estructuras arquitectónicas que sugieren corrales, probablemente utilizados para el encierro de camélidos.

4. Todos los ejemplares de especies de caza son adultos. Tal hecho sugiere selectividad por parte de los cazadores, en cuanto a la edad de los

Fecha Relativa	*Muestra C. 14*	*Período*		*Sitio Arqueológico c/muestra faunística*	*Unidad Estratigráfica*
1535-43			Colonial		
1470				Punta Ciénaga	PC - RC1
	GrN 5147: 1439 ± 41 GrN 5807: 1396 ± 43 GrN 5818: 1360 ± 73 GrN 5809: 1349 ± 41 GrN 5808: 1336 ± 50		Desarrollos Reg.	Morohausi Tastil	MH - B1 MH - B2 T - BA T - RM 89 T - B1 T - B4 T. - RCS/n. T - C1
1.000					
	CSIC 124: 680 ± 50		Superior	Cerro La Aguada	CA - B1 CA - RC 3
	CSIC 125: 310 ± 70			Tres Cruces	TC - SI TC - S II
400					
d.C	CSIC 123: 260 ± 50 CSIC 126: 240 ± 50	Formativo			CD - UH1 CD - UH1a.
a.C	GrN 5399: 255 ± 30		Inferior	Cerro el Dique	CD - UH4 CD - UH2 PG - S I PG - S II
				Potrero Grande	PG - S IV
	CSIC 122: 120 ± 50			Las Cuevas	LC - RC4
600	CSIC 121: 200 ± 50 GrN 5852: 535 ± 60				LC - S III LC - S VII LC - S I LC - RE2 LC - RE3
			Arcaico		
			Paleoindio		

Cuadro 1. — *Cronología y periodificación.* Las abreviaturas consignadas se corresponden de la siguiente manera:

PC: Punta Ciénaga
Ta: Tastil
TC: Tres Cruces
PG: Potrero Grande
B: basural
R: recinto de habitación
RC: recinto circular.

MH: Morohuasi
CA: Cerro La Aguada
CD: Cerro el Dique
LC: Las Cuevas
S: sondeo
RE: recinto elíptico

especímenes capturados, o bien una caza estacional [2]. Sobre este tópico nos volveremos a ocupar en el capítulo etnohistórico.

5. Por lo menos, una parte de la carne fue consumida cocida directamente al fuego. Esta hipótesis se basa en la existencia de más del 25% de los huesos con indicios de fuego [3].
6. En los restos provenientes de basurales se hallan representadas todas las partes esqueletarias de *Lama* sp. y *Lama vicugna*. En el primero puede explicarse el hecho como consecuencia de la domesticación (excluyendo a *L. guanicoe*), y el manejo de los animales para consumo dentro del radio de la aldea; en el caso de *L. vicugna* es de suponer que las actividades de caza se efectuaban en los alrededores y las piezas eran trozadas en la aldea.
7. Los huesos largos están muy fragmentados, lo cual implicaría la utilización de la médula como alimento, así como el uso del hueso para la confección de artefactos.
8. En Co. El Dique y Potrero Grande se detectaron huesos de aves acuáticas (Anatidae), aunque su frecuencia es poco significativa, (5% a 6% respectivamente). Estas aves se relacionan con la proximidad de un ambiente acuático continental (lagunas del Toro).
9. La presencia significativa de *Chinchilla* sp. en Co. El Dique (17%) no tendría origen en una mayor población silvestre en ese área, por cuanto Potrero Grande carece de ese registro, sino a una razón estrictamente cultural. Su intento de domesticación o mantenimiento en cautividad, estaría evidenciado por la presencia de chinchillas dentro de las habitaciones.

b) *Desarrollos Regionales*

Los restos faunísticos fueron recolectados en dos poblados coetáneos y, con seguridad, pertenecientes a una misma entidad sociopolítica conocida como Señorío de Tastil, Cigliano *et. al.*, 1973; Raffino, 1972 y 1973; Cigliano y Raffino, 1973 y 1977). Estos sitios son los poblados urbanizados de Tastil y Morohausi. Del primero se extrajo el material que posibilitó la realización de los cinco fechados radiométricos utilizados para datar este estadío cultural. La media aritmética de estos cinco registros corresponde a 1370 A.D.

Del análisis del material surge:

1. La fuente principal de proteínas animales, tanto en Tastil como en Morohuasi, fueron los camélidos. El complejo *Lama* representa entre el 57 % (Tastil) y el 68 % (Morohausi) del total de los individuos, y *Lama vicugna* el 28% y 11%, respectivamente. Los otros elementos faunísticos son poco significativos pues en ningún caso superan el 4%, a excepción de *Canis familiares tastilensis* (Zetti, 1973), presente en ambas localidades con el 11% de las muestras.

[2] La caza fue instrumentada con puntas de obsidiana y basalto de dos tipos: sobre base escotada y con pedúnculo. También con bolas arrojadizas. No hemos hallado indicios de arco ni de propulsor aunque sí algunos fragmentos de cordel que pertenecieron, presumiblemente a una honda. Existe asimismo la posibilidad del uso de trampas para la captura de pequeños mamíferos.

[3] Este hábito culinario de ingerir la carne asada parece hacerse más frecuente durante el Formativo Superior (400-1000 d.C.). En la aldea de Tres Cruces, si bien la muestra es poco significativa, alrededor del 50% del volumen total de huesos examinados están quemados o con indicios de fuego.

2. Se evidencia una mayor presión de caza sobre las poblaciones de *Lama vicugna* especialmente en Tastil, donde aparece como prácticamente el único representante de la fauna silvestre, a excepción de un ejemplar de Dasypodidae y los posibles ejemplares de *Lama guanicoe* dentro del complejo *Lama*. Resalta así el carácter especializado de la caza, lo cual puede estar vinculado a la incorporación del arco y la flecha en esas actividades [4].

Es de interés la circunstancia de que en Tastil sólo se hayan registrado restos de cornamentas de Cervidae, mientras que en Morohausi hay otros restos esqueletarios.

3. Los ejemplares cazados son casi exclusivamente adultos, lo cual evidenciaría que la caza se hacía en una sola época del año, o que existía un criterio selectivo respecto a las edades.
4. La ganadería de llama y/o alpaca es el principal componente extra agrícola de la economía. Esta hipótesis se verifica por:

a) Presencia de individuos jóvenes y adultos únicamente en el complejo *Lama* (*vide* Tonni y Laza, op. cit.).
b) Gran desarrollo de la industria textil sobre la base de materias primas extraídas de la llama, la alpaca y la vicuña (*vide* Perrot, 1973).
c) El registro arquitectónico presenta instalaciones destinadas a corrales (Boman, 1908; Raffino, 1972 y 1973).
d) El arte rupestre de Tastil y Morohuasi muestra abundantes escenas de pastoreo y encierro de camélidos en asociación con hombres y, probablemente, perros (Raffino, 1968 y 1973).
e) El análisis cristalográfico permite detectar la presencia de camélidos domésticos (cortes Nros. 4273 T-BA, Cl; 4403 T-BA, C6; 4431 T-Bl, C3).

5. En los sitios correspondientes a este Período, se registran por primera vez restos de perros (*Canis familiaris tastilensis*). Los restos atribuibles a este carnívoro consisten en cráneos y mandíbulas, a excepción de un húmero; algunos de ellos aparecen en tumbas y los restantes en basurales. En ningún caso se han observado huellas de descarne. En base a lo señalado puede proponerse que el perro no fue utilizado como alimento habitual. Su rol parece estar vinculado al ritual funerario y a la actividad ganadera. Con referencia a la primera hipótesis, que es la más factible, hay abundante información folklórica y etnográfica para el Area andina, que vincula el sacrificio de perros a rituales funerarios (ver Aspectos Etnohistóricos).
   La función del perro como pastor, o aún en las prácticas de caza, parece estar insinuada por algunas representaciones rupestres del mismo, donde estaría asociado con camélidos y con el hombre.
6. No se registraron restos de aves en los basurales. Al respecto, llama la atención la ausencia de restos de suri (*Pterocnemia pennata*) frecuente en la zona, a pesar de que hay fragmentos de cáscaras de huevos en las tumbas y cistas, y a que reiteradamente se lo ha representado en el arte rupestre. Esta circunstancia nos lleva a suponer una función

[4] En este período y en el Inka debe mencionarse también la caza mediante trampas o corrales, tal como lo sugiere la información etnohistórica y las escenas de arte rupestre colectadas en Tastil (Raffino, 1968 y 1973).

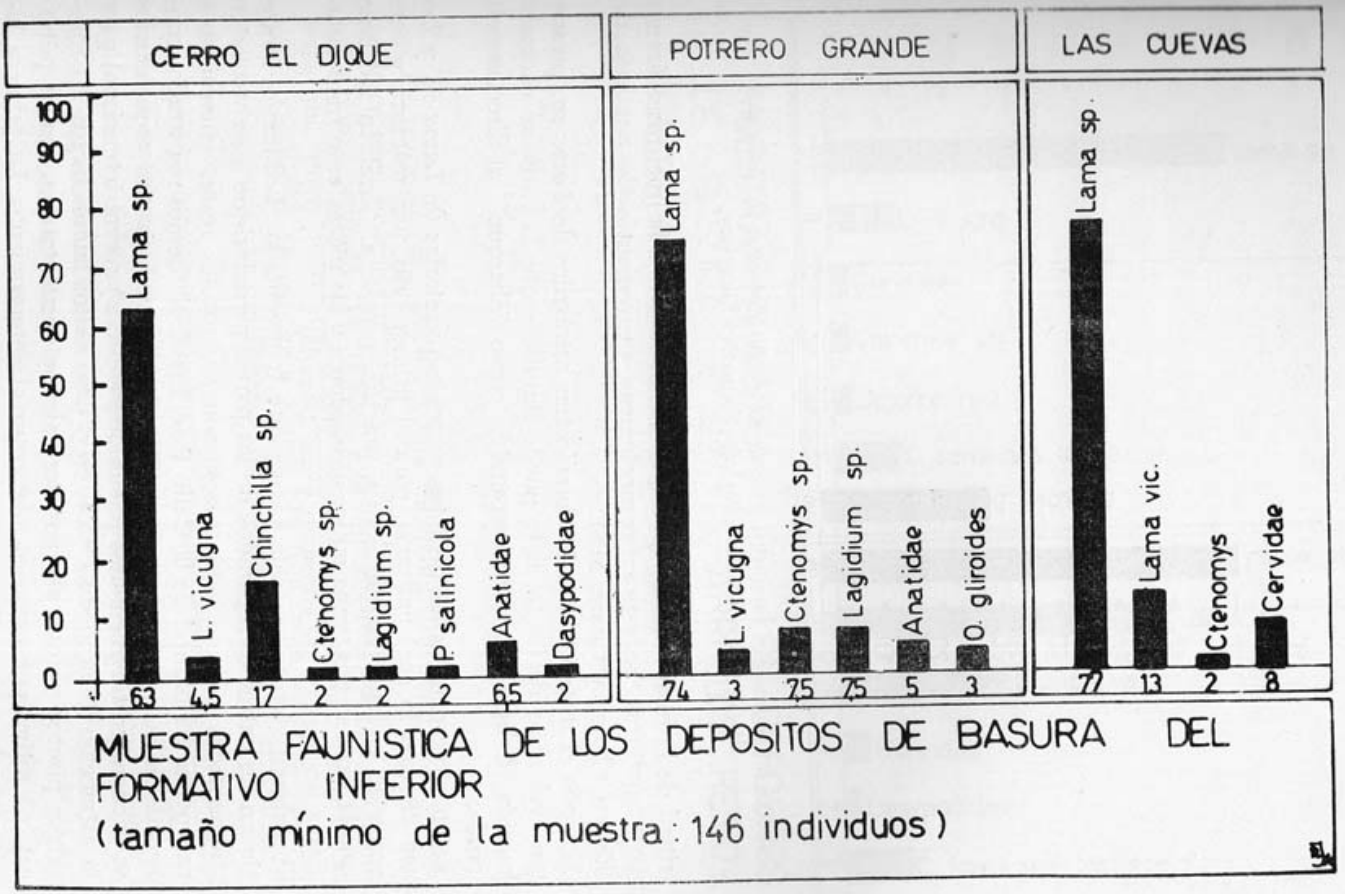

CERRO EL DIQUE
POTRERO GRANDE
LAS CUEVAS
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0
Lama sp.
L. vicugna
Chinchilla sp.
Ctenomys sp.
Lagidium sp.
P. salinicola
Anatidae
Dasypodidae
63
4,5
17
2
2
2
6,5
2
Lama sp.
L. vicugna
Ctenomys sp.
Lagidium sp.
Anatidae
O. gliroides
74
3
7,5
7,5
5
3
Lama sp.
Lama vic.
Ctenomys
Cervidae
77
13
2
8
MUESTRA FAUNISTICA DE LOS DEPOSITOS DE BASURA DEL FORMATIVO INFERIOR
(tamaño mínimo de la muestra: 146 individuos)

Gráfico I

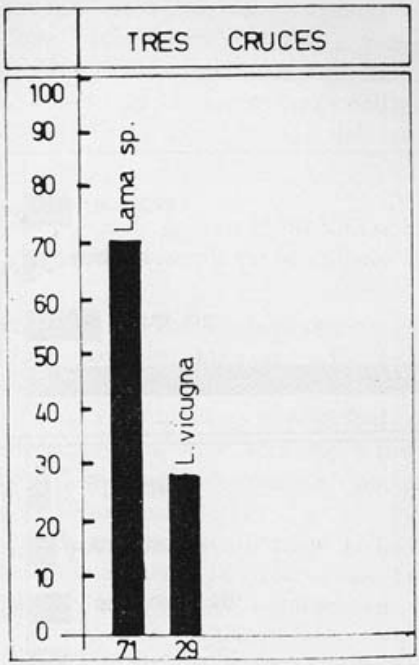


GRÁFICO II: *Muestra faunística procedente de los depósitos de basura* del sitio Tres Cruces (Período Formativo Superior).

ritual de la mencionada especie, situación similar a la que observáramos para muestras faunísticas arqueológicas, provenientes de Santiago del Estero (Tonni y Cione, MS).

7. En todo el material examinado sólo tres astrágalos de *Lama* sp. presentan evidencias de fuego. Esto puede significar que la carne se cocinaba hervida, o bien, que era consumida como "charque", o directamente cruda.
8. Están representadas las distintas partes esqueletarias de *Lama* sp. y *Lama vicugna* lo cual indicaría, para el primer caso, una matanza y consumo en el lugar acorde con la práctica ganadera. También indicaría que la caza se efectuaba en los alrededores y las piezas eran transportadas a los centros de consumo y allí trozadas [5].
9. El material óseo se presenta sumamente fragmentado. Los huesos largos tienen los extremos separados de las partes mesiales que a su vez están fragmentadas en múltiples trozos. Son escasos los restos craneanos, a excepción del basural de la Calle 1 de Tastil. No hemos registrado recurrencias de las formas de rotura. El hecho de que los restos esqueletarios se encuentren fragmentados puede deberse a: a) rotura intencional para la extracción de la médula ósea, en el caso de los huesos largos; b) rotura por pisoteo ya que algunos basurales se encuentran en sendas públicas; c) rotura por procesos inherentes al enterramiento. La primera hipótesis es la más probable.

[5] Esto concuerda con la información etnohistórica que da cuenta de la utilización integral de las especies (*v. gr.*: alimento, medicinas, fabricación de instrumentos).

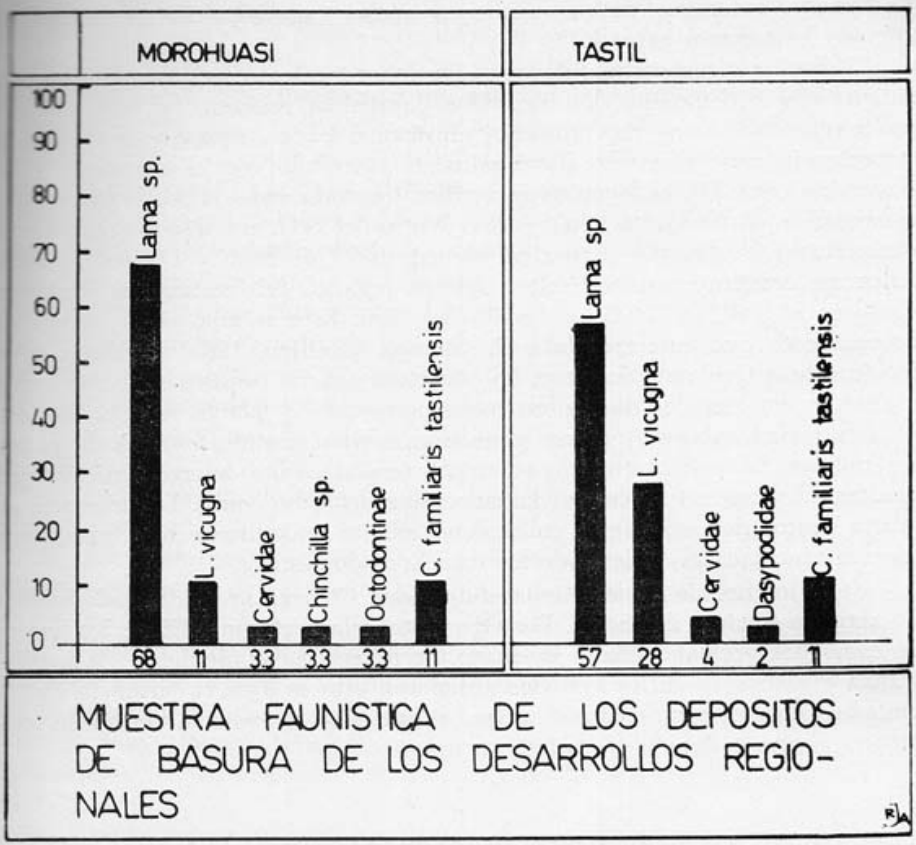


Gráfico III

c) *Inka*

La ocupación incaica en la Quebrada del Toro está evidenciada a través de cinco asentamientos utilizados como postas de tráfico, hacia y desde Perú. Estas postas, llamadas "tamberías", están distribuidas a lo largo de varios derroteros que, provenientes del macizo puneño, se continúan hacia el Sur por los valles Calchaquí-Lerma-Santa María, penetrando en las subáreas denominadas —en la terminología arqueológica— "Valliserrama del N.O. argentino", y "Centro oeste" o Cuyo.

Uno de estos asentamientos se denomina Punta Ciénaga. Está ubicado en la cabecera Norte de la Quebrada del Toro .El registro arqueológico y faunístico colectado en dicho asentamiento (R. Raffino, 1969), aporta varias evidencias acerca del modo de utilización de los recursos faunísticos.

No se considerarán relaciones porcentuales en este sitio, dado que la muestra es poco significativa. El complejo *Lama* está representado por individuos juveniles y adultos, manifestándose la misma tendencia que se observó en los Períodos anteriores. Asimismo, el registro de *Lama vicugna* consiste sólo en individuos adultos. La ausencia de otros elementos faunísticos presentes en los sitios

de Períodos anteriores, podría sugerir una mayor especialización en la explotación de los recursos naturales [6].

Dadas las características de las ocupaciones incaicas en el Area Andina meridional, es evidente que los camélidos domésticos reiteran, no solamente su rol fundamental como requerimiento nutricional básico, sino que acreditan su importancia como elemento funcionalmente vinculado con el transporte y las comunicaciones. Dicha hipótesis se verifica tomando como hecho observacional el reiterado patrón habitacional incaico dentro del N.O. argentino, técnicamente denominado "rectángulo perimetral compuesto" (Madrazo y Otonello, 1966). El mismo constituye una variante o subtipo regional del "rectangular enclosure compounds" (Willey, 1953) del valle del Virú. Este subtipo es el patrón de asentamiento que corresponde a P. Ciénaga (Raffino, 1969) y demás sitios incaicos de la Quebrada del Toro. La estructura general consiste en habitaciones, realizadas con paredes de piedra, techo perecedero y planta rectangular, dispuestas perimetralmente entorno a un gran recinto central, también de planta rectangular. La estructura se encuentra completamente intercomunicada por puertas. El gran recinto central ha sido utilizado como corral. La presencia de guano dentro del sedimento cultural no admite dudas respecto a su antigua función vinculada al encierro de los camélidos domésticos.

En el interior de las habitaciones de Punta Ciénaga se han hallado huellas de antiguos fogones de cocina. Por otra parte, solamente un 10% de los huesos de camélidos presenta señales de fuego. Se reitera por consiguiente, la problemática evidenciada en los períodos anteriores, esto es, que la carne era deshidratada para preparar "charque", o que se cocinaba hirviéndola dentro de recipientes, o que se ingería cruda.

V – ASPECTOS COMPARATIVOS

El análisis comparado de las hipótesis y hechos observacionales de los Períodos tomados en consideración, es de especial interés. De tal manera hemos mensurado las recurrencias y modificaciones en los modos alimentarios y sistemas económicos de las culturas en evolución.

En los tres momentos considerados para la secuencia de la Quebrada del Toro: Formativo, Desarrollos Regionales e Inka, se observa lo siguiente:

1. La ganadería le llama-alpaca representó la principal actividad de subsistencia extra-agrícola en todos los Períodos de la secuencia cultural. Por consiguiente las especies del complejo *Lama* fueron la fuente principal de proteínas animales.

2. *Lama vicugna* es la principal especie de caza en todos los períodos, a excepción de *Chinchilla* sp. durante el Formativo Inferior. Por otra parte, el porcentaje registrado para *L. vicugna* en los sitios correspondientes a los Desarrollos Regionales es el más elevado de la secuencia.

3. El análisis de la muestra faunística proveniente de Tastil denota un notorio aumento en la frecuencia de *Lama vicugna;* Morohuasi, en cambio, presenta frecuencias más bajas para esta especie de caza. Tal situación puede explicarse considerando que la mayor presión demográfica registrada en Tastil, obligó a

[6] En los depósitos de basura aparece como elemento singular un ejemplar de *Felis* sp., *cf. F. geoffroyi.*

intensificar la caza de la vicuña a fin de complementar los recursos alimentarios.

4. En toda la secuencia la caza era selectiva en cuanto a la edad de los ejemplares capturados, puesto que son casi todos exclusivamente adultos.

5. Se observa una aparente modificación en el tipo de hábitos alimentarios y modas culinarias desde el Formativo Inferior a los Desarrollos Regionales. Durante el Formativo Inferior, al menos una parte de la carne se cocinaba en forma directa sobre el fuego, mientras que durante los Desarrollos Regionales las evidencias proponen las siguientes alternativas: o bien con ella se preparaba "charque", y/o se la consumía hervida junto con otros alimentos ("locro"), o se la ingería cruda (véase Aspectos Etnohistóricos).

6. En todos los Períodos de la secuencia, las actividades de caza se efectuaban probablemente en los aledaños de los asentamientos. Las piezas fueron transportadas enteras a los lugares de consumo donde se trozaban.

7. El perro *(Canis familiaris tastilensis)* se ha registrado exclusivamente en Morohuasi y Tastil.

8. Se han registrado restos de aves exclusivamente en los basurales del Formativo Inferior, aunque su frecuencia es poco significativa. Sin embargo en Tastil hay numerosas representaciones del Suri en el arte rupestre y se registran cáscaras de huevos de esa ave en las tumbas de la misma ciudad.

9. La ausencia de restos de excrementos de camélidos en los asentamientos del Formativo y de los Desarrollos Regionales –tanto en basurales como en corrales– puede deberse a la utilización del guano con fines variados, como ser combustibles y fertilizantes. En cambio, al menos en un sitio perteneciente al Período Inka (Punta Ciénaga), se detecta guano en el sedimento cultural de los corrales.

VI – ASPECTOS ALIMENTARIOS DURANTE LOS DESARROLLOS REGIONALES

Se propone un modelo de dieta básica para el señorío Tastil, fundado en los siguientes puntos:

a) Registro faunístico.

b) Registro florístico.

c) Documentación etnohistórica realizada por los cronistas de la primera época (siglo XVI), los cuales toman contacto con culturas aborígenes "no europeizadas". Dicha documentación es válida puesto que el señorío Tastil es muy cercano cronológicamente a la conquista europea.

a) Los camélidos domésticos y silvestres fueron la fuente primordial de alimentos de origen animal. En menor proporción se utilizaron con fines alimentarios, otras especies obtenidas exclusivamente por caza. La lista incluye a los siguientes *taxa*: *Lama sp.*, *Lama vicugna*, Cervidae indet., Dasypodidae indet., *Chinchilla* sp., Octodontinae indet.

b) Las lista de cultígenos colectados en el registro arqueológico de Tastil y Morohausi incluye las siguientes especies (Cigliano *et. al.*, 1973; Raffino, 1972 y 1973): *Zea mays* con las siguientes variedades: "Morocho", "Pisingallo", "Perla o Rosita", "Rosero o Miniatura", "Capia" y "Chullpi"; *Phaseolus vulgaris; Ph, lunatus; Cucurbita pepo; Cucurbita maxima; Canna edulis; Lagenaria* sp.

c) Los documentos etnohistóricos mencionan lu utiilzación en la región, de los siguientes tubérculos microtérmicos de óptima productividad agrícola *Solanum tuberosum*, div. var.; *Oxalis tuberosa; Ullucus tuberosa.*

Sobre la base de estos recursos energéticos registrados arqueológicamente

y los mencionados en los documentos de la época de la conquista, es factible hipotetizar una dieta básica.

En los siguientes cuadros se enumeran las presencias y frecuencias de los minerales, hidratos de carbono, proteínas y grasas aportadas por la carne de camélidos y por diversas especies alimenticias vegetales, cada 100 gramos.

minerales mg. x 100 gr. prod.	*Ca*	*P*	*Fe*	*Cu*	*ClNa*	*Na*	*K*
Carnes rojas magras (camélidos)	3	186	3,5	—	56	63	399
Solanum tuberosum	34	69	0,8	0,2	70	16	500
Zea mays	6	99	1,2	0,13	36	3	278
Chenopodium quinoa	86	60	2,4	0,4	1,6	102	510
Cucurbita sp.	22	16	1,7	0,08	26	3	285
Phaseolus sp.	141	162	3,2	0,5	20	5	438
Ullucus tuberosa	27	70	1	0,4	40	5	477
Arachis hypogaea	128	491	4	1,14	12	11	737

PRODUCTOS Gr. x 100 Gr.	*Hidratos de carbono*	*Proteínas*	*Grasas*
Carnes rojas (camél.)	0	21,2	1,4
Solanum tuberosum	18,4	2,3	0
Zea mays	19,5	3,8	1,3
Chenopodium quinoa	1,7	2,7	0,2
Phaseolus sp.	58,2	22	1,5
Ullucus tuberosa	22,6	1,6	0,2
Arachis hypogaea	3,9	33,2	44,3

Una dieta (por comida) integrada por los ocho alimentos en la cantidad propuesta (100 grs) aportaría un total de 1,283 calorías.

Las fuentes etnohistóricas mencionan la ingestión por parte de los aborígenes de semillas de algarrobo, chañar, mistol y molle, obtenidos por recolección. Sin embargo, el área de distribución de dichos vegetales no abarca los emplazamientos de Morohuasi y Tastil (quebradas altas del borde de puna) sino a los valles meridionales, tal como fuera propuesto por uno de nosotros (Raffino, 1975), que asimismo coincide con el área de distribución propuesta por D'Antoni (1975) para el algarrobo. Por consiguiente no han sido incluidos en la lista de integrantes de la dieta hipotetizada.

Esta dieta es levemente hiperproteica e hipograsa, pero cumple con los requerimientos calóricos a expensas de los hidratos de carbono y proteínas. Por otra parte, en todos los componentes se encuentran los factores vitamínicos y minerales mínimos necesarios para una correcta nutrición. Las fuentes etnohistóricas señalan, al menos para el Area Andina central, la ingestión de dos comidas diarias, de modo tal que entre ambas se totalizaría una cantidad de 2.600 calorías diarias, cumpliéndose así con los requerimientos nutricionales.

No hay hechos observacionales aportados por las fuentes paleoetnozoológicas o etnohistóricas que permitan verificar hipótesis referentes a la cantidad de alimentos disponibles. Sin embargo, en el señorío Tastil se dieron las condiciones para una alimentación balanceada eficiente en base a la calidad de los alimentos intervinientes [7].

VII — REFERENCIAS ETNOHISTÓRICAS

Los documentos etnohistóricos consultados pertenecen a cronistas de la primera época de la conquista andina, efectuados por testigos de primer orden, o bien a épocas posteriores, o no ejecutados por testigos directos. Entre los primeros se utilizaron los textos de Pedro Cieza de León (1541-1554), [8] Juan Polo de Ondegardo (1545-1575), Pedro Felipe Guaman Poma de Ayala (1567-1614), F. Lupercio de Zurbano (1656), Mercado de Peñaloza (1579), Pedro Sotelo Narváez (1583) y Bernabé Cobo (1596-1653). Entre los segundos, hemos analizado las obras compendiadas por Gonzalo Fernández de Oviedo (1514-1548) y Antonio de Herrera (1720).

Estas fuentes informáticas constituyen un adecuado control de las hipótesis aquí planteadas. La documentación ofrece un marcado contraste enter la abundancia y especificidad de datos colectados para la región Andina Central (Perú y N.O. de Bolivia), en comparación a la escasez manifiesta para las tierras altas del N.O. argentino. Por esta causa hemos intentado una proyección de los datos provenientes del Area Andina central hacia Argentina. Consideramos tal recurso válido para los objetivos propuestos en este trabajo, puesto que no pretendemos comparar frecuencias ni tampoco a los respectivos contextos culturales que interaccionan con los recursos económicos (desarrollo, mantenimiento y administración por parte de la cultura), sino detectar la simple presencia de estos recursos. De este modo, el riesgo inherente a la proyección hacia el N.O. argentino de fuentes documentales referentes a la región centroandina, se reduce ostensiblemente. Por otra parte, el área aquí estudiada debe considerarse comprendida dentro del dominio cultural de la Superárea Andina, si bien no alcanzó el grado de desarrollo tecnológico, económico, social y político logrado por la civilización de los Andes Centrales y el Altiplano boliviano.

Los testimonios etnohistóricos, seleccionados con la finalidad de controlar las hipótesis arqueológicas y paleoetnozoológicas, se refieren a los siguientes tópicos: animales domesticados como camélidos (llama y alpaca) y cánidos (perro); animales mantenidos en cautiverio (cuis y chinchilla), y animales silvestres (vicuña, suri, vizcacha de la sierra y guanaco).

Sobre la llama, B. Cobo nos refiere que: "*...la llama es el más útil animal que se halló en estas Indias, nacen sólo en la serranía del Perú y se fueron extendiendo por todas las tierras que abrasaba el imperio de los incas, como son el reino de Chile y las provincias de Tucumán y Popayán... porque se vestían de su lana, y de sus pieles hacían el calzado; de manera que no traían cosas sobre sus cuerpos más de los que sacaban de las llamas. Sustentábanse de su*

[7] Los autores agradecen la participación de la Dra. Nilda G. Sánchez, experta en nutrición del Hospital Nacional "B. Moyano" y médica concurrente del Servicio de Nutrición del Hospital "R. Finochietto".

[8] Las fechas que se indican corresponden al momento en el cual se escribieron las crónicas.

carne, y servíanle de jumentos para llevar y traer sus cargas..."; "*...Su carne es como de vaca, algo desabrida, mas la de sus corderos es comida regalada...*". Luego prosigue B. Cobo: "*...Tres son las diferencias que hay de llamas, unas mansas y otras monteses, a éstas llaman los naturales del Perú Guanacos, los cuales en todo son similares a las llamas mansas y domésticas, salvo que todos son pardos y nunca se amansan y domestican...*". Sobre las diferencias entre llamas y alpacas: "*...De las llamas mansas unas son para carga y otras no, sino que sólo aprovechan con su lana y carne, éstas se dicen Pacos y son de los mismos colores y hechuras que las de carga, sólo que son un poco menores... las llaman los españoles carneros lanudos, a diferencia de los de carga, que llaman carneros rasos...*"; "*...los carneros rasos difieren de los Pacos en ser mayores y de carga... labran también los indios la lana de los Carneros rasos, cuando se mueren o los matan, porque nunca en vida los trasquilan como a los Pacos...*". Sobre la utilidad y preferencia por la carne, Cobo menciona: "*...cómese su carne y es la mejor la de los Pacos, y luego la de los Guanacos, y la menos delicada la de los carneros rasos...*" (B. Cobo, *op. cit.* Libro Noveno, Cap. LVII).

En relación a la importancia de la llama para el transporte: "*...comienzan a cargar desde tres años y sirven hasta que son de diez o doce...*" (B. Cobo, *op. cit.* Libro Noveno, Cap. LVI). La importancia económica de la llama determinó que se ordenaran recaudos para proteger y aumentar las tropas: "... Érase *este ganado de llamas una de las mayores riquezas que los indios tenían, para cuya conservación y que siempre fuera en aumento, habían ordenado dos cosas importantísimas* (la primera a los efectos de controlar la propagación de la enfermedad que llamaban "Caracha"); *la segunda, que no matasen hembras ni en los sacrificios ni para ningún otro efecto, con lo cual era increíble la multitud de este ganado que había en todo su reino...*" (B. Cobo, Libro Duodécimo, Cap. XXIX).

Sobre la administración de la ganadería de la llama-alpaca y la búsqueda de fuentes de pastoreo: "*...Y si en alguna destas provincias había ganado luego mandaba* (el Inka) *que les diesen por cuenta tantas mil cabezas, lo cual mandaba que mirasen mucho, y con ello multiplicasen para proveerse de lana para sus ropas; y que no fuesen osados en comer ni matar ninguna cría por los años y tiempo que les señalaba...*" (P. Cieza de León, *op, cit.*, Cap. XVII).

Sobre una legislación protectora de la vicuña: "*...Cogidas las vicuñas pequeñas se suelen amansar y domesticar tanto, que andan sueltas por la casa sin huir...*"; "*...no mataban todas las que tomaban, sino después de transquiladas, las volvían a soltar y si mataban algunas eran sólo las viejas...*". Esta protección tendía a resguardar el recurso en favor de las actividades textiles y condicionaba también una selectividad por edad, a pesar de que la vicuña era un animal codiciado por su carne: "*...Puesto caso que la carne de la Vicuña es de buen sabor y comida regalada, y déella hacen los indios su más estimado Charque o cecina...*" (B. Cobo, *op, cit.*, Libro Noveno, Cap. LVIII).

Sobre el perro prehispánico: "*...Solas dos castas de perros, y muy diferentes de los nuestros, había acá en esta tierra antes de la entrada en ella de los españoles. Después acá se han traído de España...*"; con el ingreso de los "perros de Castilla" dejan de utilizarse los autóctonos: *...demás de haber dejado sus antiguos gosques por nuestros perros, de manera que no se halla ya ni uno de ellos...*" (B. Cobo *op. cit.*, Libro Décimo, Cap. IX). A pesar de ello, hemos localizado varios documentos donde se menciona la ingestión de perros en épocas hispanoindígenas. De acuerdo a la documentación, los perros americanos

estaban ampliamente distribuidos, por cuanto también se los menciona en la provincia de los Pacajes, en el altiplano boliviano: "...*Hay perros que se llaman Chollos, pequeños de cuerpo y mal tallados...*" (P. Mercado de Peñaloza, *op, cit.*, T. II, pp. 51). Asimismo, G. Fernández de Oviedo ofrece menciones de los perros aborígenes: "...*los perros Gosques de la Tierra Firme que los hay en muchas partes que no ladran, é son mudos é muy buenos para comer y de todas colores de perros...*". Estas referencias corresponden a los cánidos hallados por los españoles en Nueva España y partes de Mesoamérica en el siglo XVI (G. F. de Oviedo, *op. cit.*, T. I. Libro XII, Cap. V y XVIII) [9].

La vinculación de los perros con el ceremonial (ritos propiciatorios y culto a los muertos), es reiteradamente mencionada por los cronistas. No hay dudas de que estas prácticas son prehispánicas y se extendieron por todo el dominio de la cultura andina: "... *y traían ciertos perros negros, los cuales mataban y echaban en un llano, cuya carne hacían que comiese cierto género de gente, con particulares ceremonias y supersticiones...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Décimo tercio, Cap. XXII, "De las demás cosas que ofrecían en sacrificio").

De los animales que pueden ubicarse entre los que se intentaron domesticar, o al menos se mantuvieron en cautiverio, y cuyo registro se ha detectado a nivel arqueológico en la Quebrada del Toro, se encuentran el cuis y la chinchilla. Sobre el primero, B. Cobo menciona: "...*El Cuy es el menor de los animales mansos y domésticos que tenían los naturales destas Indias, el cual criaban dentro de sus casas y en sus mismos aposentos, como lo hacen hoy día...*"; "...*comen los indios este animalejo con el cuero, pelándolo como si fuera lechón, y es para ellos comida muy regalada, y suelen hacer un guisado dél entero, habiéndole sacado el vientre, con mucho ají...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Noveno, Cap. XLVI). Sobre la vinculación del cuis con el ritual: "...*el sacrificio de los Cuies tuvieron también por acepto. De estos animalejos se aprovechaban muy ordinariamente para ver el suceso de las cosas futuras, abriéndolos y mirando en ellos ciertas señales...*' (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Décimotercio, Cap. XXII). Esta participación del cuis en ceremonias propiciatorias fue bastante frecuente: "...*el nonemo mes se llama Yapaquis. En el cual se quemaban cien carneros castaños, y se degollaban y quemaban mil cuyes, para que el yelo, y el aire y el agua, y el sol no dañasen a las chacras...*" (P. de Ondegardo, *op. cit.*, T. III, pp. 22). También P. Cieza de León se refiere a los sacrificios de cuíses, vinculado con la ceremonia anual de la "Capaccocha" (ofrenda a los templos) (P. Cieza de León, *op. cit.*, Cap. XXIX, pp. 114).

Sobre la chinchilla: "...*la Chinchilla es un animal pequeño como conejo... es tan preciada su piel para formar ropas... y mátanlas no tanto por su carne como por sus pieles, porque aunque la carne tiene buen gusto es muy indigesta y pesada...*" (B. Cobo, *op, cit.*, Libro Noveno, Cap. XLVII).

Otros animales que forman parte del registro arqueológico de la Quebrada

[9] Este vínculo del perro con los ritos propiciatorios tiene un notorio arraigo, no solamente dentro del dominio cultural andino, sino aún en Mesoamérica. Hay menciones etnográficas en el Noroeste argentino tales como las J. B. Ambrosetti (1967), P. Fortuni (1974) y A. Vivante y N. Palma (1966). Estos autores mencionan la participación del perro (sugestivamente se trata de un perro pequeño, similar al de las descripciones etnohistóricas y hallazgos arqueológicos) en las ceremonias de "Lavatorio" y de la "Novena", con el sacrificio y entierro del perro perteneciente al difunto. Asimismo, a nivel arqueológico, han sido registrados hallazgos de estos animales asociados directamente con enterratorios humanos, como los de M. Vignati (1938) y Cigliano y col. (1973) en nuestro país, y por R. Larco Hoyle (1941 y 1945). G. Kutscher (1970), entre otros, en la costa norte de Perú (Culturas Salinar y Cupisnique).

del Toro son la vizcacha de la sierra y el suri. Sobre la vizcacha de la sierra: "...*La Viscacha... Aunque es animal silvestre, se domestica mucho. Estímase su piel para formar vestidos, por ser de pelo tan blando como Martas, el cual hilaban antiguamente...*"; "...*Desollada la Viscacha y echada en una alquitara, vale el agua que délla sale contra la sordera y el dolor de oídos...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Noveno, Cap. XLVIII).

Finalmente mencionaremos algunas de las referencias sobre la presencia y utilización del suri. Este animal ha estado funcionalmente vinculado con la alimentación, así como con la ornamentación y el ceremonial. P. Mercado de Peñaloza menciona: "...*y hay avestruces menores que los de África, que llaman los indios Suris...*" (P. M. de Peñaloza, *op. cit.*, pp. 51 y siguientes). Por otra parte, Cobo señala que: "*cazándolos los indios con perros así para comer su carne, como para aprovecharse de sus plumas...*"; "...*A los que cogen pequeños, llévanlos los indios a sus pueblos, y cortándoles el dedo del medio, para que no corran, los domestican y crían a manadas, como aves caseras, por el provecho que sacan de su carne y pluma...*"; "...*Es'ando yo en la provincia de Chicuita, vi dos que habiéndolos cogido en la puna pequeños, se criaban caseros...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Octavo, Cap. LIX). Asimismo Cieza de León comenta: "...*si salía a la plaza* (el Inka) *sentábase en asiento de oro; tenía tirasol hecho con plumas de avestruces teñidas de colorado...*" (P. Cieza de León, *op. cit.*, Cap. VIII, pp. 34). La vinculación del suri con rituales se ha detectado también en el N. O. argentino. Al respecto, F. Lupercio de Zurbano menciona sobre las parcialidades de Avipones: "...*vienen en procesión, teniendo la doncella de mexor parecer un Avestruz muerto sobre su cabeça, a quien va siguiendo toda la parentela del difunto...*" (F. L. de Zurbano, en P. Pastells, 1915, T. II, pp. 101) [10].

Sobre los hábitos alimentarios: "...*Pocas veces comía carne la gente plebeya, y esta solía ser en fiestas y banquetes; más usaban de cecina que de carne fresca y cocinábanla sin sal desta maneras partían la carne en piezas delgadas y anchas y poníanlas a curar al hielo, y después de secas, las adelgazaban mojándolas entre dos piedras. Desta cecina que ellos llaman Charque, y de la carne fresca no sabían hacer más que una suerte de olla o guisado llamado Locro, con mucho ají, Chuño, Papas y otras legumbres...*"; "...*En suma, sus manjares eran tan rústicos y groseros que no había más que mal cocido y peor asado en las brasas, porque nunca tuvieron uso de asadores...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Décimocuarto, Cap. V). Con referencia a la rutina alimentaria se menciona: "...*Comían dos veces al día, a las ocho o nueve de la mañana y a la tarde con una o dos de sol...*" (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Décimocuarto, Cap. V).

Acerca de la ingestión de carne cruda, especialmente de camélidos domésticos, las referencias son numerosas entre los cronistas consultados. La mayoría de ellas corresponden a ceremonias propiciatorias y sacrificios, así como para el tratamiento de algunas enfermedades. Respecto del ceremonial, B. Cobo refiere que: "...*Acabado el baile y bebida mataban los sacerdotes con ciertas ceremonias los carneros aporucos* (de avanzada edad), *y repartían su carne entre los dichos mancebos, dando a cada uno una pequeña parte, la cual comían cruda, diciendo que con ella recibían fuerza para siempre...*"; "...*Sacrificaban*

[10] La tumba principal de Tastil, atribuida al Jefe Político del Señorío (T.t.-1) proporcionó una tiara de plata engarzada con plumas teñidas de rojo.

al sol gran suma de carneros, de los cuales algunos se quemaban y otros se repartían entre toda la gente de la ciudad, y comían su carne cruda con maíz tostado..." (B. Cobo, *op. cit.*, Libro Décimotercero, Caps. XXV y XXVII). Herrera menciona: "*...mataban una oveja, que todos comían crudam fignificando, que fino eran valientes, afí comerían sus enemigos de su carne...*" (A. Herrera, *op. cit.*, Década V, Libro III). Muy a menudo se hacía también ingerir carne cruda a los enfermos, así lo menciona Herrera: "*...i hafe vifto curar en enfermo, con hartarle de carne fresca...*" (A. Herrera, *op. cit.*, Década V. Libro IV).

BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, J. B. 1967. "Folklore de los valles Calchaquíes' en "Supersticiones y Leyendas". Ed. Castellvi. Santa Fe.

Boman, E. 1908. "Antiquités de la region andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama", 2 vols. París

Cigliano, E. M. 1969. "Sobre algunos vegetales hallados en el yacimiento arqueológico de Santa Rosa de Tastil". Rev. Museo La Plata; Antrop., t, VII, La Plata.

— y col. 1973. "Tastil, una ciudad preincaica argentina". Edic. Cabargún, Buenos Aires.

— y Raffino, R. A. "Tastil, un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica". Relaciones, Soc. Arg. Antropolgía, t. VII, Bs. As.

— 1974. "Tastil, un modelo de ecología urbana del noroeste argentino". Simposium. La urbanización en América latina desde sus orígenes hasta nuestros días. XLI Cong. Int. Americanistas. México.

— y Calandra, H. 1976. "La aldea formativa de Las Cuevas". Relaciones Soc. Arg. Antopología, t. X, Buenos Aires.

Cione, A. y Tonni, E. 1976. "Paleoetnozoología de un sitio de las islas Las Lechiguanas". Presentado al V Congreso de Arqueología, Canelones, Uruguay, 1976 (en prensa).

Cieza de León, P. 1880. "Segunda parte de la Crónica del Perú". Bibliot. Hispano-Ultramarina, Madrid.

Cobo, B. 1891. "Historia del Nuevo Mundo". Public. por M, J. de Espada. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla.

Drew, I. M., Perkins, D. y Daly P. 1971. "Prehistoric domestication of animals: effecs on bone structure". Science, v. 171, Nº 3968.

D'Antoni, H. L. 1975. "Introducción al estudio etnobotánico del algarrobo". Actas y Trabajos del 1er. Congr. de Arqueol. Argentina, Buenos Aires.

Fernández de Oviedo y Valdés, G. 1851. "Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano". Real Academia de la Historia. Madrid.

Fortuni, P. 1974. "Supersticiones calchaquíes". Edit. Safrán. Buenos Aires.

Gallardo, G., 1965. "Perros americanos precolombinos". Cuadernos del Inst. Nac. de Antropología, Nº 5. Buenos Aires.

Herrera, A. 1726. "Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas, i Tierra Firme de el mar océano". Imp. Rodríguez Franco. Madrid.

Kriscautzky, Néstor. 1976. "Primera descripción de Canis Familiaris asociado a enterratorio precolombino en la provincia de Buenos Aires". V Congreso Nacional de Arqueología. Canelones, Uruguay (en prensa).

Kutsche, R. G. 1970. "Arte antiguo de la costa norte del Perú". Cien años de arqueología en el Perú. IEP. Lima.

Larco Hoyle, R. 1941. "Los Cupisniques". Edit. "La crónica". Lima.

— 1945. "Los Mochicas". Soc. Geográfica Americana. Buenos Aires.

Madrazo, G. y García Reynoso, M. de. 1966 "Tipos de instalación pre-hispánica en la región de la Puna y su borde". Monografías, Nº 1, Olavarría.

Mercado de Peñaloza, P. 1885. "Relación de las provincias de los Pacajes". Relaciones Geográficas de Indias, t. II. Perú-Madrid.

Poma de Ayala, F. G. 1936. "Nueva crónica y buen gobierno". Travaux et Mem. de L'int. D'Ethnologie, v. XXIII. Univ. de París, París.

Polo de Ondegardo, J. 1916. "Los errores y supersticiones de los indios..." Col. libro y documentos referentes a la historia del Perú, v. 3, Lima.

Pastells, P. 1915. "Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, según los documentos originales del Archivo de Indias". 3 vols. Madrid.

Perrot, D. S. de. 1973. "Los textiles Tastileños", en Cigliano, E. M. y col. "Tastil, una ciudad preincaica argentina". Edic. Cabargón. Buenos Aires.

Pollard, G. C. y Drew, I. M. 1975. "Llama herding and settlement in prehispanic Northern Chile Application of an analysis for determining domestication". American Antiquity, v. 40, number 3.

Raffino, R. A. 1968. "Contribución al estudio de los petroglifos de la quebrada de Tastil". Rev. Mus. La Plata; Antrop., t.VII, La Plata.

— 1969. "Nota preliminar sobre dos nuevos sitios incaicos en el N. W. argentino". ETNIA, Nº 10, Olavarría.

— 1971. "Estudio sobre los sitios agrícolas en la quebrada del Toro y borde puneño meridional de la provincia de Salta". Tesis doctoral presentada en Fac. Cienc. Nat. U. N. L. P., La Plata.

— 1972. "Las sociedades agrícolas del Período Tardío en la quebrada del Toro y aledaños". Rev. Mus. La Plata; Antrop., t. VII, La Plata.

— 1973. "Agricultura hidráulica y simbiosis económica-demográfica en la quebrada del Toro". Rev. Mus. La Plata; Antrop., t. VII, La Plata.

— 1975. "Potencial ecológico y modelos económicos en el N. O. argentino". Relaciones Soc. Arg. Antropología, t. IX, Buenos Aires.

— 1977. "Las aldeas del Formativo Inferior en la quebrada del Toro". Obra dedicada al Centenario del Museo de La Plata; Antropología, La Plata.

— y Cigliano, E. M. 1977. "Un modelo de urbanización para el N. O. argentino — Período de Desarrollos Regionales". Actas y Memorias del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Lima (en prensa).

Ringuelet, R. 1961. "Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina". Physis, 22 (63): 151-170.

Sotelo Narváez, P. 1885. "Relación de las provincias del Tucumán que dio Pedro Sotelo Narváez, vecino de aquellas provincias, al muy ilustre señor Licenciado Cepeda..." Relaciones Geográficas de Indias, t. II. Perú-Madrid.

Tonni, E. y Cione, A. (MS). "Paleoetnozoología del sitio El Veinte, Departamento de Añatuya, Pcia. de Santiago del Estero".

— y Laza, J. H. 1976. "Paleoetnozoología del área de la Quebrada del Toro". Relaciones Soc. Arg. Antropología, t. X, Buenos Aires.

Vignati, M. A. 1936. "Novísima veterum". Hallazgos en la Puna Jujeña. Rev. Mus La Plata. Antrop., t. I, Nº 5, La Plata.

Vivante, A. y Palma, N. 1965. "Novena, lavatorio y sacrificio del perrito en la Puna Argentina". Diario La Prensa. 3 de abril de 1965. Buenos Aires.

Willey, Gordon R., 1983. "Prehistoric setlement patterns in the Virú valley". Perú. Bureau of American Ethnology; bull. 155. Washington.

Zetti, J. 1973. "Paleoetnozoología de Tastil", en: Cigliano, E. M. y col. "Tastil, una ciudad preincaica argentina". Ed. Cabargón, Buenos Aires.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA REGIÓN DEL DIQUE EL CADILLAL (TUCUMÁN-REP. ARGENTINA). LOS PRIMEROS FECHADOS RADIOCARBÓNICOS.

Eduardo E. Berberian
Jorgelina García Azcárate
Marcelo Caillou

I – UBICACIÓN

Durante más de ocho meses se realizaron en forma ininterrumpida investigaciones arqueológicas en el perímetro del lago El Cadillal (Dptos. Capital y Trancas) en la provincia de Tucumán [1].

El dique El Cadillal –Lat. Sur 26° 37', Long. Oeste 65° 12'– se encuentra a 28 km de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Después de recorrer 22 km en dirección al Norte por la ruta nacional Nº 9 que une las capitales de las provincias de Tucumán y Salta, se devía 6 km con rumbo Este por la ruta provincial Nº 347. Este camino pavimentado, denominado también Avenida República del Paraguay, conduce al área de las principales construcciones de El Cadillal.

El lago está orientado de Norte a Sur y tiene una superficie de 1360 Hs. cuando alcanza el nivel máximo previsto de 611 m. s.n. m. y 323 Hs. cuando llega a la cota mínima de 570 m. Cubre el antiguo lecho del río Salí, recibiendo además las aguas que le entregan los ríos Vipos, India Muerta, Tapia y varios arroyos de escaso caudal.

La región estudiada ocupa la porción meridional de lo que se ha dado en llamar la cuenca de Tapia-Trancas o valle de Choromoros.

Esta cuenca o valle está delimitada al Oeste por las Cumbres Calchaquíes y al Este por el flanco occidental de la Sierra de Medina. El río Salí –545 m. s. n. m.– que tiene su nacimiento en la falda oriental y altas cumbres de los cerros

[1] Estas investigaciones se efectuaron en una primera etapa (1971-1972) en virtud de un convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tucumán y el Gobierno de la Provincia de Tucumán, a iniciativa del Museo de Prehistoria y Arqueología que se encontraba bajo la dirección del Prof. E. E. Berberián. En la etapa final se dispuso de parte del crédito otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (U. N. T.) al Programa Nº 13 "Investigaciones Arqueológicas y Bio-Antropológicas en la Provincia de Tucumán", dirigido por el Prof. E. E. Berberián.

Calchaquíes, la atraviesa en toda su extensión con una dirección predominante N.O.-S.E.

La cuenca se estrecha en el extremo meridional en el Cajón de El Cadillal por el acercamiento de los bordes suroccidental de la Sierra de Medina y nor-oriental de la Sierra de San Javier, desprendimiento del sistema del Aconquija.

El Cajón de El Cadillal –angosto valle epigenético producido por el hundimiento continuo del sector oriental de la Sierra de Medina– sirve como desagüe estrecho de esta importante cuenca hidrográfica formada por los tributarios que alimentan al río Salí en su curso superior.

II – ANTECEDENTES DE LAS INVESTIGACIONES EN LA REGIÓN

En un sector aguas arriba de la Angostura se proyectó la construcción de un dique para embalsar las aguas del río Salí. Esta obra recién pudo concluirse en el año 1965 mediante la construcción de cuatro presas, una principal y tres cierres laterales.

Concluido el dique y producido el embalse de las aguas, el constante actuar de éstas sobre las costas fue poniendo al descubierto una serie de restos arqueológicos que eran recogidos por aficionados a la motonáutica, pescadores, etc., llegando por distintos caminos al Museo de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán. Trasladados al lugar y comprobando la importancia de estos yacimientos se dispuso la realización de investigaciones en la región.

III – LOS TRABAJOS DE CAMPO

La época en que se realizaron las primeras tareas en el terreno –diciembre 1971–enero 1972– coincidió con la de lo cota mínima que el lago alcanza anualmente. Esta circunstancia posibilitó la realización de prospecciones en sitios que otrora se ubicaban muy próximos al cauce del río Salí y que en la actualidad se encuentran generalmente cubiertos por las aguas del lago (fig. 1).

Ante la carencia de caminos periféricos, la movilización a los sitios debió hacerse exclusivamente por medio de una lancha. Por este motivo, la reducción del espejo del lago –que se extendía como máximo hasta los lugares denominados Paso Hondo y Los Morteros– obligó en la primera etapa, a que las investigaciones se circunscribieran a la porción anterior del lago.

En los meses de febrero a julio, el continuo ascenso del nivel de las aguas debido a las precipitaciones pluviales, obligó a efectuar los trabajos sólo en lugares más elevados, pero posibilitó recorrer las costas del lago en una mayor extensión.

En las prospecciones efectuadas siguiendo el perímetro del lago se localizaron diez sitios con restos arqueológicos. Cada uno de ellos fue numerado siguiendo el orden en que fueron descubiertos, agregándose a continuación el nombre con que figuraba en la carta geográfica de la región o como era conocido localmente.

Claros accidentes geográficos como quebradas, lomadas o cauces de los ríos que hoy entregan sus aguas al lago, nos auxiliaron notablemente en la tarea de diferenciar el ámbito espacial de los sitios.

La ubicación de cada uno de los sitios prospectados está señalada en el mapa de la fig. 1.

Careciendo de los recursos económicos necesarios para efectuar la excavación total de los sitios, se concentraron los esfuerzos principalmente en los Nos. 1, 2 y 8. Esta elección se hizo teniendo en cuenta el grado de destrucción que se estaba produciendo en ellos. Expuestos al fuerte oleaje de los vientos provenientes del norte, la acción del agua había puesto al descubierto abundante cantidad de materiales arqueológicos (urnas funerarias, vasos de cerámica, objetos de metal, hueso, asta, etc.).

Las excavaciones se comenzaron a efectuar a manera de salvataje arqueológico, procediéndose a la extracción inmediata de los materiales con los mayores recaudos posibles a fin de evitar su destrucción.

Concluida esta primera etapa, se continuaron las excavaciones utilizándose, según el caso, la técnica más adecuada (trincheras, cuadrículas, etc.).

El informe final con los resultados obtenidos en estas investigaciones es objeto de una publicación mayor. (Berberián, E. E., m. s.). En esta oportunidad nos referiremos solamente al aspecto relacionado con la posición cronológica absoluta de los restos culturales exhumados en El Cadillal, sobre la base de los dos primeros fechados radiocarbónicos realizados.

a) *Sitio Nº 1: Villa Cariño.*

La primera muestra de carbón vegetal utilizada para la datación, fue obtenida en el sitio Nº 1, Trinchera Nº 4. Este lugar es conocido localmente con el nombre de Villa Cariño. Está ubicado en la costa S.O. del lago, en el tercer morro saliendo del embarcadero. (fig 1).

En el sitio Nº 1 se excavaron 10 trincheras. La número 4 fue realizada en sentido paralelo al nivel de la costa y a las trincheras Nos. 2 y 3, que se ubicaban en un nivel inferior. La trinchera Nº 4 —25 m. de largo por 3 m. de ancho— se encontraba separada de la Nº 3 por un camino testigo de 1 m. de ancho, (Fig. 2).

El perfil del terreno en la excavación mostraba una capa superficial de escasos centímetros formada básicamente por arena. Se continuaba con un estrato más compacto de humus color casi negro de un espesor aproximado de 0,50 m. Entre los 0,50 m. y 1,20 m. de profundidad se observaba una tercera capa de sedimentos arcillosos de color pardo oscuro con abundante cantidad de fragmentos de carbón y restos arqueológicos. Por debajo de este nivel, se continuaba con una capa muy consolidada propia de la constitución rocosa del cerro.

La muestra se extrajo del interior de la vasija Nº 415 que fue utilizada para el enterratorio de un adulto (Trinch. 4 Nº 1). La boca de la urna funeraria se encontraba asegurada con un anillo de barro de 12 cm. de espesor y rodeada por algunas piedras planas y manos de conanas clavadas en sentido vertical y horizontal. (figs. 4 y 5).

A un costado de la tapa se encontraba colocada en posición invertida una escudilla (Nº 416) a la que por fractura le faltaba una parte de su cuerpo. Se la incluye dentro del tipo negro liso.

La urna funeraria tiene su cuerpo en forma de un ovaloide invertido, siendo su cuello de forma hiperboloide. Dos asas horizontales en arco doble remachadas se observan en el cuerpo de la pieza. La base es cónica [2]. En la porción

[2] Todas las urnas funerarias obtenidas en los distintos sitios excavados en El Cadillal presentan similares características de forma, con muy ligeras variantes.

media superior del cuerpo se encuentran tres protuberancias de formas esféricas. Dos finas tiras de arcilla colocadas al pastillage unen los mamelones de los extremos con el del centro. Este último es de mayor tamaño y se encuentra a 35 cm. de la boca de la urna. (Fig. 6).

Las dimensiones de esta urna funeraria son las siguientes: altura: 130 cm. diámetro de la boca: 80 cm.

Con la finalidad de evitar que la urna se ladeara, debido a su base cónica, se había excavado un pozo más grande que la urna, ya en terreno muy compactado. Este pozo de forma aproximadamente semicircular, se destacaba nítidamente por la menor consistencia de los escasos sedimentos blandos que se encontraban entre su pared y la de la urna.

La base de la urna se encontraba asentada a 155 cm. de profundidad, desde el nivel superficial del terreno.

Dentro de la clasificación tipológica realizada para el material cerámico procedente de estas excavaciones, se la incluye dentro del tipo gris paredes gruesas.

En el interior de la urna, junto al esqueleto, se obtuvieron dos cuentas de collar de malaquita de forma circular y cinco puntas de flecha de forma triangular isósceles con base cóncava. Han sido confeccionadas sobre cuarzo (Nos. 684, 685, 746, 748) y cuarcita rosada (nº 747). Tres de los ejemplares presentan retoques solamente en los bordes y dos distribuidos en toda la superficie. (Fig. 7).

Las dimensiones de estas puntas son las siguientes: el largo máximo oscila entre 18 mm. y 32 mm.; el ancho varía entre 10 mm. y 12 mm. y el espesor entre 3 mm. y 5 mm. [3].

También del interior de la urna nº 415 se extrajo un anillo de cobre (nº 689). Se encontraba fracturado y conservaba restos de madera en su orificio.

Finalmente se exhumaron del interior de la urna una piedra pulida de forma subrectangular de 38 mm. de largo por 13 mm. de ancho y un fragmento de cerámica correspondiente al tipo rojo liso.

Los trozos de carbón vegetal reunidos fueron envasados en bolsa de polietileno y no se aplicó ninguna sustancia preservativa. El contenido aproximado de carbón era del 95%, siendo el peso total de la muestra de 37 grs.

Analizada en los Laboratorios Geochron (Cambridge-Mass.-U. S. A.). dio una antigüedad de 910 ±100 años B. P. (1040 de la era Cristiana).

Dejando de lado el trazado de las trincheras y guiándonos solamente por los hallazgos más próximos a la urna nº 415 (Trinch. 4 nº 1) nos encontramos con cuatro enterratorios exhumados en la trinchera nº 3 como puede observarse en la fig. 3.

1. — Entierro de disposición simple de un adulto en la urna funeraria (nº 396) (Fig. 8), de iguales características que la descripta anteriormente. En el interior de la urna se encontraba una vasija zoomorfa modelada (nº 235). En el cuello de la pieza se observa la figura de un pecarí y en la parte posterior del cuerpo una representación muy estilizada que combina elementos de ave y batracio. La vasija corresponde al tipo gris inciso. (Figs. 9 y 10).

2. — Enterratorio de disposición simple de un adulto en urna funeraria (nº 397) (Figs. 11; 12). En el interior de ella se ubicaron: a) una vasija zoo-

[3] Numerosas puntas de flecha fueron reunidas en las recolecciones superfiicales, en los distintos niveles excavados y asociadas a los enterratorios en todos los sitios de El Cadillal. Las puntas presentan idénticas características generales.

morfa (nº 236), correspondiente al tipo gris inciso (Fig. 13). En el cuello del vaso se ha representado la cabeza de un pecarí y en la parte posterior del cuerpo un batracio; b) una jarra restringida de contorno compuesto del tipo liso (nº 237) (Fig. 14); c) una escudilla no restringida del tipo gris liso (nº 238) (Fig 15); d) una punta de flecha confeccionada sobre cuarzo, de forma triangular isósceles, sección transversal biplana, lados convexos y base cóncava. La punta presenta retoques bifaciales en toda su superficie (nº 297) (Fg. 16).

3. — Enterratorio de disposición compuesta de un adulto en urna funeraria utilizada comunmente, por su tamaño, para inhumar parvulos (Fig. 16 bis). La disposición de los huesos no guardaba ningún orden y junto a ellos se encontraban fragmentos de piedra laja de iguales características a los utilizados como tapa. En el interior de la urna fueron ubicados una cuenta de collar de malaquita, una escudilla no restringida de contorno simple, del tipo ordinario rojizo (nº 750), algunos fragmentos de alfarería y abundantes trozos de carbón vegetal. (Fig. 17).

4. — Enterratorio de disposición simple de un adulto en pozo simple. Los huesos se encontraban en mal estado de conservación. A un costado del esqueleto se ubicaron dos hachas. Una de ellas (nº 393) es de sección transversal plano convexa y cabeza semiesferoidal. Una escotadura a manera de cuello divide el cuerpo y la cabeza de la pieza, circundándola en las tres cuartas partes de su contorno. El lado libre de acanaladura tanto en la zona del cuello, como en la cabeza y cuerpo, no ha sido trabajado. El resto de la pieza está muy pulido. Fue encontrada enterrada siguiendo su diámetro mayor y con el filo hacia abajo. (Fig. 18).

El otro ejemplar (nº 394) es de sección transversal biconvexa, encontrándose la cabeza apenas insinuada con el extremo plano. Al igual que todas las hachas obtenidas en estas excavaciones posee un cuello que rodea las tres cuartas partes del contorno de la pieza. Un delicado pulimento cubre toda su superficie. (Fig. 18).

b) *Sitio Nº 2: Entrada Río Tapia*

La segunda muestra de carbón vegetal utilizada para la datación fue obtenida del sitio Nº 2 "Entrada Río Tapia". Este sitio cubre una extensa lomada que desciende suavemente hacia el antiguo cauce del río Salí, en el sector próximo a la confluencia con el río Tapia.

En la actualidad, cuando el nivel del lago es muy bajo, la planicie que queda sobreelevada es de tal magnitud, que observándola a cierta distancia pareciera que cierra el lago de sur a norte. Sin embargo en este último sector, queda una estrecha quebrada por donde corre el río Salí en su antiguo cauce.

Durante las prospecciones se pudo observar que en el sector de este lugar, el accionar del agua sobre la costa había producido el derrumbe de los sedimentos en una amplia extensión formando una alta barranca. Allí se podía constatar la presencia de restos de grandes vasijas destruídas. En este sector, que corresponde al Cementerio Nº 1 del sitio Nº 2, la superficie del terreno queda aproximadamente a unos 40 cm por encima de la cota que el lago alcanza en su altura máxima.

Efectuada la limpieza del lugar, se procedió a demarcar próximo a la barranca cuatro cuadrículas de 4 m de lado, dejándose 1 m de separación entre ellas. En la cuadrícula A. 1. se exhumaron dos enterratorios de adultos dispues-

tos en urnas funerarias. En las tres cuadrículas restantes los resultados fueron negativos.

El entierro Nº 1 se puso al descubierto al excavarse hasta una profundidad de 75 cm. Allí se encontraba una piedra laja de forma aproximadamente circular de 80 por 90 cm utilizada como tapa de la urna funeraria (nº 298). (Fig. 20; 21). La forma del cuerpo de la urna era la de un ovaloide invertido, el cuello hiperboloide y la base cónica. Está considerada dentro del tipo gris paredes gruesas. Las vasijas obtenidas en su interior fueron: a) un vaso zoomorfo modelado correspondiente al tipo gris inciso (nº 232). En el cuello de la vasija se ha representado la cabeza de un pecarí y en la porción posterior del cuerpo de la misma dos cabezas de zorros en alto relieve: b) una escudilla pintada de rojo con decoración al pastillaje en el labio, representando un murciélago muy estilizado (nº 233) y c) una escudilla negra lisa de superficie bruñida (nº 234). (Fig. 22).

En la misma cuadrícula se ubicó el enterratorio Nº 2 que correspondía también a un adulto inhumado en una urna funeraria. (Fig. 23). Al igual que el entierro Nº 1 la boca de la urna se encontraba tapada con una piedra laja. En el interior de la urna se ubicó una vasija zoomorfa modelada con la representación de la cabeza de un pecarí en la porción del cuello y otro en la parte posterior del cuerpo (nº 300). Pertenece al tipo gris inciso (Fig. 23).

De la urna funeraria nº 298 se extrajo el carbón necesario para efectuar el fechado. La muestra contenía un 95% de carbón y su peso era de 55 grs. Al igual que la anterior fue envasada en bolsa de polietileno sin aplicársele ninguna sustancia preservativa.

Según el análisis correspondiente efectuado también en los Laboratorios Geochron, arrojó una antigüedad de 910 ± 130 años BP. (1040 de la era Cristiana).

IV – CONSIDERACIONES FINALES

Los dos fechados radiocarbónicos obtenidos en El Cadillal corresponden al análisis del carbón vegetal extraído de dos urnas funerarias exhumadas en los cementerios ubicados en los sitios Nº 1 y Nº 2. Ambos se encuentran en la actualidad en la periferia del lago mediando entre ellos, en línea recta, la distancia aproximada de tres kilómetros.

La tabla siguiente resume la asociación de los tipos alfareros y otros elementos exhumados en las tumbas anteriormente descriptas. Los dos primeros corresponden a los enterratorios fechados con Carbono 14. Los números en el interior de la tabla indican la cantidad de ejemplares.

(Tabla)

	Sitio 1 *Trinch. 4* *Ent. 1* *C. 14*	*S. 2* *C. 1* E. 1 *C. 14*	*S. 1* *T. 3* *E 1*	*S. 1* *T. 3* *E. 2*	*S. 1* *T. 3* *E. 3*	*S. 2* *C. 1* *E. 2*
Alfarería						
Gris paredes gruesas (urnas funerarias)	1	1	1	1	1	1
Negro liso	1	1				
Gris liso			2			
Rojo liso	1	1				
Gris inciso		1	1	1		1
Ordinario rojizo					1	
Piedra						
Puntas de flecha	5			1		
Cuentas de collar	2				1	
Piedra pulida	1					
Metalurgia						
Anillo de cobre	1					

El análisis de esta tabla nos muestra que en las dos tumbas fechadas se obtuvieron los siguientes tipos alfareros: gris paredes gruesas (urnas funerarias), negro liso y rojo liso. En el interior de la urna nº 298 ubicada en el S.2-C.1-E.1 se encuentra además el tipo gris inciso.

La vasija zoomorfa modelada correspondiente a este último tipo exhumada en la urna nº 298, por su técnica de elaboración, diseño de forma y motivos decorativos, debe ser contemporánea con la similar –vaso Nº 300– (Fig. 23) extraída en la misma cuadrícula del sitio Nº 2 en el interior de la urna nº 299. Con igual criterio deben incluirse las vasijas nº 235 (Fig. 10) (S.1.T.3.E.1) y nº 236 (S.1. T.3E.2). Fig. 13).

El tipo gris liso se encuentra asociado con los tipos gris inciso y gris paredes gruesas en el enterratorio nº 2 (S.1., T.3), siendo además el más popular en las excavaciones realizadas en El Cadillal.

Todos los entierros relacionados espacialmente con los datados por radiocarbón, a excepción del nº 4 (S.1., T.3), han sido efectuados en urnas funerarias de idénticas características. Todas estas urnas se encontraban tapadas con piedras lajas y siguiendo técnicas similares en la preparación del terreno.

Por otra parte, en la misma T.4 del S.1 pero a 20 m de la urna nº 415, que fue fechada, se exhumó una vasija restringida independiente de contorno compuesto que corresponde al tipo Santa María Tricolor (nº 448. Fig. 19). La cultura Santamariana floreció principalmente en los valles Calchaquí y Santa María (Salta, Tucumán, Catamarca). Fuera de este ámbito, efectuamos excavaciones en sitios santamarianos al Este de las Cumbres Calchaquíes en territorio tucumano. (Berberián, E.E. y Soria, D., 1972). Los hallazgos de El Cadillal son por lo tanto los más orientales con referencia a los valles indicados.

La pieza nº 448 está pintada en rojo y negro sobre fondo crema. Tiene además la siguiente decoración: sobre las dos caras opuestas se ha representado un rostro humano mediante técnicas combinadas de pastillaje e incisión; presenta los arcos superciliares muy pronunciados y en la unión de ambos se destaca la nariz. Por debajo de ella, en la porción media de la vasija, están representados

la boca y el mentón por medio de modelado. Los ojos corresponden al tipo "grano de café" y dos incisiones verticales a manera de lágrimas parten del sector inferior de cada uno de ellos.

Junto a esta vasija y a la misma profundidad se obtuvo la base de una pieza de las utilizadas comunmente como urnas funerarias. Estaba totalmente fragmentada y corresponde en su clasificación al tipo gris paredes gruesas.

En el Sitio Nº 1 en la trinchera Nº 1 se descubrió asimismo un entierro (nº 8) de disposición compuesta de un adulto en urna utilzada comunmente para párvulo. Corresponde al tipo Santa María Tricolor. La urna tiene motivos geométricos pintados en negro y rojo sobre fondo crema (Fig. 24). Un par de asas horizontales en arco doble remachadas se observan en el cuerpo; la base es cóncava. Dimensiones de la pieza: altura 520 mm, diámetro máximo 320 mm, diámetro de la base 111 mm.

La boca de la urna funeraria se encontraba a 40 cm de profundidad desde la superficie del terreno pero a igual nivel en la base que los otros enterratorios, ya que en este sector la lomada desciende hacia el lugar donde se encontraba esta inhumación.

V — CONCLUSIONES

1) En este trabajo nos hemos limitado solamente a informar sobre los dos primeros fechados radiocarbónicos obtenidos en El Cadillal (Tucumán-Rep. Argentina). Corresponden al análisis de dos muestras de carbón vegetal extraído de urnas funerarias que se encontraban en distintos cementerios. Estas urnas se encontraban tapadas con piedras lajas de forma aproximadamente circular y contenían en su interior los restos óseos de adultos junto a elementos culturales. Las características de estas urnas (forma, decoración ,etc.) han sido señaladas en páginas anteriores. Corresponden al tipo que en El Cadillal denominamos Gris Paredes Gruesas.

2) Las muestras de carbón analizadas dieron una antigüedad de 910 ± 100 años B. P. (1040 de la era Cristiana) y 910 ± 130 B. P. (1040 de la era Cristiana).

3) Los tipos alfareros relacionados directamente con las urnas donde se extrajo el carbón vegetal y los determinados por asociación con aquellas son los siguientes: a) negro liso; b) rojo liso; c) gris inciso; d) gris liso y e) ordinario rojizo.

4) Las formas más características de estas vasijas cerámicas son: a) Escudillas (no restringidas de contorno simple) y b) vasos zoomorfos modelados. Estas vasijas se exhumaron en gran proporción y presentan detalles de forma y decoración similares. En el cuello del vaso se ha representado en todos los casos la cabeza de un pecarí y en la porción posterior del cuerpo de la pieza batracios, zorros, pecaríes o figuras muy estilizadas que parecen combinar elementos de ave y batracios. En menor proporción se obtuvieron jarras (restringidas independientes de contorno compuesto).

5) En el interior de una de las urnas donde se extrajo el carbón necesario para ser datado (nº 415), se obtuvieron además cinco puntas de flecha de dimensiones reducidas (largo entre 18 y 32 mm). Son de forma triangular isósceles con base cóncava. De esta misma urna se rescataron también dos cuentas de collar

de malaquita en forma circular, una piedra pulida de forma subrectangular y un anillo de cobre que conservaba restos de madera en su orificio.

6) Las hachas de piedra obtenidas en el E.4 Trinch. 3 del sitio Nº 1, las recogidas superficialmente y las exhumadas en las distintas tumbas excavadas presentan una escotadura a manera de cuello que divide el cuerpo de la cabeza de la pieza. La característica más saliente es que esta acanaladura, en todos los casos circunda solamente las tres cuartas partes del contorno del hacha.

7) Con respecto a la ubicación temporal de las urnas Santa María ubicadas en El Cadillal debemos indicar que ya en 1957 F. Márquez Miranda y E. M. Cigliano establecieron el primer intento de desdoblamiento tipológico-cronológico para estos materiales. Distinguieron las urnas Santa María en tricolores y bicolores, afirmando la mayor antigüedad de aquellas (Márquez Miranda F. y Cigliano E. M., 1957). En un trabajo posterior demostraron que las urnas bicolor no sólo se encontraban asociadas con materiales incaicos sino que llegaban aún hasta la época de la conquista hispánica (Márquez Miranda F. y Cigliano, E. M., 1961).

Con posterioridad R. Weber mediante el análisis de la bibliografía existente y urnas del valle Yocavil de la colección Zavaleta depositada en el Field Museum of Natural History de Chicago, elaboró una nueva seriación (Weber, R., 1971). Este autor consideró que la división establecida por Márquez Miranda y Cigliano era la más sustancial y por lo tanto correcta, pero siendo la cultura Santamariana un continuum estimó que pueden reconocerse otros momentos en su desarrollo. Elaboró una secuencia de cinco fases de las urnas Santa María de acuerdo a los rasgos de forma y diseño de las vasijas. La fase I es la más temprana y las urnas funerarias en todos los casos son tricolores, a diferencia de las fases siguientes. Según Weber el comienzo de la fase I podría ser ubicado alrededor del año 1.000 d.C.

Utilizando como antecedente el trabajo anterior, Perrota y Podestá analizaron las colecciones de urnas Santa María de la colección B. Muñiz Barreto (Museo de La Plata), procedente del Valle Yocavil y transversales y de la porción meridional del valle Calchaquí (Perrota, E. y Podestá, C., 1973).

Teniendo a su disposición un mayor número de ejemplares que Weber, una prolija documentación sobre las condiciones de los hallazgos y tomando en cuenta nuevos indicadores, las autoras establecieron para las urnas seis fases con valor cronológico relativo (O a V).

Para Perrota y Podestá la fase O representaría el monmento de nacimiento del estilo Santa María y las principales características de las urnas son las siguientes: tricolores —negro, rojo y blanco—. El cuerpo en esta fase tiene una constricción muy marcada; las asas están colocadas en la mitad inferior del cuerpo; el diseño geométrico del cuerpo se continúa en las mejillas (escalonados, dameros); a veces el cuerpo está dividido en bandas verticales como en "San José Tricolor"; ausencia de relieve, etc.

Las urnas de la fase I son también tricolores. La constricción del cuerpo es marcada y las asas son bajas. Aparece la representación antropomorfa modelada: ojos, cejas y brazos.

Por las razones anotadas creemos que esta nueva seriación afinó y perfeccionó la secuencia de Weber. Las fases O y I de Perrotta y Podestá son, en parte, una subdivisión de la fase I de Weber. Este desdoblamiento lo consideramos acertado a la luz de recientes investigaciones en sitios Santamarianos como las efectuadas en Zárate —Dpto. Trancas, Tucumán— (Berberián, E. E. y Soria, D.,

1972). Allí las urnas santamarianas exhumadas corresponden con exclusividad a la fase I de la seriación de Perrota y Podestá.

En las recolecciones superficiales y en la capa superior de casi todas las estratigrafías realizadas en El Cadillal se obtuvieron fragmentos de alfarería correspondientes al tipo Santa María Tricolor (Berberián, E. E., m. s.)

Sólo dos piezas Santa María tricolor enteras se exhumaron en estas excavaciones. Se obtuvieron en las trincheras Nº 1 y 4 del Sitio Nº 1. La vasija nc 448 (S.1., T.4) por su forma no corresponde a las típicas utilizadas en las secuencias anteriormente mencionadas. Sin embargo algunos de sus diseños decorativos: existencia en relieve de cejas y ojos, apuntarían hacia la fase I.

La urna nº 419 (S.1., T.1) queda incluída sin ninguna duda dentro de la fase O de acuerdo a los rasgos que caracterizan esta fase y a las ilustraciones que acompañan los trabajos de Perrota y Podestá (1973,a y 1973,b) Según estas autoras, la fase O representaría el momento de nacimiento del estilo Santa María y lo ubican alrededor del 900 al 1000 después de Cristo, lo que sería muy coherente con los fechados obtenidos en El Cadillal.

Dejamos para informe integral de estas investigaciones la descripción en detalle de todos los hallazgos efectuados en la región de El Cadillal (Berberián, E. E. m. s.). Allí se relacionan estos materiales con los de otros yacimientos que hemos investigado dentro de la Subárea de las Selvas Occidentales (Vipos, Trancas, etc.) y aún fuera de ella, como el yacimiento de Tafí del Valle, objeto de varias campañas arqueológicas. (Berberián, E. E. y Calandra, H., m. s.).

Con el respaldo de estos nuevos aportes, en ese estudio que daremos a conocer a la brevedad, fundamentamos un esquema del desarrollo cronológico-cultural para el sector sur de la Subárea de las Selvas Occidentales, donde los hallazgos de El Cadillal conforman una fase cultural aún inédita y no detectada por otros autores que se dedicaron al análisis de la Subárea.

BIBLIOGRAFÍA

Berberian, Eduardo E., "Investigaciones prehistóricas en El Cadillal (Tucumán-Rep. Argentina)" m. s

— y Calandra, Horacio. "Investigaciones arqueológicas en Tafí del Valle (Tucumán-Rep. Argentina)" m. s.

— y Argüello de Dorsch, Elsa. "Alfarería con impresiones de cesta procedente de El Cadillal (Pcia. de Tucumán-Rep. Argentina)". Revista del Instituto de Antropología. Tomo VI. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. En prensa.

— y Soria, Dante, 1972. "Investigación arqueológica en el Yacimiento de Zárate (Departamento de Trancas--Tucumán). Informe preliminar". Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras año 1970, Nº 22, pp. 165-176. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Márquez Miranda, Fernando y Cigliano, Eduardo M., 1957. "Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana". Notas del Museo. Tomo XIX. Antropología, Nº 68, pp. 1-27. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

— 1961. "Un nuevo antigual catamarqueño: el Yacimiento Arqueológico de Rincón Chico (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca)". Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Antropología. Tomo V, pp. 179-192, La Plata.

Podestá, Clara y Perrota, Elena, 1973. "Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María". Revista Antiquitas. Noviembre, Nº 17, Buenos Aires.

Perrota, Elena y Podestá, Clara, 1973. "Contribución a las culturas San José y Santa María (Noroeste de la República Argentina)". IX th. International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, pp. 1-30, Chicago.

— 1975. "Arqueología de la Quebrada de Shiquimil". Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina (23 al 28 de mayo de 1970), pp. 405-422, Bs. As.

Santillán de Andrés, Selva y Ricci, Teodoro R. 1966. "La región de la Cuenca de Tapia-Trancas". Serie Monográfica Nº 15. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Setti, Enrique de J. 1970. "Aspectos geográficos del Dique El Cadillal y su zona de influencia". Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Año 1970, Nº 22, pp. 135-152. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Sprague, Roderick, 1968. "A suggested terminology and classification for burial description". American Antiquity. Vol. 33, Nº 4, pp. 479-485. Octubre.

Weber, Ronald L. 1971. "A seriation of the late prehistoric Santa María culture of Northwestern Argentina". Multicopia.

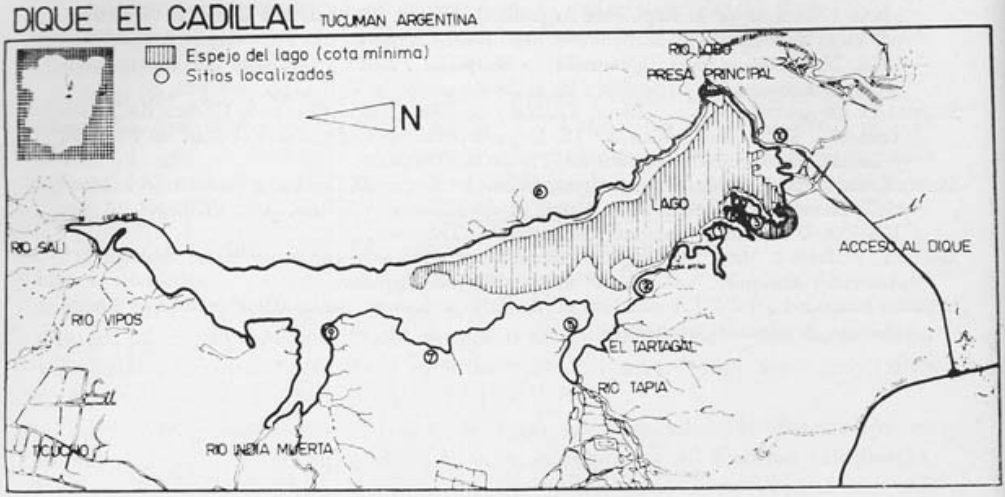


FIGURA 1

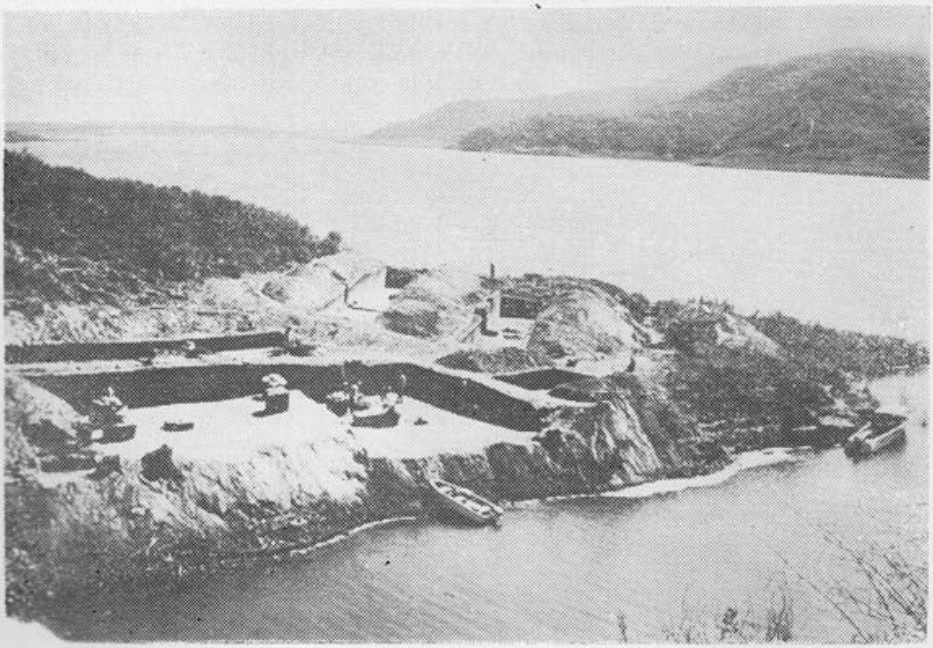


FIGURA 2: Sitio Nº 1. Vista panorámica de un sector de las excavaciones.

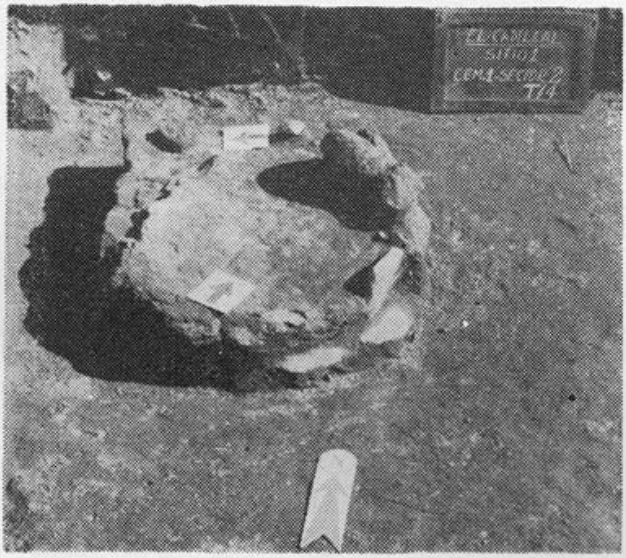


FIGURA 3

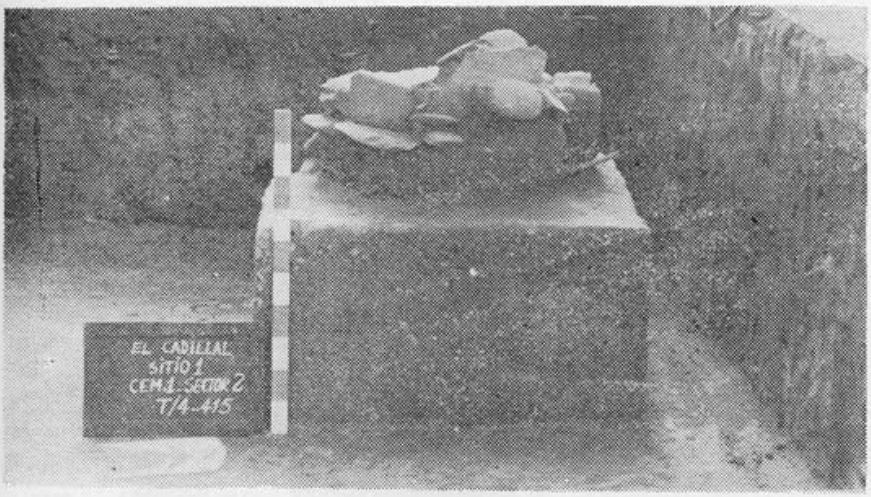


FIGURA 4-5: Sitio Nº 1, Trinchera 4. Urna Funeraria Nº 415 en proceso de excavación.

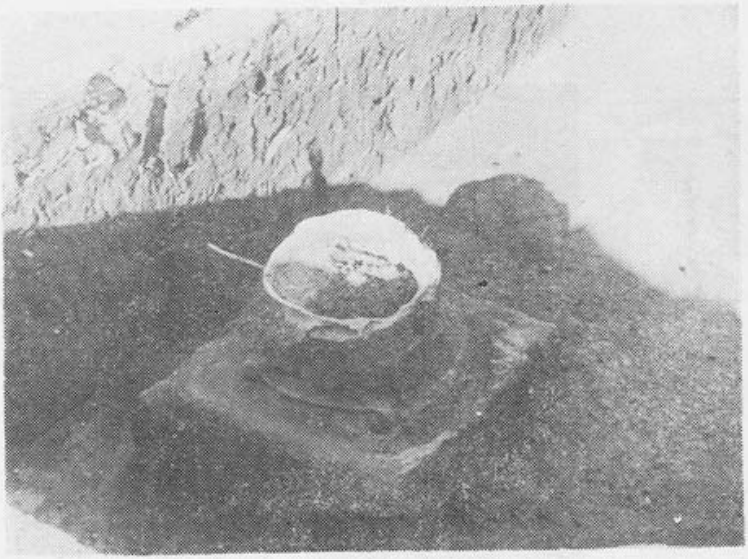


FIGURA 6

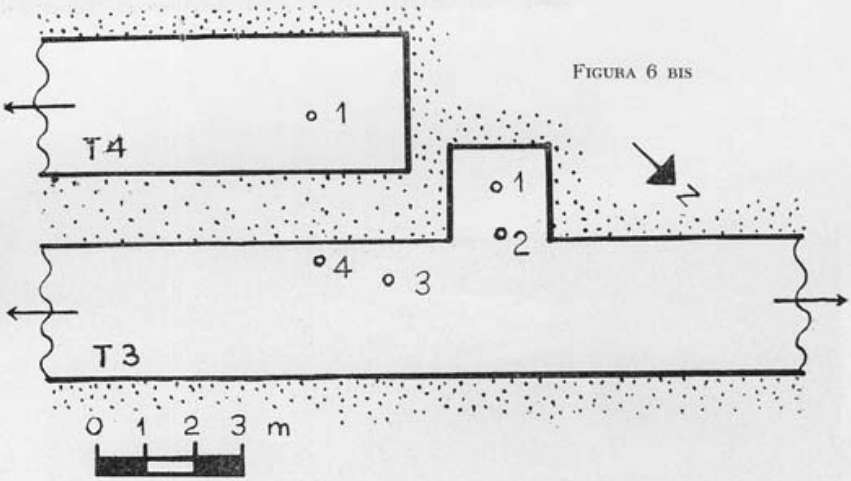


FIGURA 6 BIS

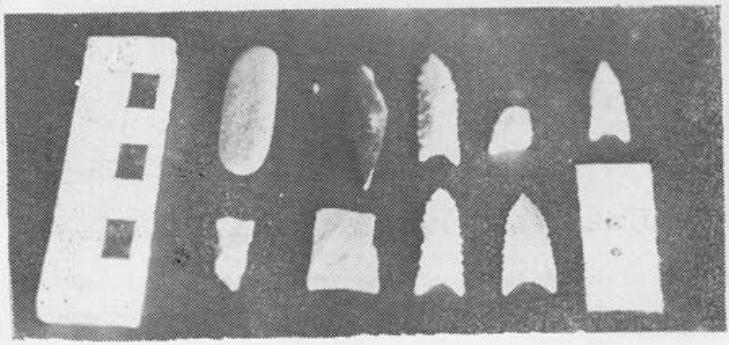


FIGURA 7

FIGURA 8



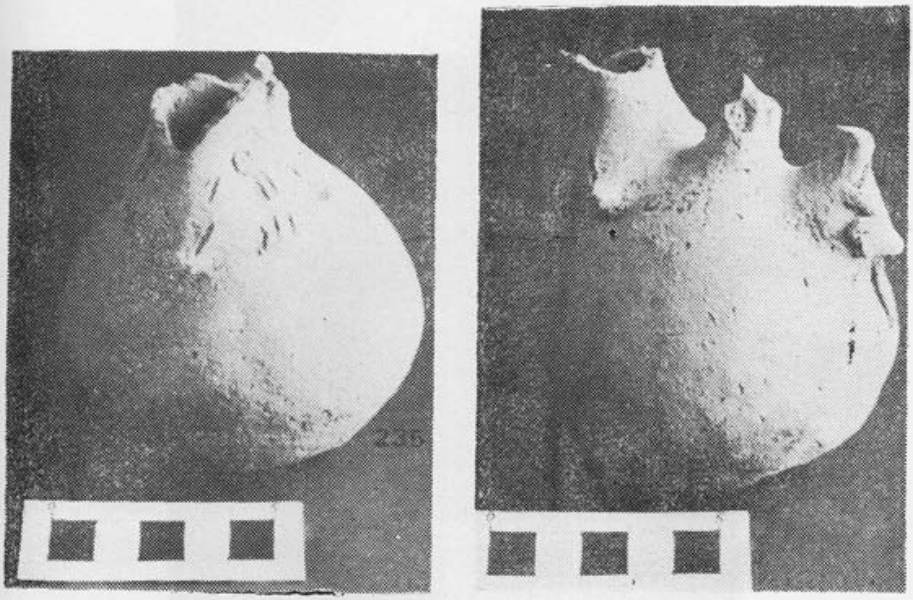


FIGURA 9-10: Sitio N° 1. Trinchera 3-N° 1. Urna funeraria N° 396.



FIGURA 11



FIGURA 12: Sitio Nº 1. Trinchera 3-Nº 2. Urna funeraria Nº 397.



FIGURA 13



FIGURA 14

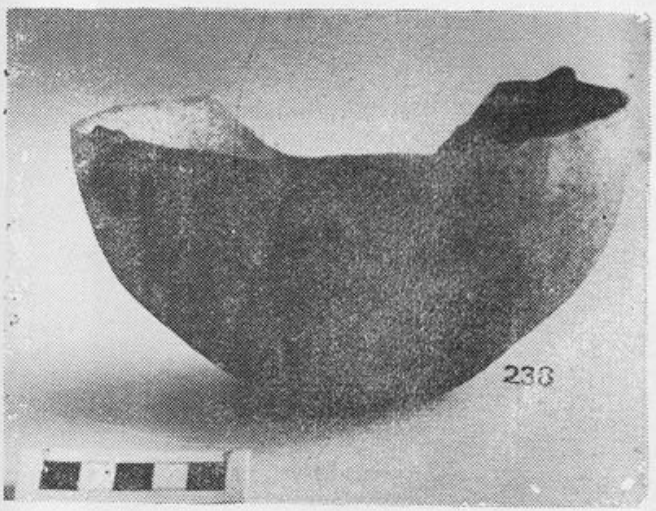


FIGURA 15

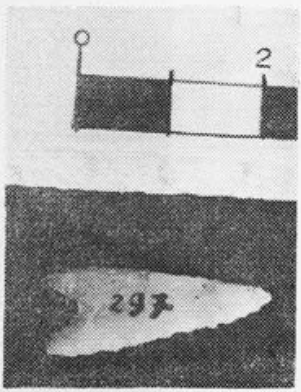


FIGURA 16



FIGURA 16 BIS



FIGURA 17



FIGURA 18

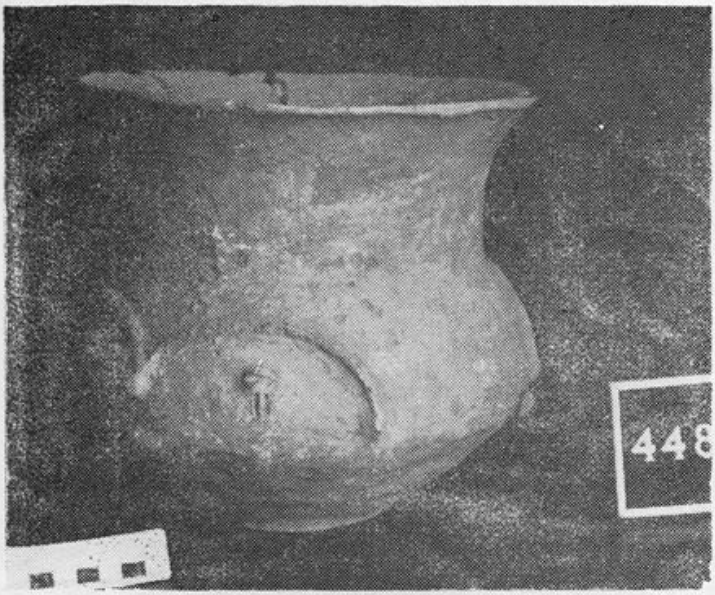


FIGURA 19



FIGURA 20

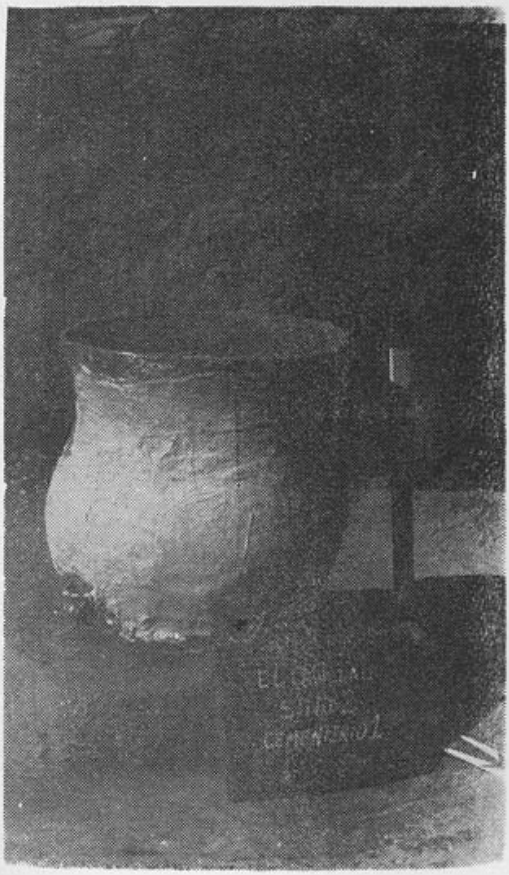
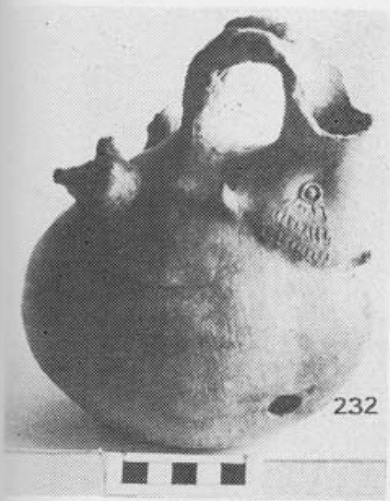
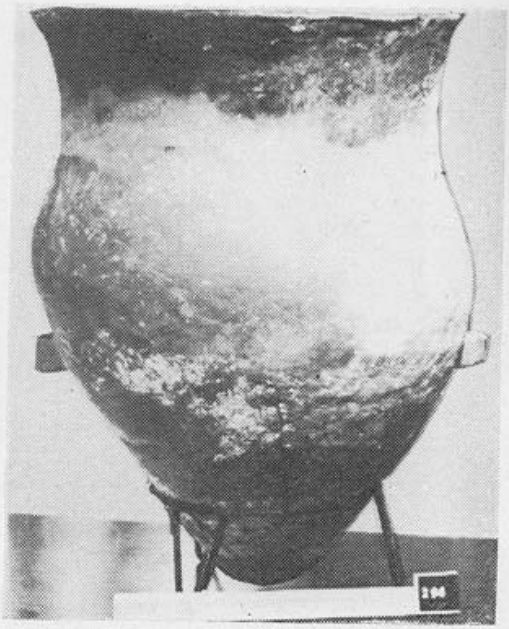
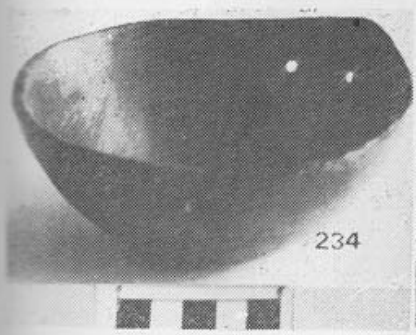


Fig. 21: Urna funeraria N° 298 en proceso de excavación.









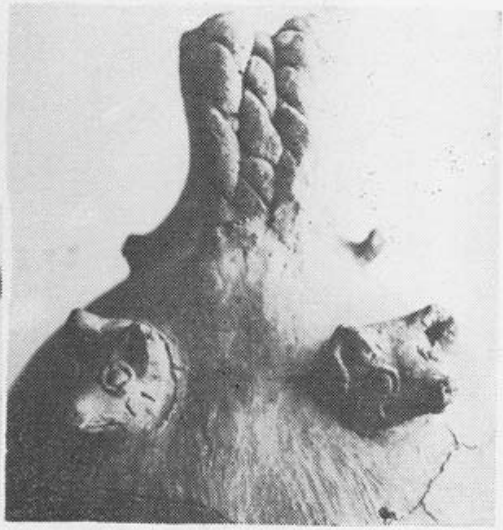


Fig. 22





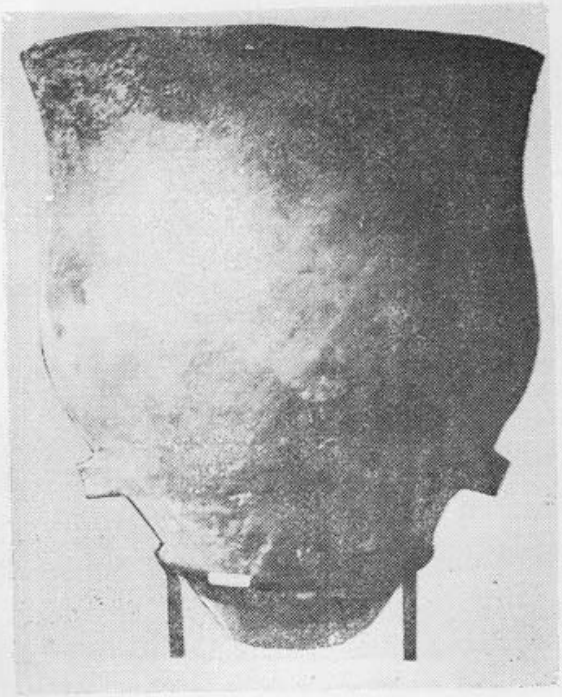


Fig. 23





Fig. 24

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

LAS CULTURAS AGROALFARERAS PREHIPÁNICAS DEL VALLE DE ABAUCAN. (TINOGASTA-CATAMARCA)

María Carlota Sempé de Gómez Llanes

INTRODUCCION

El Departamento Tinogasta al SO de Catamarca es una región árida a semiárida donde predomina el ambiente de bolsón. El rasgo más característico del relieve es el ritmo alternante de elevaciones (sistemas montañosos) y depresiones (bolsones) con un aumento general de altitud de Este a Oeste y de Sur a Norte. La cuenca imbrifera del río Abaucán-Bermejo —que surca los bolsones de Fiambalá-Tinogasta— conecta entre sí las cubetas bolsónicas de más al Oeste, permitiendo el drenaje de las zonas más altas a través de los afluentes permanentes que cruzan de Oeste a Este el sistema del Famatina-Narvaez.

En la cuenca del Abaucán predomina un régimen de agua propio de las cuencas endorreicas, transitorias y escasas, con eflorescencias salinas en los cauces de tramo semisubterráneo.

El paisaje es desértico, con suelos inmaduros y esqueléticos, predominio de sedimentos arenosos, sujeto a una intensa erosión y acumulación de medanales hacia el NE del valle, contra las sierras de Fiambalá.

Las comunidades vegetales típicas son: a) el bosque de algarrobo, chañar y mistol, de desarrollo discontinuo a lo largo de los cursos premanentes; y b) la estepa arbustiva de jarilla, brea y retama ubicada sobre conos de deyección al pie de las sierras y pampas del fondo del valle.

Los problemas que enfrentaron, conciente o inconcientemente los grupos pobladores fueron: a) abastecimiento de agua; b) tipo de suelo y drenaje a los que se debían adaptar las técnicas agrícolas y las plantas cultivadas conocidas; c) proceso general de aridización; d) resonancia de la actividad humana, como elemento importante, sobre la acción de los distintos factores dinámicos que modelan el paisaje, y el mantenimiento del equilibrio biológico existente.

La actividad desarrollada por las poblaciones agroalfareras tempranas no fue un factor crítico para la dinámica del paisaje, porque se llegó a una relación

positi a entre explotación productiva y potencialidad ambiental, manteniendo un patrón de poblamiento basado en la dispersión espaciada a lo largo del valle, de unidades aldeanas de baja densidad demográfica, que hizo innecesaria una explotación intensa de los recursos para lograr la permanencia de los asentamientos.

Los conos aluviales formados por los ríos que desembocan en la pendiente de pie de monte, fueron lugares ideales para la ubicación de las pequeñas unidades aldeanas tempranas, debido a la deposición periódica de aluviones durante las crecientes, que favorecía la renovación del suelo y su mayor desarrollo; a la vez que una irrigación natural temporaria, que debió ser complementada con un sistema simple de levantamiento del agua para su mejor aprovechamiento. La acción de estos factores determinantes de la formación de los conos y su periodicidad facilitaron la concreción del ciclo agrícola sin recurrir a obras especiales, condicionando su carácter ex ensivo.

El desgaste y erosión de la cubierta sedimentaria ,pudieron ser controlados por un sistema de cultivos rotativos, alternativa que debe contemplarse aunque la variedad de plantas cultivadas, identificadas para el Temprano, no es muy grande; ya que este sistema –ampliamente difundido en el área andina (Willey, 1953)– es de uso común donde faltan obras agrícolas grandes y hay cultivo extensivo, con períodos alternados de irrigación y descanso, dificultando la formación de costras salinas por evaporación.

El énfasis puesto en la recolección de plantas silvestres, es un indicio indirecto de que la agricultura fue realizada en forma extensiva sin alcanzar a cubrir las necesidades totales de la población, requiriéndose así, de un complemento imprescindible, que derivó en la explotación sistemática de los recursos ofrecidos por la comunidad de bosque de algarrobo, chañar y mistol.

La irrigación en períodos alternados da pie para la estructuración de una economía estacional agrícola-pastoril, pero no hay evidencias concretas de existencia de esta última actividad en la cultura Saujil Las existentes no pueden considerarse como exclusivas de pastoreo (útiles para textilería), pues pueden resultar de una actividad cazadora con aprovechamiento posterior de la piel y pelo (modalidad que aún persiste en el Departamento de Tinogasta y valles vecinos).

Durante el Período Medio hay tendencia a ocupar áreas donde la coalescencia de conos originó extensas llanuras aluviales en el pie de monte de las cuencas meridianas, y playas en las bajadas de los tributarios de los principales ríos. En asociación con esta expansión del área agrícola se introducen nuevas plantas cultivadas (fase Punta Colorada), que junto con la presencia de mazorcas con caracteres anormales (ramificadas), permiten caracterizar este momento como de experimentación agrícola

La continuidad ocupacional durante los dos períodos tratados y la profundidad a que se encuentran los estratos culturales y su espesor, demuestran que los asentamientos Saujil y Aguada se produjeron durante un ciclo de acumulación en el valle, momento en que la acción erosiva sobre el paisaje estuvo más atenuada y la acción humana sobre el medio ambiente fue mínima, afectando localmente el desarrollo de las comunidades vegetales y los suelos.

En la primera fase del Período Tardío se estructura un patrón de asentamiento disperso entre campos de cultivo, al borde de los ríos, con preferencia por los tramos maduros y hacia el centro del valle (sobre el colector principal).

Hay un aumento evidente de la población, pero siempre tendiéndose a so-

lucionar los problemas de presión demográfica por medio de la dispersión de poblados y conquista de nuevas áreas agrícolas. Los cultivos son más intensivos que en etapas posteriores. Es mayor el área cultivada simultáneamente; si bien se utilizan los planos aterrazados naturales, no hay obras como andenes o muros de contención.

En los fogones de estas ocupaciones correspondientes a la cultura Abaucán los restos de maíz carbonizado más frecuentes, corresponden a las variedades oryzea y amilácea, de mayor tamaño que las utilizadas en épocas anteriores.

En algún momento entre el Tardío y la época actual se produjo la inversión del proceso acumulativo existente. En todas las localidades se constata la existencia de un descenso general del nivel de base de los ríos que pasan a desarrollar una actividad erosiva intensa cortando y destruyendo los sitios de ocupación.

En relación a este proceso erosivo más intenso, al occidente del valle, en la margen opuesta se instaló otro de caracteres inversos que dio como resultado el sepultamiento bajo un manto de arena del paisaje y relieve existentes, especialmente en el NE del valle, favorecido por el predominio de los vientos sureños que removían los sedimentos depositados en los tramos de cauce divagante y régimen subterráneo.

Este fenómeno debe plantearse como una crisis ecológica que inicialmente fue un proceso lento, cuyos orígenes deben buscarse en las condiciones geomórficas establecidas al comienzo del cuaternario reciente y que involucraban inevitablemente un proceso de aridización paulatino.

En situación de mayor aridización, la influencia de la salinidad del suelo y el agua sobre los cultivos es más aguda imponiendose una adaptación de las características de irrigación y cultivo. Durante la época de desarrollo de la cultura Belén, en Abaucán aparecen los poblados nucleados; hay obras de irrigación y el cultivo debió realizarse con más intensidad y quizá con caracter rotativo.

Posteriormente surgen los puestos incaicos en diversos puntos del valle, cuyo abastecimiento debió ser provisto por la población campesina existente.

La eixstencia de poblamiento tardío y la permanencia de sus ocupaciones, aún hasta las primeras etapas de la colonización hispánica, indican que el proceso de adaptación a las condiciones más áridas del valle fue un éxito; logrando establecer el indígena un delicado equilibrio entre la capacidad del medio ambiente para sostener un poblamiento más denso y la acción modificadora localizada, que sobre el mismo trae aparejada una forma de explotación económica de mayor intensidad.

Este equilibrio fue definitivamente roto por la crisis cultural y ecológica que significó la entrada hispánica en el NO, con la introducción de nuevos patrones culturales de poblamiento y explotación económica, que no contemplaban la realidad medioambiental.

El fundamento de la agudización de las condiciones de aridización en las antiguas zonas de poblamiento indígena, deben buscarse en el cambio drástico del panorama cultural del valle como resultado del enfrentamiento de las pautas hispánicas y aborígenes que derivaron en un primer período de rebelión indígena.

El abandono de los asentamientos autóctonos, dejó extensas zonas desprotegidas, que fueron rápidamente atacadas por la erosión.

Durante el siglo XVIII se produce el poblamiento hispánico del campo,

introduciéndose una nueva forma de explotación económica en el valle, los oasis de riego, nuevas especies cultivadas, y animales para pastoreo. El patrón de asentamiento es más concentrado con un área de influencia agrícola de menor tamaño, sobre la cual se concentró un sistema de irrigación con canales levantando el agua del río en su casi totalidad, dejando extensas zonas aguas abajo de las tomas, sin irrigación natural. Se provoca el retiro o muerte de las comunidades vegetales en zonas aledañas a los poblados y la concentración paulatina de depósitos arenosos en las inmediaciones de las áreas agrícolas.

El reemplazo del bosque de algarrobo, por especies de porte para fines urbanísticos y su pérdida de valor como complemento alimenticio a raíz de las introducción de nuevas especies de valor económico (frutales, plantas de huerta, etc.) lo fueron alejando de los centros de población.

La posterior introducción de especies de explotación industrial, como la vid, trajo otro cambio drástico que encaminó las técnicas de irrigación hacia formas más especializadas adaptadas a las necesidades de la vid y al parcelamiento de la tierra y su distribución en relación al porcentaje de variedades de especies cultivadas que derivó en el monocultivo.

Los procesos locales de aridización producto de la actividad humana, amenazan la existencia de los poblados actuales donde se ha concentrado toda la capacidad vegetal del valle.

En abierto contraste con el panorama planteado por la forma de poblamiento dispersa y la explotación indígena, que no modificó la distribución de las comunidades vegetales naturales, la acción del poblamiento hispánico y posthispánico trajo aparejados factores de crisis, que rompieron el equilibrio existente entre las comunidades vegetales autóctonas, fenómeno este que aún no ha sido valorado en todas sus consecuencias.

La existencia de una vegetación xerófila, producto de un lento proceso de adaptación específica, con una forma de distribución areal característica, debería llamar la atención y encaminar todo intento de reforestación a restaurar el paisaje destruido. Los intentos de introducción de especies ajenas al hábitat, deben estar sustentados por un análisis del rol que cumple cada especie dentro de la comunidad y su forma de dispersión para saber si se adapta realmente y en forma profunda a las necesidades que el ambiente requiere y que papel juega en el mantenimiento del equilibrio biológico.

Desarrollo Cronológico Cultural

PERIODO TEMPRANO

Fase I o Los Ranchillos: 445 ± 80 A. C. a 00 ± 105 D. C.

Sitios: Ranchillos Nº 2; Saujil, trinchera Nº 1, nivel más profundo.

Tipos cerámicos: Negro Pulido Liso; Ordinario Ante Alisado; Gris Liso Pulido (base plana); Costa de Reyes Tosca.

Tipo de asentamiento: característico el encontrado en Ranchillos. Recintos circulares independientes, dispersos; paredes de piedra unida con barro amasado, no hay cimiento; piso bajo nivel.

Economía: Agrícola, posiblemente con obras de piedra para contención de la tierra, como las encontradas en las inmediaciones del sitio Nº 2 de Ranchillos,

consistentes en alineamientos de piedra para contención de unos 10 cm de altura, formando niveles terrazados. Estructuras semejantes se han encontrado en Tebenquiche (Krapovickas, comunicación personal).

Relaciones: con los hallazgos de Las Cuevas (Cigliano, 1969), en Salta.

Comentario: esta fase es pre-Saujil, ya que no se encuentran aún integrados los rasgos que caracterizarán a dicha cultura.

Fase II o Saujil Montículo: 00 ± 105 D. C. a 250 ± 105 D. C.

Sitios: Saujil, sitio N 1 nivel 60 a 80 cm; sitio Nº 2 Montículo. Costa de Reyes, capa 5. Cuesta de Zapata, nivel 4. Palo Blanco, trincheras 1 y 2 niveles más profundos.

Tipos cerámicos: Saujil Gris Acanalado; S. Antegrisáceo; S. Rojo/Gris; S. Gris Liso; S. Gris Motivos Pulidos; S. Gris Motivos Espigados; S. Gris con apéndices modelados. Condorhausi Ante o Gris Motivo Espigado (Río diablo inciso).

Tipo de asentamiento: Patrón de poblamiento del valle disperso, en las aldeas con viviendas de paredes de tapia, rectangulares, de gran tamaño. arquitectura semisubterránea.

Economía: Horticultura o agricultura extensiva basada en un maíz pequeño, *Zea mays vr. microsperma.* Recolección de Chañar, *Gourleia spinosa;* Algarrobo, *Prosopis alba;* Mistol, *Zizipus mistol;* y Pata, *Ximenia americana.* Caza de auquénidos.

Otros rasgos: Entierro directo de infantes y adultos, con cobertura de barro; sepultura en forma de bota; ajuar pobre o sin ajuar.

Relaciones: Chinchorro; Molle I; San Pedro (Chile); Vaquerías-Las Cuevas; Campo Colorado y Tebenquiche (Salta, Condohuasi Río Diablo (Belén, Catamarca).

Comentario: representa a la Cultura Saujil en su fase I de desarrollo.

Fase III o Costa de Reyes: 250 ± 105 D. C. a 420 ± 120 D. C.

Sitios: Costa de Reyes Nº 1, capa 4. Saujil Nº 1, trinchera 1 nivel de 10-25 cm. Palo Blanco N. H. 1 nivel de 50-85 ms; N. H. 4, capa Inferior; trincheras 1 y 2 capa Media.

Tipos cerámicos: Saujil Negro Inciso Alisado, formas inflexionadas; S. Rojo/Gris, formas abiertas; Rojo/Negro Alisado, formas inflexionadas; Antegrisáceo Acanalado, formas inflexionadas; Costa de Reyes Tosco; Ciénaga Rojo/Ant; La Manga Inciso Simple; Río Diablo Tosco Inciso (Condorhuasi).

Tipo de asentamiento: Aldea con 4 ó 5 núcleos habitacionales dispersos alrededor de una zona central sin plantas. Ordenamiento de los espacios culturales; área agrícola; cementerio; basurero. Los núcleos habitacionales son de paredes; de tapia sin cimiento; semisubterráneos, piso a 80 cm o 1,60 m de profundidad; constituidos por varios recintos intercomunicados sin salida al exterior; con patio lateral adosado. Forma total de la estructura: rectangular, en L o C.

Economía: Agricultura extensiva sobre conos de deyección. Maíz; zapallo. Comercio con zonas alejadas Urucú; Zaccha-poroto. Recolección de chañar; algarrobo y mistol. Hay maní.

Otros rasgos: metalurgia de cobre, con técnicas de fundido y remachado, hay moldes pequeños rectangulares de una sola cara, hechos en arcilla.

Relaciones: con Ciénaga I de La Manga y Condorhuasi Río Diablo. Contactos con regiones subtropicales más norteñas.

Comentario: esta fase caracteriza al final del Saujil I, momento en que las

influencias del Concorhuasi Río Diablo dejan de hacerse sentir y comienzan las de la cultura Ciénaga del valle de Hualfín, en su fase la Manga o inicial.

Fase IV o La Puntilla: 420 ± 120 D. C. a 540± 50 D. C. (interpolación con Ciénaga III del valle del Hualfín).

Sitios: La Puntilla; Costa de Reyes Nº 1, capa 3. Palo Blanco, N. H. 1 nivel de 25 a 50 cm. Punta Colorada, sitio Nº 3 Lomita Cementerio.

Tipos cerámicos: Saujil Gris o Negro variedad Liso; Acanalado; Brochado; Inciso; Liso Pulido; Pintado Rojo o Negro. Las superficies son pulidas o alisadas; formas semejantes a las de Ciénaga II y III. Son típicas las urnas saujil, encontradas en Portezuelo de Hualfín, durante las expediciones Benjamín Muñiz Barreto. La asociación más frecuente en los niveles estratigráficos de las ocupaciones, es con Ciénaga II geométrico.

Tipo de asentamiento: continúa la aldea de Palo Blanco. Ocupación Ciénaga intrusiva, recintos rectangulares con muros de piedra y barro amasado.

Economía: Agricultura; caza y recolección, semejantes a la fase anterior,

Relaciones: con las fases II y III de la cultura Cinéaga.

Comentario: corresponde a la fase II de la cultura Saujil, su época de climax y donde se hacen sentir las influencias Ciénaga.

Otros rasgos: entierro de párvulos en urnas ?; metalurgia del cobre muy desarrollada.

Fase V o Palo Blanco: 540 ± 50 D. C. a 560 ± 80 D. C.

Sitios: Palo Blanco, capas de ocupación superiores del N. H. 1 e intermedias del N. H. 5. Costa de Reyes, nivel 2. Punta Colorada, Nº 3 Lomita Cementerio.

Tipos cerámicos. Saujil Gris Pulido en Líneas; S. Gris Inciso Pulido en Líneas; S. Gris Inciso Alisado; Saujil Gris Inciso Fondo Aspero, la incisión puede ser simple o de peine arrastrado. Saujil Liso Alisado. Ciénaga Inciso Grueso; C. Inciso Puntiforme; C. Negro o Rojo/Crema. Las formas del grupo Saujil son semejantes a las del Ciénaga II y Aguada.

Tipo de asentamiento: Modificaciones en los núcleos habitacionales de Palo Blanco: se subdividen los recintos de tapia con muros de piedra interiores, las paredes de tapia se prolongan con adobes. Adición del gran patio en el N. H. 5.

Economía: continúa la misma base económica.

Otros rasgos: metalurgia de cobre; entierro de párvulos en urnas toscas (Lomita cementerio de Punta Colorada).

Relaciones: con la fase III o Casas Viejas de la cultura Ciénaga y con Aguada Inicial.

Comentario: Esta fase es representativa de la cultura Saujil en su fase III de influencia aguada en la forma de la alfarería.

PERIODO MEDIO

Fase VI o Punta Colorada: 650 ± 80 D. C. a 720 ± 85 D. C.

Sitios: Punta Colorada, sitio 2b, piso; Cuesta de Zapata, capa 3; Palo Blanco, N. H. 5 nivel de 0,80 a 1,25 m.

Tipos cerámicos: Ciénaga Rojo/Crema, motivo reticulado; Tipos de influencia Allpatauca de derivación Saujil; Aguada Tosco Gris Plomizo; Ag. Ordinario Ante; Ag. Liso Pulio; Ag./Negro Liso Pulido; Ag. Negro y Rojo/Crema, interior negro; Ag. Negro/Ante o Naranja; Ag. Baño Crema.

Tipo de asentamiento: aldeas dispersas a lo largo de los ríos, sobre pequeños explayados o conos de deyección. Agrupaciones de 3 ó 4 núcleos habitacionales de paredes de piedra y barro amasado. Cimiento zampeado. Son reocupadas las aldeas Saujil.

Economía: *Agrícola, cultivo de maíz variedades oryzea y amilácea (a. zaccharata); Lagenaria siceraria; Cucurbita máxima.* Recolección de Chañar y Algarrobo. Caza de auquénidos.

Otros rasgos: Metalurgia del cobre e intercambio con zonas norteñas (guacamayo y a. zaccharata).

Relaciones: con valle de Hualfin; zona del Ambato y regiones norteñas del NO.

Comentario: esta fase representa la llegada de nuevos criterios de organización aldeana, y la ocupación del valle por grupos de la cultura Aguada en su fase inicial.

Fase VII o La Montura del Gigante: 720 ± 85 D. C. a 820 ± 90 D. C. (interpolación con La Ciénaga, sitio 10. Belén).

Sitios: La Montura del Gigante, trinchera 1; Cuesta de Zapata, E. 2 capas 2-3; Punta Colorada, sitio 2b, nivel del relleno; Guanchín recolecciones superficiales.

Tipos cerámicos: Aguada Polícromo Interior Negro (del Ambato); Aguada Polícromo de Lafone Quevedo; Aguada Polícromo del Hualfín; Ag. Bicolor Negro/Crema; Ag. Gris Grabado, felínico; Figurillas clásicas.

Tipo de asentamiento: continúan los mismos sitios de ocupación de la fase anterior. Palo Blanco, nivel de 60-30 cm, dejan de utilizarse algunos de los núcleos habitacionales.

Economía: no se registran cambios en la base económica, respecto a la fase anterior.

Relaciones: Ambato; Hualfín; La Rioja.

Comentario: representa la época de climax Aguada en el valle.

Fase VIII o Cuesta de Zapata: 820 ± 90 D. C. a 950 D. C.

Sitios: Cuesta de Zapata, E. 2 capa 1; Palo Blanco N.H. 4 nivel 30 cm; Punta Colorada Nº 1.

Tipos cerámicos: Aguada Negro o Rojo/Ante Pulido o Alisado; Ag. Bicolor Negro/Crema, decadente; Ag. Tricolor Negro y Rojo/Crema (riojano). Desintegración del estilo, motivo felino-serpentiforme bicéfalo; figuras estilzadas geométricas; manufactura por almohadilla o agregado.

Tipo de asentamiento: viviendas de mayor tamaño con cimiento simple de zanja hecho con arena y arcilla amasada y lajas intercaladas. Ultima ocupación Aguada del N. H. 5 de Palo Blanco, nivel de 00 a 30 cm.

Economía: igual base económica que en la fase anterior.

Comentario: corresponde al momento de decadencia de la cultura Aguada en el valle.

Fase IX o Punta Colorada-Guanchín: 950 D. C. a 100 D. C.

Sitios: Punta Colorada sitio Nº 1, recolección superficial. Guanchín recolección superficial.

Tipos cerámicos: Punta Colorada Negro/Crema Desleído; P. C. Negro/Baño Rojo Pulido; Guanchín Negro/Anaranjado. Baños de superficie desleídos, pasta con antiplástico de feldespato, núcleo mal cocido negruzco; motivos reticulados de estilo Sanagasta, doble círculo con Punto, Suri y cabeza draconiforme.

Tipo de asentamiento: agrupaciones poco densas de 1 ó 2 viviendas dispersas sobre el borde de los cauces del río, semejantes a los del sitio 1 de Punta Colorada.

Economía: agricultura en sitios más abiertos, sobre el borde del río.

Comentario: refleja el momento de transición hacia modalidades tardías. Cultura Abaucán en su fase inicial.

Fase X o Barreal Largo: 1000 D. C. ± 270 D. C.

Sitios: Barranca Larga; Nacimientos; Medanitos; Batungasta; Guanchín; El Puesto; La Puntilla.

Tipos cerámicos: Guanchín Negro/Anaranjado; Mishma Ordinario Crema y Crema Gris; M. Negro/Crema Amarillento; M. Negro/Rojo (urnas con caras); Abaucán Negro/Crema (urnas con caras).

Tipo de asentamiento: predomina poblamiento en el centro del valle, sobre el área de confluencia de los cursos de agua permanente. Sitios bien circunscriptos, con fogones grandes y pisos compactados.

Economía: Agricultura extendida sobre el borde de los ríos.

Otros rasgos: Familia extensa; cráneo trofeo; dualismo; tumbas con piso de madera de algarrobo, urnas para párvulos y adultos.

Comentario: En esta fase se inicia el período Tardío, la cultura Abaucán está en su momento de integración. Relaciones con cultura Hualfín; San Blas de los Sauces (Boman) La Rioja. Cultura Calingasta (San Juan). Complejo Pica (Chile); urnas Beltrán (S. del Estero); Las Pailas y Churcal (Salta).

Fase XI a Mishma: 1160 ± 270 D. C. a 1300 D. C.

Sitios: Mishma Nº 1 y 2; Medanitos; Ista Taco; Ranchillos Nº 5, superficial; Anillaco; Batungasta.

Tipos cerámicos: Mishma Ordinario Crema Rosado y Crema Gris; M. Negro/Rojo, Abaucán Negro/Crema, con caras; Belén Grabado Negro y Crema/Rojo (caras); B. Grabado Negro/Rojo; B. Negro/Rojo (festones).

Tipos de asentamiento: pisos extensos sin indicación de paredes. Fogones comunales. Dos o tres unidades de vivienda cercanas, espaciadas a lo largo del río a través de 4 a 5 km.

Economía: Agricultura en zonas amplias y abiertas, de preferencia sobre áreas de confluencia de rios o bajadas de cerros cercanos.

Otros rasgos: Entierro en urnas y cistas. Tejido de lana. Morteros y moletas cilíndricas. Tensores de madera. Metalurgia de cobre y bronce.

Comentario: corresponde a la cultura Abaucán en su fase de fusión con la cultura Belén.

Relaciones: Hualfín: Belén I; Andalgalá: Río Chaquiago, adultos en urnas; complejos tardíos del Norte de Chile.

Fase XII o Guanchín: 1300 D. C. a 1480 D.C.

Sitios: Norte de Guanchín; Mishma Nº 1, 2 trinchera nivel superior y Nº 8.

Tipos cerámicos: Mishma Ordinario Crema Gris y Negro/Rojo; Belén Grabado Negro/Rojo y Negro/Rojo; Abaucán Negro/Crema.

Tipos de asentamiento: Construcción de poblados con límites definidos. Viviendas rectangulares y circulares de paredes de piedra. Continúa la población campesina dispersa.

Economía: base económica semejante a la fase anterior.

Otros rasgos: Metalurgia de cobre y bronce. Discos, pinzas, pulseras; topus de hueso.

Relaciones: Complejos Tardíos Chilenos: Dupont; Hualfín: Belén II-III, El Eje; Puerta de Corral Quemado; etc.

Comentario: primera aparición de aglomerados aldeanos. Epoca de desarrollo de la cultura Belén.

Fase XIII o Guatungasta: 1480 a 1535 D. C.

Sitios: Batungasta; Mishma Nº 7; Costa de Reyes Nº 5; Km 764-5 ex ruta 40; Ranchillos Nº 1, arriba; Las Cuevas (Tinogasta); Mishma Nº 4; Cuesta de los Palitos Labrados.

Tipos cerámicos: Belén Grabado Negro/Rojo y Negro/Rojo; Abaucán Negro/Crema; Mishma Negro/Crema Rosado y Ordinario Crema; Borde Grueso; tipos de influencia incaica: platos pato, aribaloides, pie de compotera.

Tipo de asentamiento: surgimiento de puestos de reaprovisionamiento y explotación minera sobre la ruta incaica a Copiapó. Continúa la población campesina dispersa y el poblado de Guanchín.

Otros rasgos: entierro en cistas Belén; metalurgia; pastoreo de auquénidos; comercio con áreas vecinas de Chile.

Economía: Agricultura intensiva. Levantamiento del agua mediante canales de riego de varios kms de longitud. Explotación de minas y metalurgia del cobre y bronce.

Relaciones: Azampay; El Shincal; Tambería del Inca; Chañar Yaco (Andalgalá) y sitios chilenos.

PERIODO HISPANO-INDIGENA

Fase XIV o Tinogasta:1535 D. C. a 1630 D. C.

1535: Diego de Almagro atraviesa el valle rumbo a Copiapó.

1558: Fundación de Londres a orillas del río Quinmivil, por Zurita.

1563: Rebelión de los indios contra Castañeda que había expulsado a Zurita.

1591: Fundación de La Rioja por Ramírez de Velazco (Gobernador).

1597: Fundación de Tinogasta, estancia española. Coinza, cacique principal; parcialidad indígena dependiente del cacique de Capayangasta. Surgen las encomiendas y reducciones en La Rioja. Pueblos del valle: Batungastas; Abaucanes; Fiambalás y Saujiles.

1629: Encomienda de Dn. Gregorio Bazán de Pedraza: Repartimiento de pueblos e indios de Abaucán y Sabuil.

Fase XV o Cerro Encantado: 1630 D. C. a 1637 D. C.

1630: Comienzan los primeros intentos de rebelión en el valle Calchaquí.

1631: Batungastas aliados de los españoles. Tinogastas en paz.

1632: Rebelión de Batungastas; muerte de españoles en Batungasta; destrucción de Tinogasta; Sitio de Londres, los indios le cortan el agua; Batalla sobre el Bermejo junto a Capayanes, Guandacoles, Famatinas, Abaucanes; triunfo español; reducción de Abaucanes en San Buenaventura; batalla de Tinogasta, jefe Chalimín; derrota española y retirada de Cabrera a La Rioja, quedan independientes los valles de Abaucán; Tinogasta y Londres.

1635: Ramírez Contreras al mando del sector sur de la guerra. Fundación de San Blas del Pantano; traslado de Londres a Pomán. Derrota española al pie del cerro Encantado; batalla y sitio de Famatina por los Malfines, Andalgalas y Abaucanes. Batungastas: cacique principal: Dn. Luis Guallanchay (ha-

bla quechua). Fiambalas: cacique principal: Juan Chumay. Encomienda de Dn. Gregorio de Luna y Cárdenas sobre: Guatungastas; Fiambalas y Antapas. Sitio tipo, Batungasta. Habitación de paredes de piedra y adobe, rectangulares.

Fase XVI o Abaucán: 1637 D. C. a 1690 D. C.

1637: Captura y muerte de Chalimín. Campaña española al valle del Hualfín. Los malfines se refugian en el valle de Abaucán. Fiambalás y Abaucanes independientes. Sur del Valle en poder español.

1642: Nieba y Castilla al frente del ejército. Indios independientes: Fiambalás; Abaucanes y Malfines. Setiembre: entrada española al valle de Abaucán, derrota indígena en Fiambalá y captura de un fuerte más al Norte (Tatón). Rendición de Abaucanes, cumplen servicio de mita en La Rioja.

1643: Orden de traslado de Hualfines y Abaucanes a Córdoba, son sacados del Fuerte del Pantano y llevados a La Rioja.

1646: Esta vacante la encomienda de Tinogastas.

1647: Batalla y derrota indígena en Fiambalá. Reducción de Abaucanes en San Blas de los Sauces. Traslado de Abaucanes y Hualfines a Córdoba.

1667: A raíz del levantamiento de Bohorquez: Batungastas y Fiambalás reducidos en San Buenaventura y Bichigasta; Abaucanes en Anginan. Caciques principales: de Batungasta, Dn. Antonio Sopcayox (habla quechua); de Abaucanes, Dn. Miguel Lacaxa (cacán); Fiambalás, Dn. Lorenzo Timisquilán. Los indios en las reducciones tenían una economía agrícola, trabajaban la chacra de la comunidad y tejían, las indias hilaban para sus maridos. Hay apellidos comunes o raíces comunes entre Fiambalás; Batungastas; Abaucanes; Tinogastas e indios del río Bermejo de San Juan.

1668: Tinogastas desterrados del valle, cacique principal: *Sacaba.*

1687: Valle de Abaucán libre de indios independientes. Reducciones en S. Buenaventura y Anginan. Merced de tierras a Dn. Gregorio Bazán de Pedraza.

1690: Primeros apellidos españoles entre indios. Cacique principal de Batungasta: Dn. García. Heredero: Bernavé (uno de sus hijos).

1706: Vacante la encomienda de Tinogasta.

Conclusiones.

En el valle de Abaucán la historia arqueológica de los grupos agroalfareros dura unos XXI siglos desde 450 A. C hasta el 1690 D. C.

Durante el Temprano el acontecimiento más importante es el surgimiento de la cultura Saujil, caracterizada por aldeas dispersas con núcleos habitacionales semisubterráneos de tapia y rectángulo perimetral compuesto.

Saujil reemplaza a un patrón preexistente de habitaciones circulares de piedra, independientes entre sí y dispersas, que se asocian a una tradición alfarera vinculada cerámicamente con las más viejas del N. O. argentino (San Francisco Pulido-Las Cuevas-Río Diablo).

Las nuevas aldeas presentan un principio de ordenamiento de los espacios culturales en zonas: a. de basurero; b. agrícola; c. funeraria. Estos y otros rasgos técnicos, así como la cronología las vinculan con otros lugares como la Qda. de Guatacondo (Chile) y Alamito (Argentina).

Otor rasgo determinante de la cultura Saujil es la cerámica, predominan los vasos grises con un pequeño porcentaje de piezas con exterior negro y un grupo menor o variedad, de pasta antegrisácea.

La decoración es geométrica con diseños simples, sugiriendo una etapa

estilística en la cual, los trazos comienzan a integrarse en temas más o menos repetitivos. Es frecuente el uso de fajas verticales de líneas paralelas: rectas, onduladas o zigzagueantes, formando bandas horizontales u oblícuas; y fajas horizontales de acanaladuras verticales paralelas.

Los temas más frecuentes son las bandas espigadas, reticulados romboidales o cuadrangulares, paralelas o subparalelas rellenas con trazos cortos y oblícuos espaciados verticalmente, escalonados de líneas verticales y bandas de líneas onduladas. No hay temas figurativos. Las figuras son modeladas como apéndices adheridos al pastillaje.

Las técnicas decorativas son: a) pulimento en líneas o bandas; b) pintura roja o negra sobre gris natural de la pasta; c) acanalamiento; d) brochamiento con peine de cuatro puntas; e) Incisión No hay grabado.

La metalurgia es otro de los rasgos característicos de Saujil, que utilizó técnicas de fundido con moldes y remachado.

La complejidad de esta cultura, en el momento de su aparición en Abaucán, indica que ya anteriormente había pasado por un proceso de desarrollo, integración, sincretización y estructuración, cuyo origen habría que rastrearlo primordialmente en las culturas formativo-andinas.

Tiene algunas características arcaicas, como los entierros con cobertura de barro, que la relacionan con Chinchorro (Chile) y, el énfasis recolector que tiene sub acente una larga tradición cimentada en formas culturales preagrícolas (tradición de caza y recolección tipo Intihuasi; González, 1960). Ambos rasgos pueden considerarse supervivencias de una etapa anterior que representaría la base local a la llegada de los grupos agroalfareros.

En sus distintas fases de desarrollo en el valle, Saujil sufrió influencias de las culturas aledañas; inicialmente de tipo Condorhuasi fase Río Diablo, incorpora posteriormente rasgos Ciénaga I (La Manga) y II (Guyischi), integrando algunas formas expresivas de estas culturas como modalidades temporales dentro de un marco o contexto de alta individualidad, característica permanente de su evolución cultural, que la llevó a no integrar la policromía de Condorhuasi ni la decoración figurativa de Ciénaga.

Como entidad independiente persiste hasta comienzos del Período Medio en que es absorvida y reemplaza por la cultura aguada.

Es probable que en la etapa Saujil III (fase Palo Blanco) comenzaran a producirse influencias de Aguada o por lo menos que ya estuvieran presentes las influencias que, sobre bases locales, dieron origen al fenómeno Aguada en el área Valliserrana.

La ocupación Aguada del valle representa la manifestación local de un proceso de difusión más extenso, que caracteriza a la región Valliserrana, durante el Período Medio.

Su comienzo, hacia el 650 D. C. está relacionado con la llegada de nuevos grupos al valle, en conexión con una ocupación Ciénaga de poco desarrollo preexistente. Traen un patrón de asentamiento diferente: estructuras habitacionales de menor tamaño —en comparación con Saujil—, de paredes de piedra unidas con argamasa, constituyendo agrupaciones poco numerosas (3 o 4 casas), asentadas en las cercanías de los ríos, especialmente en los afluentes del Abaucán.

Los sitios Saujil ocupados por esta cultura, presentan una cerámica de características más decadentes que las del inicio de Punta Colorada (ruta 60);

posiblemente los grupos se asentaron primero independientemente y luego de cierto lapso, procedieron a mezclarse con la cultura local previa, la presencia de formas Aguada en la Fase Palo Blanco podría indicar ese momento donde Aguada, asentada ya en el valle, no se había mezcado físicamente con Saujil.

En su inicio la modalidad alfarera de Aguada es semejante a la del valle de Huafín pintada y grabada. Hay cerámica gris-negra con temas similares a Pampa Grande y Candelaria del momento de influencia Aguada.

Desde un principio esta presente la variedad Fondo Negro Bruñido, ante o gris, que pueden tener antecedente en tipos Saujil de interior oscurecido.

La fase de climax Aguada en el valle esta caracterizada por una amplia expansión de sus asentamientos, tendiente a ocupar el centro del mismo y sus vías de acceso, con poblados de mayor tamaño y densidad. Metalurgia más desarrollada.

En la alfarería se ha aislado tipológicamente, la presencia de una variedad de gran calidad estilística, muy clásica en su aspecto, finamente terminada con pulido uniforme o engobe; y otro más toscamente trabajado de imitación local.

A este momento corresponden los fragmentos cerámicos recogidos por Lafone Quevedo en Tinogasta y otros procedentes de Punta Colorada, similares a los que aparecen en el Este de Catamarca en la región del Ambato.

La última fase Aguada se distingue por el predominio de las facies sureña de esta cultura. Su rasgo más saliente es el felino serpentizado que sufre un proceso rápido de estilización y desintegración, preanunciando el motivo serpentiforme del Tardío. La calidad cerámica se ha perdido, la decoración es polícroma o bicolor negro sobre crema. Son frecuentes las piezas grandes inflexionadas y superficies alisadas con baño crema mate. Sobre esta base se inicia un proceso acelerado de decadencia.

Posteriormente se produce una fase de transición hacia el Tardío (Punta Colorada-Guanchín). Los sitios de habitación son los mismos, en la cerámica ocurren cambios estilísticos basados en la desintegración de temas figurativos felino- serpentiformes; uso de unidades simbólicas aisladas que se reorganizan en diseños geométricos de ritmo repetitivo, antecedentes de los estilos tardíos Sanagasta-Belén.

El inicio del Tardío esta señalado por la llegada de influencias de la región oriental del N.O., manifiestas en las grandes urnas con caras modeladas al pastillaje (urna de Barranca Larga, Cigliano, 1964) relacionadas con los tipos Hualfín del Dto. Belén. Se asocian a alfarerías locales, influenciadas por el estilo Sanagasta sureño (La Rioja).

A diferencia de los tipos riojanos, en Abaucán, hasta el momento, no hay decoración tricolor; las formas inflexionadas son menos globulares que las encontradas por Boman en San Blas de Los Sauces (La Rioja). Estas indicarían una fase anterior a la de Abaucán, contemporánea a la fase de transición ya comentada. Es importante señalar que en San Blas de Los Sauces aparece el motivo de triángulos escalonados espiralados, presente en el Tiahuanaco expansivo chileno y en alfarerías posteriores tipo Gentilar.

Estos rasgos e influencias se integran en una cultura local Abaucán, cuyo posterior proceso de fusión con la cultura Belén y su coexistencia en sitios tardíos, la diferencian de sus coetáneas sureñas del grupo Sanagasta- Angualasto.

En pleno Tardío se produce el nucleamiento de los grupos Belén del valle,

constituyéndose unos pocos pueblos aglomerados, semejantes a los contemporáneos del valle del Hualfin, pero a diferencia de estos, que se ubican sobre cerritos de cumbres aplanadas, los de Abaucán se asientan en lugares abiertos no defendidos, al pie de los cerros. Esta es una diferencia fundamental entre ambos valles, cuyo origen debe rastrearse en al acción de factores geopolíticos, dentro de un marco de organización regional de integración económica, que debió condicionar la evolución del patrón de asentamiento hacia una modalidad de vida francamente campesina y de explotación minera, sujeta a una élite dirigente asentada en los aglomerados.

Esta situación sociopolítica posiblemente facilitó la penetración incaica y el surgimiento de puestos de reaprovisionamiento bordeando la ruta a Copiapó durante la fase de influencia de esta cultura. La falta de defensas sugiere que el valle quedaba bien dentro del territorio de dominio Inca.

La colonización hispánica produjo modificaciones considerables en la vida indígena. Hay un marcado despoblamiento de los sitios habitacionales al establecerse reducciones fuera del valle. La política económica hispánica y su esquema de organización para la explotación de los recursos, llevó al indígena a sucesivas luchas de rebelión que terminaron con la desaparición de la cultura aborígen a fines del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

Aguas Minerales De La República Argentina. 1941. Provincia de Catamarca, Vol. III, *Comis. Nac. de Climatología y aguas minerales. Buenos Aires.*

Anitpov-Karatev, I. N. et al. 1947. Prevention of salinification of irrigated soils. *Peddology, Nº 10: 634-40. Moscow.*

Archivo Histórico De Córdora, Siglo XVII. *Expedientes de encomiendas diaguitas y litigios. Escribanía 2 .*

Boman E., 1932. Estudios arqueológicos riojanos. An. Mus. Nac. Hist. Nat., T. 35, Bs. As.

Cabrera A. L., 1953. Esquema fitogeográfico de la Rca. Argentina. *Rev. M. L. P. (NS), Botánica; VIII: 87-168;* La Plata.

Gigliano E. M., 1962. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfareras agrícolas del valle de Santa María. *Acta Prehistórica; III-IV; 1959-60; ;Bs. As.*

— 1965. Un hallazgo en Barranca Larga. El yacimiento arqueológico del mojón 747 de la ruta Tinogasta-Belén (prov. Cat.). *An. Arqueol. y Etnol. XX; 37-48; Mendoza.*

— 1966. Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (1). *Rev. MLP (NS); SA; VI;; 1-16; ;La Plata.*

— 1969. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas. Dto. R. de Lerma. Salta. Rca. Argentina. *V Congreso Nac. Arqueol. Museo La Serena* Chile. y en *Rel. SAA; NS; V; 9-104. Bs. As. 1971.*

— A. R. Raffino, H. A. Calandra, 1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del N.O. argentino. *Rel. SAA; NS;; VI; 225 ss; Bs. As.*

Consejo Federal De Inversiones. T. III; *Suelo y Flora* (evaluación de los recursos) Bs. As.

Cornely B. F. L., 1953. Cultura El Molle. *Bol. Nº 7; Museo La Serena. Chile.*

D'Antoni, H. L., 1971. Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas occidentales). *ETNIA; 14; 64; 11-9. Olav. Bs. As.*

— 1975. Introducción al estudio etnobotánico del algarrobo. *1er. Congreso A. A.; 423-44; Rosario, 1970.*

Debenedetti S., 1917a. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Pcia. de San Juan. *Public. Nº 15; Fac. de F y L; (SA); Bs. As.*

— 1917b. Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina (La Rioja). *PHYSIS; III; 386-494. Bs. As.*
— 1931. L'Anncienne civilization des Barreales du Nor-Ouest Argentin. *Ars. Amer. II; París.*
DOUGHERTY, B., 1972. Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy. *Rel. SAA; NS; VI; 83-90. Bs. As.*
— 1974. Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá. Pcia. Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco. *Ibid VIII.*
— 1975. Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco. *1er. Congr. A. A.; Rosario. 1970.*
DREIDEMIE, O. J. (SJ)., 1951. El Enterratorio de Ista Taco. *Mundo Atómico; 4; Trimestre;* Buenos Aires.
— 1953. Arqueología del valle de Abaucán. *Ibid. 2º Trimestre.*
GONZÁLEZ, A. R., 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino. *An. de Arqueol. y Etnol.; XI; 7-32; Mendoza.*
— 1963. Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas. U.N. del Norte. Antofagasta; 3; Chile.
— 1967. Una excepcional pieza de mosaico del N. O. argentino. *ETNIA; 6; Bs. As.*
— Cowgill. 1975. Cronología arqueológica del valle de Hualfiín. *1er. Congr. A. A. Rosario. 1970.*
— y J. A. PÉREZ, 1968. Una nota sobre etnobotánica del N.O. argentino. *37 CIA; II; 209-28; Mar del Plata; 1966. Bs. As.*
— y M. C. Sempé de Gómez Llanes. 1975. Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. *Rev. Inst. Antrop. Tucumán; 3a. serie; II. Tucumán.*
GONZÁLEZ, A. N,. 1951. Planificación rural de la Pcia. de Catamarca. *Act. XV Semana de Geogr. U. N. Cuyo. GAEA; Bs. As.*
KOVDA, V. A. 1946. Origin and evolution of saline soils. *Acad. des Scien. URR.SS.*
KRAPOVICKAS, A. 1968. Origen, variabilidad y difusión del maní. *37 CIA; II; 517-34; 1966.*
KRAPOVICKAS, P., 1955. El yacimiento de Tebenquiche. *Public. Inst. Arqueol. UNBA; III;* Bs. As.
LAFONE, QUEVEDO S., 1887. *Londres y Catamarca.* Imp. Mayo. Bs. As.
— 1892. El Pueblo de Batungasta. An. MLP; II; La Plata.
MONTES, A., 1959. El gran alzamiento diaguita (1630-43). *Rev. I. A. U. N. Litoral; I; 81-155.*
— 1964. Encomiendas de indios diaguitas documentadas en el Archivo Histórico de Córdoba. *Rev. Inst. Antrop. Córdoba; II-III; Córdoba.*
MOSTNY, G., 1960. *Culturas precolombianas.* Santiago. Chile.
NUÑEZ, REGUEIRO V., 1975. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbrera Pcia. Catamarca. *1er. Congr. A. A.; 343-62; Rosario. 1970.*
RAFFINO, R. A., 1977. Las aldeas del formativo superior de la Quebrada del Toro (Prov. de Salta, Argentina. *Obra del Centenario del Museo de La Plata; T. II: 253 - 300. La Plata.*
SEMPE DE GÓMEZ, LLANES, M. C. 1973. Ultimas etapas del desarrollo cultural indígena en el valle de Abaucán. *Rev. MLP; NS; La Plata.*
— 1975. Algunas consideraciones sobre la arqueología del valle de Abaucán. *1er. Congr. Nac. A. A.; Rosario, 1970.*
TÁRRAGO, *M.*, 1975. Panorama arqueológico del sector septentrional del valle Calchaquí Salta. *Ibid. 221-36. Rosario, 1970.*
TURNER, J. C. M., 1958. Estratigrafía de la sierra de Narvaez. *Rev. Asoc. Geol. Arg.; XII;I; (1957). Bs. As.*
— 1967. Descripción geológica de la hoja 13b. Chaschuil. (Pcias. Catamarca-La Rioja). *Bol. 106; D.G.M.; Bs. As.*
VERVOORST, F., 1951. Resultado de un viaje a la cuenca de la Laguna Verde (Tinogasta-Catamarca). III; *XV semana de Geogr. N. Nac. Cuyo; GAEA.*
VESSEL, A. J., 1946. Soil association areas of Argentina and Chile. *Soil Sci. Soc. Amer. Proc. USA; II; 464-73. USA.*
WILLEY, G. R., 1953. Prehistóric settlement patterns in the Virú Valley. Perú *Bull. 155 S. Inst. B. of Amre. Ethnel. Washington.*

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

SIGNIFICACIÓN DE LA FASE LAS LOMAS EN EL DESARROLLO CULTURAL DE SANTIAGO DEL ESTERO.

Ana María Lorandi

La Fase Las Lomas fue aislada a partir de las investigaciones realizadas en la aldea prehispánica de El Veinte, Dpto. F. Ibarra (ex Matará) entre los años 1973 y 1975. Las excavaciones, más el control con los fragmentos de la ceramoteca y con las colecciones del Museo Arqueológico de Santiago del Estero, permitieron distinguir una serie de rasgos contextuales que, al mismo tiempo que marcaban las vinculaciones estrechas de esta fase con la tradición Cultural Chaco-santiagueña, señalaban diferencias de significación con las fases subsiguientes.

En la ponencia presentada al 1er. Congreso Nacional de Arqueología de 1970 (Lorandi y Carrió, 1975)) ya se presentaban evidencias de que las entidades Sunchituyoj y Averías no constituyen dos "culturas" separadas, ni contextual ni temporalmente. Ahora parece claro que ambas integran una sola gran Tradición Cultural con dos conjuntos o tradiciones alfareras que son contemporáneas desde 1200 a 1600 d. C. y los nombres Sunchituyoj y Averías quedan reservados para esos conjuntos alfareros. (Lorandi, 1970 a y b; 1972 y 1974 a; Lorandi y Carrió, 1975.)

Sin embargo dentro de la misma Tradición Cultural el conjunto Sunchituyoj tiene en Santiago del Estero una vida más larga. Se la encuentra justamente como indicador alfarero exclusivo en la Fase Las Lomas y por el momento es prematuro afirmar si este es su punto de iniciación o si puede remontarse a períodos anteriores pero, por lo que sabemos hasta ahora, parece irrumpir sin mayores antecedentes directos.

En el trabajo publicado en Relaciones (Lorandi, 1974 a) distinguimos tres fases dentro de la Tradición Cultural Chaco-Santigueña. Estas son: Las Lomas, fechada tentativamente en ese momento entre los años 800-1200 d.C.; Quimili Paso, 1100-1300 d. C. y Oloma Bajada-Icaño, 1400-1600 d. C. En ese momento, nuestros conocimientos nos planteaban una serie de dudas sobre la Fase Las Lomas: 1) con respecto a la cronología, ahora en parte disipadas y 2) con respecto a la existencia de agricultura, ahora confirmada por el hallazgo de mazorcas quemadas de maíz. Al mismo tiempo, fijábamos los caracteres esenciales

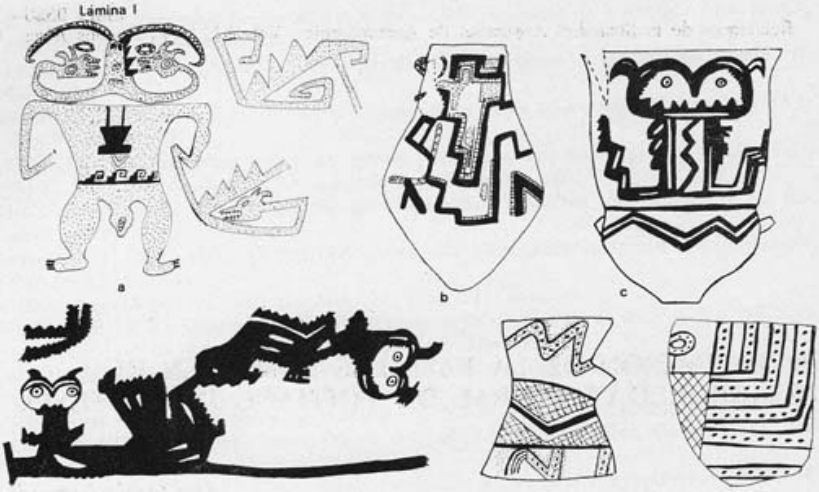


LÁMINA I

FIG. *a:* Procedencia Ambato, Catamarca, Colección Rosso. Parte del diseño de una pieza, cuyo origen se encuentra en el límite occidental del área santiagueña y aun fuera de ella. La figura antropomorfa tiene rasgos de Aguada. La peculiaridad regional está señalada por la nariz (rota) al pastillaje en forma de 'gancho" y pinturas faciales draconiformes, semejantes a las que se distribuyen por el resto de la pieza. Esta forma de representación draconiforme es común en la zona y se asocia a diseños geométricos escalonados, triángulos seriados y espirales. Por estos diseños y por la técnica de decoración se vinculan con el grupo alfarero "Cortaderas" de la Fase Las Mercedes. Creemos que las influencias aguadoides llegan a Santiago del Estero a través de este tipo de piezas.
FIG. *b:* Procedencia Atamisqui, Santiago del Estero. Colección Museo Arqueológico Provincial. Pieza de tipo Cortaderas, con diseños geométricos en negro y blanco sobre rojo, muestra escalonados complejos. En el cuello hay un rostro antropomorfo (?) hecho al pastillaje, la nariz es similar a las narices de "gancho", pero se cierra contra la pared en su parte superior. La base cónica es típica de este grupo alfarero.
FIG. *c:* Procedencia Pinto, Santiago del Estero. Colección Museo Arqueológico Provincial. Es un típico representante de la Fase Las Lomas. Los escalonados geométricos de su cuerpo y alas vinculan este tipo de piezas con el Cortaderas. El buho está representado con la cara achatada y dientes prominentes, "draconiformes", las orejas son subtriangulares. La morfología de la vasija recuerda a las de las piezas San José y Sanagasta, sus contemporáneos catamarqueños.
FIG. d: Procedencia Los Quiroga. Colección von Hauenschild, Museo del Instituto de Antropología de Córdoba. La cara del búho es similar a la de la pieza anterior. El cuerpo es complejo, formado por bandas anchas de borde ondeado o aserrado y "cortes" que aligeran las masas negras y simulan las alas. La cabeza colgante manifiesta un cierto grado de influencia Aguada. Es común hallar piezas donde sólo se han hecho dibujos geométricos semejantes a los del cuerpo de estas figuras, "connotando" las formas complejas.
FIG. *e* y *f:* Procedencia Sayanita. Ceramoteca del Museo Arqueológico de Santiago del Estero. Estos fragmentos no son típicos ni de fase Las Mercedes ni de Las Lomas. Sin embargo tienen muchos elementos de Aguada, desde la técnica de decoración en negro y rojo sobre ante, hasta las "garras" de la fig. e. Evidentemente está asociado en Sayanita a elementos de Las Mercedes y de Las Lomas.

de la fase: "Cronología 800-1200? Estimación relativa provisoria. Estamos esperando el fechado radiocarbónico y recién comenzamos a analizar los materiales de excavación. Las observaciones preliminares demuestran que:
"*Patrón de asentamiento*: en montículos, organizados en aldeas. Vida junto a los cursos de agua y/o aprovisionamiento y reserva en represas.

"*Economía*: Caza, recolección, ¿agricultura? (ver Lorandi y Lovera, 1972).
"*Sitios prospectados*: El Veinte y Villa Prado en la zona chaqueña; Navicha (?) sobre el Salado; Sayanita y Tres Pozos en la Mesopotamia y Guasayán sitio II/1 en la sierra occidental. Estos sitios marcan jalones que demuestran dispersión en toda el área. Según los datos bibliográficos y las colecciones disponibles parece más popular y definido en el área del Dulce norte, en las proximidades de la ciudad de Santiago del Estero. En esta zona, en Guasayán sitio II/1 y en Sayanita parece actuar como fase de «enlace» con Mercedes" (ahora considerablemente ampliado).
"*Tecnología de la alfarería*: Predominio de teconlogía Sunchituyoj equivalente a Rama B de Wagner. Ordinario Rugoso, Ordinario Simple, Ante Pulido, Ordinario con decoración peinada, Ante y Gris inciso, Gris Pulido.
"*Rasgos decorativos*: *Sunchituyoj*: Figura ornitomorfa de cara achatada. Rayas para la boca y mejillas, bocas dentadas. Tecnología aparentemente menos desarrollada según se ve en el uso más variado de colores difusos; piezas que adquieren tonos agrisados por defectos de cocción. Ausencia de pucos con decoración interna del Buho (?). Bandas ondeadas o escalonadas, doble festoneado, ondeados dobles o triples en bandas (motivos de «nubes pluviales» de Wagner). Escalonado, zig-zag. Estos rasgos siempre aparecen en piezas bicolor donde predomina el Negro sobre Rojizo y sobre Rojo Oscuro, distinto al rojo brillante. Piezas tricolor de tonos diluídos formando bandas rojizas de bordes negros sobre fondo amarillento, ejecutados con una débil capa de pintura. Ausencia del Negro sobre Rojo Brillante (?).
"*Incisos*: Zig-zag y puntos y rayas; triángulos rellenos de puntos a veces con pintura blanca sobrepuesta, reticulados; series de puntos. En Sayanita bandas de reticulado fino semejantes a los de Mercedes.
"*Ordinarios*: Uso del pastillaje, menos grueso que en las fases posteriores. Decoraciones peinada y con engobe semigrueso. El primero forma «Collares» a la figura del Buho o antropomorfa, generalmente modelada e incisa. El engobe semigrueso se utiliza para puntos y reticulados. Asas verticales mecizas con agujero y verticales cilíndricas en arco. Impronta de tejidos, especialmente en las bases. Esto parece más común en el Sur. Asas planas y apéndice cónicos".

Recientemente hemos obtenido fechados radiocarbónicos que indican que la aldea estuvo habitada entre los años 1000 y 1200 d. C. (Lorandi et all, 1975). Si aplicamos los sigmas extremos podemos suponer una ocupación desde el año 900 hasta el 1300. En la última campaña realizada en El Veinte, en agosto de 1975, se excavó el sector sur de la línea B de albardones (ver descripción completa del sitio en Lorandi et all, 1975) y si bien no hemos concluido el análisis de los materiales, se han detectado algunas diferencias en la tipología cerámica que invitan a pensar que la apreciación original fijada en el año 800 para la iniciación de la fase, puede no ser del todo incorrecta. Más adelante veremos que existen otras evidencias que sostienen este criterio.

De acuerdo con los fechados actuales y con el cúmulo de información disponible, la fase Las Lomas se presenta significativa desde dos puntos de vista: 1) parece ser la fase más antigua de la Tradición Cultural Chaco-Santiagueña y 2) se erige en el eslabón al menos cronológico, con la llamada Cultura de Las Mercedes (Reichlen 1940, Gómez, 1966).

Las Mercedes tiene su hábitat más denso en la zona de sierra de Guasayán y el río Dulce superior. La manifestación más oriental conocida hasta el momento se encuentra en Sayanita, en la región Mesopotámica centro-sur. Si bien

Lámina II

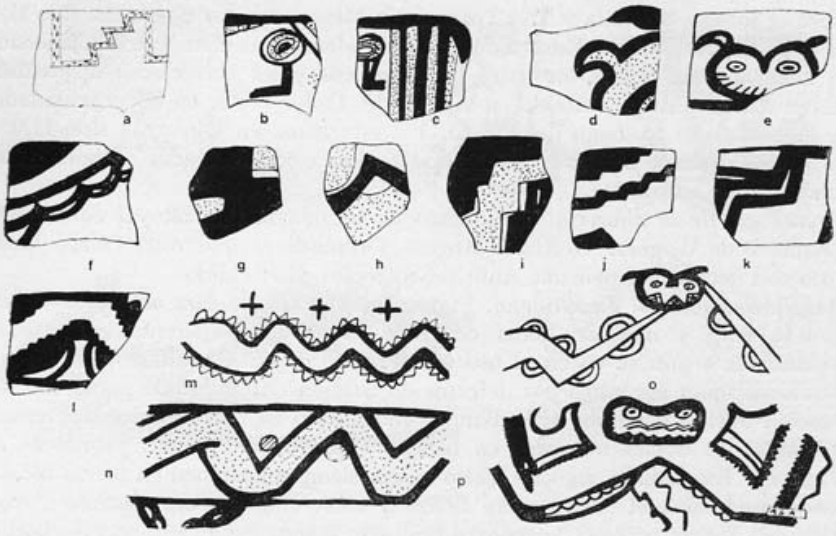


LÁMINA II

FIG. *a:* Procedencia Sayanita, Santiago del Estero. Colección Museo Arqueológico Provincial. Motivo escalonado, inciso. Típico de esta aldea.
FIG. *b* y *c:* Procedencia Las Lomadas (posiblemente El Veinte, en la nomenclatura actual). Colección Wagner. Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Fragmentos de alfarería tricolor. Los "ojos" de esta figura están diseñados en forma semejante a los de las aves de la Lámina III.
FIG. *d* y *e:* Procedencia: *d*, Suncho Corral; *e*, Las Lomadas. Colección Wagner, Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Fragmentos con partes de la figura del buho. Formas típicas de Fase Las Lomas.
FIG. *f, g, h, i, j, k* y *l:* Procedencia: f, Sunchituyoj; g, h y j, San Antonio; l, Las Lomadas; i, k, sin procedencia. Colección Wagner, Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Diversas decoraciones geométricas bi y tricolor características de Fase Las Lomas. La fig. f muestra un fragmento con los motivos que Wagner llamó "de nubes"; k es un escalonado semejante al del cuerpo del buho en la "urna de Pinto" (Lámina I, fig. c); l presenta un motivo similar al de los paneles laterales de la vasija ilustrada en la Lámina III.
FIG. *m:* Procedencia Beltrán. Colección Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Vasija completa, con diseño geométrico en ondas, que de alguna forma se vincula al cuerpo del personaje mítico de la época, el buho draconizado. Las cruces llenan vacíos y conservan el equilibrio horizontal.
FIG. *n:* Sin procedencia. Colección Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Vasija con decorado tricolor, las ondas se han llevado a su expresión más simple.
FIG. *o:* Procedencia El Colorado, Departamento Matará. Colección Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Vasija grande, el cuerpo del buho está geometrizado en una banda sub-escalonada de la cual penden motivos en ondas. Estos son en parte similares al diseño del fragmento f de la misma lámina.
FIG. *p:* Procedencia Beltrán. Colección Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. La cabeza del buho está deformada por el achatamiento. El cuerpo y las alas, muy descompuestos y poco figurativos adquieren formas geométricas de bandas aserradas o con ondas que ya hemos visto en otros ejemplares.

Las Mercedes comparte con las fases posteriores y en algunos sitios, una cantidad considerable de elementos contextuales, su patrón de asentamiento es diferente en la zona occidental del área (aunque todavía insuficientemente estudiado) y

sobre todo la tradición alfarera difiere, sino totalmente, al menos en la mayor parte de sus rasgos, con las restantes.

Dejando de lado las piezas toscas, que constituyen uno de los lazos de relición, porque son similares a las de las fases posteriores (Gómez, 1966), los tipos alfareros pueden ser sintetizados en dos grandes grupos: una linea de tradición gris o negra, incisa o grabada (a veces con pinturas sobrepuestas), con muchos elementos morfológicos y tecnológicos que la vinculan con Aguada del área Valliserrana; y el grupo que Serrano llamara "Cortaderas", con formas ápodas, y decoración generalmente tricolor, con escalonados y en algunos casos especiales, con motivos fuertemente draconiformes (Wagner, 1943, Lámina XLIII fig, 3; colección Rosso) que se completan a veces con decoración antropomorfa al pastillaje, en piezas llamadas "urnas de nariz de gancho" (Boman, 1903; Serrano, 1958, y 1962; Lorandi, 1967). (Lámina I, a, Ambato, col Rosso.)

Las investigaciones que están realizando Heredia y Pérez (Pérez y Heredia, 1975) en la región del Ambato y los materiales reunidos por el Sr. Rosso ponen en evidencia que Las Mercedes es una manifestación geográficamente marginal de un proceso cultural muy complejo que tiene su epicentro en esa zona del oriente de Catamarca. Las coincidencias son muchas hasta ahora y supongo que un estudio más intenso de Las Mercedes afirmaría estas conexiones. No sólo se observan en Las Mercedes la presencia de morfologías y técnicas de grabado de tipo aguadoide, sino que las piezas del Ambato tanto como éstas usan también la pintura sobre incisión (colec. Rosso, Gómez, 1966) y decoración grabada negativa. Finalmente el tipo Cortaderas, presente en Santiago y en el Ambato ofrece enlaces muy firmes. Ya en 1967 describiendo una vasija de "nariz de gancho" habíamos dicho que las piezas Cortaderas "'...recuerdan a las vasijas Condorhuasi. Los triángulos, escalonados y grecas en negro bordeados de blanco, son típicos de la decoración Condorhuasi. Tenemos entonces una pieza que reúne similitudes con tipos tan diferentes y de localización geográfica tan distante como Arroyo del Medio (Jujuy) (por las urnas de nariz de gancho, Boman, 1903) y Condorhuasi (centro de Catamarca)" (Lorandi, 1967, pág. 49). La vasija que describimos en esa oportunidad procedía de Los Varelas, Catamarca, y se halló en un montículo rodeada de material Aguada. Lo que ignorábamos en ese momento es que estas urnas tienen con frecuencia decoración muy particular de motivos draconiforces. Wagner ilustra una de estas piezas,procedente de Tio Chacra, Dpto. Robles (Wagner, fig. 528 bis pág. 322, colec, Argañaraz). También en la colección Rosso existen varios ejemplares. En algunas de éstas se conjugan los elementos escalonados, los antropomorfos de "nariz de gancho" y los draconiformes. Además la figura con escalonados y elementos antropomorfos, si bien distintos a los mencionados anteriormente, se encuentra en una urna del Museo de Santiago del Estero (Lámina I, b).

Finalmente, las urnas con protuberancias cónicas procedentes de los aledaños de El Alamito (fuera de la aldea temprana) (Lorandi, 1967, piezas Nº 2 y 3) más algunos fragmentos Famabalasto (Negro sobre Rojo brillante de nuestra nomenclatura para Santiago), encontrado allí según comunicación personal de Núñez Regueiro, son indicadores claros de las relaciones existentes entre la llanura santiagueña y el oriente de Catamarca, y de que éstas perduraron en el tiempo.

Las manifestaciones tan particulares de Aguada en la zona del Ambato y su influencia sobre Las Mercedes inciden también en las formas de expresión de la decoración en la Fase Las Lomas. En principio sería posible descartar toda



LÁMINA III

FIG. *a:* Sin procedencia. Colección Museo Arqueológico Provincial, Santiago del Estero. Pertenece con seguridad a la Fase Las Lomas. La figura muestra el desarrollo de un extraordinario complejo figurativo, pintado en negro sobre rojo oscuro, muy brillante. La vasija está dividida en dos mitades por bandas geométricas que reproducen estilizadamente los elementos de las figuras principales. Estas son aves con grandes picos y alas desplegadas. Comparten su plumaje con las figuras del buho que solo están representadas en una de las mitades. Éstos están hechos con trazos que parecen querer representar la repetición desdoblada de la otra ave. De la misma manera están hechas la oreja del buho, semejantes a los picos de las otras figuras. Los motivos geométricos de los perfiles pueden ser hallados en desarrollos amplios, horizontales, como temática única de una vasija, tal vez "connotando" el mensaje supuestamente más complejo y figurativo de esta extraordinaria pieza.

FIG. *b:* Procedencia distintos niveles del montículo B. 6 de la aldea El Veinte, Departamento Matará, Santiago del Estero. En estas piezas el diámetro de asa a asa es mucho mayor que el anteroposterior. Tienen dos pequeñas asas macisas con agujero, posiblemente destinadas a sostener la cuerda de la cual pendían. Hay sugerencias, a comprobar, que servían para recoger miel.

FIG. *c:* Perfil de un pequeño "puco" de cerámica gris. Se hallaron algunos fragmentos grandes en los niveles inferiores del montículo B. 6 de El Veinte. Por su forma y por su pasta, recuerda piezas de Las Mercedes, pero Gómez ha opinado que no pertenecen a ella. Pudo ser una modalidad transicional.

relación genética entre Las Mercedes y Las Lomas, ya que esta última parece tener sus raíces en una tradición con al menos algunos elementos de orígen chaqueño. Sin embargo, de alguna manera *Las Mercedes pudo ser el vínculo para la expansión, sino de Aguada como cultura, al menos de un conjunto de ideologías, que tomados por pueblos con tradiciones y mitos diferentes, reinterpretan ciertos conceptos.* El motivo figurativo de Las Lomas es el buho o lechuza que tomará su expresión más típica en las fases posteriores. Pero ese buho tiene en muchas de sus manifestaciones, fuertes caracteres aguadoides. Porque muchas veces es un buho "draconizado". Su cara tiene dientes aserrados, las orejas son subtriangulares, los cuerpos informes, alargados y compuestos de grupos lineales escalonados, que ocupan a veces el centro de la vasija en forma de banda horizontal de las cuales "pende" la cabeza conformando una clara modalidad de expresión Aguada (Lámina I, c y d, Lámina II e y p). Otro rasgo a mencionar es el horror al vacío, a veces ocupado por cruces, como la ilustrada en la Lámina III a. Esta singular vasija presenta también caracteres importantes. Se trata de una serie doble de imágenes ornitomorfas duales, donde las caras de las lechuzas se "apoyan" en las alas y cuerpos de otra figura diferente. Incluso puede notarse que las caras del buho o lechuza se hicieron repitiendo dos veces el sistema de círculos que se usó para hacer las caras o cabeza y picos de la otra ave. La

significación de éstas imágenes duales ha sido ampliamente tratada por González (1974).

Los fechados actuales para Las Lomas pueden hacer pensar en una manifestación epigonal de las oleadas ideológicas de Aguada. Otro indicador para sostener esta hipótesis se encuentra en la pieza hallada en Pinto (Lámina I, c) que tiene decoración Las Lomas y morfología semejante a San José. Sin embargo, aunque resulte prematuro la apreciación inicial del año 800 para los comienzos de la fase no deberá dejársela de lado. Veremos qué resultados se obtendrán de los fechados del montículo B 6 recientemente excavado en El Veinte. Allí fueron descubiertos varios indicadores contextuales de importancia. En primer lugar en el fondo del montículo fueron hallados marlos pequeños de maíz (en etapa de análisis), lo que confirma las prácticas agrícolas si bien de escaso rendimiento económico y complementadas con recolección de algarroba, chañar y mistol entre otros, más una fuerte incidencia de caza y pesca. El hallazgo del maíz es de singular importancia porque confirma su presencia en esta fase y nos desliga del dudoso compromiso hipotético de "suponemos que son agricultores" basado en evidencias indirectas.

Otro indicador importante lo constituyen vasijas pequeñas de singular morfología. Son notablemente achatadas con cuello de paredes verticales y cuerpo subglobular, semiápodos con base cónica, otras semi aquilladas y en algunos casos totalmente planas (Lámina III b). Tienen asa pequeña, macizas, con agujero de inserción vertical y adheridas al labio. Pueden haber sido usadas para colgar y tienen un aspecto singularmente chaqueño. Técnicamente son toscas alisadas en su mayoría, pero las hay pintadas en negro y rojo. Estas piezas están asociadas con otras de color ante o ante agrisado, de labio plano pero con reborde y con incisiones. Estos bordes pueden pertenecer a pucos chatos muy abiertos, con paredes rectas (Lámina III, c). Si bien recientemente Gómez estimó que esos fragmentos no pueden ser identificados como Las Mercedes (comunicación personal) es indudable que son formas ligadas a ella, porque están ausentes en las fases medias y tardías de la tradición cerámica Sunchituyoj (1200 a 1600). El hallazgo de a pieza semi entera fue hecho a 1,20 m de profundidad en los estratos más profundos del montículo pero es prematuro asegurar su mayor antigüedad basándose en su posición estratigráfica. Por un lado una revisión del material de los otros montículos tal vez demuestre que pueden hallarse estas formas en capas más altas. Y por otro lado se debe considerar que las alteraciones producidas en los montículos a causa de que sus primitivos ocupantes cavaban pozos para instalar sus fogones modificó las relaciones estratigráficas originales. Por ello para evaluar si tiene alguna significación cronológica-espacial dentro de la fase, será más útil seriar los montículos y tratar de analizar si existen diferencias tipológicas-temporales entre ellos.

En resumen, podemos decir que en términos metodológicos vamos arrimando indicadores favorables para identificar a Las Lomas como una neta fase de transición entre Las Mercedes y la plena Tradición Chaco-Santiagueña. Algo así como un Período Medio para Santiago, sólo parcialmente equivalente al del área Valliserrana, porque entre otras cosas, no constituye un período claramente distintivo sino tan solo una "fase", ya que Las Lomas pertenece, incuestionablemente a la Tradición Chaco-Santiagueña que perdura hasta la conquista. Mientras tanto queda dentro de un cono de sombras la verdadera naturaleza de las relaciones de la cerámica Las Mercedes y los de Sunchituyoj y Averías. Hay evidencias que favorecen ciertas vinculaciones genéticas, otras en cambio incli-

nan la expectativa hacia orígenes diversos e independientes. Ya en 1970 (Lorandi y Carrió 1975) decíamos que Santiago del Estero era una zona de grandes convergencias culturales, pero también advertíamos que "ciertos aspectos serán conocidos tan solo cuando las áreas vecinas resulten mejor estudiadas, problema que escapa por el momento a la competencia de esta investigación". Los actuales trabajos en el Ambato serán claves para dilucidar algunos de estos problemas. Trabajos con esa metodología y de esa envergadura son necesarios también en el altiplano sur y en su borde oriental donde puede estar la clave del orígen de Averías. Sunchituyoj típico, en cambio, no sale de los límites culturales del área (incluyendo en ella el sureste de Tucumán, Gómez 1974). Ya hemos mencionado otras veces que sus elementos parecen ser los más chaqueños del área. A su vez los indicadores étnicos también apoyan esta hipótesis (Lorandi y Lovera, 1972). Los restos humanos de caracteres amazónicos, chaqueños y andinos que se han hallado en Santiago la convierten en un foco migratorio, una especie de "cul de sac" y a su vez una verdadera "frontera", con el contenido convergente y experimental que los mejicanos atribuyen a su frontera norte (Palerm 1971 y Palerm y Wolf 1972). Aunque esto parece prematuro o aventurado es difícil resistir la tentación de formular algunas hipótesis dentro de esa línea de investigación, aunque sean simplemente como esquemas básicos de preguntas a formularse.

Del mismo modo se deberán intensificar los estudios que sumen nuevos indicadores a la posibilidad de que se haya producido un creciente desarrollo de la tecnología agrícola, cuya consecuencia debió ser una disminución en la dependencia de los recursos de caza, recolección y pesca. Es probable que este proceso haya ido acompañado también por el desarrollo de la técnica textil y un aumento cuantitativo de su producción. Estas hipótesis se generan al presuponer vinculaciones progresivamente más estrechas con el área valliserrana, mediante tipos de relaciones que pueden abarcar desde el intercambio hasta el envío de colonias para la cría de ganado del cual obtener la lana. Con esto podría explicarse, tal vez, la presencia en asociaciones aleatorias, de materiales de tipo santiagueño en poblaciones tardías de Catamarca y La Rioja. Decimos tipo santiagueño porque en su mayoría no son importados, sino que por el contrario presentan suficientes caracteres específicos como para permitir conservar los conceptos de Yocavil y Famabalasto con que se los designa.

Esto último puede ser considerado un avance excesivo a la luz de la información actual. Los problemas quedan, de todas formas planteados, y no podrá negarse la significación que tienen para profundizar en la dinámica de las relaciones entre la llanura y el resto del N. O. argentino.

BIBLIOGRAFÍA

Boman, Eric. 1903. "Enterratorios prehistóricos en Arroyo del Medio", en Historia. Tomo I, pág. 42, Buenos Aires.

Gómez, Roque. 1966. "La cultura de Las Mercedes", Santiago del Estero.

— 1974. "Arqueología del Sudeste de Tucumán y sus relaciones con Santiago del Estero", en Rev. Inst. Antrop. Univ. Córdoba. Tomo V.

González, A. Rex, 1974. "Arte, estructura y arqueología". Ed. Nueva Visión. Colección Fichas. Buenos Aires.

LORANDI, ANA MARÍA. 1967. "Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona", en A. A. Etnología. Univ. Cuyo. Tomo XXII, Mendoza.
— 1969. "Las culturas prehispánicas de Santiago del Estero", en Etnía. 2do. semestre.
— 1970 b). "Noticias sobre las investigaciones arqueológicas en la provincia de Santiago gica, Nº 7, Olavarría.
— 1970 b). "Noticias sobre las investigaciones arqueológicas en la provincia de Santiago del Estero", en A. Antropológica, Nº 6, Olavarría.
— 1972. "Nuevos fechados radiocarbónicas para Santiago del Estero", en A. Antropológica, Nº 10, Olavarría.
— 1973. "El Área Andina y sus vecinos". Inédito. Presentado al 1er. Cong. del Hombre Andino. Antofagasta, Chile.
— 1974 a). "Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña", en Relaciones de la S. A. A. Tomo IV, n. s. Buenos Aires.
— 1974 b). "El uso de los códigos en la comprensión del sistema cultural". Un ejemplo sobre material cerámico de Santiago del Estero, presentado al III Cong. Nac. Arq. Salta.
— 1974 c). "El papel de la teoría y sus instrumentos operativos en la investigación arqueológica". Un ejemplo sobre análisis decorativo, en Actas del XLI C. I. Americanistas. México.
— 1975. "Los pueblos del Buho". Inédito.
— y CARRIÓ, NÉLIDA. 1975. "Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero", en Actas del 1er. Cong. Nac. de Arq., Rosario, 1970.
— y LOVERA, DELIA. 1972. "Economía y patrón de asentamiento en Santiago del Estero", en Relaciones de la S. A. Antrop. Tomo VI, Buenos Aires.
— y GONALEI. M. E.; MULVANY. E.; NORDIO L. y ARIAS, R., 1975. "La fase Las Lomas en la Tradición Cultural Chaco-Santiagueña". Inédito.
PALERM, A. 1972. "Agricultura y sociedad en Mesoamérica". Sep. Setentas. México.
— y WOLF, ERIC. 1972. "Agricultura y civilización en Mesoamérica". Ed. Sep. Setentas. México.
PÉREZ, JOSÉ A. y HEREDIA, OSVALDO R. 1975. "Investigaciones arqueológicas en el Departamento Ambato, Provincia de Catamarca", en Relaciones de la S. A. de Antrop. Tomo IX. n. s. Buenos Aires.
REICHEN, HENRY. 1940. "Recherches archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rep. Argentina)", en Journal de la Société des Americanistes, París.
SERRANO, ANTONIO. 1958. "Manual de la Cerámica Indígena". Córdoba.
— 1962. "Investigaciones arqueológicas en el valle del Río San Francisco. Salta". Salta.
WAGNER, EMILIO y DUNCAN. 1934. "La civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo". Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

TEOFANÍAS DE LOS PILAGA DE POZO DE LOS CHANCHOS – PROVINCIA FORMOSA –

Celia O. Mashnshnek

Las narraciones míticas, de las cuales analizaremos los rasgos y atributos más importantes de diferentes personajes de la mitología pilagá, fueron recogidas y grabadas magnetofónicamente en la comunidad de Pozo de los Chanchos, en la provincia de Formosa, en el año 1969 por una expedición etnográfica dirigida por el Dr. Marcelo Bórmida, con el auspicio y financiación del CONICET.

La clasificación que adoptamos para encasillar a las teofanías pilagá es meramente empírica y sólo tiene una finalidad ordenadora ya que, como se verá, los diferentes atributos propios de los personajes míticos (por ejemplo, características etiológicas, tesmofóricas, heroicas y otras) están presentes en mayor o menor medida en muchos de ellos lo cual hace más difícil su ubicación en uno u otro grupo de teofanías.

A. PERSONAJES TESMOFORICOS

1. *Boléh*

Los Pilagá le atribuyen en el tiempo de los orígenes características humanas pero luego se transformó en el actual gavilán. Se adjudica a este personaje la introducción del arco y de la flecha como elementos ergológicos propios del grupo. Según la información recogida, en los tiempos primigenios se cazaba utilizándose un palo confeccionado con madera de palo mataco, arma muy poco práctica que le fue sustituida por el artefacto mencionado más arriba. *Boléh* enseñó, además, las técnicas de preparación y consumo de un roedor llamado oculto, cuya caza se realizaba con arco y flecha e instauró como tabú la ingestión de sus patas.

Se atribuye también a esta teofanía la introducción del tatuaje facial y la perforación auricular, marcas ambas que identificaban la pertenencia grupal. Obtuvo, además, el fuego, el que luego dio a conocer a los demás Pilagá.

En el mito de origen de las mujeres se relata su participación en la circunstancia que motivó la permanencia definitiva de aquéllas en la tierra. *Boléh* fue quien cortó la cadena que las comunicaba con el cielo y por la que descendían a la tierra, luego de lo cual ninguna pudo regresar a su lugar de origen. Se le asigna, asimismo, la condición de cacique del grupo cazador que interviene en este mito.

Según un relato antropogónico, en el tiempo originario, los hijos de *Tohtóh*, la Paloma, morían al nacer [1] al igual que los hijos de las demás mujeres. El hijo de *Boléh* fue el primero que sobrevivió y en adelante ningún niño nació muerto.

Los Pilagá refieren que el vuelo de *Boléh* es un presagio de muerte mientras que su canto es una buena señal, por ejemplo, la llegada de una visita.

2. *Kakadeláchi (Carancho)*

En algunas narraciones del material original se lo denomina también *Deinkié*. En los tiempos primigenios era un hombre que tenía el poder de metamorfosearse. Podía adoptar la figura de una mujer o aparecer sin carne o extremadamente delgado. Una de su características más importantes, al decir de los Pilagá, es su inmortalidad. Ellos dicen "el que nunca muere".

Se le atribuye el origen de la muerte. *Asién*, la teofanía uránica de los Pilagá, había estipulado que los muertos podrían resucitar pero *Kakadeláchi* alteró esa norma para que el mundo no se poblara en demasía. Se le atribuye también el origen de algunos animales, como ser los armadillos y las corzuelas.

En el tiempo primigenio la comida les era dada a los hombres que entonces poblaban el mundo por *Asién* pero *Kakadeláchi* ordenó a los Pilagá que desde entonces debían aprovisionarse ellos mismos de su sustento. Según Métraux [2] *Kakadeláchi* no quería que la obtención de alimentos resultara una tarea sencilla pues hasta entonces los animales se acercaban a los hombres para dejarse atrapar y a partir de la intervención de *Kakadeláchi* se volvieron ariscos y debían ser cazados.

Entre los bienes culturales introducidos por esta teofanía figuran el tejido de chagua o caraguatá, la técnica de extracción de miel y el uso de la añapa (bebida embriagante). Se le atribuye también haber otorgado a los Pilagá el kurundú, una hierba utilizada con fines amorosos quien la hizo llegar a los indígenas por mediación de *Wuayakaláchi*, el Zorro. Introdujo también el baile del sapo, los cantos y las diversiones, siempre utilizando como intermediario al Zorro. Según una versión mítica, *Kakadeláchi* enseñó a la gente a dedicar su tiempo a la matanza y no a la agricultura y por encargo de *Asién* otorgó las técnicas shamánicas propias de esta cultura.

En uno de los relatos recogidos en esta etnía se le atribuye la matanza de seres dañinos que asolaban a los primeros Pilagá, pero no se especifica ningún caso concreto [3]. Solamente una narración refiere la eliminación de un personaje llamado *Escalde* [4] (ver más adelante) y de una mujer que había cometido antropofagia con su marido. Según otra versión la muerte de *Escalde* se adjudica al hijo de *Kakadeláchi*.

En algunos casos se lo considera a *Kakadeláchi* el jefe de los animales del

[1] Métraux, 1946: 103.
[2] id., 1946: 59.
[3] id., 1946: 60, 70, 72 y 74.
[4] ver id., 1946: 75.

monte y también de la miel pero en ciertos relatos se especifica que la teofanía en cuestión se adjudicó inapropiadamente ese status. Otro mito lo denomina dueño del cielo y de la tierra, dominio este último que ejerce a través de *Dávaik* (ver más abajo), quien depende jerárquicamente de él. Otros versiones lo llaman el "padre de la farra" y el "padre de los enemigos".

Los Pilagá afirman que para matar a los hombres envía al rayo *KasonRá* y solicita de *Asién* la lluvia mediante el batir de su tambor.

Como dijimos antes, *Kakadeláchi* introdujo el shamanismo y por ende los Pilagá lo consideran el Padre de los *Piogonák* (shamanes) a los cuales les otorgó los cantos propios de cada uno de ellosy también los *likáwa* o espíritus auxiliares del shamán.

B. PERSONAJES ASTRALES

1. *Katená (Sol)*

Sol es concebido morfológicamente como una mujer que en invierno asume el aspecto de una joven, motivo por el cual su recorrido por el ámbito celeste es rápido y por consiguiente los días muy cortos. En cambio, en verano, es una anciana que se desplaza muy lentamente [5]. Un mito se refiere a *Katená* como "el ojo de *Asién* que alumbra al mundo".

Cuando llega la noche *Katená* se va hasta el fin de la tierra y alumbra por debajo a la gente de ese mundo la que comienza así a desarrollar sus actividades cotidianas. Al día siguiente vuelve por el naciente y entonces debajo de la tierra es de noche. *Katená* no descansa jamás pues siempre camina.

En una narración se le atribuye ser el padre de *kedók* (tigre) quien vino a la tierra por orden suya. También este tigre es el causante del eclipse solar, ya que intenta devorar a *Katená* causando pánico entre los Pilagá.

2. *Awóik (Luna)*

Entre los Pilagá *Awóik* es un personaje masculino. Según una versión registrada por Lehmann-Nitsche [6] Sol y Luna son hermanos, poseyendo esta última atributos femeninos.

Los Pilagá de Pozo de los Chanchos describen a *Awóik* como un ser obeso y barrigón, que se alimento de plata, motivo por el cual puede alumbrar; al ingerir demasiada plata se embriaga y debido a que no convida a nadie hay seres que lo matan. Cuando no aparece en el cielo *(piyém)* significa que ha muerto. Al reaparecer vuelve a comer plata, se llena y engorda. Este sería el sentido que tienen las fases lunares para este grupo aborigen.

El camino celeste de Luna es el mismo que el del Sol pero ambos marchan en sentido contrario.

Los Pilagá atribuyen el eclipse de Luna al hecho de que un tigre come a *Awóik*, tal como ya vimos en lo que respecta a *Katená* [7]. La gente, entonces, se asusta y golpea morteros y latas para que la Luna reaparezca otra vez.

[5] id., 1946: 19.
[6] id., 1946: 19.
[7] Lehmann-Nitsche, 1923/25.

3. *Mujer Estrella*

Este personaje llegó a la tierra con atributos morfológicos humanos desde el cielo y vivía durante el día dentro de una yika (bolsa tejida de caraguatá) y sólo salía de ella por la noche. Una sola narración mítica refiere su procedencia del mundo subterráneo. El mito sobre la Mujer Estrella relata que un joven que había danzado el baile del sapo miró hacia el cielo y eligió esta estrella por su gran tamaño para casarse con ella. Ésta bajó y en la tierra se unió al joven y luego lo llevó al cielo donde el marido murió a causa del gran frío que reina en ese ámbito.

4. *Vía Láctea*

La única información registrada en esta comunidad menciona que la Vía Láctea es un camino donde hay constelaciones de estrellas (consideradas también como teofanías) formada por animales celestes.

C. PERSONAJES ATMOSFERICOS

1. *Wuakiáchi (Viento Sur)*

Los datos que proceden del material original son muy confusos y no se percibe claramente si el personaje es el mismo viento o lo produce mediante un instrumento especial. Su hábitat se sitúa en un lugar en el que se unen el cielo y la tierra [8].

2. *KasonRá (Rayo)*

Los Pilagá describen esta teofanía como una mujer con el hocico muy largo [9] a través del cual emite el rayo; otra versión refiere que el rayo lo lleva a los costados de su cuerpo, en forma de cadena. Cuando *Asién* la hace enojar *KasonRá* relampaguea y baja a la tierra por medio de una cadena y al caer se producen los relámpagos. Los hombres que la ven y conversan con ella se vuelven *piogonák*. Regresa al cielo a través del humo que la gente produce para deshacerse de ella [10] Según estas narraciones *Asién* es quien la envía a la tierra para matar a los hombres.

En algunos relatos se le asigna el atributo de madre del agua y como tal obtiene la lluvia de *Asién* [11].

3. *Vósak (Arco Iris)*

Se le atribuye la figura de un gran viborón y posee un olfato muy desarrollado que le permite detectar a las personas y tragarlas. Su hábitat es una gran

[8] Según los Pilagá de Fortín La Soledad (Formosa) el cielo *(piyém)* está formado por tres planos superpuestos, de forma abovedada, cuyos extremos convergen sobre la periferia de la superficie terrestre *(aléwa)* y se extienden formando un solo plano en el submundo.

[9] Métraux, 1946: 27 describe a *KasonRá* como una mujer vieja, peluda que cae en la tierra cada vez que estalla una tormenta. Lehmann-Nitsche, 1924/25: 199 (T. 28) la describe con figura de oso hormiguero pero lo asocia como atributo esencial el producir el trueno y Palavecino, 1961: 94 la llama *Kasogonagat*.

[10] Métraux, 1946: 27 dice que asciende al cielo a través del humo.

[11] En otros relatos la lluvia, *wetép* es personificada y como tal se le atribuye morfología masculina.

cueva ubicada en la tierra. En ella posee excrementos que guarda celosamente y a aquellos hombres que intentan robarlos *Vósak* los persigue para matarlos. Quienes logran apoderarse de dichos excrementos, a los cuales los Pilagá les atribuyen grandes poderes, se refugian inmediatamente en sus casas pero *Vósak* llega hasta ellas y las derriba.

D. DUEÑOS DE ESPECIES ANIMALES Y VEGETALES

1. *Wéraik*

En la concepción de los Pilagá de Pozo de los Chanchos asume la forma de una larga víbora y en ciertas ocasiones la de un ser con características humanas. Según la información, la adopción de una u otra figura depende del estado de ánimo de la teofanía quien al irritarse toma la forma de viborón. Como figura humana posee la particularidad de tener cabellos muy negros [12]. Su hábitat es el espacio acuático y en relación con este ámbito se lo considera el jefe de *Lek* y *Chiák*. *Wéraik* tiene una esposa llamada *Wéra* a la que se le asigna figura humana.

Esta teofanía es considerada por los Pilagá el dueño del mundo, del agua y dueño de todos los animales de ese espacio y en su relación con los hombres sus atributos esenciales consisten en restringirles el agua y los pescados pero no provoca ningún tipo de enfermedad.

En algunos relatos se menciona que inicia en el shamanismo, hecho que es negado por otros informantes.

2. *Dávaik*

Este personaje vive en una cueva subterránea junto a *Nanáikpolio*. Durante el día recorre continuamente el monte para vigilar a los animales que en él habitan. También se le atribuye ser el dueño de las avispas (lechiguanas, moromoro, entre otras).

Dávaik impone restricciones en la caza de los animales, tales como el desperdicio de las presas y la infracción a esta norma ocasiona castigos para el transgresor [13].

3. *Kopletá*

Los pilagá la describen como una mujer con orejas grandes que viste ropas largas de color rojo. Otra versión se refiere a este personaje como un ser de piernas muy cortas y gorda, orejas largas y grandes y enormes senos. No se le ve el rostro y tiene la particularidad de que sus orejas no poseen oído externo.

Kopltá emergió del agua cuando, en el tiempo originario, la deidad suprema de los Pilagá ocasionó un gran incendio que destruyó el mundo.

Se le atribuye ser la causante de la aparición de los frutos silvestres (tusca, tuna, poroto del monte, algarrobo, etc.) los que trae desde el cielo cuando llega la estación correspondiente. En tal sentido los Pilagá afirman que es la

[12] Métraux, 1946: 67, gente de piel negra que vive en los ríos.
[13] id., 1937: 175, *Dawaik*, jefe de los ñandúes. No tolera que ninguna persona mate sus bestias más allá de sus necesidades.

madre del monte y también la dueña de la miel. Tiene, además, la condición de otorgar el don shamánico.

Una de las narraciones del material original afirma que su esposo era *Longák* (el anta) pero en otras se le niega cualquier tipo de relación con otros personajes míticos. En el primer caso se le atribuye una hija, con figura de conejo, a quien el Zorro intentaba siempre robar.

4. *Lek*

Su hábitat es el espacio acuático. Una narración mítica lo describe como un viborón muy largo, en cuyo vientre se hallan los peces que son expulsados a través de la cola [14]. Otra versión le atribuye forma humana y se refiere a *Lek* como una pareja de hombre y mujer. El hombre es de tamaño menor y la mujer es la que lleva los pescados en el cuerpo. los que larga al caminar junto con el agua. Los Pilagá lo consideran el padre del pescado, a los que otorgó sus respectivos nombres y jefe de todos los animales del agua. Otra narración le atribuye a la teofanía *Lek* femenina la condición de madre de los pájaros acuáticos.

Lek indica a sus encargados (*Krapolio*, Tigre y Carpincho) que retacee los huevos de los animales a los mariscadores. También cuando los pescadores pescan en demasía se enoja, restringe los pescados y devora a los infractores. En los casos en que se desata su ira produce zanjas a su paso y el hundimiento de las aldeas.

Cuando una mujer menstruante se acerca al agua *Lek* la olfatea y se irrita, entonces provoca tormentas y vientos y la tierra se resquebraja y se hunde. Los pozos que ahora se observan en ciertos lugares del hábitat Pilagá se deben a sus acciones [15].

[15] Id., 1946: 30, atribuye estos rasgos a *Wosaik*, el Arco Iris. Ver también, id., 1941: 140.

5. *Nanáikpolio*

En los relatos recogidos en esta etnía su figura oscila entre los atributos humanos y los animales. Cuando se enoja adopta la forma de viborón y como ser humano tiene la particularidad de poseer el extremo del pie afilado. Otra versión refiere que cuando sale al campo adopta la figura de suri y cuando permanece en su cueva es un ampalagua grande. Su hábitat mítico es el monte y a veces incursiona por el campo.

En una narración mítica se refiere que atacó a las mujeres con su pie afilado y éstas en venganza lo mataron.

Se le atribuye ser el dueño del ñandú, de los armadillos, de la iguana y, en general de los animales del monte y del campo y responde a los órdenes que le impone *Kakadelách*i. Conoce las huellas de sus animales y cuando éstas desaparecen es señal de que han sido cazados. Entonces encarga a uno de la especie cazada vengar a su compañero. Otra versión, en cambio, afirma que no restringe los animales de su dominio.

En un mito se relata que cuando emergió de su cueva un gran fuego ardió bajo tierra y mató a la gente. Se quemaron los árboles y el agua hirvió por el intenso calor. Cuando el fuego pasó se salvaron cinco personas que se fueron hacia el Norte.

[14] Métraux, 1946: 57, *Lik*, serpiente que lleva pescado en su cola.

6. *Siguekatanák*

Se lo describe como un hombre con el cuerpo cubierto de vello y una gran barba. Se lo considera el padre de las avispas del monte. En tal sentido evita que los hombres derriben los árboles que contienen los panales y que no quemen el monte. Les retacea la miel cuando infringen sus normas. También los Pilagá afirman que es el dueño del pájaro carpintero *(kamigonagá)* y de *takók*, un ave de plumaje rojo con el pico blanco, quienes tienen la función de comunicarle si los mariscadores desobedecen sus órdenes.

Según los Pilagá de esta etnía, aquellos hombres que han tenido contacto visual con esta teofanía se convierten en *piogonák*.

E. PERSONAJES ANIMALES

1. *Pacheireia (araña)*

En el tiempo originario era un hombre que poseía el poder de curar todas las cosas. Así, el Zorro recurrió a él cuando las mujeres con la vulva dentada le cortaron los genitales, a los que sustituyó con otros confeccionados con palo santo y frutos.

2. *Kamingonagá (pájaro carpintero)*

Se le atribuye la posibilidad de resucitar a los muertos mediante un tratamiento especial en los huesos. Los muertos se convierten nuevamente en vivientes y pueden, entonces, trasladarse al mundo subterráneo donde residen definitivamente.

3. *Kedókpolio (tigre del agua)*

Vive en el espacio acuático donde se manifiesta invisible a los Pilagá. Cuando se irrita produce ruidos en el agua y ésta se levanta.

4. *Kedók (tigre del monte)*

Es considerado más pequeño que el anterior. *Asién* designó a *Katená*, el Sol, como su dueño. Según una narración, ya existía cuando no había gente en el mundo. Asesinaba a las personas junto con *Nesówe* (ver más abajo).

5 *Magayé (quirquincho)*

En el tiempo de los orígenes *Magayé* poseía agua en le vientre,que era la única existente entonces y los animales bebían de ahí. Cuando el episodio del origen de las mujeres, *Magayé* excavó la tierra para conseguir esposa pero lastimó a una mujer en un ojo, dejándola tuerta. Por ese motivo existen ahora mujeres con ese defecto.

6. *Tohtóh (paloma)*

En el tiempo del acontecer mítico *Tohtóh* era persona. Un mito relata, como vimos más arriba, que todos sus hijos morían al nacer y por ese motivo el resto de las mujeres parían niños muertos [16].

[16] id., 1946: 103.

Otra narración relata que en el principio sólo había campo raso y la gente no tenía fuego. *Tohtóh* vino del cielo y trajo consigo ramitas para poder producirlo y las repartió entre la gente. Luego volvió al cielo con otras tres palomas, que trajeron más cantidad de ramas y así los Pilagá obtuvieron el fuego.

7. *Suri o ñandú*

Un relato mítico narra que el ñandú marisca de día en la tierra y de noche en el cielo, lugar en el que no envejece ni muere.

8. *Wuayakaláchi (zorro)*

Esta teofanía nació cuando *Asién* se fue al cielo. *Wuayakaláchi* iba siempre desnudo y una de sus peculiaridades era su posibilidad de metamorfosearse y de revivir cada vez que lo mataban. Su hábitat mítico es todo el ámbito chaqueño conocido por los Pilagá.

Una narración refiere que en cierta ocasión se le salieron los intestinos, los que se tranformaron en la enredadera *nakokés* [17]

Considerando sus aspectos tesmofóricos, se le atribuye a este personaje la introducción del shamanismo, la poliginia, el fuego y unas hierbas para encantamientos amorosos. Se lo denomina el padre de la "farra" (diversiones) ya que *Kakadeláchi* le enseñó diferentes prácticas para que las divulgara entre los Pilagá.

Diferentes narraciones evidencian el carácter de *trickster* de este personaje. En una de ellas Zorro intenta violar a la mujer de su tío, el Tigre, invocando el permiso concedido por éste; Zorro logra su cometido y Tigre no puede vengarse de su sobrino pues éste escapa rápidamente de sus acometidas [18]. En otro de sus encuentros con Tigre, con el pretexto de conseguirle un poronguito, le extrae el corazón provocándole la muerte [19]. También se refiere como Zorro intentó, con la técnica del Quirquincho, atrapar a los animales, haciéndoles beber agua contenida en su vientre pero fracasó. Otro relato narra que Quirquincho mató a Zorro porque éste tenía relaciones sexuales con las mujeres casadas.

En uno de sus encuentros con Chuña compitieron sobre la mayor permanencia en el agua y la Chuña lo burló y le robó su comida [20]. Los Pilagá tienen también narraciones que refieren como Zorro es embaucado cuando trata de imitar características de otros personajes. Así, quiere obtener el color de los ojos de la paloma o sentarse sobre una lanza como un pajarito llamado *Chelmót*. Otros mitos relatan sus transformaciones en perro, pez y otros entes, sus encuentros con objetos-personas, tales como el mortero, el calzado viejo y el excremento, a quienes pregunta por sus respectivos dueños y contra los cuales reacciona violentamente cuando no le contestan.

9. *Anguila y Sapo*

Según relatan los Pilagá, cuando la anguila o el sapo se esconden dentro de un botijo, ese hecho se considera un presagio de muerte, pues quien bebe de ese botijo enfermará de un mal que ataca el cuello. Los indígenas afirman que ese daño lo provoca el *piogonák* y que es una enseñanza de *Kakadeláchi*.

[17] id., 1946: 127.
[18] id., 1946: 151.
[19] id., 1946: 123.
[20] id., 1946: 123 y Lehmann-Nitsche, 1923/25: 208 (T. 28).

10. *Warín (Cuis)*

Su dueño era *Kakadeláchi*. *Warín* era el único poseedor del fuego; vivía en una cuevita debajo la tierra y mezquinaba el fuego al que guardaba celosamente, razón por la cual la gente comía los alimentos crudos. El Zorro lo vio hacer fuego para cocinar su comida y le robó un tizón. Luego lo repartió a los demás, quienes decidieron mantenerlo encendido durante todo el día. Desde entonces los Pilagá siempre comieron los alimentos cocidos.

F. PERSONAJES HUMANOS

1. *Alewá koót*

La narración respectiva refiere que un hombre preñó un cántaro y cuando éste se rompió salió un niño que ya caminaba y crecía rápidamente. El niño se hizo adoptar por una mujer [21] y les proveía de animales y pescados a los hombres. Este personaje nació cuando *Asién* estaba en la tierra y cuando el Dios marchó al cielo lo llevó consigo.

2. *Etaldo*

Había nacido con una pierna afilada y tenía el poder de la inmortalidad [22]. *Etaldo* se escondía a un lado del camino y cuando alguna persona se acercaba le hincaba su pierna afilada y lo mataba. La gente intentó darle muerte pero *Etaldo* previó el suceso y se marchó hacia el Norte [23].

3. *Escalde*

Era un hombre que tenía como peculiaridad física una palma en la columna. Poseía hábitos antropofágicos y por ello *Kakadeláchi* lo mató.

4. *Kosorót*

Los Pilagá lo preciben como un hombre muy pequeño que tiene el poder de transformarse en un ser de gran tamaño. Puede cortarse a sí mismo cualquier parte de su cuerpo —cabeza, intestinos, corazón— y colocársele nuevamente. Vive en el monte y cuando los indígenas hallan su cabeza, su sangre o sus intestinos ello significa la muerte para ellos en un plazo muy breve.

5. *Mujeres primigenias*

Según una de las narraciones de esta etnía eran estrellas. Se las percibe como figuras muy blancas y en el cielo poseían animales de todas las especies. Tenían la característica de poseer la vulva dentada, de modo que podían comer por ella así como por la boca.

Como vimos más arriba vinieron del cielo por medio de una cadena y cuando *Boléh* la cortó quedaron para siempre en la tierra. Su presencia en este ámbito espacial señala la primera aparición de las mujeres ya que hasta entonces el mundo estaba habitado únicamente por hombres. Según una de las versiones

[21] Métraux, 1941: 171.
[22] id., 1941: 186.
[23] id., 1941: 184, *Eso* le arrancó la tibia puntiaguda.

sobre este mito fueron enviadas por *Asién*. Cuando llegaron del cielo robaron el asado de oculto de los hombres que habían quedado luego del diluvio. *Boléh* cortó la comunicación con el cielo con un palo [24] y las mujeres no pudieron regresar. Zorro fue el primero en mantener relaciones sexuales con ellas pero como poseían la vulva dentada les cortaron los genitales [25]. Entonces *Wuayakaláchi* se colocó un pene de madera de palo santo y pudo así quebrar los dientes y mantener relaciones normales con ellas. Según otra versión, los hombres les arrojaron piedras en la vulva las que destrozaron todos los dientes menos uno —el clítoris—. [26].

6. *Nesówé*

Los Pilagá le atribuyeron figura femenina. Era una mujer muy gorda, estaba desnuda y lo único que comía era tabaco. En su vientre guardaba a la gente que comía. Otra versión le adjudica uñas muy largas. Según el primer relato vivía dentro de la tierra y de acuerdo al segundo en el monte.

Los mitos sobre este personaje refieren que comía los pichones de catas (variedad pequeña de loro) mientras su marido se los arrojaba desde un árbol donde estaban los nidos. Cuando él se dio cuenta de lo que sucedía bajó del árbol para huir de su mujer pero ésta lo atrapó y lo mató. Luego comió todo su cuerpo menos su cabeza la que guardó en una bolsita de cuero de corzuela. El hijo descubrió la cabeza del padre y dio aviso a la gente que intentó matarla y quemarla pero no lo lograron. También le cortaron la cabeza con un hacha pero por la noche *Nesówe* aparecía viva. Entonces se volvió "salvaje" y le crecieron uñas largas. Aquéllos que intentaban matarla la sacaban el vello de la vulva y lo arrojaban a las cenizas y de ellas aparecían las semillas del tabaco.

7. *Nacheise*

De acuerdo a una de las versiones míticas este personaje corresponde a una pareja de hombre y mujer. Otra, en cambio, le atribuyen la figura de carpincho. Su hábitat mítico es el espacio acuático, y como su hijo, al crecer, tenía el poder de secar el agua, continuamente cambiaba su residencia en busca de otras lagunas.

G. DEIDAD URANICA

1. *Asién*

Los Pilagá describen esta teofanía como un hombre viejo y sucio, con cabellos muy largos, motivo por el cual los antiguos Pilagá lo usaban también así. En la tierra anadaba desnudo y usaba un sombrero que le daba aspecto de calvo. Con frecuencia se cubría el pecho con un cuero de zorro y el sexo con una faja. Tenía el poder de trransformarse y adoptaba el aspecto de un joven muy hermoso. Otra versión refiere que por la noche se transformaba en un hombre brilloso pero de día era muy feo.

Asién vivió en la tierra en el tiempo de los orígenes y, luego, cansado de

[24] id., 1946: 101.
[25] id., 1946: 102.
[26] id., 1946: 5.

que la gente lo castigara por ser muy anciano y feo, se trasladó al cielo. Actualmente su hábitat se ubica en el segundo cielo, lugar en el que no existen enfermedades y sus habitantes pueden vivir sin trabajar. Es un ámbito muy frío y no existe la muerte.

En relación a sus aspectos etiológicos, los Pilagá le atribuyen la creación, luego del incendio que destruyó el mundo, de las plantas y de los animales. Según este mito golpeaba los pies y batía palmas y así brotaban las diferentes especies vegetales. El diluvio fue provocado por esta deidad, quien envió grandes tormentas con lluvia y granizo [27], a consecuencia del cual los hombres que murieron se metamorfosearon en animales: las mujeres ancianas se volvieron garzas blancas y chajás, los viejos osos y otros seres charatas, yulos, ñandúes, patos, etc. [28] Se le adjudica, además, haber originado el agua y los pescados.

En otro mito se relata que envió a la tierra la gran oscuridad, también como castigo del mal comportamiento de los hombres. En esa oportunidad *Asién* reunió a la gente y luego que clavó un cuchillo en el barro, la oscuridad se disipó y apareció el sol. Luego del diluvio envió el fuego el cual quemó totalmente la tierra. *Asién* originó otra vez el algarrobo pues los hombres se alimentaban únicamente con palmas.

Los Pilagá atribuyen también a esta teofanía el origen de la humanidad, no sólo pilagá sino de todos los grupos aborígenes chaqueños y les otorgó a cada uno de ellos un hábitat particular. Ubicó en los mejores lugares a los Toba y Pilagá y gracias a su poder nacieron mellizos para que la tierra se poblara más rápidamente.

En cuanto a sus atributos tesmofóricos, se le atribuye la introducción entre los Pilagá de los siguientes bienes culturales: viviendas, siembra con palo cavador, cerámica y tejido, técnica de matanza de peces, redes de pesca, el fuego y los animales domésticos.

Actualmente los Pilagá afirman que sólo acuden a *Asién* cuando la sequía asola los campos y los sembrados, motivo por el cual le solicitan que les envíe agua por intermedio de *KasónRá.*

Para resumir brevemente lo expuesto en este trabajo, diremos que la mitología de esta etnía pilagá ofrece una serie de teofanías en las cuales prevalecen los aspectos etiológicos y tesmofóricos, tales como *Kakadeláchi, Boléh, Wuayakaláchi* —en parte— y otras. Estos personajes, como la mayoría de los que actuaron en los tiempos míticos presentan caracteres morfológicos que fluctúan entre lo animal y lo humano.

Por otra parte, hay un conjunto de personajes animales en los que también se destacan su morfología oscilante, sus variadas relaciones con otros seres míticos y, a veces, sus atributos tesmofóricos.

Los dueños de animales y vegetales tienen como principal atributo vigilar las especies a su cargo y restringirlas cuando los hombres violan sus normas.

Por último, es interesante señalar la presencia de la teofanía uránica, *Asién*, cuya actuación se remite casi exclusivamente al tiempo orignario. Luego de cumplida su misión en la tierra se retiró al cielo para convertirse en una deidad lejana a los Pilagá, a diferencia de otras teofanías con las cuales los Pilagá mantienen una relación más directa y vivida.

[28] id., 1946: 29 y Lehmann-Nitsche, 1923/25: 196 (T. 28).

BIBLIOGRAFÍA

Lehmann-Nitsche, R. 1923/25. La Astronomía de los Tobas. Rev. Museo La Plata, t. 27 y 28. La Plata.

Métraux, A. 1941. Algunos mitos y cuentos de los Pilagás. An. Inst. Etnog. Amer., T. II. Mendoza.

– 1946. Myths of the Toba and Pilagá Indians. Folk Lore Soc. Boston, XI. Boston.

– Etudes d'Ethnographie Toba-Pilaga (Gran Chaco). Anthropos, 32. Viena.

Palavecino, E. 1961. Algo sobre el pensamiento cosmológico de los indígenas chaquenses. Cuad. Inst. Nac. Inv. Folkl. Nº 2. Buenos Aires.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

ACERCA DE ALGUNOS RESTOS ÓSEOS HUMANOS DEL NORDESTE ARGENTINO.

Virginia Inés Fortich Baca

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como fin únicamente, presentar el informe correspondiente al estudio de algunos restos óseos indígenas obtenidos en diversas excavaciones arqueológicas efectuadas en el nordeste argentino por el Dr. Ciro René Lafón y sus colaboradores entre los años 1968 y 1970, teniendo en cuenta la necesidad que existe de profundizar los conocimientos sobre raciología indígena de la zona. Pretendo, por tanto, hacer un mero aporte de datos para facilitar una tarea futura en este sentido.

Se presenta aquí el estudio de dos cráneos hallados en Florencia, provincia de Santa Fe, y un esqueleto incompleto procedente del yacimiento "El Aserradero", ubicado en la estancia "Las Ánimas", en el Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

ESTUDIO MÉTRICO Y ESCÓPICO

A. Cráneo I de Florencia

El estado de conservación de la pieza es bueno, excepto los cóndilos mandibulares, que se hallan rotos, en forma parcial el derecho y totalmente el izquierdo. Por dicha razón no se ha podido tomar el diámetro nasion-gnation ni calcular los índices que incluyen dicha medida, dado que se ha evitado proporcionar datos aproximativos. Faltan también algunas piezas dentarias, desprendidas post-mortem.

Este ejemplar perteneció a un individuo de sexo femenino que, por el desgaste dentario, podría haber tenido de treinta y cinco a cuarenta años. La única sutura sinostosada es la esfeno-basilar.

Esta pieza es relativamente pesada, siendo los huesos chatos bastante espesos. No obstante, el aspecto general, sin ser grácil, no es excesivamente grosero.

Las inserciones musculares, aún teniendo en cuenta que es un ejemplar femenino, son poco marcadas. El color del cráneo es oscuro, de un castaño amarillento.

Las normas

En norma vertical, la pieza es esferoide, y presenta una débil fenozigia Puede observarse dos agujeros obélicos.

En norma lateral, la glabela se clasifica según el número 3 de Broca; la espina nasal, como el Nº 2 del mismo autor; los arcos supraorbitales no están casi marcados, el meato auditivo es oval, la curvatura de los huesos nasales corresponde al Nº 3, según Martin; la protuberancia occipital externa es de grado 1, según Broca; el vértex es sumamente saliente, lo que hace que la línea sagital presente un vértice relativamente notable, suavizado por la curvatura de los parietales a lo largo de la sutura sagital; la sutura esfeno-parietal es en H; el proceso alveolar es mediano y perpendicular al Plano Alemán.

En norma frontal, la cara presenta una forma oval. Las órbitas son rectangulares y divergentes; los huesos nasales "en corset". La apertura pyriformis es ovoidal y su borde inferior, antropino. Los malares son medianos y los procesos zigomáticos, gráciles.

En norma basal se ve un foramen magnum oval; las conanas son ovales y convergentes; las apofisis mastoideas son medianas; el arco dentario es parabólico y la sutura palatina, convexa. Por último, en norma posterior, presenta una forma casi cuadrada y se observan dos huesos astéricos.

Estudio de las suturas

Salvo la esfeno-basilar, que se halla sinostosada, las demás son perfectamente visibles.

Capacidad craneana

Según el método de Pearson, esta pieza tiene un cubaje de 1393,80 cc^3 tomando la altura basilo-bregmática y de 1455 cc^3, según la altura aurículo-bregmática, lo que permite clasificar al cráneo, tanto en uno como en otro caso, entre los aristencéfalos.

La mandíbula

En norma lateral se observa que las apófisis coronoides tienen forma de arco gótico; la escotadura sigmoidea es mediana; las apófisis condíleas están, como ya dije, rotas; la sínfisis mentoniana es muy prominente. La norma superior permite observar que la arcada dentaria es parabólica. El cuerpo mandibular presenta un ángulo bastante abierto hacia atrás (112°).

Los índices

La clasificación del cráneo según los diversos índices, es la que sigue:

Índice cefálico horizontal	braquicéfalo
Índice vértico-longitudinal	hipsicráneo
Índice aurículo-longitudinal	hipsicráneo
Índice vértico-transversal	metriocráneo
Índice aurículo-transversal	tapeinocráneo, casi metriocráneo
Índice frontal	crestas temporales de divergencia intermedia
Índice fronto-parietal	metriométopo
Índice gnático	ortognato

Indice facial superior	eurieno
Indice nasal	mesorrino
Indice orbitario al maxilo-frontale	hipsiconco
Indice orbitario al dacrion y al lacrimale	megasemo
Indice maxilo-alveolar	braquiuránico
Indice palatino	braquiestafilino
Indice del arco dental maxilar	braquiuránico
Indice del foramen magnum	microsémico
Indice del arco dental mandibular	braquiuránico

Análisis cráneotrigonométrico

Según el ángulo nasion-prostion-basion, el índice de prognatismo del maxilar superior indica mesognatismo; el subnasal o alveolar, prognatismo, pero limítrofe con el mesognatismo.

En lo referente a la mandíbula, el ángulo anterior indica que es prógena, con 116°. El ángulo del gonion es de 112°, estando un poco por debajo del límite inferior que corresponde a los adultos (115° a 125°).

B. Cráneo II de Florencia

El estado de conservación de la pieza es regular, pues se hallaba muy fragmentada, pese a lo cual pudo restaurarse casi completamente. Falta la mandíbula y algunas piezas dentarias desprendidas post-mortem.

Este ejemplar perteneció a un individuo del sexo femenino al que, teniendo en cuenta el desgaste dentario, podría asignársele una edad aproximada de treinta a treinta y cinco años. La única sutura sinostosada es la esfeno-basilar.

Esta pieza es algo pesada, con huesos planos espesos, de aspecto general rústico. Las inserciones musculares están relativamente marcadas. En la región lambdoidea presenta un aplanamiento que motivó el estudio cráneotrigonométrico de la pieza a fin de determinar la eventual existencia de deformación intencional. El color del cráneo es, al igual que el anterior, castaño amarillento.

Las normas

En norma vertical tiene forma ovoide y presenta una fenogizia débil.

En norma lateral, la glabela se clasifica en grado 3 de Broca; la espina nasal está rota; los arcos superciliares están relativamente marcados; el meato auditivo es oval; la curvatura de los huesos nasales pertenece al tipo 9 según Virchow; la protuberancia occipital externa se clasifica en el grado 3 de Broca; la curva sagital es suave, con el vértex poco marcado; la susura esfeno-parietal es en H (contacto esfeno-parietal); el proceso alveolar es mediano y con un ángulo escaso respecto del Plano Alemán.

En norma frontal, la forma de la cara no pudo determinarse por faltar la mandíbula; las órbitas son cuadrangulares y convergentes; los huesos nasales son en forma "a sablier"; la apertura pyriformis es ovoidal y su borde inferior, antropino; los malares son de desarrollo mediano, como también los procesos zigomáticos. En norma basal, se observa un foramen magnum oval; las conanas son paralelas y en arco; el arco dentario es parabólico y la sutura palatina, convexa. En norma posterior, la forma general es pentagonal; la pieza presenta dos agujeros obélicos y un hueso apical.

Estudio de las suturas

Salvo la esfeno-basilar, que se halla sinostosada, las demás están abiertas. La forma es en general dentada, y el grado de sinostosis corresponde al Nº 0 de Martin.

Capacidad craneana

Considerando la altura basilo-bregmática, arroja un cubaje de 1380 cc^3, y según la aurículo-bregmática, de 1343 cc^3, según la fórmula de Pearson, lo que permite clasifcar la pieza entre los aristencéfalos

Análisis cráneotrigonométrico

a) El eje general de la forma describe sobre el plano del foramen magnum un ángulo de 113°, lo que entra dentro de los límites de los deformados tabulares erectos.

De la apreciación visual del sistema de las dos curvas transversales de Imbelloni [1], se desprende que existe un aplanamiento de la región lambdoidea, el que se revela por una dirección recta del diagrama en esta zona.

El plano de compresión posterior forma con la cuerda basion-bregma un ángulo de muy pocos grados, siendo ambos planos casi paralelos.

La presión interesa a toda la región lambdoidea, aunque no es demasiado acentuada.

b) Elementos del polígono craneano:

El losange de Klaatsch es de 97°, pudiendo así quedar incluido entre los extremos de 87° y 93° que para los tabulares erectos señala Imbelloni [2].

Los índices de las diagonales: vertical = 40,28; horizontal = 44,50 y total = 80,34, se aproximan a las de los normales y tabular erecto estudiados por Herrera Fritot [3].

c) Entidad de la comprensión sagital:

El índice de curvatura frontal es de 97,14 y se acerca al tabular erecto de Herrera Fritot, de 96.

El índice de curvatura del occipital es de 85, que puede ubicarse entre los extremos de 77 y 87 que Imbelloni adjudica a los tabulares erectos.

d) Equilibrio cráneo-facial:

El ángulo cráneo-facial o Falkemburger I es de 85°, que lo ubica en el término medio. Este ángulo no varía notoriamente entre los normales y los deformados tabulares erectos y oblicuos, según estudios practicados por Herrera Fritot.

La diferencia del paralelismo de la cuerda nasion-basion con la bregma-lambda es de − 11°, correspondiendo a los deformados tabulares erectos, según Imbelloni.

Los ángulos del lambda y del bregma no pudieron ser trazados por faltar la mandíbula, cuyo punto sinfision debe ser tenido en cuenta para trazar la pirámide facial.

En cuanto al prognatismo, es de 68° en el total, lo que indica prognatismo y, según el ángulo subnasal, de 82°, indica mesognatismo alveolar.

[1] Imbelloni, José: "Introducción a nuevos estudios de cráneotrigonometría". En: Anales del Museo de Historia Natural, t. XXXI, La Plata, 1921, pp. 31/96.

[2] Dembo, Adolfo e Imbelloni, José: "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico". Editorial Nova, Buenos Aires, 1938.

[3] Herrera Fritot, René: "Cráneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana". Academia de Ciencias de la República de Cuba. Departamento de Antropología. Comisión Nacional. La Habana, 1968.

e) Posición del hueso occipital:

El ángulo de la cuerda bregma-basion sobre el plano del foramen magnum es de 105°. Los tabulares oblicuos estudiados por Herrera Fritot oscilan entre 89° y 111°; los normales, entre 96 y 104 grados, el tabular erecto, tiene 80°.

El ángulo de la horizontal de Frankfurt sobre el plano del foramen magnum es de $-12°$. Los ángulos negativos son propios de los cráneos normales y de tabulares erectos.

El ángulo interoccipital de Reicher es de 131°. En los normales, es de 123° a 134°, y el tabular erecto es de 135°.

El ángulo de la cuerda lambda-opistion sobre la cuerda bregma-lambda es de 82°. En los cráneos normales va de 84 a 92 grados.

En conclusión, se puede decir que esta pieza presenta una deformación cefálica horizontal del tipo tabular erecto, forma plano-lámbdica, por cuanto la presión ha afectado casi exclusivamente la región lambdoidea, dejando el frontal con su curvatura normal.

Los índices

La clasificación de esta pieza según los diversos índices es la que sigue:

Índice cefálico-horizontal	mesocráneo
Índice vértico-longitudinal	hipsicráneo
Índice aurículo-longitudinal	ortocráneo, casi hipsicráneo
Índice vértico-transversal	acrocráneo
Índice-aurículo-transversal	metriocráneo
Índice frontal	crestas temporales de divergencia intermedia
Índice fronto-parietal	metriometópico, casi eurimétropo
Índice gnático	mesognato
Índice facial superior	meseno, casi lepteno
Índice nasal	leptorrino
Índice orbitario al maxilo-frontale	mesoconco, casi hipsiconco
Índice orbitario al dacrion y al lagrimale	megasemo
Índice maxilo-alveolar	braquiuránico
Índice palatino	braquiestafilino
Índice del arco dental maxilar	braquiuránico
Índice del foramen magnum	microsémico

C. Cráneo del Aserradero y huesos largos del mismo

Este ejemplar fue hallado en un montículo, estando el cráneo y los miembros superiores en la cuadrícula 11 A y el resto prolongándose en la cuadrícula 10 A, en la capa de humus, entre los 0,58 y los 0,92 m de profundidad. El esqueleto estaba orientado en dirección S-N, el cráneo vuelto hacia el Este. Todos los huesos estaban en posición articular, salvo el fémur izquierdo, que se hallaba fuera de la fosa cotiloidea.

El cráneo

Su estado de conservación es bastante bueno, salvo la porción inferior de los huesos nasales y parte del malar izquierdo en la región orbitaria, que están destruidos.

La coloración de la pieza tiende a ser amarillenta oscura. El tamaño es bastante grande y el aspecto general da la impresión de robustez. Los ataques

musculares están regularmente marcados y los huesos chatos son relativamente espesos.

Se trata de un individuo de sexo masculino al que se le puede asignar una edad que oscila entre los 50 y los 60 años, puesto que la sutura coronal está en parte sinostosada.

Las normas

En norma vertical, es ovoide y presenta una mediana fenozigia. Desde la norma occipital presenta una forma pentagonoide no muy acentuada, dado que la sutura sagital no es demasiado prominente. Desde esta norma pueden observarse tres huesos wormianos en la región astérica derecha.

En norma frontal, el splacnocráneo tiene forma rectangular. Las órbitas son cuadrangulares y convergentes. Los huesos nasales, pese a su deterioro parcial, permiten considerar que presentan forma "en corset". La apertura pyriformis es ovoidal y su borde inferior, de tipo antropino. Los huesos malares son robustos.

En norma lateral, se observa que la glabela presenta el grado 3 según Broca; los arcos superciliares son muy prominentes. Como la espina nasal está rota, no puede establecerse su clasificación. El meato auditivo es oval. Tiene un proceso alveolar mediano y perpendicular al Plano Alemán.

En norma basal, el paladar es parabólico; las apófisis mastoideas son medianas. La usura dentaria es muy grande y se presenta en forma horizontal.

Estudio de las suturas.

Las suturas son simples y se encuentran sinostosadas, en forma total, la esfeno-basilar y, parcialmente, la coronal.

Capacidad craneana

Según el método de Pearson, arrojó un cubaje de 1463 cc^3, tomando en cuenta la altura basion-bregma, y de 1434 cc^3, considerando la aurículo-bregmática, lo que lo clasifica entre los aristencéfalos.

La mandíbula

Desde la norma lateral presenta un mentón positivo, según las especificaciones de Frasetto [4]. Las apófisis coronoideas tienen forma estiloide y las condíleas son elípticas.

Los índices

Según la clasificación de acuerdo con los diferentes índices correspondientes al neurocráneo y splacnocráneo, esta pieza se clasifica de la siguiente manera:

Índice cefálico-horizontal	mesocráneo con tendencia a la dolicocefalía
Índice vértico-logitudinal	hipsicráneo
Índice aurículo-bregmático	hipsicráneo
Índice vértico-transversal	acrocráneo
Índice aurículo-transversal	acrocráneo
Índice frontal	crestas temporales de divergencia intermedia

[4] Frasetto, Fabio: "Lezioni di Antropologia". Roma-Bologna, 1909-1913.

Índice fronto-parietal	metriometopía
Índice facial total	mesoprosopo, casi leptoprosopo
Índice gnático	ortognato
Índice facial superior	meseno
Índice orbitario al maxilo-frontale	hipsiconco
Índice orbitario al dacrion	megasemo
Índice maxilo-alveolar	braquiuránico
Índice del arco dental maxilar	braquiuránico
Índice del foramen magnum	megasemo
Índice mandibular	mesognato
Índice de anchura mandibular	braquignato
Índice del arco dental mandibular	braquiuránico
Índice de la rama mandibular	mediana

Análisis cráneotrigométrico

El ángulo del prognatismo total lo caracteriza como ortognato; en cuanto al subnasal, resulta igualmente ortognato.

En lo referente a la mandíbula, el ángulo anterior es de 107º, lo que la clasifica entre las prógenas. El ángulo del gonion, de 115º, está justo en el límite inferior que corresponde a los adultos.

b) *El esqueleto post-craneano*

El estado de conservación es en general bueno, a excepción de la pelvis, que se halla fragmentada; falta el peroné derecho.

Han sido estudiados únicamente los huesos largos. Estos son robustos y de buen tamaño. Las apófisis son voluminosas y las diáfisis rectas.

Los índices

FÉMURES

Índice pilástrico	pilastra mediana
Índice platimérico	platimeria leve

TIBIAS

Índice platicnémico	euricnemia

Índices de proporción entre los miembros y sus diferentes partes

Índice radio-humeral o branquial	braquicérquico
Índice tibio-femoral o crural	braquicórmico
Índice intermembral	mayor longitud relativa de los miembros inferiores

Cálculo de la talla según el método de Manouvier (± 4/5 mm.)

HUESO	DERECHO	IZQUIERDO
Húmero	1666	1666
Radio	1634	1605
Cúbito	1590	1530
Fémur	1654	1666
Tibia	1644	1644
Peroné	—	1625
Promedio	—	1644

Se calcula la talla promedio sobre los huesos largos izquierdos, por faltar el peroné derecho.

Los dos cráneos de Florencia coinciden en cuanto a los índices vértico-longitudinal, frontal, maxilo-alveolar, palatino y del arco dental maxilar, como también en su clasificación según la capacidad craneana. Se aproximan respecto del índice fronto-parietal, aunque el ejemplar II tiende a la eurimetopía; en el orbitario al maxilo-frontale, pues el cráneo I es hipsiconco y el II, mesoconco próximo a la hipsiconquia. El prognatismo subnasal es similar en ambos, pues el primero tiende a la mesognatia, mientras que el segundo es francamente mesognato.

Estos dos ejemplares difieren en variables importantes tales como la relación longitud-anchura, el prognatismo total y la forma del cráneo.

Otro rasgo diferencial es la existencia de plástica cefálica intencional en la pieza de Florencia II, único caso de los tres estudiados.

Comparando el cráneo de Florencia I con el de El Aserradero, vemos que tienen en común la hipsicrania, la metriometopía, ortognatismo, grado de divergencia de las crestas temporales, hipsiconquia, braquiurania de ambos maxilares y la capacidad cefálica.

Difieren en cuanto al índice cefálico-horizontal, el vértico-transversal, el facial superior, el grado de prognatismo total y subnasal y los aspectos escópicos.

En relación con el cráneo estudiado por mí, procedente del riacho Baradero [5], vemos que se asemejan en la clasificación correspondiente al índice vértico-longitudinal, el frontal, el orbitario al maxilo-frontal, del arco dental maxilar (superior e inferior). En menor grado, se asemejan en cuanto al grado de prognatismo subnasal, por cuanto el de Florencia tiende a la mesognatia, como el de Baradero. Se clasifican igual, en cuanto a la capacidad cefálica.

Difieren en cuanto a los índices cefálico-horizontal, vértico-transversal, fronto-parietal, facial superior, nasal, maxilo-alveolar, palatino y en los aspectos escópicos. Lo mismo sucede, en líneas generales, con los cráneos de la serie de Torres [6] en relación con el I de Florencia.

Dentro de los tipos craneanos señalados por Bórmida para Patagonia, [7] tiene mayor afinidad con el Ooides Fueguinus.

El cráneo de Florencia Nº II, comparado con el de El Aserradero, resulta coincidente en cuanto a los índices vértico-longitudinal y vértico-transversal, frontal, maxilo-alveolar, del arco dental maxilar, en los aspectos escópicos y la capacidad craneana. Se asemejan, asimismo, en cuanto a las tendencias, en el índice cefálico-horizontal, el fronto-parietal, el facial superior y el orbitario al maxilo-frontale. Difieren respecto del índice gnático. Respecto del cráneo de Baradero y las series de Torres, sucede lo mismo, excepto que también difieren en cuanto a la clasificación según el índice maxilo-alveolar.

El cráneo de Florencia II, comparado con los tipos craneanos de Patagonia, presenta grandes semejanzas con el Ellipsoides Patagonicus, pero algunas también con el Hipsistegoides Lagoides, si bien es menester tener en cuenta

[5] Fortich Baca, Virginia Inés: "Estudio antropológico de dos esqueletos hallados en Riacho Baradero (partido de San Pedro, provincia de Buenos Aires). En: Runa, vol. XI, Buenos Aires, 1968.

[6] Torres, Luis María: "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná". Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1913.

[7] Bormida, Marcelo: "Los antiguos patagones. Estudio de craneología". En: Runa, vol. VI, Partes 1-2, Buenos Aires, 1953-54.

que estos dos tipos coinciden en varios aspectos métricos, que son en su mayoría los que comparte, asimismo, con el cráneo de Florencia II.

Comparando, por último ,el cráneo de El Aserradero con el de Baradero y con las series de Torres, se destaca que difieren en los índice fronto-parietal y maxilo alveolar, y en el grado de prognatismo subnasal. El resto de las características hace que sean muy similares y, por ende, asimilables a un mismo tipo étnico.

En cuanto a la talla obtenida sobre los huesos largos, el esqueleto de El Aserradero es de bastante menor estatura que el estudiado por mí procedente de Baradero y es inferior también, aunque en menor grado, a los de las series de Torres.

Este ejemplar participa, en general, también en muy alto grado, de las características del tipo pámpido, y en particular del Ellipsoides Patagonicus.

CONCLUSIONES

Si bien la procedencia de estos restos no es la misma en los tres casos tratándose de hallazgos realizados en una misma macroárea, resulta de utilidad su comparación; en todos los casos, nos hallamos frente a características híbridas, con similitudes con los tipos puros clásicos.

En uno de los ejemplares, el de Florencia I, se encuentra, atenuadas, características fuegoides o, por lo menos, similitudes con el Ooides Fueguinus. En los otros dos, hay semejanzas con el tipo pámpido, aunque con rasgos particulares, hecho ya señalado antes por mí para el área [8] y, fundamentalmente, por Bórmida [9]. Los cráneos de Florencia II y El Aserradero pertenecían al grupo de menor estatura, cráneo moderadamente dólico y muy alto, pudiendo decirse del segundo ejemplar que era de talla menor a la de los pámpidos, sin ser excesivamente baja.

En cuanto a la deformación intencional sufrida por el cráneo de Florencia II, cabe señalar que encuadra perfectamente con el tipo de plástica cefálica que para el área da Imbelloni [10] y que, en cuanto a Patagonia se refiere, corresponde, según Bórmida, al tipo más reciente y de distribución geográfica más septentrional.

Las relaciones de longitud y anchura de los cráneos son las que menos varían en relación a los tipos puros a los que se los asimila, mientras que se nota mayor divergencia en los de altura y los faciales. Los índices mandibulares y, en especial los de los arcos dentarios, presentan también ciertas variaciones, que no revisten tanta importancia, teniendo en cuenta su menor peso para la diagnosis racial.

Esta área nordeste, por lo que hasta aquí se ve, ofrece un panorama racial particular, que parece indicar un gran movimiento y mestización de diversos grupos étnicos, no exclusivos de la zona, y que ha producido nuevas formas humanas cuya dispersión, estabilización en un tipo determinado y ubicación cronológica, podrá recién establecerse frente a estudios más exhaustivos de un mayor número de casos. Por el momento puede decirse que, excluyendo los

[8] Fortich Baca, Virginia Inés 1968, op. cit., pág. 115.
[9] Bormida, Marcelo. 1953/54, op. cit., pág. 92.
[10] Dembo, Adolfo e Imbelloni, José. 1938, op. cit.

grupos amazónidos y la influencia de éstos sobre los restantes, el panorama presenta semejanzas con el de Nord-Patagonia, sistematizado por mí en un trabajo anterior [11]: existencia de un tipo pámpido atenuado; formas híbridas de tendencia arcaica, con rasgos fuegoides; vestigios de la influencia de la cuña láguida, más notorio, precisamente, en el ejemplar portador de la forma de deformación cefálica intencional más moderna entre los grupos pámpidos.

Por último, cabe decir que el tipo de enterratorio del ejemplar de El Aserradero, único sobre el cual poseo datos, es similar a los de los montículos estudiados por Torres en el trabajo antes citado, sobre los indígenas del Delta.

[11] Fortich Baca, Virginia Inés: "Antecedentes antropológico-físicos de Nord-Patagonia". En Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, vol. X, N. S. 1976, pp. 173-183.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

LA PRÁCTICA DE LA PESCA POR ARPONEO EN EL DELTA DEL PARANÁ

María Amanda Caggiano

LA ZONA

La hoya de hundimiento que constituye el Delta del Paraná es una comarca con caracteres propios inconfundibles, que se extiende como un gran triángulo desde la ciudad de Diamante hasta la confluencia con el Uruguay, y se caracteriza por el elevado coeficiente de humedad, más notable en invierno, siendo el total pluviométrico de 1.000 mm anuales promedio.

El bosque ribereño, desprendimiento de la selva subtropical y del Chaco, cubre las riberas del Paraná y sus numoresas islas formadas por depósitos aluvionales del mismo, de brazos de ríos, sinuosos riachos y angostos canales, donde se entrelazan diversas comunidades hidrófilas, samnófilas y edáficas con la pradera de flechilla. Los relatos del siglo XVIII sobre las características zoogeográficas dejan una sólida impresión de la riqueza y variedad de la acridio, masto e ictiofauna que no ha variado en la actualidad.

Dicho ambiente natural hace que el socio-económico adquiera aspectos singulares, donde la mayor parte de la cultura se ha desarrollado como una adaptación al mismo. Las islas con sinuosos contornos están bordeadas por albardones que sirven de asentamiento al grupo familiar. Sus viviendas se jalonan a lo largo del mismo equidistando entre sí escasos kilómetros. Los albardones adquieren importancia decisiva en la vida humana y faunística en general, pues son los últimos en sufrir las inundaciones que se repiten periódicamente cada diez años, sirviendo como última morada. Pero la inundación, si bien suele ser un elemento desvastador que cubre totalmente la zona, obligando a los grupos familiares a migrar y buscar refugio en tierra firme hasta que bajen las aguas, es a la vez esencial para la actual forma de explotación económica, pues al cubrir los anegadizos internos vitaliza los suelos y permite la pastura natural para el ganado de invernada que, juntamente con el pescado, es el principal sustento proteico de la comunidad deltáica. Si bien en el área comprendida entre el Paraná Guazú y el Paraná Ibicuy hemos tenido oportunidad de registrar ese aspecto en periódicas visitas, como así también

otros relacionados con la vida cotidiana (registro y utilización de hierbas medicinales, creencias, etc.), el móvil nuestro fue la investigación arqueológica.

A través del análisis sistemático realizado como becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sobre puntas de arpones descubiertas en distintos sitios del Delta del Paraná y, como consecuencia del contacto realtivamente variable que evidentemente han tenido sus portadores, hemos podido apreciar similitudes no sólo a nivel arqueológico, sino entre aquellas y las confeccionadas en la actualidad, las que señalan una continuidad en la práctica de pesca por arponeo.

GENERALIDADES SOBRE EL USO DE ARPONES

La pesca como sistema de subsistencia fue practicada por grupos o bandas que poseían un desarrollo económico estacionario, ofreciendo distintas modalidades de acuerdo al medio ecológico: anzuelo, red, desecación, envenenamiento, y arponeo. Esta última es la que nos ocupa en esta nota.

Si observamos la rica ictiofauna paranaense, una asociación conspicua que surge es la de las familias *Doradidae* y *Pimelodidae*. De ellas nos interesan tres tipos de armados pertenecientes a la primera, que poseen abundante cantidad de lípidos y se caracterizan por nadar cerca de la superficie, acercándose con frecuencia a la ribera del Paraná, riachos, canales e inclusive bañados, en busca de alimentos, circunstancia aprovechada por los nativos para su captura por arponeo. La misma también se realiza, en momentos posteriores a las crecientes aludidas anteriormente, cuando quedan remanentes de las aguas del Paraná en el interior de las islas, con los armados *Rhinodoras d'orbigny, Ptedoras granulosus*, y *Oxydoras Kneri*.

Considerando en conjunto la muestra de arpones, diferenciamos en los mismos distintas partes. La punta – móvil – confeccionada sobre hueso está unida al astil de madera por medio de un cordel de fibra. Éste se introduce por el orificio – mayor – de la base de la punta y se pasa por el orificio – menor – destinado a tal fin y ubicado unos centímetros más arriba, para así ser atada al astil.

Como pudimos observar en prácticas realizadas en la actualidad y que no deben diferir de las anteriores, al atravesar la punta al pez, éste tiende a descender con la misma clavada en su cuerpo. El astil – flotante en la

A. I. L. I. (Isla Las Lechiguanas). Tamaño natural.
B. Túmulo Nº 2 del Paraná Guazú. Tamaño natural, redibujado de Torres, fig. 84
C. Túmulo Nº 1 del Paraná Guazú. 2/3 tamaño natural ,redibujado de Torres, fig. 55
D. Túmulo Nc 1 de Brazo Largo. 2/3 tamaño natural, redibujado de Torres, fig. 153
E. Ashlushlay. Redibujado de Lothrop, plate XXI; length, 10 in.
F. Río Luján.
G. El Cerrillo. Redibujado de Lothrop, fig. 44, length 3 1/2 in.
H. El Cerrillo. Redibujado de Lothrop, plate XwI, c, 6 1/ in.
I. Túmulo Nº 1 del Paraná Guazú. Tamaño natural.
J. Túmulo Nº 1 del Paraná Guazú. Tamaño natural.
L. Mataco. Redibujado de Lonthrop, plate XXI; length 4 /4 in.
K. Redibujado de Lothrop, plate XXI, d; length 4 1/4 in.
M. Arroyo Sarandí. Redibujado de Lothrop, fig. 72; lengths 1 1/2 in.
N. Arpón de metal. Tamaño natural.

A
B
C
D
M
F
0 1 4 cm.
G
H
L
K
I
J
N

superficie – se desprende indicando no sólo la posición sino permaneciendo unido al resto del arpón, para permitir de ese modo la pronta recuperación del total de los elementos.

La punta es pulida, de sección circular, y presenta el extremo distal aguzado y el proximal cortado a bisel o con pedúnculo, al que se extrajo el tejido esponjoso para permitir la introducción del astil. Cercano a la base y en una de sus caras opuestas al pedúnculo, se confeccionó el orificio menor, destinado a pasar el cordel, por frotación desde la superficie externa.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

A continuación mencionaremos los distintos arpones hallados según un orden cronológico de acuerdo al registro del sitio o nivel estratificado al que están asociados, tomando como indicador la presencia o ausencia de cerámica, por carecer hasta el momento de nuevos elementos definitorios o fechados radiocarbónicos.

Registro acerámico

Hasta el presente fueron localizados solamente en el sitio I. L. 1. (Isla Las Lechiguanas 1. Caggiano, M. A. 1972/76/77) que se caracteriza por tener niveles estratificados, de los cuales el IV es precerámico, constituido por un paleosuelo con restos de vértebras y espinas de armados grandes (ya citados) y exclusivos de dicho nivel. La ausencia de huesos craneales hace suponer que luego de la captura realizada fuera del sitio habitacional, sus cabezas son extraídas y el resto es transportado hasta el lugar estacionario del grupo. En cambio la presencia de restos completos de *Pimelodus sp.* y *Pseudoplatystoma sp.* indicarían otra modalidad de captura, pues el requerimiento ecológico de estos es diferente. Ambos son frecuentes en aguas profundas. Asimismo la presencia de mayores restos de individuos adultos de *Myocastor coypus, Blastocerus dichotomus* y *Lama sp.*, denotan una selección de la caza o un control de la fauna.

Se registraron 5 puntas de arpón de hueso sin decoración. Largo aproximado 10 cm. Pedúnculo triangular. Orificio menor destinado a pasar el cordel, circular, ubicado a 2,5 cm de la base. Figura A.

Registro cerámico

Fueron descubiertos en varios sitios deltáicos – y en otros vecinos, como Campo Morgan, R. O. del Uruguay (Figueira, J. J. 1964), Goya (Schmitz y otros, 1972) –, asociados a cerámica y a restos de especies faunísticas mencionadas en el registro anterior, excepto *Lama sp.*, denotando similitud en el tipo de economía. Aunque no se ofrecen datos concretos de ciertas especies en particular, las mismas se infieren en algunos casos cuando el investigador describe los instrumentos trabajados sobre hueso o al hacer referencia a la fauna en la parte general de los tratados.

Se trata de los túmulos Nº 1 – El Cerrillo – de Paraná Guazú (Torres,

L. M. 1911; Lothrop, S. K. 1932); Nº 2, del Paraná Guazú y Nº 1 del Brazo Largo (Torres, op. cit.); Arroyo Sarandí (Lothrop, op. cit.) y Río Luján (Petrocelli, J. 1975; Caggiano, M. A. 1976/77). Estos sitios recientes denotan una mayor diversidad, no sólo regional sino local, que correspondería a distintas modalidades de pesca. Los que ostentan pedúnculo, el mismo es de forma elipsoidal (Brazo Largo) o subrectangular (los restantes), con ramas ascendentes divergentes.

Túmulo Nº 1 – El Cerrillo – del Paraná Guazú: Figuras C, G, H, I, J, K. Son 8 ejemplares localizados por Torres y 6 por Lothrop. Un ejemplar apedunculado presenta el orificio de base circular. El destinado a pasar el cordel, de idéntica morfología, fue producido por frotamiento circular desde la superficie externa. En los restantes pedunculados, el orificio menor es rectangular y solamente 4 presentan decoración grabada. La misma, que se halla ubicada en el sector del pedúnculo, si bien es geométrica, no ofrece similitudes con la decoración de la cerámica. Largo aproximado de las puntas entre 10 y 15 cm.

Túmulo Nº 2, del Paraná Guazú: Figura B. Son 2 ejemplares pedunculados sin decoración, similares a los descriptos para el anterior túmulo. El que Torres publica en la pág. 254, fig. 84, erróneamente lo describe como punta de flecha.

Túmulo Nº 1, del Brazo Largo: Figura D. Es un ejemplar pedunculado sin decoración. Orificio menor destinado a pasar el cordel rectangular. Largo de la punta 7 cm.

Arroyo Sarandí: Figura M. Es un ejemplar apedunculado sin decoración. Mide 15 cm de largo. Orificio menor de morfología circular.

Río Luján: Figura F. Son 2 ejemplares apedunculados sin decoración. Miden aproximadamente 10 cm de largo. Orificio menor similar al de Arroyo Sarandí.

DOCUMENTACIÓN ACTUAL

A través del registro actual pudimos confirmar la aseveración de Luis María Torres (1911), sostenida por Antonio Serrano (1955), quien opinaba que dichos instrumentos eran utilizados como "punta de arpón". En cambio, Erland Nordenskiöld (1925), afirmaba que se trataban de "ensartadores de peces", pues idénticos artefactos le fueron obsequiados por un mataco en Jujuy y comprobó como lo utilizaban, comparándolos con los empleados por los Ashlushlay. Idéntica funcionalidad les atribuye Samuel K. Lothrop (1932).

En el corriente año, en el sector enfrentado a la ciudad de San Pedro, provincia de Buenos Aires, a unos 30 km al norte, en Las Lechiguanas, sobre el Paraná Guazú, tuvimos oportunidad de comprobar la práctica del arponeo de armados con idénticos artefactos pedunculados pero confeccionados en metal (?) (Figura N). Consultado el portador, el mismo manifestó que sus antepasados arponeaban con puntas similares.

Ejemplares de armados son capturados también con una vara de madera con el extremo distal aguzado – similar al que publica Lothrop (1932, plate XXI) –, Figura E, que es clavada en el armado cuando éste se encuentra en lagunas poco profundas formadas por remanentes de las periódicas crecidas

del Paraná, según relato que obtuvimos de una nativa, sobre el Paraná Ibicuy a unos 25 km al norte de Mazarucca, provincia de Entre Ríos, en enero de 1977, en oportunidad de estar realizando excavaciones en un montículo arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

Caggiano, María Amanda; 1972. Hallazgos arqueológicos en la Isla Mayor de Las Lechiguanas. II Congreso Nacional de Arqueología. Cipollet. (MS).

— 1976. Observaciones estratigráficas en torno a un sitio del Delta del Paraná. V Congreso Nacional de Arqueología. Uruguay.

— 1977. Contribución a la arqueología del Delta del Paraná. Sapiens, 1:17 a 30 y en Obras Centenario Museo de La Plata, tomo Antropología (en prensa).

— 1977. Análisis de rasgos decorativos en algunos sitios pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, República Argentina. V Encuentro de Arqueología del Litoral. Uruguay.

Figueira, J. J. y Rodríguez de Figueira, N. D.; 1964. Utensilios y armas de hueso de los aborígenes del Uruguay. Homenaje a Márquez Miranda. Madrid.

Lothrop, Samuel K.; 1932. Indians of the Paraná Delta. Argentina. Anals of the New York Academy of Science, 32. Nueva York.

Masferrer, Elio y Stanley, Myriam S.; 1973. Propuesta para un trabajo de área con enfoque interdisciplinario en el Alto Delta del Río Paraná. 2do. Congreso Nacional de Arqueología y 3r. Encuentro de Arqueología del Litoral, Uruguay.

Nordenskölд, Ernald; 1925. Au supet de quelques pointes dites de harpons, provenat du delta du Paraná. Journal de la Societé des Americanistes de Paris. Nouvelle Serie. 17. París.

Petrocelli, Jorge; 1975. Nota preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el valle del Río Luján. Actas y Trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina.

Schmitz, Pedro Ignacio y otros; 1972. Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes), Argentina. Dédalo, año VIII, Nº 15. Brasil.

Serrano, Antonio; 1955. Los pueblos y culturas indígenas del litoral. Ed. Castelví. Santa Fe.

Torres, Luis María; 1911. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Biblioteca Centenario, La Plata.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

POSIBLES RAÍCES PATAGÓNICAS EN CREENCIAS ARAUCANAS

I. LAS PIEDRAS SAGRADAS "CON OJOS"

Rodolfo M. Casamiquela

A 60 km al suroeste de Zapala puede apreciarse en cualquier mapa la presencia rotunda del cerro Chachil, que alcanza a 2839 m de altura. Aunque no lo conozco personalmente, pienso que ha de estar conformado por rocas del denominado "Grupo Choiyoi", de edad permo-triásica; más precisamente, de la Formación Milla Michicó (*cf.* Digregorio, 1970).

San Martín (1930, 89) —sin ser geólogo— ha definido probablemente bien a la roca que constituye la cumbre: "...cuya cumbre runcinada está formada por un conglomerado volcánico guijarroso". De allí se desprendería su nombre, según el mismo autor: "Chachil, guijarro". El diccionario de Augusta no consigna la voz; el de Erize, que la trae, seguramente la ha tomado del propio San Martín. La toponimia de Groeber (1926), desgraciadamente, no menciona el topónimo.

Pero él aparece, en cambio, en el Diccionario Geográfico de las Gobernaciones Nacionales (1942, 130), compilado —según se sabe— por don Tomás Harrington, lo que acredita su seriedad: "...Se cree que el nombre es onomatopeya del sonido que producen los cantos rodados al chocar entre sí; sin embargo, el señor Juan Benigar lo escribe «Chiyachüll» y dice: «lo estimo nombre puelche no araucano»".

El dato es precioso por tratarse del mejor conocedor culto de la lengua araucana —y de manera práctica, precisamente en el corazón del Neuquén— que haya habido en la Argentina (*cf.* Lascaray, 1963, 115 *et seq.*). En su nomenclatura "puelche" equivale a indígena de origen local, por ende tehuelche septentrional de mi propia clasificación. Y hay que confesar que su fisonomía confirma la idea.

En efecto; *chya*, o mejor *chiië*, es "piedra" y "peñasco" en esa lengua; *chüll* merece un punto aparte.

Lo más parecido es *ts'ëlël* "remolino de viento", voz de la que se

extrae un radical *ts'ël (= ts'ül = chül)* que he interpretado en otros trabajos (*in litt.* I) como "girar", "dar vueltas", y acepciones emparentadas. El todo significaría "piedra que gira, da vueltas" ...o también "piedra de dar vueltas"..., lo que cambia el sentido hasta prácticamente invertirlo (*cf.* Casamiquela, *in litt.* II).

La traducción –hasta aquí meramente especulativa– recuerda en el acto al significado de por lo menos otro topónimo neuquino, cordillerano para el caso: Inihualhue, consignado por Cox en 1863 (p. 123). Lo he interpretado en otra parte (1972-1973) como *wënëwallwe*: "*donde dan vueltas en torno* de..." Y hay (en Chile) otros topónimos similares, como veremos *infra*.

El aludido, aparentemente no tiene nada que ver con el paraje Chachil que hasta aquí me ocupa. Está ubicado sobre una de las rutas transcordilleranas más conocidas, aquella que cruzaba la sierra de Lipela, o Ilpela (del lado chileno), y desembocaba en el extremo oeste del lago Lacar. Precisamente un poco al este del límite, en las vecindades del paraje Hua Hum...

Los puntos suspensivos van porque casualmente en ese sitio ubica Harrigton (Diccionario, *ibid*) a un homónimo del topónimo en estudio: "Paraje al sur del lago Lacar y a 2 km de Hua Hum, de escasa población".

La coincidencia es de grado tal que se hace imposible dudar en cuanto a la identificación de ambos parajes, y por ende de ambos nombres, araucano el uno y tehuelche el otro. Son sinónimos y han sobrevivido paralelamente, como sucede en varios otros casos del ámbito patagónico.

Queda, pues, establecido, con mucha firmeza, que en el punto *Chachil* adyacente al Lacar se practicaba un rito "giratorio" en torno a una roca –que es la destinataria del nombre. Rito equivalente, por tanto, ha de haberse celebrado en el cerro Chachil ubicado al oeste de Zapala, pero desgraciadamente no hay más informaciones al respecto.

...Pero en cambio sabemos que está constituido por un CONGLOMERADO, y esta característica litológica y textural lo aproxima a por lo menos dos rocas sagradas más, neuquina la una y cordillerana-chilena la otra.

Para la presentación acabada de aquélla, y de los ritos "giratorios" celebrados allí, remito al lector a mi trabajo de 1972-73. Moreno ha consignado que se trata de un conglomerado y que los indios consideraban como "ojos de la piedra" a los moldes dejados por los "cascajos" (clastos redondeados como guijarros) caídos de la matriz, huecos en los que derramaban la bebida ritual. Se trata del actual lugar de Ali Curá, deformado de *Ialalei kurá*, "piedra que suena", en el sur del Neuquén.

Para la otra roca remito igualmente al trabajo citado, pero he de agregar otros datos. Aludo a Retricurahue, entre Lonquimay y Malalcahuellu, otra vez un peñasco de conglomerado en que la ausencia de algunos clastos ha configurado huecos redondeados, tomados por los indígenas como labrados *ex profeso*.

He tenido ocasión de visitar la roca, a la que Cañas Pinochet (1902, 23) ha descripto como "una piedra con muchas excavaciones, en forma tubular algunas y otras de irregular facción. Dios está escondido dentro y lo llaman Padre Retricura". Habla de ofrendas –seguramente propiciatorias–, de dinero, cigarros, pan, carne, una rama...

El mismo autor (*id.*, 24) cita otra roca cordillerana, que entiendo hay que clasificar en la misma familia, desde que posee idénticos huecos: Cañas Pinochet la sindica como "granito" –ha de ser porfirita, es decir un

conglomerado de matriz porfirítica– y piensa que aquéllos fueron labrados por el hombre: "De Mulchen por el camino al boquete de Callaqui, Río Agrio, Laguna Agria en la que el río desagua. Hacia el norte de esta laguna y sobre una meseta que el río atraviesa se halla la piedra Curalhue (Piedra de ánimas o del Diablo) que tiene, como la de Malalcahuellu, muchas excavaciones tubulares hechas por mano del hombre. Su contextura física es de granito.

"El plano sobre el cual reposa es horizontal y la piedra se eleva sobre este nivel un metro, teniendo no menos de dos de diámetro.

"Los indios dicen que esta piedra tiene su *calcu*, que es, según ellos, un espíritu invisible, capaz de hacer bien y mal, que nosotros hemos tra ducido impropiamente por brujo.

"Cuántos viajan por el boquete, indios, arrieros chilenos o argentinos y demás gente sencilla, pagan tributo a esta piedra, de adoración primero, en especies en seguida.

"Consiste el primero, rendido por sólo los indios, en dar vueltas alrededor de la piedra, en uno y otro sentido, pronunciando palabras suplicatorias o peticiones para que la piedra les procure un viaje feliz.

"Viene en seguida lo que los indios llaman el *marimari* o el depósito en los oyos de ofrendas, que consisten en carne, pan, harina, dinero, cigarros, etcétera..."

Las observaciones son que en realidad el río Agrio nace de la laguna; si el sitio está al norte de ella, quizá quepa traer a la cuestión el topónimo Trolón, aplicado a una sierra cercana (en los mapas), desde que esa voz significa "golpear": Augusta (1966, 248) ejemplifica su uso con la oportuna frase "¿de qué será el golpe que se oyó?". Y digo tal porque el tema recuerda al de *ialalei kurá* "piedra que suena". Según mi informante Juan Rondeau (*vide* Casamiquela, 1972-73, 495) había una roca –creo que ésa, aunque no se descarta que sea la de Retricurahue– que "avisaba si venía gente... se sentía el ruido".

En cuanto al nombre Curalhue, el autor lo traduce por "piedra de ánimas o del Diablo" porque interpreta *kurá-alwé*, en que *alwé* es "ánima"; sin embargo, en araucano correcto los términos debieron estar invertidos (aunque acepto que existen otras inversiones en la toponimia cordillerana, como *malal kawellu*, *ruká choroi*), y ello sin detenerse en el hecho de que *alwé* es "ánima" en el sentido de "espíritu del muerto", lo que no parece compatible con la idea que alimenta la traducción de Cañas Pinochet. La alternativa sería *kural-we*, "donde hay *kural* o en que se hace *kural*", y aunque no tengo un significado preciso para esta voz, opino que es un mero derivado de "piedra". Reaparece en *kuralñeweñ*, "las piedras que sirven de plomada en la red *(ñeweñ)*", *fide* Augusta *(op. cit.*, 106).

Para terminar este comentario, señalo que es curiosa –creo que única– la aplicación y significado que el autor consigna para *marimarí*, hoy meramente empleado como saludo universal.

Entrando al fondo del asunto, es posible abordar su interpretación con dos o tres enfoques diferentes. Uno sería la comparación con otras rocas "sagradas"; otro, el análisis de los ritos –presuntamente propiciatorios– que llevaban a cabo los indígenas.

Voy a proponer aquí el segundo camino, y ello para evitar a confusión inicial que traería aparejada una clasificación puramente morfológica. Pues,

como es sabido, ecuménicamente las piedras no son hierofanías por sí mismas sino por ser receptáculo de un principio diferente, de naturaleza espiritual, diré. Eliade lo expresa (1975, 188): "No sabríamos decir si los hombres han adorado jamás las piedras en tanto que piedras. Las devoción del primitivo se dirge en todo caso a algo más, que la piedra incorpora y expresa... Ellos han adorado las piedras o han hecho uso de ellas como instrumentos de acción espiritual, como centros de energía destinados a su propia defensa o a aquella de sus muertos. Y esto conviene decirlo desde ahora, porque la mayoría de las piedras que tenían incidencias culturales eran utilizadas como *instrumentos:* servían para obtener algo, para asegurar su posesión. Llenaban una función mágica más bien que una función religiosa. Provistas de ciertas virtudes sagradas debidas a su origen o a su forma, no eran *adoradas* sino *utilizadas*".

Por el camino elegido, las claves momentáneas son tres: 1) la reverencia aparente a la hierofanía simbolizada por la roca (contenida en ella), traducida en ofrendas; (2) y (3) la forma que adopta el rito —que puede dar indicios preciosos acerca de la hierofanía misma—: el giro o ronda (procesión circular en pluralidad de individuos) en torno de la roca, y la singular característica de la utilización de un solo pie —por lo menos en un caso bien documentado. Es más que suficiente.

La actitud reverencial por sí misma es poco elocuente: en el ámbito patagónico podría tratarse, con ese sólo dato, tanto de una manifestación "maligna" (como la que significa el *gualicho*) como ambigua o ambivalente (un espíritu celestial, "dueño del lugar", o un oráculo).

El giro o ronda no da tampoco una información concluyente: los araucanos lo llaman *awun* y está destinado a *sacrilizar* un determinado lugar, o dicho de otro modo, a delimitar un espacio sagrado en torno de algo. Por extensión se utilizó en el alejamiento de los malos espíritus, rito común en las agrupaciones tehuelches con motivo de la enfermedad, recepciones, etcétera.

A pesar de esto último, creo que los tehuelches lo adoptaron de los "araucanos", entre los cuales es "la danza y vueltas a caballo que se ejecutan alrededor del *rewe* en las rogativas o del muerto en los entierros "(Augusta, 1966, 13). Erize (1960) completa: "...constituía la más alta distinción con que los indígenas honraban a personas o cosas: tenía un lugar en el *nguillatun*, en los entierros y en las solemnes recepciones".

Pero el giro sobre un sólo pie, como ha consignado expresamente Cox, desde luego implica un mensaje especial, que ha de ser posible desentrañar. Y en tal sentido, me permito insistir en la interpretación ya dada en 1972-73: "Para entender el asunto a fondo, remito a ustedes al análisis realizado en mi trabajo de 1965, pero en esencia se trataría de actualizar el siguiente esquema lógico: entre los araucanos está vigente todavía el mito de *epunamún ('dos pies')*, aparentemente un alto dios descendido y después revestido de caracteres de malignidad (lo que explica su conexión con los shamanes — brujos). Moesbach, para los timpos acutales (1944 - 143) consigna que el '*epunamún* o representante del otro mundo en la ceremonia de los *nguillatunes*, que anda en brincos con los pies a la vez'. Estos seres están personificados por 'los convidados que vienen de otra tierra a ayudar a las rogativas' (Augusta, 1934, 23), pero el pasaje en araucano del que deduce esto el misionero parece aludir directamente a los seres míticos:

'Aquellos que tienen chicha dejan *marewepull* en pequeñas fuentes, las cuales después se ponen en fila para los *epuñamuñ* a fin de que beban'. No voy a entrar en profundidad en el concepto de *marewepull*, pero baste saber aquí que por lo menos en una versión (Augusta, 1934, 116), se refiere a 'la doble fila de los cántaros con chicha que se ponen en las rogativas, con cuyo contenido se hacen aspersiones hacia la salida del sol acompañadas de invocaciones dirigidas al *Ng'nechen* o tal vez a los espíritus'. El consignado es el nombre actual del alto dios celeste de los araucanos.

"Y todo lo anterior viene a cuento porque la figura de este *epunamún* o 'dos pies', está en evidente oposición con la del *ketronamún*, o 'pie trunco', es decir 'un pie'. Se trata de un ente mítico que en la actualidad se representa por 'un enano de forma humana, con una sola pierna o pie y que camina por una serie de saltitos (Latcham, 1924, 812). Prescindiendo de su identificación con el antiguo *ivunche* de los araucanos, niño monstruoso de una sola pierna de los hechiceros malignos, cabe apuntar para el caso dos cosas fundamentales: la primera, su presencia en el ámbito de nuestro interés, que ejemplifico con una cita de Guevara (1929, 18): '*Quetronamún* (piernas recortadas) es un mito que se menciona en algunas tribus del este. Por el lado del volcán Llaima se le nombra a veces en las narraciones de monstruos que se aparecen a la gente'. La segunda, o segundo aspecto de interés, es su identificación actual, en otras partes de la Araucanía, con el pato 'quetro', que se asemeja a un pingüino y que tiene el hábito de permanecer normalmente en tierra parado sobre una sola pata. De aquí a los cántaros en forma de pato hay un paso pequeño, y otro no mucho mayor al hecho de que éstos sean precisamente los destinados a almacenar la chicha sagrada, y en especial el cántaro profético, es decir aquel que sirve (desenterrado del año anterior en el espacio sagrado del *nguillatún)* para los ritos adivinatorios. Cedo la palabra a Latcham *(op. cit.*, 517): "El cántaro que se empleaba para este rito tenía generalmente la forma de un pato-*quethro* y se llamaba *quethromalhue (malhué* cántaro)". Hoy día se lo conoce por *kútrumetawe*, y su forma es familiar a los arqueólogos chilenos.

"Uniendo los eslabones dispersos se forma una cadena lógica que me lleva preguntarme si el lugar ritual de Inihualhue, donde los viajeros giraban saltando en un solo pie, no estaría igualmente vinculado con prácticas de tipo mántico o adivinatorio. Por fortuna hay respuesta al interrogante lógico, y ésta resulta más que afirmativa. La obtengo del relato de viaje del indígena Domingo Quintuprai *(in* Lenz, 1895-97, 12), realizado a la Argentina en 1871, para vender aguardiente. Antes de arribar al lago Lacar pasan por el sitio aludido por Cox, pero el indígena lo nomina directamente *Pewinkantuwe (=pewënkantuwe) 'oráculo! (fide Augusta, op. cit.*, 182). Además usa la expresión *Nüwaltún*, es decir un verbo en infinitivo, que está en la base del *Inihualhue* de Cox. Pienso, insisto, que se trata de una variante de *wënën, plus walltun* 'rodear', es decir algo así como 'girar rodeando'.

"Lo cierto es que estamos en presencia de un verdadero oráculo así dicho y con todas las letras por un informante insospechable. Sin duda que su respuesta aludía a los resultados y la felicidad del viaje emprendido".

El análisis transcripto continuaba, acto seguido, por la vertiente mítica,

al mencionar los *piwichén* ° y elementos emparentados. No he de retomarla aquí; reservo el desarrollo del tema para un trabajo futuro. En el presente he de decir, en cambio, dos palabras sobre la otra vertiente, la arqueológica.

Ella quedaba implícitamente involucrada al mencionar *supra* el interés sagrado (adivinatorio) del "jarro pato" araucano. El interrogante —arqueológico— al respecto presenta, según creo, dos alternativas principales: la una, la posibilidad de que haya procedido morfológicamente de modelos (¿de madera?) del ámbito andino (Pehuenche). La otra, la de un "apoderamiento" del objeto debido precisamente a sus características morfológicas, en tal caso coincidentes *grosso modo* con las del mito.

El lector se preguntará quizá por qué parto de la base de que el área de procedencia haya de ser andina y no —más simplemente— la araucana propiamente dicha. Es que la respuesta está dada de antemano por la indudable procedencia "pehuenche" del mito. Aparte de alguna referencia al volcán Llaima, que he consignado, no ha de olvidarse que la ceremonia "giratoria" tratada igualmente *supra* no sólo es cordillerana sino que está nominada en lengua tehuelche! Dada la presión cultural araucana, muy fuerte y temprana en el área, concebir un avance de la lengua teheulche en ella es prácticamente imposibe °°. Es decir que, bien la ceremonia pertenecía a este pueblo, bien pertenecía a otro local (pehuenches primitivos) del que había sido tomado por los tehuelche-parlantes. Desarrollo algo más esta idea *infra*.

En fin, dentro de las perspectivas arqueológicas debo mencionar todavía una importantísima, la que quedó en realidad anunciada o anticipada a través de la observación de Cañas Pinochet en cuanto a la constitución granítica de una de las rocas cordilleranas sagradas y, de este modo, el origen antrópico de las cavidades que presenta. El lector ya advierte que si tal es el caso, estamos directamente en presencia de una roca "con tacitas" —las que parecían excluidas del territorio neuquino y andino adyacente, a pesar de su frecuencia en Chile central.

Sea correcta la observación del autor chileno o no lo fuere, queda correlacionadamente abierta la tentadora posibilidad —que sólo implica un paso lógico más— de que las piedras "con tacitas" propiamente dichas hayan tenido origen morfológico en otras naturales, en las que los huecos estaban configurados por la mera ausencia natural de los clastos (redondeados). Y ella podría implicar un origen cordillerano (pehuenche) para dicha creencia, por lo menos en lo que al área chilena adyacente se refiere.

Sabido es que las piedras con tacitas están asociadas a otros elementos característicos de dicha área, como las piedras horadadas, igualmente comunes al territorio neuquino de influencia andina (pehuenche) (Cf. Schobinger, 1957, 93). Y es por eso obviamente que acabo de hablar de la posibilidad de que las ceremonias giratorias (y el mito conectado del *ketronamún*)

° Son ciertos auxiliares míticos (corporizados en las ceremonias) del hechicero. Aprovecho para rectificar el error deslizado en mi trabajo citado (p. 497) en cuanto a que se diera igualmente ese nombre a la estrella fugaz. Ésta se llama *uiuche* en araucano, en realidad; el propio informante citado, Juan Rondeau, lo rectificó posteriormente.

°° La única excepción aparente a esta regla es el caso del topónimo araucano Limay, ya que los tehuelches septentrionales de esa área se llamaban a sí mismos *Limay a këmna* "gentes del Limay", pero es que en realidad allí hubo coexistencia, pero no *avance* tehuelche.

sean de origen local, es decir "pehuelche primitivo" y no tehuelche, a pesar de la extracción tehuelche del topónimo Chachil. Es que los tehuelches tuvieron tiempo de avanzarse sobre la cordillera y seguramente aculturar parcialmente a los pueblos locales, antes de que la presión araucana se hiciera suficientemente fuerte como para hacerlos batirse en retirada. Desde entonces, la historia es la de un retroceso racio-cultural continuo de los tehuelches, una retracción hacia el oriente y, sobre todo, hacia el sur.

Dos renglones, para terminar, con una transcripción de ideas de Montané con respecto a las piedras con tacitas en Chile central, sugeridas por los elementos culturales presentes en el nivel superior de Tagua Tagua y su fechado de 6.130 ± 115 a.P. (1969, 10): "Creemos que los cazadores-recolectores del nivel superior de Tagua Tagua son los que introducen ciertos elementos ergológicos en la zona central de Chile, tales como los morteros colectivos, conocidos impropiamente como piedras tacitas, las piedras horadadas de tamaño medio y además la técnica bifacial para elementos líticos que no son puntas de proyectil. Son los portadores de una tradición de cazadores-recolectores que perdurará a la aculturación con la penetración de grupos agrícolas ya en el marco de la era cristiana..."

En futuras contribuciones intentaré ahondar en la significación de estos "pehuenches primitivos" y sus relaciones con las áreas de allende y aquende los Andes.

OBRAS CITADAS

Augusta, F. de; 1966. Diccionario Araucano. I. Araucano-Español. P. Las Casas, Chile.

Augusta, F. de y Fraunhausl, S de; 1934. Lecturas araucanas. Autorretrato del araucano. P. Las Casas, Chile.

Cañas Pinochet, A.; 1902. La religión de los pueblos primitivos; el culto de la piedra en Chile y en otras partes del globo. Conferencias dadas en la Soc. Cient. Chile, Santiago.

Casamiquela, R. M.; *In litt.* I. En pos del gualicho. Estudio de mitología tehuelche.

— *In litt.* II. Nociones de gramática de la lengua de los tehuelches septentrionales.

— 1965. Estudio de ngillatún y de la religión araucana. Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Nac. Sur, Bahía Blanca.

— 1971-73. Nota sobre sitios y piedras rituales del ámbito pehuenche austral. Univ. Chile, Depart. Cien. Antrop. Arqueol. Soc. Chilena Arqueol. Actas Congr. VI Arqueol. Chilena.

Cox, G. E.; 1863. Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia. An. Univ. Chile, XXIII. Santiago.

Diccionario Geográfico de los Territorios Nacionales. 1942. 2º tomo. La Pampa, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Río Negro y Tierra del Fuego. Consejo Nac. Educ. Bs. As.

Di Gregorio, J. 1972. Neuquén. *In* Geología Regional Argentina. Academia Nacional Ciencias. Córdoba.

Eliade, M. 1975. Traité d'Histoire des Religions. París.

Erize, E.; 1960. Diccionario comentado Mapuche-Español... Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Nac. Sur. Bahía Blanca.

Groeber, P.; 1926. Toponimia Araucana. GAEA. Buenos Aires.

Lascaray, I. 1963. Presentación de los trabajos de Juan Benigar. 1er. Congr. Área Araucana Arg. Prov. Neuquén y Junta Est. Araucanos. II. Buenos Aires.

Latchman, R. E.; 1924. La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. Publ. Mus. Etnol. Antrop. Chile, 3, 1-4 (1922). Santiago.

Lenz, R. 1895-97. Estudios araucanos. Materiales para el estudio de la lengua araucana. An. Univ. Chile, XCVII. Santiago.

Moesbach, E. W.; 1944. Voz de Arauco. P. Las Casas, Chile.

Montané M., J. C.; 1969. Fechado del nivel superior de Tagua Tagua. Noticiario Mensual Mus. Nac. Hist. Nat., XIV, 161. Santiago.

San Martín, F.; 1930. Neuquén. Bibl. Suboficial. Buenos Aires.

Schobinger, J.; 1957. Arqueología de la Provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliares. Univ. Nac. Cuyo. Fac. Filos. Letr. An. Arqueol. y Etnología, XIII. Mendoza.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

PRESENCIA DE *Canis familiaris* EN RESTOS ARQUOLÓGICOS DE LOS TOLDOS (Provincia de Santa Cruz, Argentina).

A. Cardich, E. P. Tonni y N. Kriscautzky

En la cueva 3 de Los Toldos, ubicada en la Provincia de Santa Cruz (47º 22' de lat. Sur y 68º 58' de long. Oeste) hemos realizado uno de nosotros (A. Cardich) dos campañas de excavaciones arqueológicas, una en enero-febrero de 1971 (Cardich y otros 1973) y otra en 1974, también en verano (Cardich 1977). Encontramos en el perfil de los sedimentos de la nombrada cueva una sucesión estratigráfica no perturbada, que además incluye algunos estratos estériles, que sirven de verdaderos sellos. Se obtuvieron muestras de niveles significativos de la columna estratigráfica para el análisis por Carbono-14, que arrojaron tres fechados (Cardich y otros 1973: 97; González y Lagiglia 1973: 302) que contribuyeron para un mejor ordenamiento cronológico de la interesante y amplia secuencia cultural del yacimiento, que empezara ya muy temprano, 12.600 años BP y prosiguió con algunas interrupciones hasta tiempos más o menos recientes.

Uno de los varios aspectos interesantes que surgieron de la excavación fue la obtención de gran cantidad de restos óseos de vertebrados, mayormente desechos de alimentación, entre los que predominaba ampliamente el material fragmentario. Naturalmente resultaba de interés identificar los elementos de la fauna. Una primera identificación, en piezas no fragmentadas de los restos obtenidos en nuestra primera campaña (1971), fue realizada en la división Paleontología Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, por los doctores R. Pascual y O. Odreman Rivas. Los resultados fueron incluidos en nuestro primer informe (Cardich y otros 1973: 86). En el mismo informe se dio a conocer que "quedaban muchos fragmentos de huesos aún no identificados" (p. 110).

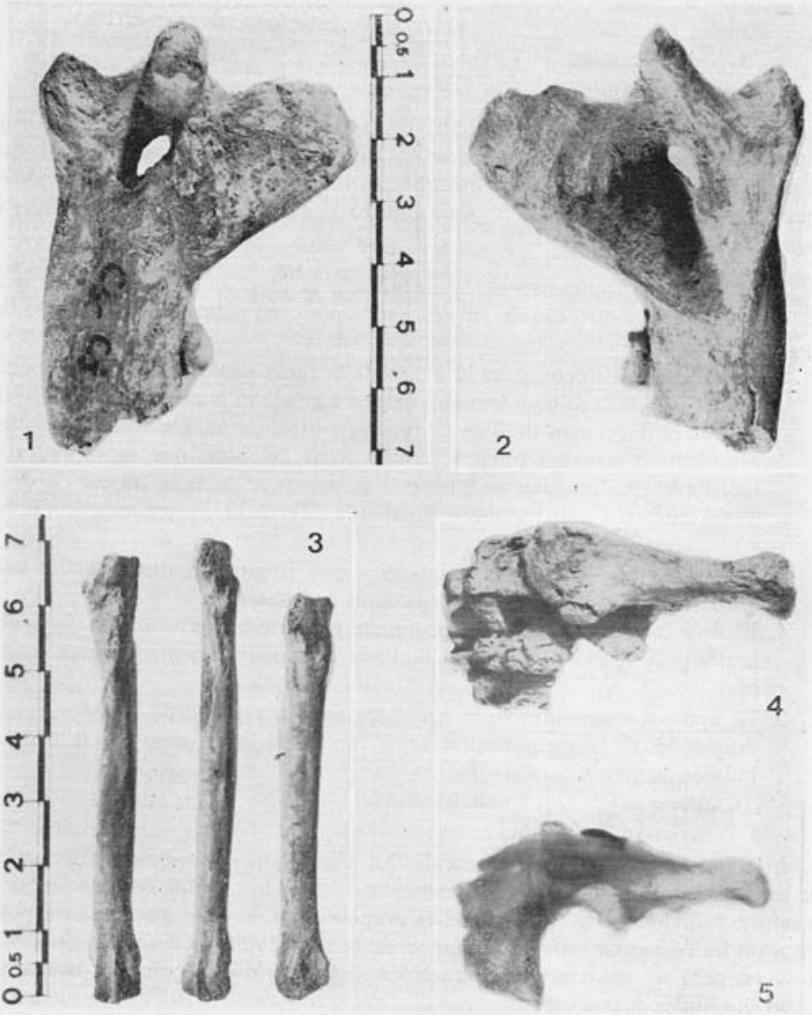
Posteriormente, el Dr. E. P. Tonni, de la misma división de Paleontología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, ha emprendido una clasificación más general incluyendo las piezas fragmentarias reconocibles, tanto de los huesos de la campaña de 1971 como de todos los huesos de la campaña de 1974. En estas series de determinaciones se identificaron restos de vertebrados extinguidos

no detectados anteriormente, como un équido [*Onohippidion (Parahipparion)* sp.] y un pequeño camélido [cf. *Lama gracilis* (Gervais y Ameghino 1880)], correspondientes a los dos niveles arqueológicos más antiguos de Los Toldos (Cardich 1977). Hoy damos a conocer los restos asignables a un perro, que han sido determinados en materiales extraidos del nivel casapedrense de la cueva 3 de Los Toldos, en cuya determinación ha contribuido, junto al Dr. E. P. Tonni, el Lic. N. Kriscautzky, auxiliar docente de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, estudioso del tema referido a la presencia del perro en la etapa prehistórica de América. Por lo tanto, las determinaciones y estudio de los restos que se incluyen en el presente informe han sido realizados y redactados por los nombrados profesionales.

Cabe hacer notar que la cuadrícula C, la del hallazgo, fue excavada por capas naturales. La pieza fue encontrada en la capa 6, o sea en la capa situada debajo del estrato de ceniza volcánica, estéril arqueológicamente, correspondiente a la capa 5. Los restos arqueológicos obtenidos en la capa 6 y en la subyacente capa 7 corresponden al Casapedrense. Los portadores de esta cultura, los que más densamente ocuparon la caverna 3, llegaron al lugar en el 7260 ± 350 BP y la abandonaron definitivamente al producirse una notable actividad volcánica cuyas cenizas ingresaron a la caverna cubriendo la capa 6, probablemente fue la erupción II de Auer, que se habría producido según datos radiocarbónicos hacia el 4.840 ± 300 (Auer 1974). De acuerdo a los restos óseos, los casapedrenses tenían una preferencia casi exclusiva por los camélidos de la región (probablemente casi todos guanacos). Fueron, pues, los grupos más acentuadamente especializados en la caza mayor de toda la secuencia; sin embargo, carecieron de puntas de proyectil líticas, aunque tuvieron dentro del abundante material lítico muchos finos raspadores, cuchillos y una profusa cantidad de lascas y láminas, retocadas o no, pero de bordes cortantes. Se encontraron algunas boleadoras que habrían sido usadas con gran éxito en la caza; también pensamos en las prácticas de caza mediante trampas y lazos. Hoy al encontrar huesos de perros *(Canis familiaris)* surge otra posibilidad, de que estos animales, en calidad de domesticados, pudieran haber contribuido también en la caza.

De este yacimiento de Los Toldos dimos a conocer anteriormente la presencia de restos de un cánidae (Cardich y otros 1973:110) en la capa 9 o sea correspondiente a la cultura Toldense. Tendría una antigüedad ligeramente anterior al 8.750 ± 480 B.P. fechado de la capa 9 en su parte superior. Empero, de acuerdo al examen reciente, tales restos corresponden a una especie del género *Dusicyon*.

En la bibliografía para Sudamérica figuran algunos hallazgos de huesos de perros en yacimientos arqueológicos precerámicos, como los de la cueva del Mylodon (Lehman Nitsche, 1904:62), también para los niveles antiguos de la cueva Fell (Bird 1956; Saxon 1976). Con referencia a hallazgos antiguos en los Andes Centrales tenemos los huesos encontrados por uno de nosotros (A. Cardich) en 1975, en una excavación adicional en la cueva L-1 de Lauricocha (Wheeler-Pires-Ferreira y otros 1976) que corresponde al nivel precerámico de Lauricocha III, esto es con una edad aproximada de 4.500 BP. Asimismo los hallazgos de escasos fragmentos en las cuevas de Panaulauca y Pachamachay de las Punas de Junín en una edad aproximada de 5000 a 6000 BP. (Wheeler Pires-Ferreira op. cit.: 486). En general son muy escasos los hallazgos de huesos de perro en el procerámico; son algo más numerosos los correspondientes a la etapa alfarera.



1-2: *Canis familiaris;* porción de rama mandibular izquierda. 1: vista lateral interna; 2: vista lateral externa. 3-4-5: Canidae indet. (*cf. Canis familiaris*). 3: metatarsianos derechos, vista posterior; 4: calcáneo, escafoides, cuneiformes y cuboides derechos fusionados, vista externa; 5: *ibid*, radiografía.

Sistemática y descripción

Material asignado: Porción de rama mandibular izquierda con el m.2, parte del alvéolo del m.1 y alvéolo del m.3. El material presenta adherencias de ceniza volcánica (determinación efectuada por el Lic. Raúl Fernández de la cátedra Geología de Yacimientos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata).

Orden Carnívora
Familia Canídae
Género *Canis* Linné 1766
Canis familiaris Linné 1766

El tamaño de la parte conservada de la mandíbula es similar al de *Chrysocyon brachyurus* uno de los más grandes cánidos sudamericanos vivientes. Sin embargo hay notables diferencias en cuanto a las proporciones relativas y morfología de las distintas partes de la pieza estudiada, las cuales son características o diagnósticas de *Canis familiaris:*

1. El diámetro transverso de la mandíbula al nivel del m.2 es mayor que en cualquier otro cánido silvestre sudamericano extinguido o viviente de tamaño similar.
2. La relación existente entre la altura de la rama mandibular y el diámetro transverso de la misma, tomados ambos a nivel del punto medio del alvéolo m.2 es 3 o mayor de 3 en *Chrysocyon brachyurus, Dusicyon culpaeus, Dusicyon griseus* y *Dusicyon gimmocercus*, mientras que en el material estudiado esta relación es 2 o poco mayor, pero siempre menor de 3, al igual que en *Canis familiaris tastilensis* (Zetti, 1973) y *Canis familiaris ssp.*
3. El alvéolo para el m.3 es pequeño y está situado en una posición más posterior e interna que en *Chrysocyon brachyurus.*
4. El área maseterica es muy profunda y extensa. Comienza a nivel del borde posterior del m.2 y está limitada anterodorsalmente por una cresta muy aguda.
5. La apófisis coronoides tiene una base amplia y su borde superior es redondeado. El borde posterior forma con el eje longitudinal de la mandíbula un ángulo mayor de 90º.

Canidae indet. (cf. *Canis familiaris)*

Material asignado: calcáneo, escafoides, cuneiformes y cuboides fusionados por una marcada exostosis y tres metatarsianos derechos, todos pertenecientes a un mismo individuo (fig. 3, 4 y 5). Las proporciones de estos huesos corresponden a un individuo de tamaño similar al de la mandíbula ya descripta de *Canis familiaris* pero no se detectaron caracteres diagnósticos que permitan una asignación indudable a esa especie.

BIBLIOGRAFIA

Auer, Väinö, 1974. The Isorhythmicity subsequent to the Fuego-Patagonian and Fenoscandian Ocean level transgressions and regressions of the latest Glaciation. The significance of Tephrochronology, C-14 Dating and Micropaleontology for Quaternary Research. *Annales Academiae Scientiarum Fennicae,* Serie A, III Geologica-Geographica. 115. Helsinki.

Bird, Junius. 1946. The Arqueology of Patagonia. Handbook of South American Indians Tomo I. Washington.

Cardich, Augusto. 1977. Las culturas Pleistocénicas y post Pleistocénicas de Los Toldos y

un bosquejo de la Prehistoria de Sudamérica. Obras del Centenario, Museo de La Plata, Tomo Antropología. La Plata.

Cardich, Augusto; Cardich, Lucio y A. Hajduk, Adam, 1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo VII. Buenos Aires.

Lehman Nitsche, Robert. 1904. Nuevos objetos de la Industria Humana encontrados en la cueva Eberhardt en Última Esperanza. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo IX. 62.

González, Alrerto Rex y Lagiglia, Humrerto. 1973. Registro Nacional de fechados Radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo VII. Buenos Aires, 1973.

Saxon, Earl, *C*. 1976. La Prehistoria de Fuego-Patagonia: Colonización de un habitat marginal. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. VII. Punta Arenas.

Weller Pires-Ferreira, J., Pires-Ferreira, Edgardo y Kaulicke Peter P. 1976. Preceramic Animal Utilization in the Central Peruvian Andes. Science, vol. 194, Octubre 1976.

Zetti, Jorge. 1973. Paleoetnozoología de Tastil. en: Cigliano E. M. (ed.): Tastil, una ciudad preincaica argentina. Ed. Cabargón. Buenos Aires. 694 pp.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

ANÁLISIS MINERALÓGICO POR DIFRACCIONES DE RAYOS X DE MUESTRAS DE PINTURAS DE LA CUEVA DE LAS MANOS, ESTANCIA ALTO RÍO PINTURAS

(Provincia de Santa Cruz)

Adrián Mario Iñíguez y Carlos J. Gradín

Como una contribución más al estudio del arte rupestre del área de investigaciones del Río Pinturas, del que uno de nosotros viene ocupándose desde hace tiempo (Gradin 1968, a y b; Gradin, Aschero y Aguerre, 1976), este trabajo se inició en 1976, gracias a los contactos establecidos por intermedio de LEMIT (Laboratorio de Ensayo de Materiales e Investigaciones Tecnológicas), a cuyas autoridades agradecemos su participación. A mediados de 1976 los autores, miembros respectivamente de las Carreras de Investigador Científico (Dr. Iñíguez) y del Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo (Gradin), ambas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, decidieron encarar el estudio de la composición mineralógica de las pinturas utilizadas para ejecutar las manifestaciones rupestres de la Cueva de las Manos (Estancia Alto Río Pinturas), en la provincia de Santa Cruz, con el objeto de determinar los minerales con que las mismas habían sido preparadas (a cargo del Dr. Iñíguez) y las implicaciones arqueológicas que, para el desarrollo cultural del sitio mencionado, pudieran inferirse (a cargo de Gradin).

Una primer noticia de los trabajos proyectados fue publicada en 1976 (Gradin op. cit., 1976:245), basada en el análisis de una muestra de pintura recogida en 1974. En el verano de 1977, oportunidad en que Gradin excavó una trinchera de control en la Cueva de las Manos, se recogieron numerosas muestras de las pinturas existentes en los paredones, específicamente destinadas al análisis propuesto. Dichas muestras fueron extraídas mediante el raspado de pequeñas cantidades de la película aplicada a la roca, sin dañar el valor documental y artístico de las figuras. Téngase en cuenta que sólo se precisaban alrededor de dos gramos de la misma. La extracción se efectuó en varios sectores con el fin de muestrear los diversos grupos estilísticos

determinados para las manifestaciones rupestres (Gradin op. cit., 1976:209), no directamente sobre figuras bien conservadas sino sobre motivos destruidos en parte por la erosión, equivalentes en color y técnica. Las muestras fueron cuidadosamente preservadas en papel de aluminio.

Durante las excavaciones que realizara Gradin en 1977 y las que efectuara Aguerre el mismo año, con el fin de ampliar los hallazgos de las campañas de 1973 y 1974, se recogieron numerosas muestras de pigmentos esparcidos en formas de gránulos en los sedimentos de las diversas capas para ser comparados mineralogicamente con las muestras provenientes de las pinturas de los paredones. Los referidos pigmentos se distinguen fácilmente pues tiñen las manos o un papel al ser frotados. Junto con ellos se recuperaron pequeños fragmentos de yeso, algunos de varios centímetros de tamaño, reconocibles por su brillo y dureza característicos.

Con el mismo fin se recogieron diferentes muestras de las "tierras de color que afloran en los alrededores de la Ruta Nacional Nº 40 dentro de los límites de la Estancia La Elisa, cerca del curso del Alto Río Pinturas.

ANALISIS MINERALÓGICO

El presente análisis fue realizado sobre muestras cuidadosamente purificadas y concentradas para proceder a su molienda. El método aplicado para su identificación fue la difractometría de Rayos X, con radiación Cu Kα, utilzándose a dicho efecto el equipo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

La lectura e interpretación de los diagramas obtenidos sobre muestra total permitió identificar cada uno de los minerales presentes, utilzándose para tal fin los datos de Brown 1961 – el Powder Diffracction File–, cuyos resultados –mencionados en orden de abundancia– son los siguientes:

Muestra Nº 1: Pintura extraída de un negativo de mano pequeña, de color negro, cercana a la silueta de un guanaco del mismo color (Sector IIe, grupo estilístico A, o tal vez B; techo del alero excavado en 1973/74). En adelante, para los datos de ubicación topográfica u otros, ver Gradín, op. cit., 1976.

En el diagrama respectivo de la muestra se encuentran presentes las reflexiones correspondientes a los siguientes minerales: Yeso, Cuarzo, Feldespatos, Caolinita y Montmorillonita, estos dos últimos en muy escasa proporción.

No se ha podido identificar el pigmento negro. Se considera posible que se trate de carbón molido o de óxidos de Manganeso amorfos.

Muestra Nº 2: Pintura extraída de una figura antropomorfa de color rojo (Igual ubicación que la muestra Nº 1; grupo estilístico B-1.

En el diagrama de Rayos X (Fig. Nº 1 A) se identificaron los siguientes minerales: Yeso, Caolinita, Cuarzo, Feldespato, Maghemita y Hematita. Los dos últimos minerales (óxidos de hierro) constituyen el pigmento rojo de la pintura y se encuentran íntimamente asociados con la arcilla caolinítica.

Muestra Nº 3: Pintura extraída de un negativo de mano de color ocre (Sector IIe, similar ubicación a la muestra Nº 1; grupo estilístico A o tal vez B).

La composición mineralógica de esta muestra es muy similar a la de la

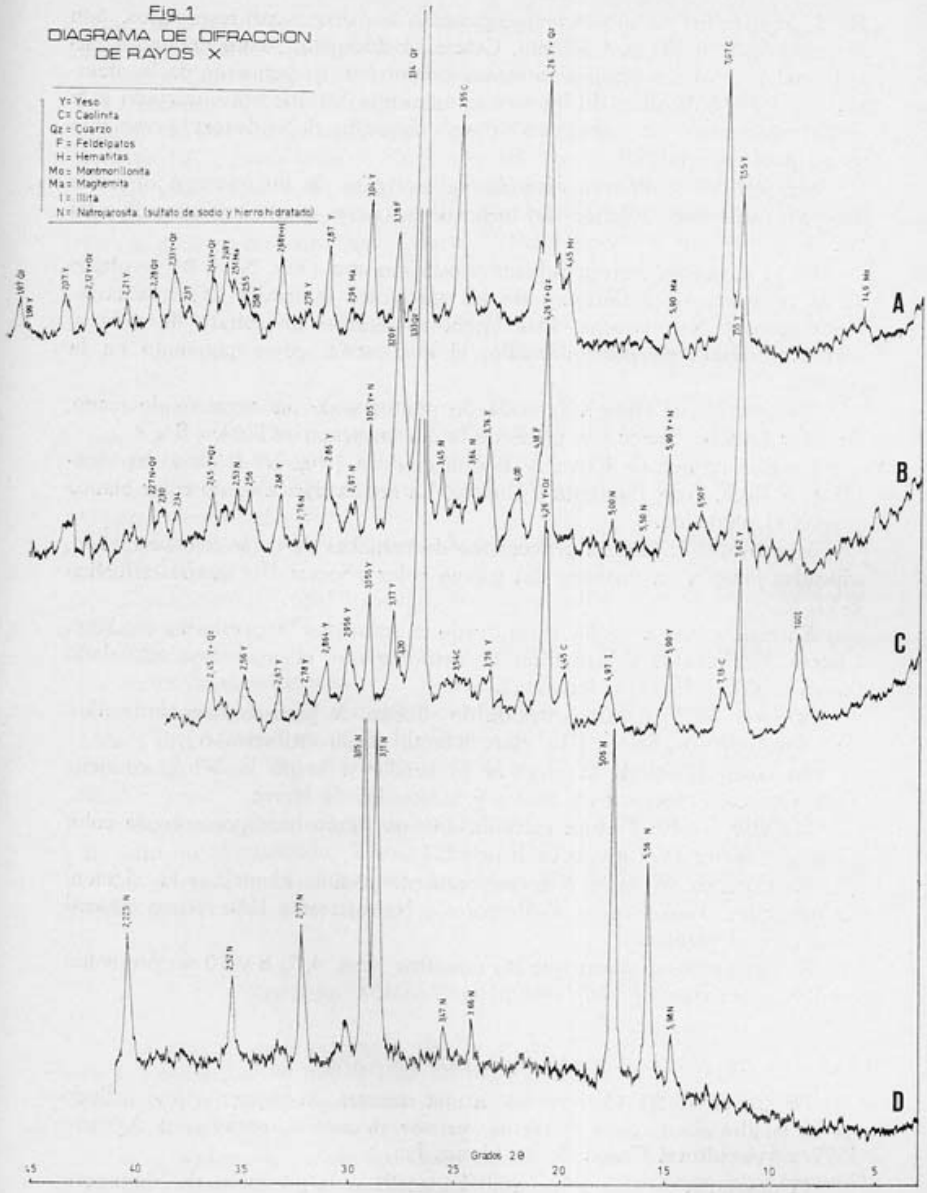


FIG. Nº 1 – A: Diagrama Nº 2; B: Diagrama Nº 4; C: Diagrama Nº 5; D: Diagrama Nº 22.

Nº 2, lo que fue corroborado comparando los diagramas respectivos. Son sus componentes: Yeso, Caolinita, Cuarzo, Feldespato, Maghemita y Montmorillonita, estos dos últimos en escasa proporción. El pigmento de la muestra (óxidos e hidróxidos de hierro) se encuentra íntimamente asociado a la arcilla caolinítica. La intensidad de su coloración depende exclusivamente de su grado de dilución.

Muestra Nº 4: Pintura extraída de la figura de un guanaco de color ocre oro (amarillo), (Sector IIc, techo de la cueva; grupo estilístico B o tal vez A).

En el diagrama correspondiente a esta muestra (Fig. Nº 1 B) se observa la presencia de reflexiones de los siguientes minerales: Yeso, Cuarzo, Feldespatos y Natrojarosita. Este último mineral es un sulfato de sodio y hierro hidratado de color amarillo, el cual actúa como pigmento en la pintura.

Muestra Nº 5: Pintura extraída de puntos y de un negativo de mano, de color blanco (Sector IIc, techo de la cueva; grupo estilístico B).

En el diagrama de Rayos X de esta muestra (Fig. Nº 1 C) se ha identificado: Illita, Yeso, Caolinita y Cuarzo. La arcilla illítica es de color blanco y sería el pigmento.

Muestra Nº 7: Pintura proveniente de manchas de color rojo bermellón, ubicadas junto a un guanaco del mismo color (Sector IIc; grupo estilístico B-1).

En esta muestra se ha identificado únicamente la presencia de Yeso, Cuarzo, Feldespatos y Hematita. Es evidente que el color rojo está dado por el óxido de hierro (Hematita).

Muestra Nº 8: Pintura extraída de siluetas de guanacos encolumnados, de color violáceo (Sector IIIa, alero lateral; grupo estilístico A).

La composición de la muestra es similar a la de la Nº 7, contiene Yeso, Cuarzo, Feldespatos y óxidos e hidróxidos de hierro.

Muestra Nº 10: Pintura extraída de una figura antropomorfa de color amarillo (Sector IVc; grupo estilístico B-1).

El diagrama de Rayos X correspondiente permite identificar los siguientes minerales: Yeso, Cuarzo, Feldespatos y Natrojarosita. Este último mineral constituye el pigmento.

Es interesante destacar que las muestras Nros. 4, 7, 8 y 10 no presentan arcillas en su composición.

ANÁLISIS DE PIGMENTOS RECUPERADOS EN CAPA

Diagrama Nº 20: Corresponde a una muestra de pigmento rojo hallado en la cuadrícula I, capa 6 media, primer decapado, excavación Aguerre 1977; nivel cultural Cueva de las Manos Ia.

El diagrama de Rayos X permitió identificar la presencia de Montmorillonita, Caolinita, Feldespatos y Cuarzo. Las arcillas (Caolinita y Montmorillonita) se hallan fuertemente teñidas de rojo por óxidos de hierro y son las que dan el color.

Este tipo de pigmento, con la adición de Yeso, se encuentra en las muestras Nos. 1, 2 y 3.

Diagrama Nº 21: Corresponde a una muestra de pigmento rojo prove-

niente de la cuadrícula K, capa 4c, primer decapado, trinchera Gradín 1977; nivel cultural Cueva de las Manos IIIa.

La muestra es similar a la del diagrama Nº 20.

Diagrama Nº 22: Corresponde a una muestra de pigmento amarillo hallado en la cuadrícula I', capa 6 media, segundo decapado, excavación Aguerre 1977; nivel cultural Cueva de las Manos Ia.

La muestra se halla compuesta exclusivamente por Natrojarosita (sulfato de sodio y hierro hidratado). Ver Fig. Nº 1 D. Este pigmento fue identificado juntamente con Yeso, Cuarzo y Feldespatos en las muestras Nros. 4 y 10.

ANÁLISIS DE LOS FRAGMENTOS DE YESO RECUPERADOS EN CAPA

Se analizaron siete muestras provenientes de la excavación Aguerre 1977 (Cuadrículas I-I'-I"-N) y una de la de Gradín del mismo año (Cuadrícula K), que brindaron los siguientes resultados:

Cuadrícula N, capa 6 base (Nivel cultural Cueva de las Manos Ia). Mineral identificado: Yeso.

Cuadrícula I, (idem anterior). Mineral identificado Calcedonia (Cuarzo microcristalino).

Cuadrícula I", capa 6 media (Nivel cultural Cueva de las Manos Ia). Mineral identificado: Yeso.

Cuadrícula I, capa 6 media (idem anterior). Mineral identificado: Yeso con restos de roca tobácea.

Cuadrícula I, capa 6 cumbre, sector II-3 (Nivel cultural Cueva de las Manos Ib). Mineral identificado: Yeso.

Cuadrícula I, capa 6 cumbre, sector II-1 (idem anterior). Mineral identificado: Yeso.

Cuadrícula K, trinchera de control, cuña de casquillo entre capas 3b y 4b. Mineral identificado: Yeso.

Cuadrícula I' capa 3b (Nivel cultural Cueva de las Manos IIIc). Mineral identificado: Yeso.

INTERPRETACIÓN Y OBSERVACIONES FINALES

La contribución relevante del presente análisis mineralógico consiste en la posibilidad de desentrañar en parte el proceso de preparación de las pinturas con que se ejecutaron las manifestaciones rupestres de la Cueva de las Manos.

Las pinturas en todos los casos tienen por una parte Yeso y por otra arcillas (Caolinita, Montmorillonita e Illita), que de acuerdo a su contenido en óxidos, de hierro fundamentalmente, dan distintas variedades de rojos. En algunos casos se ha identificado dentro de los pigmentos rojos: Hematita y Maghemita (óxidos de hierro) y en el caso muy claro de un pigmento amarillo: Natrojarosita (Sulfato de Na y Fe hidratado).

La correlación entre los pigmentos y los diversos colores sería la siguiente: Hematita para el violáceo y el bermellón; Maghemita y Hematita

para el rojo; Maghemita para el ocre (rojizo); Natrojarosita para el ocre oro (amarillo) y para el amarillo; Illita para el blanco. El color negro, compuesto por elementos amorfos, podría haber sido preparado con carbón molido o con óxido de Manganeso.

La presencia de yeso en la totalidad de las muestras provenientes de las pinturas ejecutadas en los paredones de la cueva, permite deducir que el mismo constituía un componente constante, agregado a los pigmentos, ya que tanto el yeso puro como los pigmentos sin yeso, fueron hallados en forma independiente en las diversas capas de las excavaciones respectivas, con lo cual se ve claramente que las pinturas eran mezclas artificiales. Los pigmentos y el yeso deben considerarse alóctonos o acarreados exprofesamente, pues no integran las capas naturales de los sedimentos de la cueva, sino en forma insignificante o de vestigios (Etchichury 1976:255 y 256), por lo tanto en condiciones inaprovechables, y ello exclusivamente en las capas basal y superiores. Por otra parte, los sedimentos de la cueva son primordialmente el resultado de la desintegración de los paredones y del techo, indicando que tampoco estos se hallan compuestos por yeso.

Es posible que el yeso para ser mezclado con los pigmentos fuera calcinado previamente a bajas temperaturas (400° aproximadamente), con lo cual pierde una de las dos moléculas originales de agua que tiene, transformándose en lo que hoy se conoce como yeso hemihidrato, que tiene capacidad de fragüe y una muy buena adherencia.

La presencia de Cuarzo y Feldespatos en todas las muestras de pintura se debe a que estos minerales constituyen impurezas muy comunes de las arcillas, de los pigmentos hematíticos y del yeso mismo. En el cuadro respectivo hemos resumido los resultados del análisis mineralógico.

El análisis de las "tierras de color" provenientes de las cercanías del Río Pinturas indica que éstas tienen una composición distinta a la de los pigmentos arcillosos encontrados en la Cueva de las Manos. La composición de las "tierras de color" es Caolinita y Cuarzo, exclusivamente, mientras que, como se señaló precedentemente, los pigmentos de la cueva contienen Caolinita con Montmorillonita, en unos casos, y Caolinita con Illita, en otros.

Por informaciones recogidas y por haber visto las calicatas respectivas, tenemos conocimiento de que las denominadas "tierras de color" (diversos tonos de rojo, blanco y amarillo) no poseen una composición que permita su aprovechamiento industrial. Sin embargo, debemos recordar que Onelli (1904:108) relata que los "indios" –se refiere a los tehuelches– recogían en el "Valle de la Pintura" tierras coloradas, que luego "amasaban en pastel con grasa de avestruz" a fin de pintar los cueros que usaban. Según Onelli las extraían de las "bardas margosas" (p. 88) y menciona además el uso de los colores rojo, blanco y amarillo (p. 86). Pocas dudas caben de que las "bardas margosas" que menciona dicho autor coinciden aproximadamente con el paraje donde nosotros extrajimos las muestras de "tierras de color", lo cual permite suponer que los aborígenes conocían ciertos sitios con los referidos pigmentos, que aun no han sido localizados. Por lo demás, estos datos etnográficos deben tomarse con mucha precaución cuando se trata de explicar hechos que podrían remontarse en ciertos casos al séptimo milenio anterior a nuestra era.

Para resumir estas observaciones, deseamos expresar que, gracias al presente análisis mineralógico, puede admitirse que los autores de las mani-

Sector	Grupo estilístico	MOTIVO Tema	MOTIVO Color	Nº de la muestra	Pigmento	Presencia de yeso y arcilla	Presencia de otros minerales
IIIa	A	Guanacos	Violáceo	8	Hematita	yeso	Qz - F
IIe	A (¿B?)	Negativo de mano pequeña	Negro	1	¿Carbón? ¿Oxido de manganeso?	yeso-arcilla	Qz - F-C-M
IIe	A (¿B?)	Negativo de mano	Ocre	3	Maghemita	yeso-arcilla	Qz - F-C-M
IIc	B (¿A?)	Guanaco	Ocre oro (amarillo)	4	Natrojarosita	yeso	Qz - F
IIc	B	Puntos y mano	Blanco	6	Illita	yeso-arcilla	C - Qz
IIe	B-1	Antropomorfo	Rojo	2	Maghemita y Hematita	yeso-arcilla	C - Qz - F
IVc	B-1	Antropomorfo	Amarillo	10	Natrojarosita	yeso	Qz - F
IIc	B-1	Guanacos	Bermellón	7	Hematita	yeso	Qz - F

FIG. Nº 2 — Resumen del análisis mineralógico de las muestras de pinturas provenientes de los paredones de la Cueva de las Manos

Referencias:
Arcillas: C: Caolinita — M: Montmorillonita
Impurezas: Qz: Cuarzo — F: Feldespatos

festaciones rupestres del Río Pinturas acarrearon hasta la Cueva de las Manos diversos pigmentos minerales (Hematita, Maghemita, Natrojarosita e Illita) y fragmentos de yeso puro o cristalino, con los cuales preparaban sus colores luego de transformar a este último en yeso hemihidrato por calcinación a baja temperatura, que conserva aptitud de fragüe y tiene buena adherencia. Pigmentos y yeso hemihidrato, tal vez molidos finamente, habrían sido aplicados mediante un excipiente o vehículo que, por su naturaleza perecedera, permanece indeterminado. La circunstancia de que las arcillas o "tierras de color", características del valle del Río Pinturas, no tengan la misma composición que los pigmentos, no descarta la posibilidad de que estos últimos hayan sido recogidos en sus alrededores, donde algún día tal vez pueda localizarse las vetas o pequeños depósitos aprovechados por los antiguos ocupantes de la Cueva de las Manos.

BIBLIOGRAFÍA

Brown, George; 1961. The X Ray identification and cristal Structures of clay Minerals. Mineralogical Society London.

Etchichury, M. A.; 1976. Sedimentología de la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (provincia de Santa Cruz). Relaciones, vol. X, N. S. Buenos Aires.

Gradín, C. J.; 1968 a. Panorama del arte rupestre de la Patagonia meridional. Las pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas en la provincia de Santa Cruz. XXXVII Congr. Internac. de Americanistas (Mar del Plata, 1966), vol. II. Bs. As.

— 1968 b. Pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas (provincia de Santa Cruz), República Argentina. Simp. Internac. de Arte Rupestre. Barcelona.

Gradín, C. J.; Aschero, C. A. y Aguerre, A. M.; 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (provincia de Santa Cruz). Relaciones, vol. X, N. S. Buenos Aires.

Inorganic Index to the powder diffraction File; 1971. Joint Committee on powder diffraction standards. Swarthmore, Pennsylvania.

Onelli, C.; 1904. Trepando los Andes. Buenos Aires.

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977
ISSN 0325 - 2221

A PROPÓSITO DE UN NUEVO FECHADO RADIOCARBÓNICO PARA LA "CUEVA DE LAS MANOS".

Alto Río Pinturas - Provincia de Santa Cruz

Ana M. Aguerre

La Cueva de las Manos fue excavada en dos sucesivas campañas durante los meses de enero de 1973 y 1974; sus resultados fueron publicados en 1976 por Gradín, Aschero y la que suscribe. En la publicación respectiva nos ocupamos personalmente de los niveles culturales I y II, y el interés que éstos presentaban para nuestro tema de investigación nos alentó para realizar una ampliación de dichas excavaciones en un sector de la cueva que había sido dejado como testigo en ambas campañas.

Era nuestro objetivo definir lo más claramente posible los pisos de ocupación, ampliar el muestreo de los materiales y determinar si existía un nivel más bajo que el hallado hasta el momento.

La ampliación fue realizada por la que suscribe en febrero de 1977 con un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, solicitado por la Prof. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida como directora de Beca. Contó, además, con el apoyo logístico de las autoridades locales de la provincia de Santa Cruz. Aprovechamos para agradecer. asimismo, a la Dra. María Clara Etchichury el estudio de los sedimentos provenientes de la ampliación mencionada.

En esta oportunidad presentamos la descripción de la excavación y las conclusiones del estudio de los materiales referidos a los niveles culturales I y II. El nivel cultural III, que en 1976 estuvo a cargo de Aschero, será estudiado por dicho investigador.

ESTRATIGRAFÍA

Se excavó en prmer lugar en el área de las cuadrículas I que comprendía las cuadrículas I-I'-I", cuyo perfil Norte alcanzó 3,50 m de largo.

Posteriormente se procedió a afectuar la apertura de las cuadrículas M-N, ubicadas perpendicularmente al perfil Sur de las cuadrículas E-F-G-H correspondientes al año 1974.

En total se abrieron 12 metros cuadrados en cuadrículas de dos por dos metros, divididas en sectores de trabajo de un metro.

La excavación se realizó por capas naturales, como en años anteriores, tratando de mantener la exacta correlación de las mismas a fin de normalizar su nomenclatura y permitir las observaciones correspondientes.

Las capas superiores (1 a 4) no presentaron variación destacable. Sin embargo, a partir de la cumbre de la capa 4, en las cuadrículas M-N, comenzaron a aflorar grandes bloques que restringieron el área excavable. En la capa 4c se encontró un potente basural con artefactos, circunscripto a los sectores III y IV de la cuadrícula M y un fogón en la cuadrícula N (ángulo S.O.).

La capa 5 arenosa, presentaba un color gris claro, con mucho derrumbe, abundantes clastos y casquillos en su parte superior. En la caudrícula N, se halló un basural con huesos de guanaco.

A dicha capa 5 le subyacía otra de color castaño que en su parte media presentaba una intensa coloración negro-rojiza. De acuerdo a sus características sedimentodológicas, apreciadas macroscopicamente, fue correlacionada con la capa natural 6. Sus características variables permitieron subdividirla en tres zonas: cumbre, media y base, respectivamente.

La zona cumbre era muy delgada, arenosa, de color castaño claro, con clastos y casquillos abundantes y escasos restos vegetales.

La zona media era de una coloración negra intensa, potente en algunos sectores, en especial en el área de las cuadrículas I, con abundantes restos vegetales, restos orgánicos, hojas de calafate, etc. En las cuadrículas I"-M-N su coloración era menos intensa, con lentes o manchones obscuros discontinuos, mientras que en los sectores del Este de las cuadrículas I-I' presentaba una intensa coloración y mayor espesor, permitiendo en ciertos casos extraerla en dos camadas sucesivas.

Se extrajeron muestras de sedimentos del perfil norte de la cuadrícula I y del perfil norte cuadrícula N, de la zona media, las que fueron entregadas a la Doctora Etchicrury para su análisis, brindando el siguiente resultado:

	Capa 6 — Zona Media	
Componentes Inorgánicos	Cuadrícula N	Cuadrícula I
— Cuarzo	8	10
— Plagioclasa	18	20
—Ortoclasa	2	1
— Vidrio Fresco	2	x
— Vidrio Alterado	39	38
— Fragmentos líticos	3	2
— Hornblenda	2	x
— Hipersteno	x	
— Augita	2	x
— Biotita	3	x
— Muscovita	3	x
— Epidoto	x	
— Magnetita	2	1

– Hematita	4	
– Apatita	x	
– Zircón	x	
– Calcita		x
Componentes Orgánicos:		
– Humus	4	10
– Restos Vegetales	1	1
– Carbón	4	8
– Collophanita	3	6

Referencias:
x: indica vestigios.
El vidrio alterado proviene de la roca de caja.

Los resultados del muestreo de las cuadrículas se diferencian por la presencia de mica en la cuadrícula N. Además en la cuadrícula I los componentes orgánicos (humus, carbón y collophanita) duplican en cantidad a los de la cuadrícula N, señalando una mayor intensidad de ocupación en el área de I. Las variaciones porcentuales de los componentes orgánicos, que se hallan reflejadas en la distinta coloración de las capas, sería el resultado de una mayor actividad humana. Ambas muestras no presentan mayores variaciones en sus componentes inorgánicos.

Por debajo del sedimento negro de la zona media de la capa natural 6, reaparecía el mismo sedimento castaño claro de la cumbre, con escasos restos orgánicos, carbones muy aislados, húmedo en algunos sectores, y estéril desde el punto de vista cultural. Profundizado el sector I-II de la cuadrícula I, aproximadamente a 8 cm por debajo del sedimento negro, apareció en aquél un fogón con delgadas lentes, al que se hallaban asociados escasos artefactos líticos. Dicho fogón, desvinculado de la zona media o negra, fue considerado como un nuevo nivel de ocupación de la zona base de la capa natural 6. Asimismo, en el área de las cuadrículas M-N, por debajo de la zona media mencionada y sin mediar ninguna separación destacable, se hallaron artefactos adjudicables a este nuevo nivel de base. En todas las cuadrículas, el mismo sedimento de la zona base, estéril desde el punto de vista cultural, continuaba hasta alcanzar la roca madre (1,60 m en el perfil Norte de la cuadrícula I).

Una muestra de carbón vegetal procedente del fogón de la zona base de la capa natural 6, fue enviada para su fechado radiocarbónico al laboratorio de Geocronología "Rocasolano" de Madrid, con el siguiente resultado:

CSIC-385: 9.300 ± 90 años (7.350 A.C.). Profundidad absoluta de la muestra: 1,26 m; Profundidad respecto de la zona de contacto entre las capas 5 y 6: 0,20 m; Perfil norte de la cuadrícula I'.

Este nuevo fechado es similar al publicado en 1976 para la zona media de la capa natural 6: *CSIC-138:* 9.320± 90 años (7.370 A.C.). (Gradín op. cit. 1976: 221).

Observaciones sobre los fechados CSIC-138 y CSIC-385

1. Se trata de dos muestreos procedentes de la capa natural 6: CSIC-138 zona media y CSIC-385: zona base.
2. Son dos muestreos muy próximos entre sí, distanciados horizontalmente aproximadamente 80 cm.

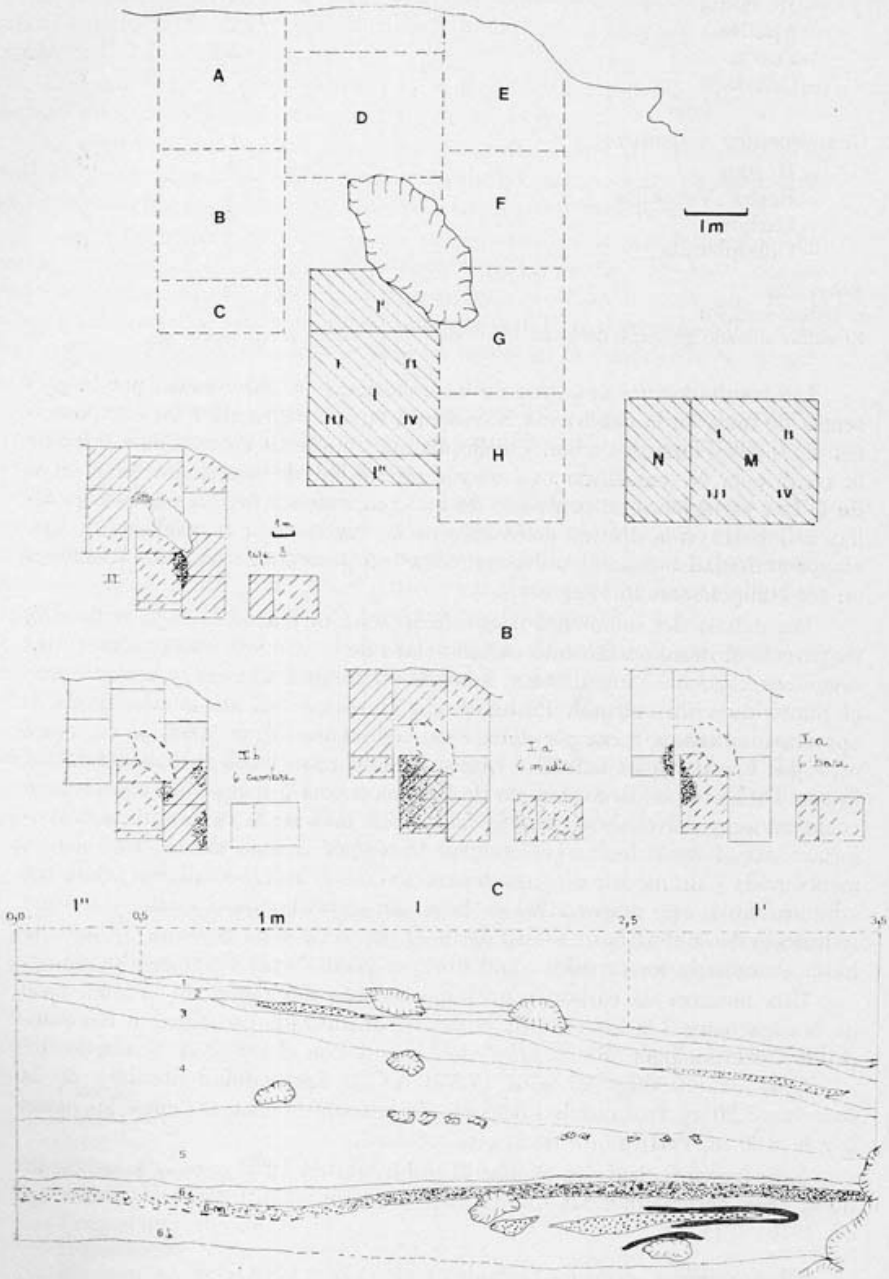


LÁMINA 1

A: Planta de la excavación: en rayado las cuadrículas abiertas en 1977
B: Distribución de las ocupaciones de acuerdo con los hallazgos de todas las campañas: Máxima intensidad en rayado: menor intensidad en trazos discontinuos, en punteado localización de fogones.
C: Perfil Norte de las cuadrículas I-I'-I''.

3. Ambas muestras presentan similar profundidad con respecto al nivel del piso actual de la cueva: CSIC-138: 1,25 m y CSIC-385: 1,26 m.
4. Ambas muestras tienen escasa diferencia de profundidad con respecto a la zona de contacto entre las capas 5 y 6. CSIC-138: 0,35 m (perfil sur de la cuadrícula C); CSIC-385: 0,20 m (perfil norte de la cuadrícula I').
5. En 1976, la capa natural 6, de acuerdo a sus características sedimentodológicas, pudo ser subdividida en tres zonas: cumbre, media y base. En la zona cumbre fue ubicado un nivel de ocupación (Ib) y otro en la zona media (Ia). En el sector de las cuadrículas A-B-C-D el relieve del piso se mostraba sumamente accidentado, con oquedades parcialmente rellenadas por residuos vegetales característicos de la ocupación de la zona media, que estaba separada del piso rocoso por un sedimento resultante de la desintegración de la toba basal.
6. Para obtener una mayor seguridad en cuanto a la correlación de las capas culturales, en 1977 realizamos en gabinete una confrontación de instrumentos líticos fragmentados provenientes de las distintas campañas, intentando reunir fragmentos que correspondieran a la misma pieza. Se reunieron instrumentos de las caudrículas A-D (1973 y 1974); I-D (1974 y 1977); Hb-I (1974 y 1977). Todos los instrumentos pertenecían al nivel de ocupación de la zona media de la capa natural 6.
7. El estudio de los materiales líticos procedentes de la zona base de la ampliación 1977, denotó una estrecha similitud tipológica con los materiales procedentes de la zona media.
8. La ocupación de la base de la capa natural 6 presentaba una similar distribución espacial con la ocupación de la zona media y, en varios de los sectores excavados, tenía una proximidad estratigráfica que dificultaba su separación. Solamente el fogón de la zona base de la cuadrícula I se hallaba aislado de la zona media.
9. En consecuencia, en ambos casos (CSIC-138 y CSIC-385) las muestras provienen de la zona basal de la capa natural 6, que en esta oportunidad pudo ser desvinculada de la ocupación de la zona media, pero que en años anteriores la particular topografía del basamento rocoso imposibilitó su diferenciación. Las ocupaciones de la zona media y base corresponden al mismo nivel cultural.

NIVEL CULTURAL CUEVA DE LAS MANOS I

Fue definido en 1976 como el nivel cultural inferior, correlacionable a una fase tardía del Toldense, con un primer nivel de ocupación (Ia) en la zona media de la capa natural 6 (7.370 A.C.) y un nivel de ocupación Ib) en la zona cumbre (5.330 A.C.). (Gradín op. cit. 1976:247).

Cueva de las Manos Ia: De acuerdo con lo dicho anteriormente, corresponde a las ocupaciones de la zona media y zona base, o más antigua ocupación de la cueva.

Ocupación de la zona base: Los hallazgos realizados en ambas áreas de trabajo, totalizaron 35 instrumentos líticos; 3 núcleos de lascas; 159 lascas sin rastros de utilzación y 301 desechos de talla. No se hallaron puntas de

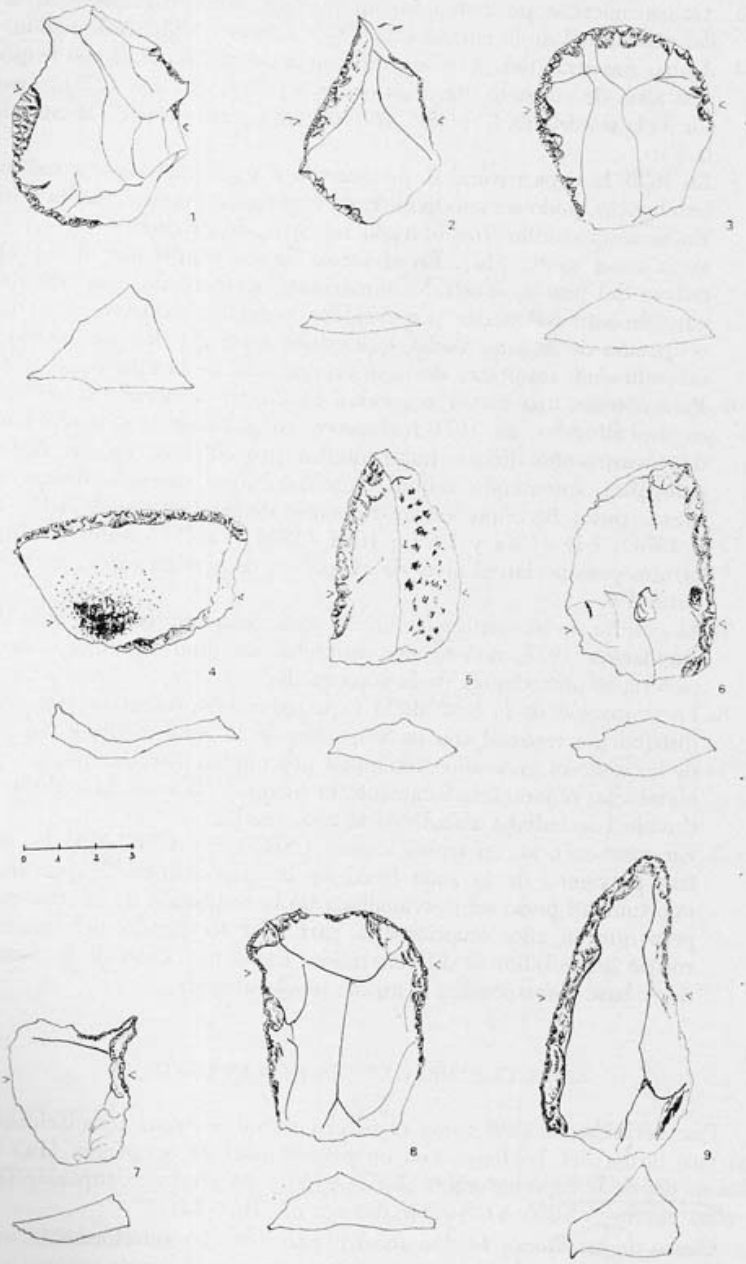


LÁMINA 2

CUEVA DE LAS MANOS *Ia:*

1: Bec burilante retocado, en extremo, cuad. I, zona base; 2: Buril diedro con un lado retocado, cuad. I, zona base; 3: Raspador de filo frontal corto semicircular, cuad. I', zona media; 4: Raedera lateral transversal simple, cuad. I. zona media; 5: Raedera lateral transversal oblicua, cuad. I, zona media; 6: Raedera lateral simple, cuad. I, zona base; 7: Perforador triédrico retocado, angular simple, cuad. I, zona base; 8: Raspador angular de filo restringido con dos lados retocados, cuad. I. zona base; 9: Raedera de filos convergentes en punta, cuad. N, zona base.

DIBUJOS: José Miguel González

proyectil ni artefactos de hueso. El estudio tipológico-técnico del instrumental lítico mostró una gran similitud con el resultado del análisis de las piezas del nivel de ocupación de la zona media: Predominan los instrumentos sobre lasca de retoque marginal unifacial, raederas, raspadores y cuchillos.

Presenta un sólo ejemplar de bifaces y no hay instrumentos sobre hojas. En el instrumental se destaca la presencia de un buril diedro sobre lasca angular, único ejemplar para todos los conjuntos que hemos estudiado. En la mayoría de los artefactos se utilizó el sílice en sus distintas variedades.

Ocupación de la zona media: Brindó la mayor cantidad de instrumental lítico y óseo del nivel I, al igual que en años anteriores. Se hallaron 86 instrumentos líticos, 12 núcleos de lascas y un núcleo de hojas, 482 lascas sin rastros de utilización y 1.032 desechos de talla. En el área de las cuadrículas I es donde se halló la mayoría del instrumental lítico y óseo, así como también núcleos, percutores, desechos de talla y lascas sin rastros de utilización, además de un potente fogón y carbones sueltos que coloreaban el sedimento.

Entre el instrumental lítico se destaca el hallazgo de 10 cepillos o raspadores nucleiformes: se trata de instrumentos espesos de base plana, en algunos casos conservando la corteza, realizados sobre núcleos retomados, guijarros tabulares retocados o lascas gruesas, en todos los casos sobre sílice. Sus dimensiones oscilan entre 31/119 mm de largo; 66/88 mm de ancho; y 17/44 mm de espesor. En general presentan un sólo filo activo retocado, unifacial marginal, a veces filos dobles o perimetrales. El ángulo del bisel oscila entre los 80° y 120°.

En el área de las cuadrículas I se hallaron también 5 punzones de hueso fragmentados, algunos conservando parte del ápice pero sin base. También fueron halladas numerosas piezas sub-circulares, de dorso muy abultado, con un borde o arista formatizada, simétrica, con rastros de intensa utilización, a los que hemos llamado percutores de arista, todos ejecutados sobre basalto.

En la presente excavación, al igual que en años anteriores, se encontraron guijarros naturales de río integrando conjuntos de hasta siete guijarros (cuadrícula N) o simplemente asociados de a dos o tres (cuadrículas A-B-I). No presentaban signos visibles de utilización pero presumiblemente fueron usados como piedras de cocción o de fogón. En esta zona se hallaron también pastos, restos vegetales, hojas de calafate, que modificaron sensiblemente el sedimento originario de la misma.

El estudio tipológico-técnico del instrumental lítico corrobora las conclusiones alcanzadas en 1976. Reunido el material lítico procedente de las tres campañas podemos observar que no hay laminaridad y que el índice de bifacialidad y de hojas es muy bajo: (2,4 % de bifacialidad y 5,4 % de hojas) [1]. También debemos destacar que el conjunto brindó solamente dos puntas de proyectil (ya publicadas en 1976) y que se mantiene la predominancia de

[1] Los índices y porcentajes citados en el texto han sido extraídos de la siguiente forma:

— *Porcentaje de hojas:* Total de instrumentos laminares por 100 / Total de instrumentos sobre lascas u hojas

— *Indice de laminaridad:* Total de instrumentos bifaciales por 100 / Total de instrumentos del conjunto

— *Indice de bifacialidad:* Total de hojas por 100 / Total de instrumentos sobre lascas y hojas

— *Porcentaje de raspadores y raederas:* Tomando como base la totalidad de instrumentos retocados.

cuchillos de filo natural-raederas-raspadores sobre lascas angulares, secundarias, con dorso, y primarias [2]. Se trata de instrumentos de retoque unifacial marginal de tamaño grande en su mayoría (entre 8 y 12 cm), que a veces exceden tal medida (muy grandes), y de sección espesa.

Algunos de estos ejemplares, presentan un lascado en su cara ventral, dorso retocado o con reserva de corteza, que conjuntamente con su tamaño grande permiten suponer que se trata de piezas hechas para su aprehensión manual.

La totalidad de los hallazgos de la zona media, arroja un bajo porcentaje de núcleos (0,6 %) e instrumentos (9,5 %), en relación a las lascas sin rastros de utilización (31,4 %) y desechos de talla (58 %). Esto indicaría que la actividad de taller desarrollada se hallaba orientada hacia la terminación o reactivación del instrumental y que la materia prima, escasa, era traída de otro sitio. Predomina la utilización del sílice. Obsidiana y basalto fueron usados en menor proporción.

La escasez de puntas de proyectil y la presencia de escasos restos óseos de guanaco y de otras taxas (Mengoni Goñalons-Silveira 1976:226) indica que este sitio no ha sido un lugar de matanza. La totalidad de los hallazgos apunta en cambio a caracterizar el sitio como un lugar de campamento con ciertas particularidades: Se trata de un lugar de difícil acceso a 88 m sobre el nivel del cauce del río y con abundantes manifestaciones de arte rupestre (Gradín op. cit. 1976:206-216) que indican que la ocupación estaría vinculada a determinadas actividades de carácter ceremonial, a la vez que se llevaban a cabo otras tareas de subsistencia. Si nos atenemos a la distribución espacial de los artefactos líticos y óseos (siempre tomando en cuenta los datos de las tres excavaciones) se podría plantear en forma tentativa, la existencia de dos sectores de concentración vinculados a dos zonas diferentes de actividad: 1) zona de las cuadrículas A-B-D-E donde encontramos mayoría de restos óseos y de cuchillos, además de importante cantidad de raspadores y de raederas, indicando que allí se desarrollaron actividades de faenamiento. 2) zona de las cuadrículas I donde predominan los núcleos, desechos de talla, percutores, lascas sin rastros de utilización, punzones y cepillos, además de casi igual cantidad de raspadores y raederas que en la zona anterior; el sedimento presenta gran cantidad de componentes orgánicos, señalando que la concentración en dicha zona se debería a una determinada actividad vinculada a los artefactos anteriormente citados.

Cueva de las Manos Ib: corresponde al nivel de ocupación de la zona cumbre de la capa natural 6, que fuera fechado en 5.330 A.C. (Gradín op. cit. 1976:221), y que marca el final de la ocupación Toldense en la cueva. En 1977 se hallaron escasos artefactos y éstos solamente en el área de las cuadrículas I. Se trata de una ocupación muy reducida, circunscripta al área de las cuadrículas G-H-I. En el sector sur de la cuadrícula I se ubicó un fogón que por su posición podría vincularse al sector lateral de los fogones hallados en 1974 en la cuadrícula G (Gradín op. cit. 1976:205).

[2] Además de los tipos de lascas citadas, queremos aclarar que varios de estos tipos se presentan con dos variantes: 1) lascas inclinadas; 2) lascas oblicuas. En el primer caso el eje morfológico de la pieza y el eje de lascado convergen en el talón, mientras que en el segundo el eje morfológico corta oblicuamente al eje de lascado, sin pasar por el talón. (Aschero 1975: 12.) A nuestro parecer, estas variedades implican una especial técnica de extracción de las mismas, que estamos actualmente analizando.

Se hallaron en esta oportunidad 13 instrumentos, 1 núcleo de lascas, 244 desechos de talla y 109 lascas sin rastros de utilzación. No se encontraron puntas de proyectil ni punzones de hueso. Aunque desde el punto de vista tipológico-técnico el material lítico no presenta variaciones significativas con respecto a la ocupación Ia, se advierte una reducción de tamaño en las piezas, el que se aproxima al módulo correspondiente al nivel Cueva de las Manos II.

Los porcentajes de bifacialidad (1,0 %), laminaridad (6,5 %) y de hojas (4,3 %) son muy bajos.

NIVEL CULTURAL CUEVA DE LAS MANOS II

Corresponde a los hallazgos realizados en la capa natural 5, que fueron fechados en 1.430 A.C. (Gradín op. cit. 1976:221). En la presente ampliación no fue posible definir un estricto piso de ocupación. Se hallaron en total 38 instrumentos líticos, 3 núcleos de lascas, 291 desechos de talla y 138 lascas sin rastros de utilización.

En el área de las caudrículas I se halló muy escaso material y en su mayoría desechos de talla. En las cuadrículas M y N se concentraban los hallazgos vinculados a un basural. Ello podría corresponder a un nucleamiento de la ocupación, que evidenció una mayor concentración de artefactos en A-B-D, con fogón en esta última cuadrícula por un lado, y una concentración menor en las cuadrículas G-N con fogón en G por otro, siendo las cuadrículas I-H-M sectores marginales.

En la cuadrícula I se encontraban abundantes astillas de huesos, huesos largos y quijadas de guanaco, así como rastros de un débil fogón. En I' se encontró un molino plano de 33 cm de largo, por 25 cm de ancho y 10 de espesor; está ejecutado sobre un trozo de arenisca de forma subtrapezoidal alargada, uno de cuyos bordes ha sido regularizado. La cavidad central, poco profunda, de contorno oval, presenta fuertes rastros de utilización (rayas y pulimento). Muy cercano al molino hallamos también un guijarro redondeado, ovaliforme, que interpretamos como una posible mano. Estos hallazgos podrían estar indicando una actividad complementaría de recolección que acompaña a la caza como actividad fundamental.

Los hallazgos realizados en esta ampliación, nos han permitido precisar ciertas características del nivel cultural II que en 1976 definimos como un nivel transicional, teniendo en cuenta que el conjunto lítico presentaba afinidades tipológico-técnicas con los conjuntos de los niveles culturales I y III. (Gradín op. cit. 1976:248).

En el conjunto lítico del nivel cultural II (datos de las tres campañas) encontramos un significativo aumento (18,7 %) con respecto al nivel cultural I, al igual que las lascas de arista (18,7 %) que podrían vincularse a esta especial técnica. Se trata en todos los casos, de hojas y hojitas de tamaños mediano a pequeño que han sido utilizadas en su mayoría para realizar cuchillos o raspadores de filo frontal corto, recordando mucho a las hojitas de la capa 4c de esta cueva. Se destaca entre los hallazgos un ejemplar de hoja estrangulada por retoques ultramarginales, en sílice, de tamaño mediano-pequeño. Solamente fue hallado un ejemplar de núcleo prismático sobre 17 núcleos de lascas. El resto de las formas base son lascas angulares (36,7 %);

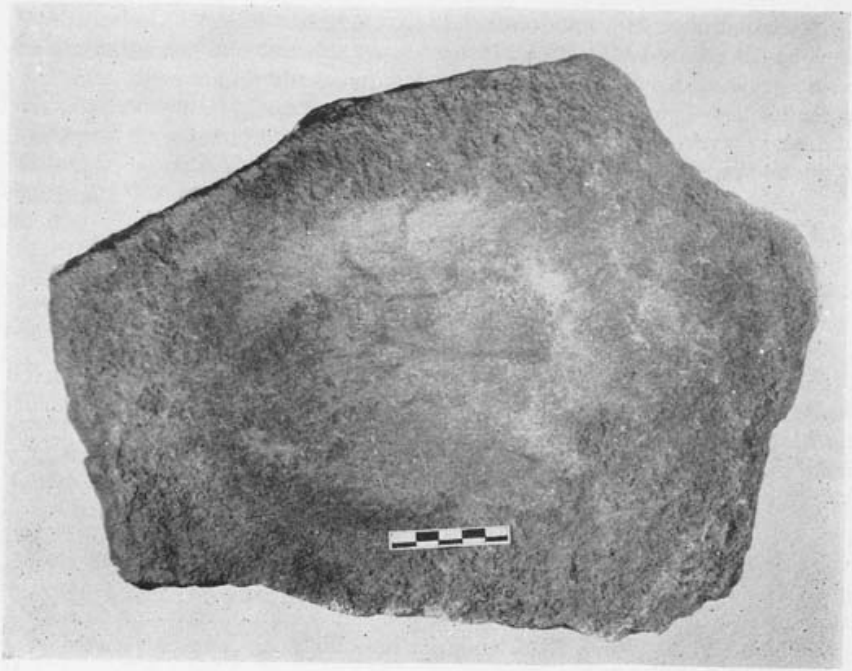


LÁMINA 3
CUEVA DE LAS MANOS II:
Molino plano, cuad. I'
FOTO: *Mario Sánchez*

lascas primarias (4,8 %); lascas secundarias (9,0 %); lascas con dorso natural (6,5 %) y lascas de reactivación (4,9 %).

El índice de laminaridad alcanza un 8,1 % y el de bifacialidad un 3,3 %. El conjunto lítico presenta dimensiones medianas de sección delgada; entre las cuales se destacan algunas piezas de tamaño grande que, por sus dimensiones y morfología, contribuyen a dar al conjunto un aspecto particular que induce a pensar en una continuación del nivel inferior.

La estructura tipológica muestra una predominancia de cuchillos de filo natural y una leve predominancia de raspadores sobre raederas. Los cuchillos sobre hojas recuerdan por sus características a los cuchillos de la capa 4c de la cueva. Los raspadores alcanzan un 31,2 % con respecto a un 27,5% de raederas. Entre los raspadores un 73,6 % son frontales de filo corto, mientras que los de filo extendido y de filo restringido alcanzan, en cada caso, el 13,5 %. Las raederas son casi en su totalidad laterales de retoque unifacial marginal sobre lascas, entre las que sobresalen ciertas piezas de tamaño grande.

En resumen, podemos decir que se trata de un conjunto de instrumentos de retoque unifacial marginal sobre lascas (cuchillos de filo natural-raspadores-raederas) con un bajo índice de laminaridad y de bifacialidad y un aumento de hojas y lascas de arista con respecto al nivel inferior. El conjunto del nivel II presenta puntas apedunculadas fragmentadas triangulares de

obsidiana y, de acuerdo a sus dimensiones, se ubica dentro del módulo mediano, con utilización del sílice y la obsidiana.

Las características que hemos destacado en el conjunto del nivel cultural II permiten precisar los rasgos que lo ubican en un nivel transicional:

Rasgos que comparte con el nivel Cueva de las Manos I

- utilización predominante de lascas como formas bases de instrumentos.
- bajo índice de laminaridad.
- bajo índice de bifacialidad.
- presencia de ciertas piezas (raspadores, raederas) de similar morfología y tamaño.
- puntas apedunculadas de limbo triangular, fragmentadas; en obsidiana.
- importancia de las raederas.

Rasgos que comparte con el nivel Cueva de las Manos III

- Importancia de las hojas y lascas de arista como formas bases de instrumentos.
- preponderancia de raspadores sobre raederas.
- raspadores de filo frontal corto de tamaño mediano.
- cuchillos de filo natural sobre hojas, en obsidiana.
- tamaño mediano del instrumental lítico.

Con respecto a los rasgos que comparte con el nivel cultural I, es posible pensar que el nivel II representa una continuación de la tradición del primero, pero la diferencia cronológica entre ambos –3.990 años– no permite, por ahora, sostener tal hipótesis. Además, es factible pensar en piezas retomadas del nivel inferior por los portadores del nivel II, que explicaría la presencia de algunas piezas de morfología y tamaño grande o de puntas de proyectil, pero que no explicaría, en cambio, el equilibrio entre raspadores y raederas que caracteriza al nivel cultural II.

La posible relación del nivel cultural II con el nivel III –distanciado 1.770 años– estaría señalada por la presencia de la técnica de hojas y por la predominancia de raspadores de filo frontal corto de tamaño mediano, que a nuestro parecer constituyen indicadores importantes que lo ligan estrechamente con el nivel superior o Patagoniense.

Finalmente, deseamos señalar una vez más el cáracter transicional del nivel cultural II, expresando que los rasgos tipológico-técnicos de su conjunto lítico presenta afinidades con los niveles I y III. No creemos, sin embargo, que podamos decir que el nivel cultural I sea el antecedente directo del nivel II o que éste sea el antecedente del nivel Cueva de las Manos III. Por ahora debemos señalar que el problema planteado sólo podrá tener una mayor explicación cuando contemos para el área con contextos estratigráficos que cubran los hiatus cronológicos existentes entre los diversos niveles.

Cueva de las Manos: Lista Tipológica (Campañas 1973-74-77)

	Capa 5	*Capa 6*		
		Cumbre	media	base
BIFACES				
– de aristas irregulares	2		3	
– de aristas regularizadas				1
PIEZAS FOLIACEAS				
– Fragmentada	1			
CEPILLOS.				
– Frontales de filo simple			3	1
– Fronto-laterales	1		2	
– Laterales	1		4	
– Perimetral ovaliforme			3	1
– En punta			1	
RASPADORES				
– Frontales de filo simple corto distal	25	6	13	5
– Frontales de filo doble corto distal	2		1	
– Frontales de filo restringido	3		2	
– Fronto-laterales de filo extendido	5	1	7	
– Angulares de filo restringido	1		4	1
– Angulares de filo corto	1			
– Convergente			1	
– Nucleiforme	1	1		
– Carenado			1	
– Fragmentados	11	1	9	
RAEDERAS				
– Laterales simples de retoque unifacial marginal	26	7	29	8
– Frontales simples de retoque unifacial marginal y extendido	1	2	3	
– Transversales de retoque unifacial marginal				
– Convergente de retoque unifacial marginal	1	1	4	1
– De filo perimetral de retoque unifacial marginal		1		
– Fragmentadas	15	2	21	
RACLETTES				
– Laterales			5	
– Transversales			1	
CUCHILLOS DE FILO RETOCADO				
– Laterales de retoque unifacial marginal	12	2	3	1
– Transversales de retoque unifacial marginal	1			
– Convergentes de retoque marginal unifacial	1			1
– Fragmentados	6			
CICHILLOS DE FILO NATURAL				
– Laterales de filo simple	30	12	25	1
– Laterales de filo doble	12	7	4	
– Frontales de filo simple	2	1	6	1
– Convergentes	8	1		
– Lascas o desechos de talla con filos irregulares utilizados	23	31	33	

	Capa 5		*Capa 6*	
		Cumbre	media	base
CORTANTES				
– De filo frontal	1			
– De filo lateral	1			
ESCOPLO				
– Angular simple	1			
MUESCAS				
– Laterales simples naturales	3	3	3	1
– Laterales simples retocadas	6	2	6	
– Frontales simples retocadas	4	3		
– Atípica sobre nucleiforme		1		
PIEZAS RETOCADAS ESTRANGULADAS				
– Hojas estranguladas	1			
RAEDERA DENTICULADA				
– Atípica	3			
CUCHILLO DENTICULADO				
– Atípico		1		
DENTICULADO				
– Atípico			2	
PUNTA ENTRE MUESCAS				
– Laterales	5		1	
– Frontales			2	
PERFORADORES				
– De punta axial, sección triédrica retocada	1	1	2	
– De punta angular, sección triédrica retocada			1	1
INSTRUMENTOS BURILANTES				
– Becs burilantes			2	1
– Punta burilante			2	
– Buril				1
LASCAS CON RETOQUES SUMARIOS	5	1	14	5
PUNTAS DE PROYECTIL				
– Apedunculada de base convexa de limbo trangular alargado de retoque bifacial extendido			1	
– Base de punta apedunculada de base recta y lados subparalelos de retoque bifacial extendido			1	
– Apedunculada de base recta y limbo sublanceolado de retoque bifacial extendido		1		
– Fragmentos de piezas de retoque bifacial de bases o limbos	5			
BOLAS O ESFEROIDES				
– Esferoide natural con rastros de pintura roja	1			
Esferoide picado profundo	1			
– Fragmentos de bola	1	1		

	Capa 5	Capa 6		
		Cumbre	media	base
PERCUTORES				
— De aristas formatizadas	3	7	8	3
— De superficie			10	1
— Fragmentados	3		6	
YUNQUE				
— De superficie	1	1	1	
NUCLEOS				
— De lascas (nucleiformes)	14	3	4	
— De lascas (poliédricos)	1	2	8	3
— De lascas (amorfos)	1		4	
— De lascas (fragmentados)	1			
— De hojas (prismáticos	1			
— De hojas (atípicos)			1	
Total de instrumentos ..... (sin núcleos)	238	98	250	35

BIBLIOGRAFÍA

Aschero, C. A.; 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos (aplicado a estudios tipológico-comparativos) CONICET (MS).

Cardich, A.; Cardich L. A. y Hajduk, A.; 1973. Secuencia arqueológica y cronológía radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina), Relaciones, vol VII. N. S., Buenos Aires.

Gradín, *C. J.;* Aschero, C. A. Aguerre, A. M.; 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos (Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz), Relaciones X, N. S., Buenos Aires.

Gradín, C. J. y Tamers, *M.;* 1975. Tres fechas radiocarbónicas para la Cueva de las Manos (Estancia Alto Río Pinturas, Santa Cruz) Relaciones IX, N. S., Buenos Aires.

Etchichury, M. C.; 1976. Sedimentología de la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz, Relaciones X, N. S., Buenos Aires.

Mengoni Goñalons, G. y Silveira, M.; 1976. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de las Manos (Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz). Relaciones X. N. S. Buenos Aires.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

PINTURAS RUPESTRES DEL ALERO CÁRDENAS — PROVINCIA DE SANTA CRUZ —

Carlos J. Gradin

En el transcurso de nuestras tareas en el área de investigaciones del Río Pinturas (Gradin, Aschero y Aguerre, 1976), hemos podido localizar un nuevo sitio con arte rupestre, adscribible a primera vista al denominado "estilo de grecas" (Menghin 1957), cuya presencia en el ámbito centro-meridional de Patagonia permite algunas apreciaciones que consideramos de interés dar a conocer.

El alero con pinturas a que se refiere el presente trabajo fue elegido para su estudio gracias a los datos suministrados por el baqueano señor José del Cármen Cárdenas, quien los describiera con preciso lenguaje popular como caracterizado por sus "dibujos laboreados", parecidos a los de las matras y ponchos en uso en la zona. Este valioso dato nos hizo preservar en su localización. En 1976 resultó inaccesible en vehículo, por lo que al año siguiente decidimos alcanzar el lugar a caballo. Fue nuestro guía en esa oportunidad el señor Bernardo Burgos, experto conocedor de la zona. Nuestro recorrido comprendió 60 km aproximadamente, 15 de ellos por el propio valle del Pinturas, que a poca distancia aguas abajo de la conocida Cueva de las Manos se transforma en juncales anegadizos, peligrosos para el jinete desprevenido. Uno de los cañadones tributarios de dicho río, conocido como Cañadón de la Estancia El Cármen, pues en él se encuentra el establecimiento de campo homónimo. (Véase al respecto las Hojas Cartográficas del Instituto Geográfico Militar Nros. 4772-24 y 4769-48), tiene por afluente el que figura en las cartas como Cañadón de los Toldos, pese a la opinión en contrario de los pobladores. Es en este último donde se halla ubicado el alero con pinturas geométricas que constituía nuestro objetivo, coincidiendo topográficamente en la respectiva hoja con el signo cartográfico "casa", muy probablemente en remplazo de la conocida designación de "Casa de Piedra" utilizada para los abrigos rocosos. Su determinación geográfica es de aproximadamente 47° 18' de latitud sur y 70° 26' de longitud oeste, a poco más de 4 km hacia el SO de una "tapera" exis-

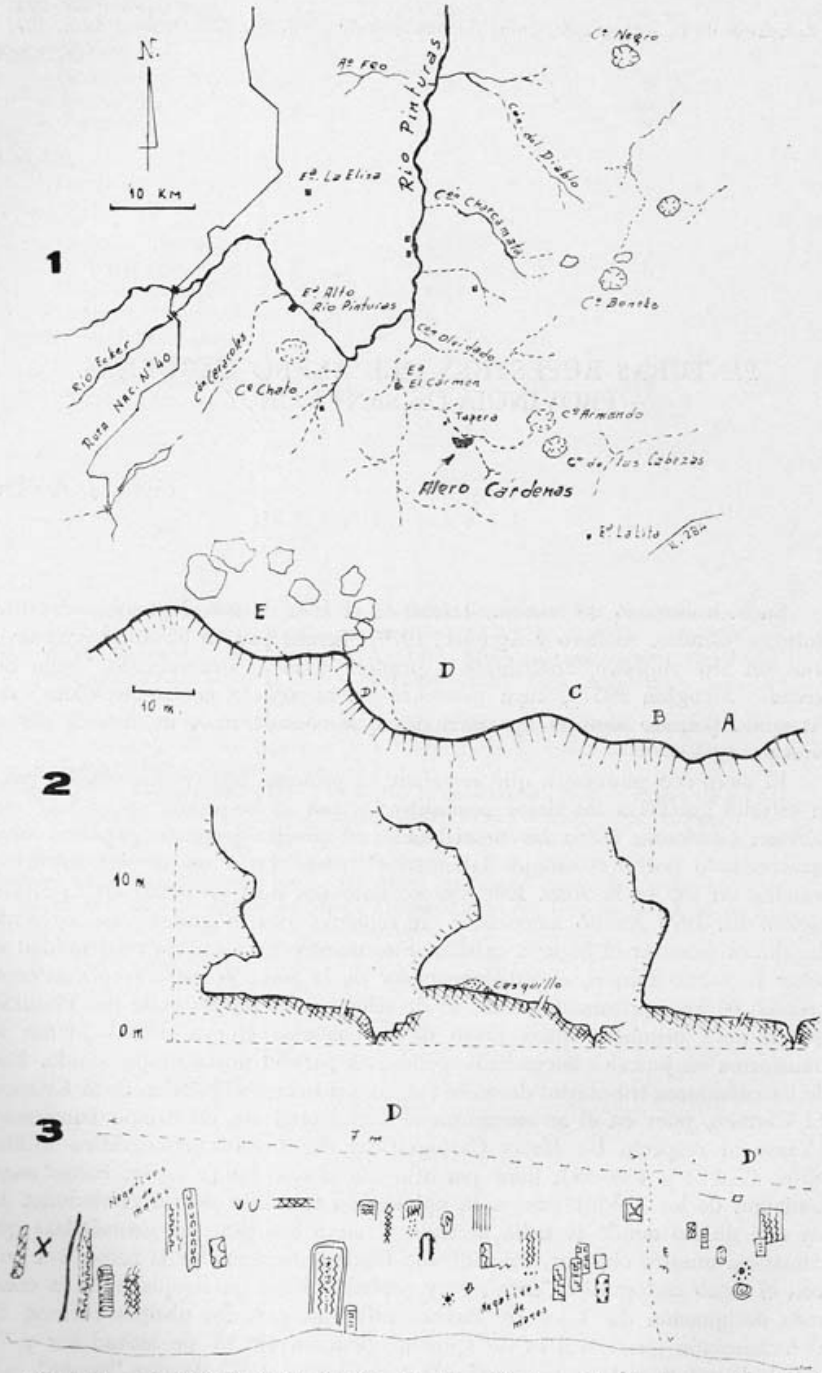


LÁMINA 1 — 1: Cróquis de localización del Alero Cárdenas. 2: Planta y perfiles de los sectores con pinturas. 3: Bosquejo de la distribución de los motivos del sector D.

tente en el cañadón. El sitio recibió el nombre de "Alero Cárdenas" para homenajear a nuestro primer informante.

Es necesario aclarar, sin embargo, que según nos manifestó el señor José E. Ojeda, encargado de la Estancia El Cármen, el Cañadón de los Toldos no se encuentra en el campo por él administrado, sino a poco más de una legua hacia el norte, en la Estancia Viuda de Ruiz. De allí que hayamos designado Cañadón de la Tapera, en razón de los restos de vivienda observados en nuestra marcha, al que tiene las pinturas. El señor Ojeda conocía ambos cañadones y nos expresó que el "Alero Cárdenas", si bien se halla próximo a la Estancia El Cármen, está ubicado en el rincón NO del lote 25 perteneciente al establecimiento La Lita, todos ellos de mismo propietario, señor Julio Hernando. Es asimismo interesante destacar que el Cañadón de los Toldos, próximo al que nosotros recorriéramos, recibió tal nombre porque hasta un tiempo atrás acampaba allí "la gente del cacique Yatel", de extracción tehuelche.

Desde el punto de vista ecológico, la zona es similar a la del Río Pinturas, donde los profundos cañadones con reductos arbustivos de monte (Soriano 1956) alternan con las pampas o planicies altas donde se desarrolla la estepa de tipo stipa (Auer 1951). En ellos han sido abundantes, y aun hoy se los encuentra, el guanaco, el ñandú, el puma, el zorro y numerosas especies de aves.

En las bardas o farallones existen numerosos abrigos rocosos que contituyen un excelente reparo contra las inclemencias del tiempo frío y ventoso, no faltan los manantiales o lloraderos, y la vida en ellos resulta relativamente acogedora. Hoy día son aprovechados por los peones de los establecimientos de campo en ocasión de los trabajos ganaderos o de los temporales, pero hasta hace unos pocos años fueron el refugio habitual de solitarios "paisanos", "chulengueadores", "matreros" o "alzados", cuyo recuerdo de un modo u otro ha quedado en el mito popular, sea como anécdota o como simple topónimo lugareño. Son conocidos por esa razón los diversos campamentos de Barreto, Chapalala, Silva, Almendra, Quesada, Altamirano.

Los abrigos donde se instalan esos campamentos son de interés arqueológico, ya que casi siempre tienen manifestaciones rupestres o se hallan próximos a talleres líticos. La coincidencia en la elección del asentamiento pareciera indicar que las condiciones ambientales no han variado fundamentalmente en los últimos tiempos.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El Alero Cárdenas se halla emplazado en la margen izquierda del Cañadón de la Tapera, junto a un cauce actualmente seco que sólo se reactiva durante las temporadas de lluvia o de deshielo. Unos quinientos metros aguas arriba del referido cauce existe sin embargo un manantial permanente que, en tiempos probablemente no muy lejanos, debió alimentar un pequeño curso o arroyo que alcanzaba el pie del alero, ya que este tipo de vertientes sufren un conocido proceso de retracción a causa de la desertización progresiva de la zona en el transcurso del Holoceno (Auer 1951).

El excelente reparo o abrigo que ofrece está constituido por una formación rocosa porfirítica que se halla a escasamente 3 o 4 m sobre el nivel del cauce, a una distancia que oscila entre 30 y 70 m. En los diversos perfiles expeditivos

que hemos levantado, puede apreciarse que el mismo se encuentra orientado hacia el NNE, presentando hacia el Este un paredón con escasa visera, mientras que hacia el Oeste se proyecta pronunciadamente, parte del cual tiene una saliencia que podría considerarse entre alero y cueva. Frente a esta última existen varios bloques de grandes dimensiones, distribuidos en su anfiteatro frontal, que acentúan las condiciones de reparo del sitio.

El espacio comprendido entre el alero y el cauce del cañadón es relativamente plano, reuniendo por lo tanto buenas condiciones para el establecimiento de un "paradero", como pareciera corroborarlo los materiales líticos recogidos en él. Entre estos, se destacan en primer lugar los raspadores frontales de filo corto, algunos largos sobre hoja y, al menos uno, con pedúnculo; un fragmento de pieza foliácea; dos fragmentos de artefactos con retoque bifacial, en obsidiana, presumiblemente correspondientes a puntas de proyectil. Son numerosos los cuchillos de filo natural con rastros de utilización, elaborados en sílices diversas y en especial en basalto. Lascas, microlascas y núcleos subglobulares denotan la presencia de un taller. Debemos señalar que hasta el momento no se halló ningún fragmento de cerámica. Las características mencionadas inclinan a pensar que se trata de un contexto vinculado al Patagoniense I (Menghin 1952).

SECTORES CON PINTURAS

El sitio fue documentado de izquierda a derecha del observador y, a los efectos de su análisis, dividido en cinco sectores topográficos. Los tres primeros (A-B-C), ubicados hacie el Este, abarcan una superficie aproximada de 35 m de frente y están constituidos por un paredón ligeramente inclinado hacia adelante con escaso reparo a las inclemencias del tiempo, por lo cual no sólo perecieran haber sido poco aprovechados para ejecutar pinturas, sino que además éstas se hallan sumamente desvaídas, pudiendo calificarse únicamente como manchas o vestigios. Fueron ejecutadas en superficies irregulares con pintura de color rojo, a una altura de alrededor de un metro sobre el nivel del piso actual.

El sector D, que consideramos central para la totalidad del sitio, está formado por un amplio reparo o refugio de 30 m de frente, protegido por una visera que sobresale casi 7 m, a unos 8 de altura, debajo de la cual se ha acumulado en forma de montículo los clastos y casquillos provenientes de la descomposición del frente del alero que, en sucesivos resaltos o retrocesos, se eleva hasta los 40 m. Dicho montículo ocupa buena parte del piso del alero pero aún así deja libre un espacio de 4 m junto al paredón.

Hacia el extremo oeste del sector, una fuerte saliencia rocosa configura un techo bajo o cueva, que protege aproximadamente unos 8 m del frente del alero. Fue designado D'.

El sector E mantiene una cierta independencia topográfica con respecto a los anteriores. No sólo se halla separado por un espacio de 6 m sin pinturas, sino que además se encuentra rodeado por grandes bloques rocosos, distribuidos en semi-círculo. Su frente es también de 30 m y tiene una visera baja (1,30 m) que le brinda una protección de alrededor de 4 m de profundidad.

La superficie donde fueron ejecutadas las pinturas de este sector se halla

muy destruída por la erosión, faltando en parte la corteza o cutícula original. Sin embargo se aprecian claramente diversos negativos de color rojo y blanco correspondientes a la imposición de la mano izquierda. En la roca erosionada, es decir sin corteza, se observa un único motivo de color violáceo formado en parte por una línea escalonada o angular, tal vez meándrica, que ocupa un espacio de 45 cm de ancho por 25 de alto. Junto a él se ha ejecutado una línea quebrada o zig-zag vertical del mismo color. El conjunto se halla a escasa altura del piso y por su posición aislada, tanto como por su tonalidad violácea, pensamos que puede desvincularse del resto de las pinturas del alero.

INVENTARIO DE LAS PINTURAS DEL SECTOR D

Ya hemos dicho que constituyen el conjunto más importante del alero. Ocupa un frente de 12 metros, de los cuales 5 corresponden al subsector D', y se distribuyen entre el nivel del piso actual y unos 3 m de altura.

Un primer análisis del paredón permitió establecer la presencia de una acentuada obliteración de pinturas y de manchas de color negro (negro de humo) producidas por antiguos fogones, en especial en el techo. La pared del fondo presenta una tonalidad rojiza, hasta casi 2 m de altura, que podría ser el resultado del desvanecimiento de pinturas de ese color. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que se trate de una "base" preparada, anterior a la ejecución de los motivos.

El sector tiene dos tipos de pinturas: improntas de manos y figuras geométricas, ambos afectados por el "negro de humo", pero en forma distinta. Mientras las improntas han desaparecido donde aquél se concentra, las figuras geométricas se superponen en muchos casos a la obliterada pintura del paredón. Esto indicaría, por lo tanto, una cronología más reciente para los motivos geométricos. Así parece confirmarlo la circunstancia de que las pocas improntas que se observan con nitidez ocupan pequeños espacios aislados, no afectados por el "negro de humo". No obstante, resulta problemático desvincular ambos tipos de motivos, ya que tienen en común los mismos tonos de colores, rojo y blanco, con excepción del verde, el negro y el amarillo, que sólo se hallan en las policromías geométricas.

Entre los motivos más destacados del sector podemos mencionar:

(De izquierda a derecha del observador)

Motivo rectangular alargado o guarda vertical, de color blanco, con líneas quebradas en su interior. En parte se halla obliterado con pintura roja.

Cruz en forma de signo de multiplicar, junto a un trazo ancho y largo, dispuesto verticalmente, ambos de color blanco.

Tres motivos alargados o guardas verticales, de color rojo y blanco, formados respectivamente por trazos almenados, cortos horizontales y líneas quebradas que se entrecruzan formando rombos.

Dos motivos alargados de color blanco formando guardas verticales. Uno de ellos está constituido por una línea almenada, delimitada por un trazo recto y por una hilera de puntos. El otro se halla delimitado por una línea continua o marco que encierra una serie de trazos en U y U invertida, alternadamente opuestos por el vértice. En ambos casos los espacios interiores han sido pintados de rojo. Tienen 50 cm de largo, por 12 de ancho.

Motivo rectangular, vertical, de color negro (38 por 15 cm). En su parte interna tiene trazos curvilíneos adosados a los lados largos que configuran un pasillo sinuoso.

Cerca de los tres motivos descritos precedentemente se observan varios negativos de manos de color rojo y blanco.

Hacia la izquierda de los motivos descritos precedentemente se han ejecutado dos figuras en forma de V y U, respectivamente, de color rojo y de 14 cm de largo. Junto a éstas se observa una guarda blanca compuesta por dos trazos paralelos y horizontales, entre los cuales se ha ejecutado una serie continua de cruces (X).

El motivo central del panel está representado por un "escutiforme", aproximadamente rectangular, verticalmente dispuesto, que tiene 1,40 m de largo. Su borde superior es arqueado, mientras que el lado opuesto o base no parece haber sido especialmente cerrado o enmarcado, aunque ello pudiera deberse al desvanecimiento natural de la pintura causado por el roce de los animales que se refugian en el alero. La figura tiene un recuadro amarillo y otro blanco interno. El espacio interior ha sido dividido en cinco zonas o franjas paralelas verticales. La central está dividida en dos porciones, amarilla ocre hacia arriba, y roja hacia abajo. Ha sido contorneada por un trazo sinuoso blanco. Las restantes franjas se hallan formadas por líneas quebradas rojas y verdes. El espacio intermedio tiene pintura ocre amarilla, a la que se superponen rombos adosados verticalmente por el vértice, de color blanco, como si el motivo hubiera sido repintado. Al centro del motvio se observan dos manos positivas, impuestas muy cerca una de la otra, de color bermellón, que aunque bastante desdibujadas parecieran corresponder a la extremidad izquierda y derecha, respectivamente.

La figura que acabamos de señalar es espectacular, no sólo por su policromía y complejidad, sino también por su posición destacada en la pared del alero. Se halla ejecutada a escasamente 30 cm del suelo, de tal modo que su borde superior alcanza la altura de la cabeza de una persona de pie (1,70 m). Todo el conjunto parece haber sido ejecutado sobre un grupo de guardas verticales, muy desvaídas, una de las cuales puede observarse claramente al costado derecho del motivo principal. En ella se combinan los colores rojo, amarillo, blanco y negro, este último en forma de trazos cortos horizontales, distribuidos paralelamente en su parte interna.

Hacia el este o izquierda del observador se destaca una zona con numerosas figuras rectangulares, casi todas ellas dispuestas verticalmente:

Dos recuadros de color rojo oscuro ocupan una superficie de 90 por 60 cm. Tienen motivos escalonados en su interior, líneas quebradas, series de rombos y varias hileras de puntos verticales, todos de color blanco. Entre ambos recuadros rojos se han ejecutado varias hileras de rombos, dispuestas verticalmente, de color blanco. Hacia la derecha del conjunto un recuadro más pequeño, hecho con una doble línea de color negro y amarillo, se halla superpuesto a otra figura enmarcada o con recuadro, de color blanco, que en su interior presenta una serie de trazos cortos irregulares.

Motivo rectangular vertical, con tres trazos paralelos a los lados mayores, distribuidos en forma equidistante en su interior. Podría tratarse de una figura "laberíntica", tal vez de trazo continuo. Tiene 38 cm de alto.

Figura rectangular vertical con dos líneas quebradas en su parte interna.

Tiene 30 cm de largo, es de color blanco y en la base se le superpone una línea quebrada, angular y almenada, también de color blanco pero de trazo más ancho. Por debajo de estos motivos, es decir más próximos al suelo, se observan tres pequeños motivos blancos: una roseta o pisada de felino; un recuadro con trazos internos; y una figura en forma de T invertida, compuesta por una almena y un triángulo trunco.

En el centro de este sector se aprecian numerosas pinturas desvaídas y obliteradas, de color rojo, negro y blanco. Sin embargo pueden considerarse ubicadas por debajo de los motivos blancos descritos anteriormente, o sea que éstos se les superponen. Algunas de esas pinturas parecen estar constituidas con trazos romboidales paralelos, puntos y triángulos, estos últimos ejecutados con pintura de cuerpo lleno o plana. En la porción superior del sector se distinguen varias manos negativas blancas. La porción inferior se halla descascarada y sin pintura.

Motivo de 60 cm de largo contituido por tres series verticales de trazos cortos suavemente arqueados u ondulados y dos, externas a cada lado, de pequeños trazos rectos. Todas de color negro y separadas con pintura de color blanco o amarillo, muy alterada. El siguiente sector del alero se halla abarcado por lo menos por siete figuras grandes, delimitadas o con recuadro, también superpuestas a numerosas pinturas "antiguas", desvaídas y obliteradas, que le dan una tonalidad "base" de color rojo. Tres de esas figuras son rectangulares alargadas (70 cm) y de color negro. En su interior se han dibujado trazos almenados y escalonados de carácter ornamental o histomorfo. Una de ellas se superpone parcialmente a otra de color blanco, similar a las descritas antes, y en su inteiror tiene dos hileras de cruciformes almenados, dispuestos alternadamente, del más típico "estilo de grecas". La quinta figura consiste en un cuadrado de color negro, también con trazos ornamentales almenados en su espacio interno. La sexta, asimismo cuadrangular, aunque tal vez incompleta hacia la base, pareciera corresponder a un motivo del grupo de pinturas desvaídas y obliteradas que se hallan en casi todo el panel y a las que se superponen las de color negro y blanco. Está enmarcada por dos trazos rojos y dos de color blanco alterado y amarillo. El espacio interno tiene dos triángulos almenados opuestos por el vértice y numerosos puntos distribuidos irregularmente a su alrededor. El recuadro tiene 45 cm de lado.

Rodeando los motivos mencionados precedentemente se observan muchos trazos aislados de color rojo, almenados y quebrados, trazos romboidales blancos y, en las zonas marginales del sector, vestigios de negativos de manos blancas, puntos agrupados negros y manchas rojas, en parte ocultas bajo el negro de humo.

Hemos designado sector D' a la porción final del panel por hallarse protegida gracias a un techo bajo o saliencia, sin duda el más escondido del alero, en el que infortunadamente el humo de los fogones ha acentuado su acción destructiva. Sin embargo, entre las pinturas obliteradas y superpuestas, se distinguen dos motivos blancos y uno negro (verdoso). El primero es un rectángulo blanco de 60 cm de largo que tiene en su interior trazos quebrados y ondulados, y en la base pequeños trazos rectilíneos, en hilera. El otro recuadro blanco tiene 35 cm de largo y adentro se ha dibujado una "clepsidra" o triángulos opuestos por el vértice. La figura negra tiene 24 cm de largo y trazos alme-

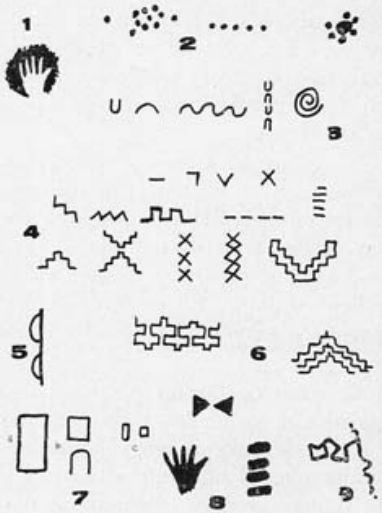


LÁMINA II — Tipología de los motivos del Alero Cárdenas 1: Negativos de mano. 2: Puntiformes. 3: Curvilíneos. 4: Rectilíneos. 5: Combinados. 6: Ornamentales 7: Encuadres. 8: Pintura plana. 9: Caprichosos o meándricos.

nados internos. Alrededor de ella se observan varios motivos muy destruídos. Las zonas descascaradas no tienen pintura.

El último grupo de pinturas de este sector es de color blanco. Se destaca un recuadro con líneas quebradas internas, de 45 cm de lado, al que se le superpone en parte otro más pequeño, rectangular, con trazos cortos rectilíneos, inclinados y adosados a sus lados mayores. Cerca de él se distingue claramente una roseta o "pisada de felino", de siete "dedos".

Finalmente podemos mencionar que se observan varios motivos enmarcados pequeños, algunos bicolor (rojo-blanco), trazos quebrados y numerosos puntos irregularmente agrupados.

El sector E, como hemos dicho antes, tiene cierta independencia topográfica. Sólo presenta vestigios de negativos de manos de color rojo y blanco y unos pocos motivos lineales aislados. En la zona descascarada se aprecia un motivo rojo violáceo intenso, constituido por una línea irregular, en parte escalonada y en parte angular o quebrada, tal vez meándrica, que ocupa una superficie de 45 cm de ancho por 25 de alto, ubicada muy próxima al nivel del piso.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Un primer análisis morfológico de las manifestaciones artísticas que constituyen el repertorio del Alero Cárdenas permite distribuir los motivos en diversos conjuntos:

1. la representación naturalista de las manos negativas de color blanco y rojo.

2. los motivos abstractos integrados por puntos, agrupados, en hilera o en forma de roseta, de color generalmente blanco.

3. motivos curvilíneos, de color blanco y rojo: figuras en U y U invertida, a veces opuestas por el extremo curvo; líneas sinuosas o serpentiformes; espiral.

4. motivos compuestos por trazos geométricos rectilíneos, en los que se ha utilizado fundamentalmente elementos básicos que se originan en un trazo corto recto. Su combinación permite la formación de un trazo angular (línea quebarada) y ortogonal (almena). Los colores utilzados son el blanco, el rojo, el negro y el amarillo.

Estos elementos pocas veces se encuentran aislados en el panel. Integran motivos más complicados, a los cuales caracterizan: zig-zag; triángulo almenado, a veces opuesto a otro para formar un cruciforme; hileras de cruces (x); hileras de rombos unidos por el vértice; líneas rectas largas; series de trazos cortos, alineados y encolumnados.

5. elementos que combinan trazos rectos y curvilíneos (recta con trazos sinuosos adosados).

6. elementos geométricos rectilíneos de tipo ornamental. Se caracterizan por la repetición rítmica de un determinado trazo: triángulos o pirámides escalonadas, algunos con un pequeño apéndice en el vértice; cruciforme alternados (negativo-positivo), alineados en forma de guarda. Los colores preferentemente utilzados son el blanco y el negro, en pocos casos el rojo.

7. Motivos delimitados por un recuadro. En su espacio interno se han ejecutado algunos de los trazos que hemos mencionado precedentemente. Pueden subdividirse en la siguiente forma:

a) rectangulares verticales. Se destacan por su tamaño que oscila entre 50 y 140 cm. Color utlizado: negro y blanco.

b) cuadrangulares, a veces con el borde superior arqueado, otras abiertos hacia la base. Color: rojo y negro; 45 cm de lado.

c) pequeños recuadros, rectangulares o cuadrangulares, a veces con la base arqueada o angular. Color: blanco y negro.

Este tipo de motivos, a los que en otra oportunidad hemos denominado "enmarcados", fueron distinguidos de acuerdo con su tamaño en "pañuelos" y "placas", en este último caso por admitir su carácter representativo del respectivo artefacto (Gradin 1973 y 1976). Mientras los primeros internamente han sido decorados con trazos que siguen un patrón rítmico-ornamental, más bien complicado, los segundos contienen trazos simples del tipo básico ya referido.

8. Trazos ejecutados con pintura plana o de cuerpo lleno: triángulos opuestos; trazos cortos encolumnados. Color negro y rojo. Podría incluirse asimismo en este grupo, en razón de la técnica utilzada, el relleno del espacio intermedio entre diversos trazos y las manos positivas rojo bermellón.

9. Motivos caprichosos, tal vez meándricos, compuestos por trazos angulares o quebrados y almenados. Color rojo violáceo intenso.

Cabe agregar a esta enumeración de motivos las siguientes observaciones:

1. Los motivos rectilíneos predominan fundamentalmente sobre los motivos curvilíneos.

2. Existe una preeminente tendencia a la disposición vertical de los motivos, no sólo de los "enmarcados" rectangulares, sino también de cierto tipo de







LÁMINA III — Sector D del Alero Cárdenas. 1: Pequeños motivos con encuedre o "placas", de color blanco. 2: Motivo central polícromo. 3: Motivos rectangulares de color blanco y negro, o "pañuelos", con trazos ornamentales interiores.

figuras constituidas por líneas quebradas o angulares que se entrecruzan formando series de rombos.

3. El trazo que enmarca ciertos motivos supone un concepto o sentido de delimitación del espacio, con lo cual aquellos se aproximan a la representatividad.

4. La disposición destacada de los motivos, a veces central en el panel, otras agrupados en un determinado sector, apuntan hacia una "entronización" de alguno de ellos, y por lo tanto a la "sacralidad" del sitio. Descartamos el carácter puramente ornamental.

SECUENCIA ESTILÍSTICA

Analizada la distribución de los distintos motivos y constatada una serie de superposiciones de los diversos conjuntos de pinturas, puede admitirse como hipótesis de trabajo la siguiente secuencia estilística:

A) La roca originaria del paredón del alero fue pintada en primer término con manos negativas rojas y blancas, abarcando gran parte del panel, en especial la zona central.

B) Sobre los referidos negativos se extendió en buena medida el "negro de humo" procedente de los fogones y también el grupo de pinturas geométricas más antiguo, que utilizó primordialmente los colores rojo, negro y blanco, y formas triangulares o romboidales. Fue parcialmente afectado por el "negro de humo".

C) Posteriormente se jecutaron las figuras que hemos denominado "enmarcados". Su distribución indica que el panel fue aprovechado sin tener en cuenta las pinturas realizadas con anterioridad, las que por la acción de las filtraciones o por la erosión natural, aparecen desvaídas y obliteradas presentando el aspecto de una 'base" pintada rojiza. Estos nuevos motivos utilzaron particularmente el negro y el blanco y en las policromías, además, el rojo, el amarillo y el verde. Se hallan escasamente afectadas por el negro de humo. Junto con los dos grupos anteriores, manos y geométrico antiguo, han desaparecido del paredón en las zonas donde la corteza de la roca se ha descascarado. Los negativos de manos solo se conservan en las zonas marginales del panel, donde las pinturas geométricas no alcanzaron gran concentración o donde las irregularidades de la roca no se prestan par este último tipo de figuras.

D) Finalmente, en las zonas descascaradas y no en el alero central, sino en uno de los laterales, se ejecutaron unos pocos motivos de color rojo violáceo intenso de tipo meándrico.

DISPERSIÓN Y CORRELACIONES

El interrogante más interesante que plantean las pinturas geométricas del Alero Cárdenas, particularmente los grupos B y C, se refiere a su ubicación en una zona de Patagonia meridional caracterizada por las manifestaciones de arte rupestre arcaicas, cuya antigüedad en algunos casos se remonta al posglacial temprano en el ámbito de los cazadores epimiolíticos (Gradin, Aschero, Aguerre, 1976), donde recién desde el comienzo de nuestra era, con la aparición

de la industria Patagoniense, puede señalarse en ella una profunda esquematización de los motivos, testimoniando un cambio substancial en la mentalidad de sus autores. Es posible que ello se debiera a que para ese entonces los portadores del Patagoniense se diversificaron y difundieron ampliamente en el área, facilitando contactos extrapatagónicos en primer lugar a través de la llanura pampeana que contituía una prolongación natural de su propio ambiente, en segundo término a lo largo del Río Limay hasta donde presionaban las culturas desarrolladas del área andina. Estos contactos tuvieron por resultado la introducción de la alfarería en Patagonia y su datación podría remontarse en el sur del Chubut al siglo VII (Cerro Shequen; Gradin 1975) y en el centro de Neuquén al siglo X de nuestra era (Mallín del Tromen; Pastore 1974), acarreando un proceso o transformación de las formas decorativas geométricas que sin duda había de reflejarse en las manifestaciones abstractas del arte rupestre de la zona.

Los negativos de manos que integran el grupo A de las pinturas del Alero Cárdenas habrían sido reemplazados por una modalidad artística de figuras geométricas relativamente simples (formas circulares y angulares y escasas figuras ortogonales), con primordial utilización de los colores rojo, blanco y negro (Grupo B), cuya amplia dispersión en Patagonia y Pampa, hasta el sur de Cuyo indicarían cierta antigüedad. Sitios afines a dicha modalidad pueden señalarse en el Rincón del Atuel, sur de Mendoza (Lagiglia 1969); en La Ciénaga y Casa Pintada, San Luis, cerca del Arroyo Pantanillo y del Cerro Sololosta (Vignati 1937). En la provincia de La Pampa, en el Cerro Chicalcó, Cueva Quehué y Sierras de Lihué Calel (Gradin 1975a y Zetti y Casamiquela 1967); en la provincia de Buenos Aires, en el Coto de Caza Mayor de las Sierras de la Ventana (documentación personal).

Las irradiaciones del "estilo de grecas" que Menghin señala hacia el sur, hasta el Lago Argentino (Punta Gualichu; Menghin 1957: 72 y fig. 24), consideramos que sólo constituye la expresión de esa modalidad geométrica simple, más antigua y consecuentemente de mayor dispersión, que ha sido documentada como entidad independiente en la región pampeana (Gradin 1975a), Patagonia Central: Piedra Grande y Vaquería Selsa (documentación personal), en la Patagonia chilena (Bate 1970) y en diversos sitios del sur de la provincia de Santa Cruz (Molina 1972), entre los cuales se cuenta Punta Gualichu, al oriente del Lago Argentino. La modalidad geométrica simple se presenta en numerosos sitios del "estilo de grecas" y pensamos que configura el substrato —tal vez originado en la cestería donde habían de fructificar los progresivas influencias "ornamentales" de las culturas agro-alfareras limítrofes (Menghin 1957). La cestería se ha señalado en zonas no muy distantes de Pampa-Patagonia (Lagiglia y Semper 1969; Gambier y Sacchero 1970), desde alrededor del segundo milenio antes de Cristo. Las posteriores influencias alfareras se hallan lejos de haber sido esclarecidas y apuntan hacia un doble origen, pampeano uno y cordillerano otro, que tentativamente podríamos ubicar en los siglos VII y X de nuestra era, respectivamente, teniendo en cuenta las fechas mencionadas precedentemente.

Las pinturas de los grupos C y D del Alero Cárdenas —constituidas por trazos ortogonales que forman almenas, escalonados, triángulos o cruces (+ ó x), o que se desenvuelven "caprichosamente" en figuras meándricas— son comunes a todos los sitios calificados como "grecas". En la provincia de Neuquén

puede citarse las pinturas de la Estancia Llamuco (Gradin 1971, inédito); de la Portada Covunco, Río Malleo, Vega Maipú (Bello), de las nacientes del Río Limay (ver Schobinger 1957). En los alrededores del Lago Nahuel Huapí; Península Huemul, Isla Victoria, Península San Pedro, Cerro Leones, Cerro Carbón y Estancia San Ramón (Schobinger citado). A ellos podrían agregarse dos sitios estudiados personalmente por el suscripto: Paso de los Molles y Estación Perito Moreno. Hacia el interior de la provincia de Río Negro hallamos numerosos sitios: Cueva Comallo (inédita); El Cuy (Gradin 1972); Quetrequile, Pilcaniyeu, Onelli, Ingeniero Jacobacci, Maquinchao, Ñorquincó (Casamiquela 1958 y 1960); la Piedra Pintada de Manuel Choique (Gradin 1973); Aguada Ministro Ramos Mexía, Vacalauquén, Corral Curá en la Meseta Somuncura, Rinconada Catriel en las Sierras de Pailemán (Gradin inéditos), entre otros.

Por lo menos diecisiete sitios de este grupo artístico han sido localizados en alrededores del Lago Puelo (Sánchez Albornoz 1957 y 1958) y uno en el Lago Futalaufquen (Greslebin 1958). En el interior de la provincia del Chubut, en especial hacia el NO, Casamiquela halló varios grupos de pinturas en Paso del Sapo y Gastre (Casamiquela 1960), y personalmente hemos podido estudiar algunos que señalan la ampila dispersión alcanzada por la modalidad de grecas en el resto de la provincia: Alero de las Manos Pintadas, en Las Pulgas (Gradin 1973a), Estancia Bones en Telsen, Puesto Pallalaf en Bajada del Diablo, Estancia Los Tajamares en Dique Ameghino, Vaquería Selsa en Las Plumas, Agua y Energía en Los Altares, El Dobladero en Los Tamariscos, Estancia Los Libres en Río Guengel, Estancia Dásovich en Río Mayo (todos ellos inéditos), y muy especialmente en el Cerro Shequen, en Nueva Lubecka (Gradin 1975). En Chile el "estilo de grecas" ha sido señalado por Bate (1970 y 1971), en Punta del Monte y Río Ibañez, al norte del Lago Carrera (Lago Buenos Aires en la Argentina). Y finalmente, al sur del Alero Cárdenas, puede mencionarse en nuestro país un grupo de típicos motivos en el Cerro de los Indios, en el Lago Posadas que, a estudio de Aschero, se halla aún inédito.

Los motivos que hemos denominado enmarcados o con recuadro se adscriben al grupo C de pinturas del Alero Cárdenas. Son abundantes en su variedad pequeña ("placas"), particularmente en los sitios del sur de Patagonia central (Gradin 1973), caracterizándose por presentar escasos trazos en su interior. En cambio los llamados "pañuelos", generalmente cuadrangulares y de mayor tamaño, con trazos escalonados regulares internos, son menos frecuentes y se los encuentra, además de los decumentados en el Alero Cárdenas, en Paso del Sapo (Casamiquela 1960) y Telsen, al norte del Chubut (Gradin inédito). Lo mismo puede decirse de los motivos escutiformes o "entronizados", a veces acompañados por sendos positivos de mano, de los que sólo se conocen similares en el Cerro Shequen (Gradin 1975) y, sin improntas, en Los Altares (Gradin 1970), también en la provincia del Chubut. Su escasa frecuencia apunta hacia una menor antigüedad dentro del repertorio del "estilo de grecas" y su dispersión restringida hacia un foco de desarrollo que se ubicaría en la provincia del Chubut y el NO de la de Santa Cruz, geográficamente dentro del ámbito de los Tehuelches septentrionales o Guenena-kene, como lo señalara Menghin en 1957, cuyas parcialidades, si bien se localizan etnohistóricamente al norte del río Chubut (Casamiquela 1965), en forma esporádica habrían alcanzado con anterioridad una penetración más austral, tal como lo indican las figuras geométricas de Cerro Shequen, Las Pulgas, Río Mayo y finalmente las del Alero Cárdenas

en el área del Río Pinturas. La amplia dispersión hacia el norte de los Tehuelches septentrionales (Casamiquela, 1969), abarcando La Pampa y el sur de Mendoza, sólo corrobararía la existencia del antiguo substrato estilístico geométrico simple que vincula a numerosos sitios de Pampa-Patagonia.

El hallazgo de materiales líticos en la entrada del Alero Cárdenas –adscribibles a primera vista al Patagoniense– no autoriza a establecer vinculaciones entre éstos y las pinturas, y menos con los grupos Tehuelches septentrionales. No obstante ello no es posible desvincularlos totalmente. Menghin ya había entrevisto (1957:75) que los portadores del Tehuelchense clásico de Patagonia septentrional eran los responsables del "estilo grecas" y a la vez antecesores de los Guenena-kene, como se llama al grupo respectivo de los Tehuelches. La dispersión de la modalidad artística hacia el norte de la Patagonia, por lo tanto, presenta interesantes matices y plantea numerosas incógnitas. También Menghin (1957) señaló su dispersión hasta San Luis (ver Aparicio 1928). Junto con Schobinger, por nuestra parte (1975 y 1977), hemos documentado un nuevo sitio al sur de Malargüe. Casamiquela en 1960 extendió la dispersión del "canon histomorfo" o de grecas hasta La Rioja (Cáceres Freyre 1957) y aun a la República Oriental del Uruguay (Larrauri 1919), en los departamentos Flores y Durazno. Esta última interpretación es corroborada por la información suministrada por Freitas y Figueira (1953), para el Departamento San José, y por Figueira (1955) y Pelaez Castello (1973), para el Departamento Maldonado, en todos los cuales aparecen típicos motivos escalonados y cruciformes, en algunos casos curiosamente vinculados a esquemáticas representaciones de manos (Arroyo de la Virgen, Departamento San José; Freitas y Figueira 1953).

La afinidad estilística que se señala entre las grecas de Patagonia y las pinturas del Uruguay, creemos que constituye un indicador más del contacto cultural postulado entre ambas regiones. En 1933, Serrano definió una "cultura de vinculaciones patagónicas" en la Banda Oriental, en base a un conjunto de elementos ergológicos, en el que se incluían las puntas de dardo pedunculadas de tipo Patagoniense. Menghin en 1961 señala la misma vinculación al referirse a las mazas erizadas y copas líticas, pero admitió una escasa antigüedad para el respectivo contacto, que podría haber alcanzado los tiempos de la Colonia. En 1969 Schobinger (p. 203) expresa que en "un momento indeterminado, tal vez bastante tardío (¿1000 a. de J. C.?), el área centro meridional del territorio uruguayo se constituye en hábitat de un pueblo estrechamente vinculado con el que, por la misma época, recorría la Patagonia continental" y entre paréntesis agrega: "Sus descendientes fueron llamados *charrúas*". El mismo autor, ante el vacío arqueológico que supone la llanura pampeana, dice que el testimonio de ese derrotero tal vez habría que buscarlo al este de la provincia de La Pampa, sur de Córdoba y centro de Santa Fe, pues en el centro de Entre Ríos se encuentran elementos de la cultura "subpatagónica" charrúa, "y toda la zona muestra dicho substrato cazador aun en la época tardía en que se hacen presentes fuertes influencias de las culturas subandinas y amozónicas" (1969: 204).

Pensamos, pues, que el estado actual de la documentación –sustentado en buena medida en el análisis de las manifestaciones de arte ruprestre geométrico– permite suponer la existencia de una vinculación cultural desde Patagonia hacia Uruguay, teniendo en cuenta que las provincias de Río Negro y Chubut, incluido el NO de Santa Cruz, por su relevancia podrían constituir el centro de

difusión del denominado estilo de grecas, el que junto con otros elementos citados por diversos autores integra la llamada cultura subpatagónica charrúa, en muchos aspectos postulada etnohistóricamente (Cordero 1960). Hacemos, sin embargo, la expresa salvedad de que dicha vinculación, cualquiera haya sido su derrotero, se remontaría en el mejor de los casos al siglo VII de nuestra era y más probablemente al siglo X de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio F. de. 1928. Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de San Luis (República Argentina). XXII Congr. Int. de Americanistas, t. I. Roma.

Auer, V. 1951. Consideraciones científicas sobre la conservación de los recursos naturales de la Patagonia. IDIA, Rev. del M. de Agric. y Ganad. de la Nac. Nos. 40-41, Bs. As.

Bate P., L. F. 1970. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. Anal. del Inst. de la Patagonia, v. I, Nº 1, Punta Arenas.

— 1971. Idem. Segundo informe, v. II, Nos. 1-2. Punta Arenas.

Cáseres Freyre, J. 1956-1957. Arte rupestre de la provincia de La Rioja (R. Argentina). RUNA, v. VIII, 1ª parte, Buenos Aires.

Casamiquela, R. M. 1958. (Sitios arqueológicos de arte parietal en las provincias de Río Negro y Chubut). Mecanografiado. Buenos Aires.

— 1960. Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatogónico. Cuad. de la Univ. Nac. del Sur. Bahía Blanca.

— 1965. Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. Cuad. de la Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca.

— 1969. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Museo de Hist. Nat. de Chile, Santiago.

Cordero, S. 1960. Los Charrúas, síntesis etnográfica y arqueológica del Uruguay, Montevideo.

Figueira, J. J., 1955. La pictografía del Cerro Pan de Azúcar en le Departamento de Maldonado (República Oriental del Uruguay). XXXI Cong. Int. de Americanistas, vol. II, San Pablo.

Freitas, C. A. de 1953. (En colaboración con J. J. Figueira). Volumen en homenaje al Prof. C. A. de Freitas. Rev. de la Soc. Amigos de la Arq., t. XII, Montevideo.

Gamrier, M. y P. Sachero, 1970. Secuencias culturales y cronológicas para el SO de la provincia de San Juan, Rep. Argentina. Hunuc Huar, M. Arq. de la Univ. D. F. Sarmiento, Nº 1, año 1, San Juan.

Gradin, C. J. 1970. Pictographs and Petroglyphs in Argentina, a preliminary report. Simp. Int. de Arte Prehistórico de Valcamonica, Brescia, Italia.

— 1972. Noticia preliminar sobre el Cañadón Supayniyeu, la industria lítica de Paso Burgos, provincia de Río Negro. Relaciones, v. VI, N. S., Buenos Aires.

— 1973. La Piedra Pintada de Manuel Choique (Provincia de Río Negro). Relaciones Vol. VII, N. S., Buenos Aires.

— 1973a: El Alero de las Manos Pintadas (Las Pugas, Provincia del Chubut, Argentina). Boll. Centro Camuno di Studi Preistorici, V. X, Valcamonica, Brescia, Italia.

— 1975. Pinturas rupestres del Cerro Shequen (Provincia del Chubut). Rev. del Inst de Antrop. de la Univ. Nac. de Córdoba. En prensa, Córdoba.

— 1975a. Contribución a la arqueología de La Pampa. Direc. de Cultura de la Prov. de La Pampa. Santa Rosa.

Gradin, C. J.; C. A. Aschero y A. M. Agurre, 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). Relaciones v. X, N. S. Buenos Aires.

Greslebin, H., 1958. Introducción al estudio del arte autóctono de la América del Sur. Rev. de Educación Nº 11, Minist. de Educac. de la Prov. de Buenos Aires. La Plata.

Lagiglia, H. A. y J. V. Semper. 1969: Investigaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel

(Gruta del Indio), Departamento de San Rafael, Mendoza. Rev. Cient. de Invest. del M. de Hist. Nat. de San Rafael, t. I, Nº 4 (1962-1968).

Larrauri, A. 1919. Pictografías de la República Oriental del Uruguay. Primera Reunión Nac. de la Soc. Arg. de Cienc. Nat. (1918-1919). Buenos Aires.

Menghin, O. F. A., 1957. Estilos del arte rupestre de Patagonia. Acta Praehistorica I. Buenos Aires.

— 1961. Armas erizadas y copas líticas de Patagonia. Rev. del Inst. de Antrop. de la Univ. Nac. del Litoral, v. I (1959). Rosario.

Molina, M. J. 1972: Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico. Anal. de la Univ. de la Patagonia, Nº 4, Ciencias Antrop. I/Nº 2 (Comodoro Rivadavia). Buenos Aires.

Pastore, M. A. 1974: Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen, Provincia de Neuquén. Relaciones VIII, N. S. Buenos Aires.

Peláez Castello, E. 1973: El yacimiento pictográfico del Cerro Pan de Azúcar. Anal. del 1er. Congr. Nac. de Arq. del Uruguay (Fray Bentos 1973). M. Municp. de Hist. Nat. de Río Negro.

Sánchez Albornoz, N. 1957: Pictografías del Hoyo de Epuyen (Prov. de Chubut. Argentina). Acta Praehistorica I. Buenos Aires.

— 1958: Pictografías del valle de El Bolsón (Río Negro) y del Lago Puelo (Chubut), Argentina. Acta Praehistorica II. Buenos Aires.

Schobinger, J. 1957: El arte rupestre de la provincia de Neuquén. Anal. de Arq. y Etnolog., Univ. Nac. de Cuyo, v. XII, Mendoza.

— 1969. Prehistoria de Suramérica. Barcelona.

Serrano, A. 1933. Las culturas protohistóricas del este argentino y Uruguay. Mem. del M. de Paraná. Paraná.

Soriano, A. 1956. Los distritos florísticos de la Provincia Patagónica. Rev. de Invest. Agrícolas, t. X, Nº 4. Buenos Aires.

Vignati, M. A. 1937. La pictografía de La Ciénaga en la Provincia de San Luis. Relaciones, v.I. Buenos Aires.

Zetti, J. y R. M. Casamiquela. 1967. Noticia sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihuel Calel (Provincia de La Pampa) y observaciones complementarias. Cuad. de la Univ. Nac. del Sur. Bahía Blanca.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

RESTOS ÓSEOS DE LA ESTANCIA "LA ELISA" (ALTO RÍO DE PINTURAS PROVINCIA DE SANTA CRUZ).

Marta Angela Pastore

Durante la expedición arqueológica realizada por Gradín a la cuenca del río Pinturas, en 1973, fue hallada una serie de restos humanos. Estos se encontraron en un cañadón tributario de la margen norte de dicho río, a 90 m sobre el nivel del agua. Este sitio se encuentra a unos 600 m. de distancia de la "Cueva de las Manos", ubicado al mismo nivel pero en la margen opuesta.

Los restos, muy fragmentados, pertenecen a un solo individuo y fueron encontrados en una fisura natural de la barda del cañadón. El entierro no estaba en sus condiciones originarias y los huesos más fragmentados se hallaban diseminados fuera de la grieta, lo que hace presumir que la tumba fue removida. Es posible que la fisura haya estado, en algún momento, tapiada con bloques de piedra.

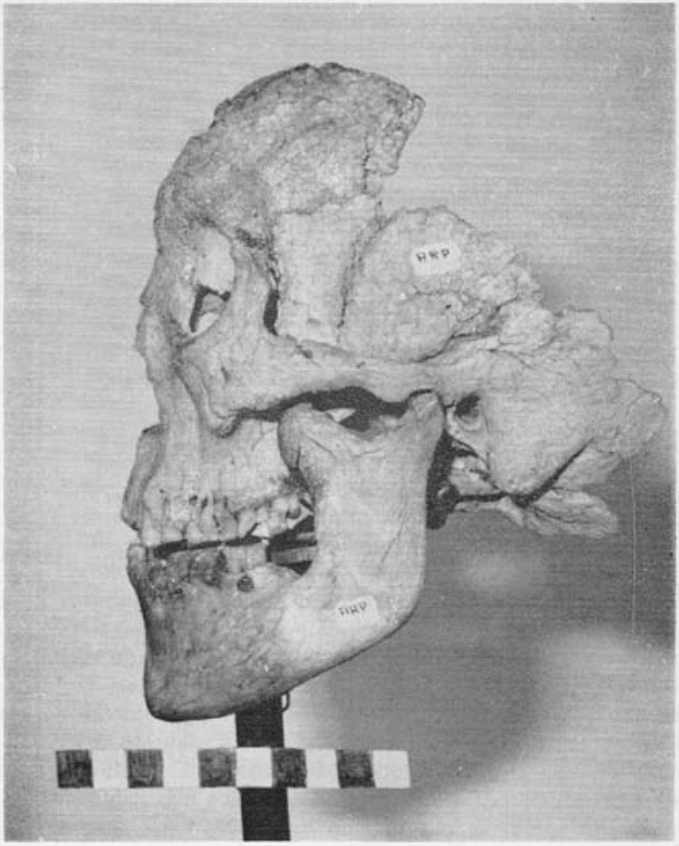
Entre los restos recuperados se cuenta con parte de un cráneo con mandíbula, un fémur, un ilíaco, y algunas costillas, todos fragmentados. También se hallaron un sacro y un cúbito, enteros; ambos estaban dentro de la grieta.

La diferente coloración que presentaban los huesos se debe a que algunos estuvieron expuestos al aire libre. Estos presentan una coloración blanquecina, debido a la acción del sol, y son los que están más destruidos. En cambio el sacro y el cúbito presentan un color castaño propio de su contacto con los sedimentos de la grieta.

LOS RESTOS

El cráneo

Esta importante pieza se encuentra en un precario estado de conservación. Falta totalmente toda la mitad izquierda de la calota y la base del cráneo. También se hallan destruidas la mayor parte del occipital y falta todo el parietal derecho. No obstante se han conservado algunos puntos que permitieron tomar varias medidas definitorias.



1. Cráneo. Norma Lateral

El aspecto general del cráneo, como el de todos los huesos, no muestra huellas de mineralización, ni de ningún tipo de transformaciones que indiquen fosilización. Aunque la fosilización no es un criterio definitivo en cuanto antigüedad, en general se puede pensar que se trata de un ejemplar relativamente reciente.

En cuanto a las perturbaciones en el color, en este caso se debe a una larga exposición al aire libre que invariablemente da por resultado el blanqueo de los huesos.

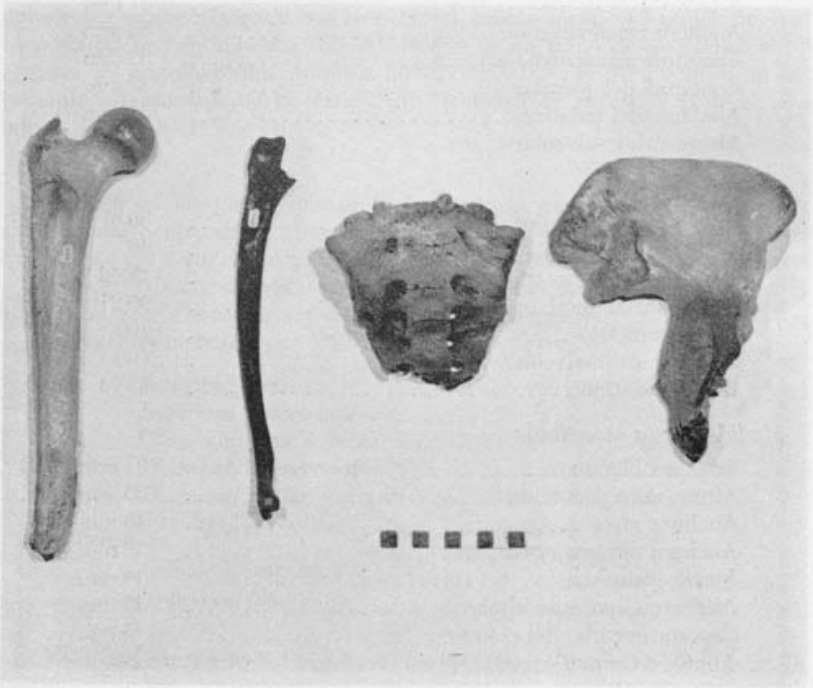
Las pocas suturas que perduraron están abiertas, pero esto se debe a presiones sufridas post-mortem. La sutura esfenobasilar está totalmente obliterada. Es posible que se trate de un adulto joven.

La confrontación general del fragmento craneano permite inferir que se trata de un cráneo de aspecto tosco pero liviano. Los huesos son en general de escaso espesor.

La porción conservada del frontal no muestra signos de deformación y tampoco son visibles en el resto del fragmento porque la acción deformatoria, por regla general, no es notable en el cráneo facial ni en la base del cráneo.

La glabela es prominente, abultada, se destaca a pesar de estar destruída la superficie del hueso y aparecer a la vista el tejido esponjoso. Los arcos superorbitarios son poco marcados. Las apófisis mastoideas son fuertes y las órbitas cuadrangulares. Estas características, aunque escasas, permiten deducir que se trata de un cráneo masculino. Aseveración que se confirma por la conformación de la cintura pelviana que es netamente masculina.

La estructura de los malares indica una cara más bien angosta y de pómulos no muy prominentes. En cuanto al perfil se puede sugerir un cierto prognatismo subnasal. La mandíbula es un hueso de contextura fuerte y de tamaño grande notablemente desproporcionado con respecto al resto del cráneo. El mentón es prominente y forma un triángulo muy marcado. El cuerpo mandibular es alto y grueso, lo mismo que la región de la sínfisis, las rugosidades no son muy notables. Esta pieza está bastante bien conservada, pues solo le falta la rama izquierda; y en cuanto al color, en general, presenta las mismas características que el cráneo, salvo en la porción derecha del cuerpo mandi-



2. Esqueleto postcraneano. Fémur, radio, sacro e ilíaco.

bular que presenta una mancha amarillenta que está indicando un contacto con sedimentos. Esta mancha se prolonga por el lado interno en forma de franja. Es probable que se deba a que la pieza permaneció semicubierta por sedimentos.

Las piezas dentarias que faltan se han perdido post-mortem, estas son: los cuatro incisivos y cuatro molares del lado izquierdo del maxilar superior.

En cuanto a la mandíbula, también, el canino izquierdo, dos incisivos derechos, el canino, el primer premolar y el último molar derechos fueron perdidos post-mortem. Las piezas que se presentan insertas, están muy desgastadas.

Desde el punto de vista métrico, no es mucho lo que se puede decir, porque dadas las condiciones de fragmentación en que se encuentra el cráneo, pocas han sido las medidas que se pudieron tomar:

Medidas del cráneo

Anchura bicigomática	132 mm
Diámetro nasio-basilar	100 mm
Altura nasion-gnation	127 mm
Altura nasio alveolar	75 mm
Altura nariz	50 mm
Anchura abertura piriforme	23 mm
Distancia interorbitaria	25 mm
Anchura de la órbita	37 mm
Altura de la órbita	37 mm
Anchura maxiloalveolar	53 mm
Longitud maxiloalveolar	53 mm
Longitud del paladar	47 mm
Anchura del paladar	31 mm
Altura órbito-alveolar	51 mm

Indices

Indice facial superior	56,81
Indice nasal	46
Indice nasio-facio transversal	17,42
Indice facial total	96,21
Indice orbitario	100
Indice máxilo-alveolar	100
Indice palatino	65,74

Medidas de la mandíbula

Anchura bigoniaca	97 mm
Altura rama montante	65 mm
Anchura rama	43 mm
Anchura mínima rama	29 mm
Altura sinficiana	18 mm
Altura cuerpo mandibular	45 mm
Espesor máximo del cuerpo	15 mm
Angulo (Gonion)	126°

Indices

Indice de la rama mandibular	66,15
Indice mandibular de espesor	33,33

Como la parte más destruida es la correspondiente al cráneo neural, no se ha podido hacer una apreciación métrica del mismo, en cambio, en el cráneo facial se han podido tomar la mayor parte de las medidas y en consecuencia se han obtenido algunos de los índices más importantes.

El índice facial total (86,21) indica una cara hiperleptoprosapa, es decir, muy estrecha y alargada, verificando de esta forma la simple apreciación escópica; que también se ve corroborada por el índice facial superior (56,81) que la clasifica como leptena, lo que significa una cara superior alta.

Las órbitas son grandes y altas, manteniéndose paralelos los bordes superior e inferior. El índice orbitario (100) las ubica dentro del tipo hipsiconcas, es decir, altas, aunque en este caso hay una tendencia a la regularidad.

El índice nasal (46) indica una nariz estrecha, denominada leptorrina. El análisis escópico muestra una abertura piriforme angosta y alta, lo que también indica una nariz estrecha. Los huesos nasales están destruidos, pero conjuntamente con la raíz nasal escasamente hundida, permiten inferir el poco resalte de la nariz.

El paladar presenta la forma de una U un poco abierta y es de tamaño pequeño. Desde el punto de vista métrico, el índice palatino (65,74), lo clasifica dentro del tipo leptostafilino, es decir, paladar estrecho.

Por medio de la apreciación escópica, la mandíbula surge como un hueso grande y desproporcionado con respecto al cráneo facial. El índice de la rama mandibular es muy elevado (66,15), lo que es un signo de tosquedad y primitivismo. El ángulo gonion presenta un valor de 126°, es decir que es un ángulo bastante abierto aunque no escapa de las máximas normales para el hombre adulto.

El cúbito

Es una de las piezas que se ha conservado perfectamente completa. Ha sido hallada dentro de la grieta y por lo tanto su coloración es castaña, por lo que difiere del resto de las piezas y se debe a su contacto con los sedimentos.

Desde el punto de vista escópico es un hueso de morfología normal y de contextura fuerte, aunque sus dimensiones son pequeñas.

El análisis métrico aportó las siguientes medidas:

Longitud máxima	242 mm
Longitud fisiológica	219 mm
Circunferencia mínima	45 mm
Diámetro transversal	14 mm
Diámetro anteroposterior	16 mm

Índices:

Índice de robustez	18,51
Índice de platolenia	87,50

El índice de robustez (18,51) arroja una cifra alta, lo que indica un cúbito fuerte. El índice de platolenia (87,50) lo clasifica del tipo erolenio, es decir, mediano.

La importancia del hallazgo del cúbito completo, radica en que es el único hueso largo no fragmentado, que permite realizar un cálculo de estatura. Si bien la única tabla conocida, para el cálculo de la estatura, a partir de los huesos largos, es la de Manouvrier, que fue confeccionada para el grupo europoide, por lo menos nos permite una aproximación a un dato que es definitorio para una clasificación racial. En este caso, con un cúbito, cuya longitud máxima es de 242 mm, es factible que la estatura del individuo alcanzace alrededor de 1590 mm, la que se considera como el límite del tipo camaesonia o pequeña estatura.

La pelvis

La cintura pelviana no está completa, sólo se han hallado el sacro, el ilíaco izquierdo y la porción articular del ilíaco derecho. El sacro está completo y el ilíaco tiene fragmentada una pequeña parte del pubis.

Las fosas ilíacas internas son angostas y cerradas; las crestas ilíacas son sinuosas y gruesas; la sínfisis púbica es elevada y los arcos pubianos forman un ángulo cerrado. El sacro presenta una curvatura escasa.

En general es un conjunto óseo pequeño, pero de huesos fuertes y gruesos, que unido a la forma estrecha de la cavidad pelviana, se la puede considerar como perteneciente a un individuo del sexo masculino.

Otros restos

Además fueron hallados un fémur fragmentado del que falta la mitad inferior, algunas astillas que pertenecen a huesos largos de las extremidades inferiores no pudiéndose determinar a cuál de ellas, y dos costillas fragmentadas.

Todos estos restos, por lo destruidos, no permiten obtener datos métricos significativos para una identificación racial. Desde el punto de vista escópico se puede decir que en general se trata de huesos pequeños pero fuertes; concordando en esto con los restos arriba estudiados, lo mismo en cuanto a coloración y estado de conservación.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista, tanto descriptivo como métrico, se puede afirmar que se trata de un individuo de baja estatura, alrededor de 1,59 m. Los huesos son en general pequeños pero de contextura fuerte, que pertenecieron sin duda a un hombre joven. El cráneo también es pequeño y la cara alargada y estrecha, la nariz es fina, los pómulos poco notables, casi huyentes, y la glabela prominente. La mandíbula es desproporcionada en su tamaño y contextura con respecto al cráneo. Recuerda en mucho la forma y tamaño de las mandíbulas pámpidas, pero en cuanto a la falta de correlación estructural con el cráneo se acerca a la morfología de la cara fuéguida.

En general las características físicas responden al tipo racial fuéguido de Imbelloni (1938) pero hay que aclarar que la estructura de la mandíbula y la estatura algo más elevada que la determinada por Imbelloni (1,57 m); no encajan enteramente dentro del grupo, pero de todas formas la caracterización fuegoide es indudable.

Una serie de esqueletos procedentes de la zona de Cañadón León, en la provincia de Santa Cruz, fueron estudiados por Bórmida (1949). Entre éstos se pudo discriminar dos tipos raciales: uno de alta estatura, evidentemente pámpido, y otro de talla mediana, tendiendo a baja. Los restos de este segundo grupo son escasos y no se pudieron determinar las características raciales definitorias. Pero es posible que se trate de individuos del mismo tipo racial del Alto Río Pinturas.

La distribución geográfica de la raza fuéguida ocupa un área marginal que se extiende por la parte austral de Tierra del Fuego y se prolonga sobre la costa

atlántica y el archipiélago chileno. En el interior del continente encontramos grupos de características pámpidas y según Bórmida tipos híbridos producto de la metamorfización entre pámpidos y fuéguidos; los que se hallan fundamentalmente en el extremo Sur. Por lo tanto es posible que los restos del Alto Río Pinturas correspondan a este tipo metamórfico, pero con la dominancia de las características fuegoides.

BIBLIOGRAFÍA

Bormida, Marcelo, "Sepultura Colectiva bajo Roca en la Patagonia Austral". En: Runa. V. II. Buenos Aires, 1949.

— "Los Antiguos Patagones. Estudio de Craneología". En: Runa. V. VI. Buenos Aires, 1953-54.

Comas, Juan. "Manual de Antropología Física". México, 1957.

Frizzi, Ernest. "Antropología". Barcelona, 1940.

Imbelloni, José. "Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos de América". En: Physis. T. XII. Buenos Aires, 1938.

— "La sistemática del hombre con referencia a América". En: Physis. T. XVI, Buenos Aires, 1939.

Morel, Pierre. "La Antropología Física". Buenos Aires, 1964.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

LOS NIVELES CON FAUNA EXTINTA DE LA CUEVA LAS BUITRERAS (Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz)

Amalia C. Sanguinetti de Bórmida
Luis A. Borrero

En un trabajo anterior [1], el primero de los autores presentó una noticia acerca de las investigaciones prehistóricas que se están llevando a cabo en la cueva Las Buitreras, Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz, Argentina.

En la presente contribución circunscribiremos el problema específicamente a los resultados obtenidos en la excavación de los niveles VII y VIII con fauna extinta, y a su asociación con restos culturales.

Solamente a los efectos de una mayor comprensión, sintetizaremos las características más salientes de la secuencia estratigráfico-cronológica.

De acuerdo al estado de las investigaciones, aún en curso, se pueden marcar ocho niveles, a saber:

- Niveles culturales I a V: sin evidencia de fauna extinta, con asociación de fauna actual [2]. Cronología absoluta: desde el VI milenio A.C. (fogón de nivel V base), hasta etapas etnohistóricas (capa I).
- Nivel VI: estéril, representado en la secuencia por una potente capa con ceniza volcánica. Subyace a la misma un nivel, de variable potencia, caracterizado por un sedimento arenoso rojizo, con pequeños cantos rodados, más potente en las cuadrículas 1 y 3 de la excavación, donde parece ocupar un fondo de cubeta.
  Este episodio precede a un tercer fenómeno representado por una regular caída de bloques que, de acuerdo a los decapages parciales, apoyaría netamente sobre la cúspide del nivel cultural VII.
- Niveles VII y VIII: con evidencias de fauna pleistocena, fauna extinta y asociación cultural.

[1] Relaciones, t. X, N. S., Buenos Aires, 1976.
[2] Caviglia, S. E. y Figuerero Torres, M. J., 1976.

LAS EVIDENCIAS FAUNÍSTICAS

Dentro del conjunto arriba reseñado, las evidencias de fauna pleistocena quedan claramente evidenciadas a partir del nivel VII.

Creemos necesario, en el caso de Las Buitreras, hacer una aclaración: al hablar de fauna pleistocena, vamos a diferenciar dentro de ella lo que denominamos megafauna o fauna extinta, representadas en los niveles de este sitio por *Mylodon (?) listai*, e *Hippidion*, del resto de las evidencias faunísticas, de otras especies, que si bien no se incluyen dentro de la categoría de fauna extinta, son significativas en cuanto a su presencia en relación a ambientes pleistocenos tardíos: *Ctenomys*, restos de ave (no determinada) y *Delphinidae* [3].

También es notable en el nivel VII la presencia de *Lama guanicoe*, no tanto desde el punto de vista cuantitativo, que no es alto, sino más bien por su sincronía en el área con fauna extinta.

En lo que se refiere a la presencia de restos de *Mylodon*, es claro que, en este sitio, esta especie aparece tempranamente (base capa VIII), con débiles indicios de asociación con otras especies, más claramente asociada con las ya mencionadas a partir del nivel VII. Los restos de *Hippidion* hallados hasta el momento, se incorporan a la secuencia en el nivel VII, en aparente contemporaneidad con la introducción de *Lama guanicoe* (guanaco).

En síntesis, desde el punto de vista faunístico, los niveles VII y VIII de la cueva Las Buitreras, arrojan los siguientes datos en relación a la presencia de fauna pleistocena:

MEGAFAUNA

Mylodon Nivel VIII: restos de dos esqueletos juveniles, cuadrículas 1 A y B, (base nivel VIII) – costilla y vértebra, cuadrícula 3A, (cumbre). Nivel VII – unciforme, cuadrícula 1B – vértebras (3), huesos dispersos, no determinados, cuadrícula 2.

Hippidion Nivel VII – molares (2), cuadrícula 2'.

OTRAS ESPECIES

Lama guanicoe Nivel VIII – cuadrícula 1B Nivel VII – cuadrícula 1 A y B, cuadrícula 2 y 2'.

Zorro Nivel VIII – cuadrícula 1 B.

Aves (no determinadas) Nivel VII – cuadrícula 2.

Delphinidae Nivel VII – cuadrícula 2.

Un problema de por sí lo constituye la ubicación de los restos faunísticos en relación a la estructura de planta de la superficie excavada hasta el presente, así como también las condiciones de hallazgo de los mismos.

Nivel VIII

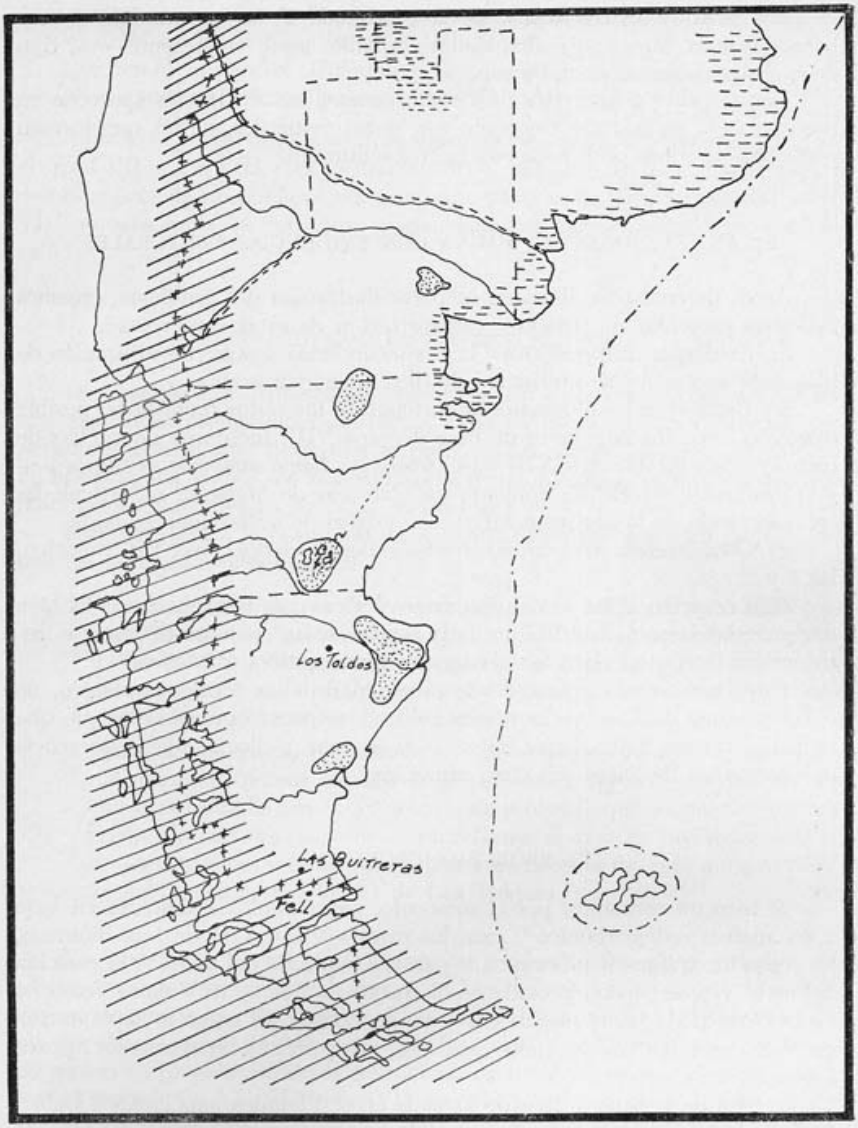
El conjunto de huesos correspondientes a los dos esqueletos juveniles [4] de *Mylodon* aparecieron al quedar expuestos en su totalidad, claramente no articulados y parcialmente completos. Es evidente, en ambos ejemplares, la falta de piezas mandibulares y cabeza.

Nivel VII

Los escasos pero significativos restos de *Mylodon* aparecieron en este nivel muy dispersos, subyaciendo claramente a la caída de bloques que los sella.

[3] Caviglia, S. E., 1976.

[4] La extracción de los mismos estuvo a cargo del Dr. Rodolfo Casamiquela (1975-76).



REFERENCIAS

HIELO GLACIAL

LAGOS GLACIALES

TRANSGRESIONES MARINAS

PROBABLE LINEA DE COSTA GLACIAL DE 100M

Caracterización de la glaciación Würm y un episodio interglacial, según Vuilleumier 1971, y localización de los sitios prehistóricos

Los molares de *Hippidion*, de la cuadrícula 2', se encontraban a muy poca distancia entre sí. No habiéndose hallado, hasta el presente, otro tipo de restos pertenecientes a esta especie.

Con respecto a los restos de *Lama guanicoe* sus evidencias aparecen en forma aislada en relación frecuente con restos culturales, de los que forman parte bajo el rubro de huesos con rastros culturales.

LA ASOCIACIÓN DE LA FAUNA CON EVIDENCIAS CULTURALES

Antes de entrar de lleno en la particularización del problema, creemos necesario presentar un listado y categorización de estas evidencias [5].

a) *Evidencias arqueológicas:* lascas secundarias, lascas con utilización de filos, litos con probable utilización de filos, huesos utilizados.

b) *Evidencias de alteración intencional de los restos faunísticos:* posible trozamiento de los esqueletos de base de capa VIII; incisiones de huellas de corte en una costilla, capa VIII base; trozos de *Lama guanicoe* hendidos longitudinalmente, nivel VII; conjunto de vértebras de *Mylodon* no articuladas con asociación de lascas secundarias, con rastros de utilización por corte.

c) *Otras evidencias:* excrementos humanos asociados, nivel VII, cuadrículas 1 y 2.

Con respecto a las evidencias arqueológicas citadas han quedado bien documentadas en el nivel VII por la presencia de un conjunto de lascas e instrumentos líticos, en clara asociación con fauna extinta *(Mylodon)* [6].

Estos testimonios líticos, desde el punto de vista técnico-tipológico, no dejan ninguna duda sobre su origen cultural, reforzado por el hecho de que la materia prima utilizada, es alóctona en el área. A ellos se une la presencia de fragmentos de hueso con clara utilzación.

EL PROBLEMA CRONOLÓGICO

Si bien no contamos, por el momento, con cronología absoluta en base a un análisis radiocarbónico [7], para los niveles VII y VIII de Las Buitreras, los fechados radiocarbónicos para la cumbre y la base del nivel V, la posición del nivel VI con ceniza, la caída de bloques, a la que se ha hecho referencia, las evidencias de fauna pleistocena y fauna extinta, así como la suplantación paulatina de la misma por fauna moderna, nos permiten las siguientes aproximaciones cronológicas:

1) La base de la capa V ha sido fechada en el VI milenio a.C., 8.000 B. P. [8].
2) La capa de ceniza que subyace, debería corresponder, por lo tanto, a la primera erupción de Auer, documentada por él mismo "in loco", en el área de Las Buitreras y fechada en el 6.800 a.C., aproximadamente 9.000 B. P.
3) La caída de bloques ha sido fechada en la vecina cueva de Fell, por Bird, en el IX milenio a.C., 11.000 B. P.

[5] En: Sanguinetti de Bórmida, op. cit. 1976, presentamos un primer listado.
[6] Ver apéndice del Sr. Hugo Yacobaccio.
[7] El fogón del nivel VII, procesado por el Instituto de Física-Química "Rocasolano", no arrojó datos precisos.
[8] Fechado por el Instituto de Física-Química "Rocasolano" en: 5.720 a. C.

4) La fauna extinta (megafauna) se evidencia claramente por debajo del nivel de la caída de bloques, nivel VII. Hemos probado, fehacientemente, que en el mismo, el *Mylodon* es contemporáneo del *Hippidion* y de *Lama guanicoe*, esta última especie débilmente representada.

Todo lo expuesto nos lleva a formular una cronología relativa que fecharía al nivel VII entre VIII y el IX milenio a.C., ubicando en esta etapa la presencia segura de un poblamiento temprano en el área. Con respecto al nivel VIII no cabe duda que el futuro evidenciará una mayor profundidad temporal[9].

CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES

De acuerdo a lo expuesto, los resultados arrojados por el conjunto de las investigaciones prehistóricas llevadas a cabo en la cueva Las Buitreras, nos permite ubicar el sitio dentro de la problemática del temprano poblamiento de la Patagonia austral, en relación a ambientes pleistocenos tardíos (quizás, fenómenos epigonales en América no nuclear).

Esto nos lleva a la necesidad de replantear esta problemática pero desde nuestro particular enfoque local:

1 Si encuadramos el área de investigación de la cuenca del río Gallegos, o mejor dicho, la "paleoárea", es clara su adscripción a un habitat pleistoceno tardío y francamente periglacial. Por lo tanto, los fenómenos paleontológicos y culturales, a los que hemos hecho referencia, fueron posteriores a la regresión de los hielos.

2 Durante la etapa de englazamiento –de acuerdo al mapa adjunto–, sería coherente pensar en una antropodinamia costera, con posteriores entradas hacia la zona continental. Es probable que la misma se haya verificado más tempranamente en relación al área de investigación del río Deseado, hasta el momento, límite meridional del más antiguo nivel de poblamiento (niveles XI de Los Toldos) [10].

Por otra parte, el sitio que justamente evidencia dos claros estadios de paleocazadores tempranos es la cueva de Los Toldos, excavada por Menghin y, posteriormente por A. Cardich. El nivel XI (Prototoldense ?), sustrato de ulterior difusión en esta área y el Toldense clásico (niveles X y IX), ubicado en una etapa paleoclimática transicional, con caballo y, posiblemente, contemporáneo de Bird I y Buitreras VII. Aunque en el caso de Buitreras no implicaría, necestariamente, identidad cultural.

3 Con respecto a la presencia de fauna extinta en los sitios de Fell, Buitreras y Los Toldos. –Fell niveles X a XIV, Buitreras VII y Los Toldos IX–, el común denominador sería la presencia de caballo, en el caso de los dos primeros mencionados, asociados con Mylodon Esto podría explicarse por una más tardía extinción del mismo en regiones más australes.

[9] El análisis de las muestras polínicas está a cargo del Dr. Miguel Bombin.
[10] Cardich, A., 1973.

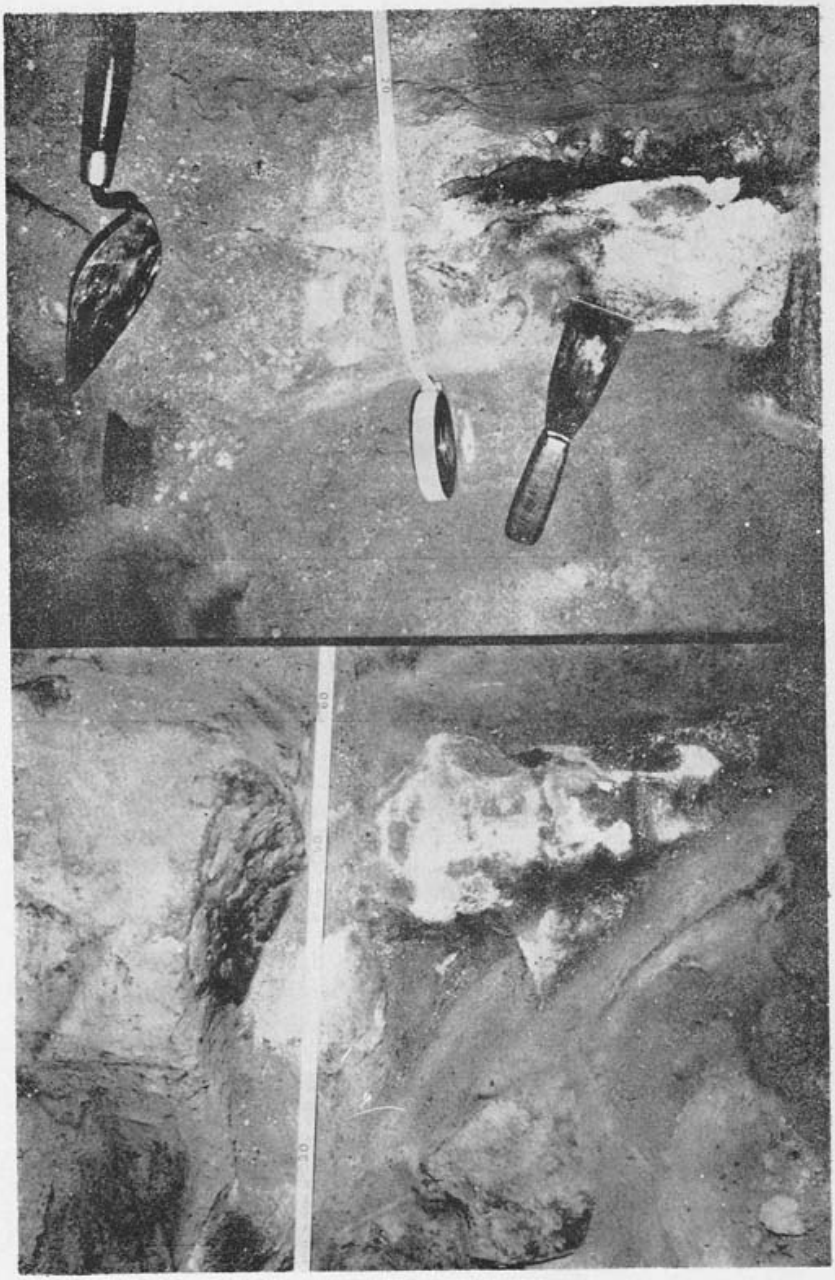


LÁMINA II
FOTO 3: Vértebra de Mylodon en asociación con restos culturales

El indicador arqueológico más significativo sería la presencia de la punta "cola de pez". La misma es débil en Los Toldos, porcentualmente más importante en los sitios sureños mencionados, a excepción de Buitreras. Es porbable que este elemento perviva solamente en asociación a los últimos exponentes de fauna extinta y en relación a un particular patrón socioeconómico de transición Pleistoceno-Holoceno: caza y recolección.

Justamente, en Patagonia, daría la impresión que este patrón que, en otras áreas de América caracteriza a un Protoarcaico, es reemplazado aquí, en pleno Holoceno, por una economía fuertemente especializada en caza de fauna moderna (guanaco).

4 Lo expuesto permitiría arriesgar, como hipótesis de trabajo, la ubicación tentativa de los sitios mencionados dentro de los epígonos sudamericanos de un estadio original de caza y recolección temprano, encuadrado dentro de una paleoárea pleistocena tardía en retracción.

5 Su articulación con los estadios clásicos Prepuntas de proyectil, Paleoindio, o Protoarcaico, se hace por el momento difícil. Estos estadios fueron creados en función de la necesidad de una problemática prehistórica que responde a fenómenos culturales, paleoclimáticos que, en su mayoría, difieren notablemente de los de las áreas que nos ocupan —más aún, en éstas se encuentran desfasados—; aquellos se insertan dentro de ambientes pleistocenos tempranos, con diferencias demográficas considerables y con problemas faunísticos cualitativa y cuantitativamente muy diferentes.

6 Concretando, en el caso de Patagonia meridional, en base al conjunto sincrónico de fuentes prehistóricas manejadas, pensamos que, hasta el momento sólo sería plausible de adscribirse a un estadio Paleoindio aquellos niveles donde exista recurrencia de asociación con fauna extinta ,determinados indicadores arqueológicos y que, desde el punto de vista cronológico, no superen el límite Pleistoceno-Holoceno.

En el estado actual de las investigaciones, consideramos en esta situación a los niveles XI a IX de Los Toldos, Fell XIV a X, Bird I y Las Buitreras niveles VII y VIII.

NOTAS

Las presentes investigaciones se están realizando con subsidios del CONICET.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades de la provincia de Santa Cruz y muy especialmente al señor Coronel, Don Alfredo Gómez Otero jefe de la Guarnición Río Gallegos, que nos brindó el apoyo para la realización de la última campaña, y su humana comprensión para la tarea desarrollada.

Años A. C.	Bird 1936 Cueva Fell, Palli-Aike C. Leona	Laming-Emperaire 1952 Cueva Fell	Sanguinetti A. C. 1976 Cueva de Las Buitreras	Menghin 1952 Cardich y otros 1973 Cueva de los Toldos 3
4.000		Niveles con puntas grandes de pedúnculo bifido Capa IV Guanaco-zorro-ctenomys aves huemul		
	Período IV 4610 ± 115			
5.000			Buitreras V	Casapedrense 5310 en Capa 7 y 6 guanaco
6.000			Buitreras VI	
	Período III 6530 ± 35 guanaco	Niveles con puntas de base convexa - Capas VI y V guanaco-huemul-coruro-aves		
7.000				Hiato parcial Capa 8,6800
8.000	Período II 8130 ± 160 aves-zorro-guanaco	Niveles medios. Capas IX, VIII y VII "Guanaco - Ñandú - Zorro"	Buitreras VIII y VII caballo-Mylodon-guanaco Capa VIIc/asoc. cult. (lascas con retoques y rastros de utilización)	Toldense: Capas 10 y 9 guanaco-ñandú-martineta-roedor-cánido-caballo
9.000	Período I 9050 ± 70 caballo-Mylodon	Niveles inferiores - Capas XIV - XIII, XII, XI y X Caballo - Mylodon		
10.000				Nivel 11 10300 guanaco-caballo

BIBLIOGRAFÍA

AUER, V., The Pleistocen en Fuego Patagonia, part. 1, The Ice and interglacial ages, Ann. Ad. Sci. Fenn, Se. III, Nº 50.

BIRD, J., Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia, Geogr. Rev., 28, 2, 1938, pp. 250-275.

BRYAN, A. Developmental Stages and Technological Traditions from: Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 288, feb., 1977, trad. Cecilia Chapman.

CARDICH, *A.;* CARDICH, *L. A. y* HAJDUK, A., Secuencia arqueológica y cronológica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina) en: Relaciones, t. VII, N. S. Buenos Aires, 1973.

CAVIGLIA, S. E., Presencia de un cetáceo y Mylodon en la cueva de Las Buitreras, en: Relaciones, t. X, N. S., 1976, pp. 31313-4.

CAVIGLIA, S. E. y M. J. FIGUEREDO TORRES. Material faunístico de la Cueva "Las Buitreras" (Dto. Güer Aike, Provincia de Santa Cruz). *Relaciones*, t. X, NS. 1976, pp. 315-19.

CURZIO, D. E., Contexto óseo de la cueva de Las Buitreras, en: Relaciones, t. X, N. S., pp. 193-308, 1976.

EMPERAIRE, *J.;* LAMING EMPERAIRE, A. y REICHLEN, H. Le grotte Fell y outres sites de la región volcanique de la Patagonie Chilienne, en: Jour de la Soc. des Americonistes, M. S. T., t. III, París.

HESTER, J., American Naturalist, vol. 100 sept.-oct. 1966, Nº 914, pp. 377, trad. Osvaldo Chiri.

KRIEGER, A. D., El hombre primitivo en América, Fichas Edicioones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, trad. Ernesto Vargas Cardoso.

MAC NEISH, *R.* Early Man in the New Worlds, American Scientist, vol. 4, may-june, 1976.

MENGHIN, O. F. A., El Protolítico en América, en: Acta Praehistorica, 1957, pp. 5-40, trad. Osvaldo Chiri.

SANGUINETTI DE BORMIDA, A. C., Excavaciones prehistóricas en la cueva de Las Buitreras, Santa Cruz, en: Relaciones, t. X, N. S., 1976, pp. 271-292.

SCHOBINGER, J., Prehistoria de Suramérica. Nueva Colección Labor. Barcelona, España, 1969.

SCILLATO YANE, G. J., Restos de Mylodon de la cueva de Las Buitreras, en: Relaciones, t. X, N. S., 1976, pp. 300-312.

VUILLEUMIER, B., Simpson, Pleistocene changes in the fauna and flora of South America, en: Science 27 aug. 1971, vol. 173, Nº 3999, pp. 771-780.

WILMSEN, E. N., Paleo-Indian Site Utilization, en: Anthropologial Archeology in the Americas. The Anthropological Society of Washington Betty Meggers Editor, Washington 1968, pp. 22-40, trad. Hugo Yacobaccio.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

APÉNDICE

PATRONES DE FRACTURA Y MODOS DE USO EN ARTEFACTOS LITICOS DE LA CAPA VII Y CAPA VIII CUMBRE DE LAS BUITRERAS (Santa Cruz, Argentina)

Hugo Daniel Yacobaccio

De las 6 lascas observadas, 4 presentan distintos patrones de fractura en los filos. Estas microfracturas se asemejan morfológicamente a algunos tipos de rastros de utilzación que hemos definido y caracterizado en un trabajo anterior (Yacobaccio, MS).

DESCRIPCIÓN TIPOLOGICA SUMARIA

Se trata en su totalidad de lascas secundarias.

Capa VII:

Pieza Nº 1. Lasca angular oblícua. Medidas 3,2 x 2, 6 x 1. Talón liso. Ángulo de talón: 120º. Sílice.

Pieza Nº 2. Lasca angular recta. Medidas: 3 x 5, 4 x 0,8. Talón liso. Ángulo de talón: 115º. Basalto.

Pieza Nº 5. Lasca de reactivación directa. Medidas: 2 x 1, 8 x 0,6. Sílice.

Pieza Nº 6. Lasca con retoque marginal en bisel oblícuo. Retoque escamoso regular inverso en filo derecho. Medidas: 2,1 x 1,9 x 0,5. Forma del filo: cóncavo. Ángulo de bisel: 60º-70º. Sílice.

Capa VIII Cumbre:

Pieza Nº 3. Lasca angular recta. Medidas: 2,5 x 3 x 0,9. Talón liso. Ángulo de talón: 70º. Basalto.

Pieza Nº 4. Lasca de desecho. Medidas: 2 x 1, 3 x 0,4. Sílice.

MICROFACTURAS EN LOS FILOS

Pertenecen todas a la capa VII.

Pieza Nº 1. Presenta microfracturas visibles desde las 15 magnificacio-

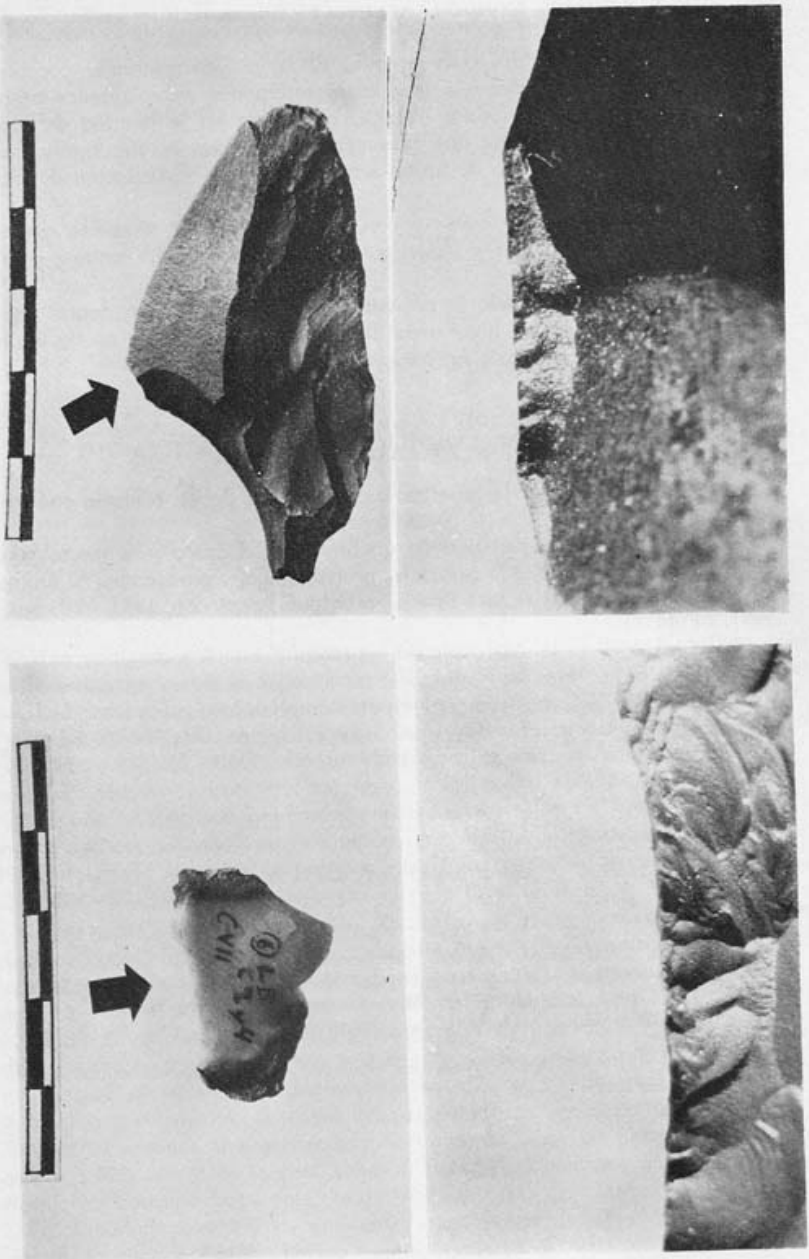


LÁMINA III

FOTO 1: Pieza Nº 2 y detalles macrofotográfico del ápice fracturado por utilización
FOTO 2: Pieza Nº 6 y detalle macrofotográfico del filo retocado con rastros de utilización

nes, en el filo derecho sobre cara ventral. El filo es recto y el ángulo de bisel es de 40°.

Pieza Nº 2. Tiene filos convergentes. El ápice está quebrado por una microfractura con seis facetas, a la que se superponen microlascados triangulares aislados. La quebradura de ápice comienza en la porción del filo más próxima a éste. El filo que presenta mirolascados es cóncavo y con un ángulo de 45°. Estos son de forma semicircular y de distribución discontínua.

Pieza Nº 5. Tiene filo convexo con un ángulo de 40°. Presenta microfracturas de forma irregular y semicircular de distribución discontínua y bifaciales.

Pieza Nº 6. Sobre el filo se presentan microlascados de tendencia cuadrangular. Además, en el lugar más abrupto del filo –70°–, es decir, la parte más embotada, aparece microaserrado de aristas romas.

INFERENCIAS SOBRE LA UTILIZACIÓN DE LOS ARTEFACTOS

Dado lo reducido de la muestra las inferencias deben tomarse con reservas.

La pieza Nº 2, dado el tipo de quebradura del ápice y la morfología de las microfracturas ha sido utilizada, probablemente, para corte. El ángulo de 45° es funcional para este tipo de actividad (Semenov, 1964; Wilmsen, 1968). (Foto 1).

La pieza Nº 6 es la más clara del conjunto. Presenta trabajo secundario en el filo (retoque) y se ha podido definir un tipo de rastro de utilización: el microaserrado de aristas romas. Presenta, asimismo, microlascados de tendencia cuadrangular. Estos dos tipos más el ángulo de 60°-70° del filo, nos permite inferir que fue utilizada para raspado. (Foto 2).

BIBLIOGRAFÍA

Aschero, C. A.; 1974. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe presentado al CONICET. MS.

Semenov, S. A.; 1964. Prehistoric Technology. Barnes y Nobel. New York.

Wilmsen, E., 1968. Lithic Analysis in Paleoanthropology. Science, vol. 161, Nº 3845. pp. 982-987.

Yacobaccio, H. D.; 1977. Aportes para una tipología de los rastros de utilización en instrumentos líticos (m. s.).

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

PUSCANTURPA

Un posible recuerdo mítico sobre las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes Centrales

Augusto Cardich

Los pobladores de las cabeceras o fuentes del río Marañón-Amazonas, esto es de las vertientes orientales de las cordilleras Raura y Huayhuash en los Andes del Perú, como son, entre otras zonas, las de Lauricocha, Cauri, Jesús, Baños, Queropalca, Santa Rosa, mantienen una importante relación tradicional con las poblaciones del otro lado de la Cordillera, es decir de la vertiente occidental o del Pacífico, como Quichas, Oyón, Cajatambo, Mangas, Chiquián, y por esta razón los caminos que unen ambas vertientes –que son contados pasos en las altas cordilleras– son conocidos por casi todos. Justamente el mito de Puscanturpa se refiere a un accidente topográfico visible y conocido por muchos viajeros que han transitado por el paso de Huayhuash y Ararac.

Este relato lo escuchamos en Antacallanca, paraje situado aguas arriba de Lauricocha, en la víspera de un acontecimiento importante en la actividad pecuaria de aquella zona: la "rodeada" y "marcación" de ganados. Eramos más de 15 personas que nos reunimos aquella noche de diciembre de 1955, con la infaltable tríada de coca, como fundamental, y de cigarrillos y caña, para reeditar prácticas tradicionales en sesiones que aún conservaban cierto carácter ceremonial, al menos para algunos de los que estuvieron presentes. Entrada la noche, previamente, se envió un presente para ser depositado junto a la "*huanca*" Curucuta, una piedra grande asentada sobre un promontorio, más o menos a 500 metros de la casa, junto al riachuelo Chaucas y en las proximidades de los corrales de piedras donde se iban a trabajar. Luego, reunidos en la casa, la sesión prosiguió en ambiente grato y amable, sólo de rato en rato, cuando los más entendidos hacían un nuevo reparto de coca para otra "armada", el ambiente se tornaba serio, profiriéndose palabras para influir en los "*jircas*", pidiendo buen tiempo y éxito en la labor que se iba a iniciar al día siguiente. Paralelamente, los más diestros y entendidos en el coqueo, realizaban sus prác-

ticas de desentrañar o adivinar el futuro. En los intervalos se hablaba de todo, en quechua y castellano, hasta que vino la sección de los cuentos antiguos. Cuando se contaron algunos de carácter mítico advertimos que, de pronto, el ambiente se hacía notablemente austero, serio. Por eso recordamos hoy como correctas las observaciones de Jensen (1966:56) de que "...sería erróneo, debido a la analogía exterior, comparar el hecho del relato de mitos con nuestro relato de cuentos. Cabría compararlo más bien con la lectura del Evangelio...". El relato sobre Puscanturpa, que transcribiremos más adelante, fue contado por don Wenceslao Berrospi, natural de Santa Rosa, de la vecina y cercana cuenca del Nupe. Estas sesiones propiciatorias, cuando duran toda la noche, es decir hasta el amanecer, se llaman "*Huarachi*" en la zona, que en quechua del lugar significa pasar la noche de vigilia hasta que se insinúe la claridad del nuevo día con la presencia del lucero o "huarac".

Revisando nuestros viejos papeles de notas de campo, encontramos esta narración de Puscanturpa, que hoy separamos para ser publicada, por cuanto su sencilla poesía contiene una profunda significación, que antes no habíamos llegado a entender. En efecto, este mito tendría alguna relación con el conocimiento ancestral de que se habría producido en tiempos anteriores un ascenso de las posibilidades de los cultivos en tierras cada vez más altas, cuando el clima se iba tornando caluroso. En el relato es una mujer legendaria (probablemente una divinidad regional de la agricultura) que va subiendo poco a poco desde las tierras bajas, de las yungas, pero ya entrando a la cordillera, el frío y la altura la detuvieron, habiendo quedado petrificada, rodeada de nieves y glaciares. Ahora bien, pero la conversión lítica tan común en los mitos andinos, no significa la muerte, más bien constituye una "perennización (y) sacralización" (Duviols 1973: 164). De manera que, no estando muerta, el personaje puede retomar su destino, en un tiempo aún no previsto, tal vez cuando las condiciones le sean favorables. Justamente en base a nuestros estudios hemos podido determinar que se han producido oscilaciones de los límites superiores de la agricultura en el pasado de los Andes Centrales (Cardich 1958: 19-20; 1974: 27-48; 1975: 11-36). Naturalmente su estudio se ha venido realizando en el campo de la ciencia: las indagaciones paleoclimatológicas las han comprobado y se está por alcanzar un afinamiento mayor en la cronologización; la Arqueología está colaborando en forma central y está detectando la importancia de estos fenómenos en las movilizaciones poblacionales en los Andes; la Etnohistoria confirma los acontecimienttos más recientes; y hay comprobación del fenómeno en observaciones actuales (Cardich 1974: 28-30). Ahora, al encontrar este tema en la trama de los mitos, debemos reconocer que estos fenómenos habrían alcanzado una enorme trascendencia en las sociedades andinas como para tener repercusión, precisamente, en el sentido de estos sus acontecimientos paradigmáticos. Hemos encontrado en varios mitos y leyendas andinas elementos de estos fenómenos que estamos estudiando, desde luego dentro de su estructura mítica, muchas veces distorsionados o enmascarados. Así, por ejemplo, en la rica veta de los relatos míticos de Huarochiri, reunidos a fines del siglo XVI (de Ávila 1966), encontramos claros indicios sobre probables oscilaciones climáticas en el pasado que, en los extremos de altitud, habrían provocado movilizaciones poblacionales en sentido vertical, con los reinados sucesivos de diferentes pueblos y sus dioses. Prácticamente estos acontecimientos constituyen el tema central de tan importante obra. Nos percatamos, por ejemplo, que en

aquella región de Huarochirí *"En tiempos muy antiguos existió un huaca llamado Yanamca Tutañamca. Después de estos huacas, hubo otro huaca de nombre Huallallo Carhuincho. Este huaca venció"* (de Ávila 1966: Cap. I, p. 21). Por varias otras referencias que encontramos en esta obra, podemos adjudicarle a Huallallo Carhuincho, ser un dios de las tierras cálidas, de la yunga, que cuando las condiciones se le hicieron propicias se enseñorearon arriba, pues en sus tiempos de auge "*...los pueblos de esta región tenían muchos yuncas*" (p. 21) es decir que "*...toda esta parte tenía muchas tierras cálidas...*" (p. 57). La gente aumentó tanto que "*...hasta en los precipicios y en las pequeñas explanadas de los precipicios hicieron sus chacras, escarbando y rompiendo el suelo. Ahora mismo se ven en todas partes, las tierras que sembraron...*" (p. 21). *"Tiempo después apareció otro huaca que llevaba el nombre de Pariacaca. Entonces él, a los hombres de todas partes los arrojó"* (p. 21). Aquí en la brusca aparición y triunfo de Pariacaca, que sería un dios de las jalcas y cordilleras, un arquetipo de pueblos de las tierras frías, creemos ver los sucesos que se produjeron al final de un ciclo de clima benigno, cuando retornaron y se intensificaron los fríos y consecuentemente descendieron los límites superiores de la agricultura. En efecto "*...cuando Pariacaca derrotó a Huallallo Carhuincho... la tierra se enfrió y empezó a caer granizo, mientras él (Pariacaca) se regocijaba*" (p. 57). Tiene también una significación coherente el hecho de que Huallallo Carhuincho huyera a tierras bajas "*..hacia la región que se llama Anti*" o Selva (p. 59) y que su amante Manañamca fuera arrojada "*...en dirección del mar*" o sea la Costa (p. 59), asimismo que los hijos de Pariacaca dominaran a los yungas empujándolos hacia abajo (p. 63), en desplazamientos que habrían tenido un sentido inverso a cuando reinaba Huallallo Carhuincho. Algo más habríamos que tomar de esta obra: el doctor Francisco de Ávila al ver los *"rastros y señales de chacras"* (p. 208) en Pariacaca, en las partes altas donde no eran posibles los cultivos en aquel entonces, no cree en que tales huellas fueran de cultivos antiguos, es decir de que la región de Pariacca alguna vez hubiera sido yunga como se dice en la exaltación del mito, refuta a los indios con una explicación errónea diciendo que *'aquellos andecillos"* (p. 208) habrían sido hechos por los demonios *"permiténdolo Dios"* (p. 208); *"o podrá ser que esto proceda de las mismas aguas que allí corrieron, que vinieron allanando en partes y en otras desbarrancando"* (p. 208). Podemos agregar que, de acuerdo a estudios del paleoclima, se puede deducir que en el siglo XVI la línea superior de la agricultura estuvo algo más deprimida que en el presente [1].

[1] Hemos recibido una importante publicación (Mercer y Palacios: 1977) en la cual se consignan varios fechados por Carbono-14 sobre fenómenos glaciares en las cordilleras peruanas de Vilcanota y Quelccaya, entre éstos la cronología de un tardío avance de los glaciares producidos entre el 630 $\pm$ 65 años BP y el 270 $\pm$ 80 BP o sea entre el 1320 y el 1680 de nuestra era, con reavances posteriores. Estos datos confirman plenamente nuestras conclusiones sobre el inicio de un ciclo de frío a principios del siglo XIV (Cardich 1974:41) y que con ligeras oscilaciones se prolongó hasta la segunda mitad del siglo pasado, en que se revierte la tendencia climática con un reinicio del retroceso de los hielos que continúa hasta el presente. Al retornar las condiciones de frío se produjo —según nuestra tesis— el sensible descenso de los límites superiores de la agricultura, contribuyendo desde un primer momento a un parcial, pero importante, desplazamiento de la población de los extremos de altitud hacia abajo, como ha sucedido, entre otros, con las invasiones de los llacuaces en la sierra del Centro y de los kollao en el Sur, durante el siglo XIV. El doctor Francisco de Ávila habría arribado a Huarochirí en 1597 (Dioses y Hombres..., 1966: 219) de manera que habría llegado a observar, efectivamente, una apreciable cantidad de huellas o "rastros y se-

Ahora bien, el relato de Puscanturpa estaría marcando también un episodio de estos fenómenos. Y ésta es la versión en quechua de la zona de Lauricocha:

"Washawajta yúngapita shamuptintsi, Waywash jankachó, nánipita rikakaykamun, juk jánkapa chaupinchu, jatún warmininaykaj gágata. Tsay gagachó manami raju parantsu, landunkulachomi.

Unáyshi yunga chakrapita juk warmi kayladuman shamuykaná. Tsay warmishi yunga templechó yachakáshkarga. Máy yunga charakrakunachó átskashi kalabázapis járapis winán. Tsay famosa warmi, puskanwánshi cuéstapa despácio aywaykamuná. Gasaj Waywash janka chakinman charkamúrnaga utikáshganashi rikakaramorga. Tsaynashi 'majamarkushá' nirshi ichirkurga. Nirkur purishgán nánitashi muyurkamur rikachakuyta munarga. Tsayshi jinalanchó gagamán tikrakurerga. Tsay gágami Puscanturpa nishgán.

Tsaynopitashi Puscanturpa warmi más janamán witsayta ni kayladuman shamuyta mana puederganatsu. Kanan prisioneranomi kaykan, rajulan rodeash. Imáylaga —nianmi— raju witikamuptenga, ushakamuptenga, yapayshi Puscanturpa cuestanánipa witsanga. Nirkur kaywajtamánganashi charkamonga. Tsay sucedimuptenga kay llapan jalkakunachó, jankajunachó, járapis, kalabázapis, wakin murukunapis shumajshi winanga".

Consignamos, asimismo, la traducción libre que realizamos y tal cual anotamos también en 1955:

"Cuando uno viene de la Costa, al acercarse a la Cordillera Huayhuash se puede contemplar un grupo de grandes nevados, uno de estos tiene en su parte central un gran peñón alto, como la forma de una persona. Este peñón no tiene nieve, pero, sí, hay en sus alrededores.

Dicen que en tiempos antiguos venía de la yunga una mujer extraordinaria, acostumbrada a los climas cálidos, donde se dan muy bien el maíz y las calabazas. Subía y subía por la cuesta, hilando con su "pusca". Pero la altura y el frío cuando empezó a ascender por los flancos de la Cordillera Huayhuash le hicieron mella, por lo que trató de hacer un pequeño alto, antes de trasmontar la Cordillera. Se paró un momento para tomar aire y descansar, se dio vuelta para ver el camino recorrido y en ese momento quedó petrificada, formando aquel peñón, que justamente se llama Puscanturpa.

Dicen que si hubiera sobrepasado la parte más alta del camino, alcanzando la alta cuenca del Marañón, se hubiera llegado a cultivar las plantas de la yunga en estas elevadas punas. Pero el intento fracasó, y hoy la vemos rodeada de nieve, como aprisionada. Pero puede venir el tiempo en que la nieve se retire. Entonces Pucanturpa recomenzará su marcha y se podrá cultivar el maíz, las calabazas y las frutas en estas punas y cordilleras".

ñales de chacras" en las partes superiores (se podría decir de los tiempos de Huallallo Carhuincho) que no alcanzaban a ser cultivadas porque habían descendido las fronteras superiores del cultivo. Que las condiciones climáticas, por aquellos años, eran sensiblemente de más frío que ahora, se puede deducir también de las tremendas nevadas e intensos fríos (actualmente no alcanzan tal magnitud) que soportara Fray Diego de Ocaña en su paso, precisamente, por Pariacaca en noviembre de 1603 (de Ocaña 1969: 272-278). Era, pues, como si por aquellos años el triunfo y el auge del dios Pariacaca hubiera estado, efectivamente, todavía en vigencia.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, Francisco de. (1598?) ,1966. Dioses y Hombres de Huarochiri. Trad. de J. M. Arguedas, estudio bio-bibliográfico de P. Duviols, Lima.

Cardich, Augusto. 1958. Los Yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana. Studia Praehistorica, I. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

— 1974. Los yacimientos de la etapa agrícola de Lauricocha, Perú, y los límites superiores del cultivo. Relaciones, VIII, Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

— 1975. Agricultores y Pastores en Lauricocha y límites superiores del cultivo. Revista del Museo Nacional, XLI. Lima.

Duviols, Pierre, 1973. Huari y Llacuaz. Agricultores y Pastores. Un dualismo prehistórico de oposición y complementaridad. Revista del Museo Nacional, XXXIX. Lima.

Jensen, Ad. E. 1966. Mito y Culto entre pueblos primitivos. Fondo de Cultura Económica. México.

Mercer, J. H. y Palacios, Oscar M. 1977. Radiocarbono dating of the last glaciation in Perú. Geology, vol. V. Octubre.

Ocaña, Fray Diego de (1605?) 1969. Un vieje fascinante por la América Hispana del siglo XVI. Ed. Studium. Madrid.

ISSN 0325 - 2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XI; N. S. Buenos Aires, 1977

LA INCORPORACIÓN DE UN NUEVO ELEMENTO CULTURAL ENTRE LOS MASHCO DE LA AMAZONIA PERUANA.

"Nos piden 'siro-Coso (ollas de hierro). Ellos hacen las suyas de barro. Piensan, con su lógica, que nosotros nos hacemos también las que usamos y nos preguntan de donde sacamos el barro de hierro con el que fabricamos nuestros machetes, hachas, cuchillos, ollas... Les decimos que todo eso se hace en un río muy lejano y que cuesta mucho trabajo traerlo. No nos creen. 'Seguro que sabéis donde está el barro y no queréis decirlo. Tal vez —dice un viejo— lo sacáis de debajo del rio grande".

MARTINEZ, J. M. *Visita de Jittaperis* (En: Misiones Dominicanas, Año XXXVII, Nº 216, p. 174, Lima 1956)

Mario Califano

La cuenca amazónica cubierta por extensas e intrincadas selvas y recorrida por prolongados cursos fluviales, se vio súbitamente invadida por seres portadores de un nuevo elemento que, por su naturaleza ,tuvo una inmediata difusión entre los numerosos grupos indígenas que en ella habitaban. El hierro, sea bajo la forma de machetes, hachas, espadas, azadas y empleado por los nuevos visitantes como obsequio, con el propósito de lograr un contacto pacífico, fue sumamente codiciado por los nativos quienes llegaron a desplazar y sustituir los tradicionales artefactos de piedra, hueso o madera. Este verdadero impacto cultural ha motivado monografías etnológicas en las cuales se destaca la conmoción que puede provocar en un grupo etnográfico, un aporte de tal envergadura. Investigadores de reconocida seriedad consideran que los instrumentos de hierro, a veces alguno en particular, han provocado un total trastrueque de las estructuras sociales, para dar lugar en ciertos casos a una verdadera situación de desintegración y de miseria[1]. Es indudable que tales artefactos,

[1] El etnólogo francés Alfred Metraux analizó detenidamente las modificaciones que provocó entre los Sirionó de Bolivia Oriental la incorporación de un elemento de hierro, el hacha (v. Metraux, 1959:40). Los Sirionó, habitantes de los llanos de Moxos, de filiación Tup-Guaraní, conformaban bandas nómadas que deambulaban por un vasto territorio, dedicados

transitando los más diversos caminos y provocando matanzas por el deseo de poseerlos, han llegado a formar parte integrante del patrimonio ergológico indígena. Los borrosos instantes de la adquisición han dado paso a la fabulación mítica expresada en narraciones diversas, en figuras que actúan como verdaderos tesmóforos y en derechos adquiridos frente a los artefactos en cuestión. Aspectos cuyo fundamento se diluye en el orden primordial de la cultura etnográfica.

Los Mashco[2] ubicados en el borde meridional de la hoya amazónica, en una típica área de arrinconamiento al pie de las últimas estribaciones andinas, han sufrido también esta intromisión. La reacción ante tamaño acontecimiento, ha sido una completa asimilación de los objetos fabricados en hierro, y según la cual, sin destruir las pautas tradicionales, la mentalidad mashco ha establecido un notable equilibrio. La incorporación de los artefactos de hierro por parte de los Mashco se ha cumplido equilibradamente en razón de factores diversos entre los cuales se destaca en particular la potencia de los mismos. Estos objetos han desplazado o han compartido su presencia con los anteriores ;pero su uso, que podría haber llegado a ser indiscriminado, ha sido regulado por la potencia que en ellos residía.

I. EL HORIZONTE PRIMORDIAL

Los Huachipaire y Zapiteri coinciden en señalar que en el mito[3] del árbol cósmico *Wanámei* se establecieron las normas mediante las cuales la humanidad dispondría de los elementos de hierro. El mito al cual es necesario hacer

a la caza y recolección de frutos silvestres. Dentro de esta última actividad se destacaba la obtención de palmitos y la recolección de la miel, con la cual elaboraban una bebida embriagante. Carentes de todo elemento lítico para poder derribar los árboles elevados, estaban obligados a utilizar un procedimiento que implicaba mucha paciencia y tiempo. Alrdedor del árbol encendían un fuego que alimentaban permanentemente, cuyas brasas exigían una continua atención y disposición, para que pudieran cumplir con su acción destructora. Esta actividad se vinculaba con un conjunto de otras pautas que permitían a la sociedad sirionó mantener un adecuado equilibrio. La introducción del hacha de hierro quebró el orden social y cultural, al modificar un conjunto de sectores, fomentándose la vagancia y la borrachera. Pero, la hipótesis funcionalista de Metraux no considera al *ethos* esencial de la cultura sirionó, como tampoco la presencia de una estructura que se encuentre sustentada en lo sagrado.

[2] Para una mejor comprensión del grupo mashco ver Califano, 1977.

[3] "Mito" es empleado aquí en un sentido muy aproximado al de "poesía" en términos viquinianos. En efecto, a diferencia del sentido que tiene el término poética en la tradición aristotélica, Vico se ha referido a ella y a la "sabiduría" de la cual es resultado y en la cual se asienta, señalando su carácter de "verdad" inmediata y negando, opr tanto, que ella resultase, para los pueblos bárbaros que la hubieron de crear y en la cual hubieron de creer, de un acto intelectualista del espíritu. Vico, en su concepción de la poética ha afirmado que ella se nutre en una "sabiduría" que lejos de asentarse en razonamientos discursivos y abstracciones propias de lo conceptual, surgía de la "fantasía" (nota 6) y de la fuerza con que la "imaginación poética' plasmaba sus figuras. Vico negó la interpretación intelectualista de la poesía", —de la materia mítica diríamos nosotros—, que hace de ella el resultado de una imitación deliberada y para servir a un fin previsto. Muy por el contrario, la "poética" de los pueblos bárbaros, primer segmento de la historia de la humanidad, se muestra, en Vico, como creación "fantástica" pero no por ello carente de verdad e incluso de "realidad" histórico-psicológica, ya que ella, al ser creación espiritual surgida en el orden de lo espontáneo e inmediato, deviene en verdad necesaria; así, el "imposible poético" —el elemento fantástico" del mito— se revela, en el contexto de la primera humanidad barbárica, no sólo como verdad sino como verdad absoluta, necesaria, primera y última instancia de lo real.

Recurrir a la concepción viquiniana no sólo nos aclara el problema del "mito" desde el aspecto, sin duda esencial, de su más íntima constitución y génesis espiritual, sino que a la par, permite abordar el problema de la significación lingüística misma, ya que ésta —al igual que aquella— no hace sino expresar, inmediata y espontáneamente, las intuiciones y vigencias primeras en las que el Espíritu y "mundo" se coimplican. Respecto a ésto, *vide infra:* el *siro.*

referencia constituye una narración eje, dado que numerosas pautas culturales vigentes en la sociedad mashco adquieren su sentido en el *Wanámei*. La humanidad que poblaba el universo buscó asilo en las ramas salvadoras del árbol *Wanámei* en donde aguardó pacientemente la calma cósmica y el disiparse de las nieblas nocturnas para poder descender nuevamente al plano terrestre. Con ello llegó el *wámbo éme* o "nuevo día", llamado también *waéren* o "blanco día", a partir del cual la realidad y los entes se reconstituirían nuevamente. Los diferentes agrupamientos humanos que se encontraban en las ramas, como los Amaracaire, Huachipaire, Zapiteri y muchos otros de la región del río Madre de Dios, descendieron del árbol para situarse a su pie. Los grandes árboles de la selva tropical, entre los cuales el *Wanámei* se destaca por su tamaño supradimensional, poseen largas y enormes raíces que penetran profundamente en la tierra; el tronco es sostenido por una suerte de "aletas"[4], que rodeándolo como tabiques triangulares, actúan como compartimientos vegetales que adquieren el aspecto de pequeños nichos. En cada uno de ellos se situaron los diversos grupos étnicos y comenzaron a "anunciar" qué bienes cabría en el futuro a cada uno de ellos entre las numerosas pautas que conformarían parte integrante de la vida futura. Los Huachipaire y Zapiteri "aunciaron" que tendrían "cuchillos, hachas y machetes de *síro* o hierro". Si bien todos estos artefactos se encontraban en posesión d los *Amíko* [5], éstos se los proverían periódicamente. En cambio, los Amaracaire se verían obligados a pulir la piedra y fabricar pequeñas hachuelas, trabajo que los haría sufrir.

La poiesis[6] mashco ha desplazado la incorporación de los artefactos de *síro* al orden primordial del *Wanámei* sin desconocer por ello su procedencia. Los *Amíko*, como poseedores y fabricantes de tales elementos, contrajeron la obligatoriedad de entregarlos periódicamente a los Huachipaire y Zapiteri. Mediante el "anuncio" del *Wanámei* los indígenas adquirieron un derecho que, basado en un principio moral, podían esgrimir sin reparo ante los *Amíko*. El incumplimiento por parte de éstos obligaría a los Mashco a emplear la fuerza, que equivaldría a las sanciones que se estipulan en todo acto jurídico[7].

Además de lo expuesto, y en primer lugar, con el "anuncio" del *Wanámei* se incorpora al patrimonio cultural y a la lengua una nueva noción, la de *síro*.

[4] Se trata de enormes raíces que sobresalen considerablemtnte sobre la superficie terrestre.

[5] Esta expresión se aplica tanto a los andinos como a los neoamericanos y europeos.

[6] En el lenguaje viquiniano, el término "fantasía" —o mejor aún "poiésis"— alude a la fuerza con que los espíritus "bárbaricos" conforman imágenes, generan formas cosas alejadas, unifican las contrarias, alcanzan las cosas más inaccesibles y separan a las más próximas. La mencionada idea apartce en *Orazione prima* (1699) (*fide* Sorrentino, 1927). Fue asimismo Vico quién advirtió que la dinamis que anima tanto a la "fantasía" cuando a la imaginación poética" de los pueblos bárbaros presenta, por sobre todo, una profunda raíz existencial (el temor y la intuición de lo mistérico que hay en el "mundo") sin que ello diera lugar a que este autor negara la "racionalidad" interna a tales creaciones. Siglos más tarde, L. Lévy Bruhl —quien hubo de partir de un análisis arraigado en el positivismo propio de la Escuela Sociológica Francesa— arribó al final de su vila, a una concepción notablemente semejante (Leenhardt, 1949).

[7] En los hechos denominados "jurídicos" es necesario distinguir dos aspectos: por una parte el "acto", hecho que se cumple en el espacio y en el tiempo y se expresa como conducta del autor. Por otro, el plano de su significación. Ambos se encuentran indisolublemente unidos; sin embargo, no siempre el "acto" expresa por si mismo su propia significación, no la enuncia explícitamente. En tal sentido, mientras que el acto es "formalmente" el mismo —el obligar a alguien, al determinar una conducta—, la "validez" de su sentido debe buscarse en el horizonte de los primeros principios éticos, en el cual éste adquiere significación, y en el conjunto de normas que de aquel horizonte se desprende.



FIG. 1: "Se aprecia al misionero Padre José Alvarez con un grupo de hombres amaracaire, luego de tomar contacto con ellos los que muestran felices las recientemente adquiridas ollas de hierro." (Gentileza Misiones Dominicanas)

Una palabra desconocida, de resonancias extrañas, que hacía referencia a un conjunto de objetos confeccionados con un material inexplicable. Este material presentaba formas y colores diversos, además de una dureza inusitada que se distinguía por sus peculiares características de todas las anteriores y que de inmediato fue codiciada por todos.

Después de asimilar rápidamente el *síro*, los Mashco no se detuvieron en hacer mayores consideraciones y se limitaron a instrumentar el derecho adquirido con el fin de obtener los artefactos.

LOS TESMÓFOROS [8]

Los Huachipaire del valle de Kosñipata, área en la cual se encuentran las nacientes del gran río Madre de Dios, visitaban periódicamente a los *Amíko* para intercambiar los *síro* por guacamayos, plumas de fascinantes colores u otros elementos de su fabricación. Los sitios del valle en el cual se encontraban los *Amíko*, cuyo recuerdo se ha mantenido en la tradición huachipaire, son el

[8] Las tesmoforias eran: ..."fiestas dadas en honor de Deméter Tesmophora, es decir legisladora, por haber enseñado a los hombres a vivir en sociedad dándoles leyes para ello"... (Errandonea, 1954:1606). Deméter, una de las divinidades más antiguas del panteón helénico enseñó a los hombres las faenas relacionadas con la agricultura. El término tesmóforo ha pasado a la literatura etnológica para referir a la teofanía y héroes culturales que desempeñan el papel de ordenadores y legisladores, como también de entregadores de bienes.

lugar conocido con el nombre de Asunción y que llamaban *wanapentshiküpa* y un puesto localizado un poco más arriba del paraje denominado Buenos Aires. Ambos se encuentran sobre la actual carretera que, procedente del Cuzco y pasando por el pueblo de Paucartambo, asciende a las alturas del cerro Tres Cruces para sumergirse luego en un prolongado descenso de casi cuatro mil metros en el territorio huachipaire. Asunción está ubicada sobre el valle propiamente dicho, próximo a Pilcopata, mientras que Buenos Aires se encuentra sobre la falda oriental del cerro Tres Cruces a una considerable altura y a poca distancia del filo que separa el valle serrano de Paucartambo del de Kosñipata.

Los informantes huachipaire cuentan que un hombre porveniente de la parcialidad zapiteri buscó refugio en la comunidad del río Keros al escapar de sus paisanos con los que mantenía permanentes discusiones y peleas. Este hombre todavía no poseía un nombre y se convertiría en el paladín en el trato con los *Amíko* para recibir los *síro*:

"—Me han hecho así mis familiares' — les cuenta.— 'Por eso vengo a vivir con ustedes. Ahora vamos a visitar a los *Amíko* y a pedir *síro, yámi* (hacha), *wambíshi* (cuchillo)' —. Los Huachipaire le decían: —'No puedes ir. Nos matan cuando vamos a pedir algo'—. Pero contestaba: —'Conmigo no van a hacer eso. Vamos!'—. Y van. El hombre llama a los *Amíko:* — *Amíko! Amíko!*....— '¿Qué te llamas?—, le preguntan los *Amíko*. Y el hombre contestó: —'Me llamo *Tshiviómpa*'—. Los *Amíko* al escuchar un nombre extraño gritaban:—' *Tshivión! Tshivión!*...'—, y lo reciben con cariño. Se amistaron y le regalaron de todo. Regresó pero siempre iba a visitarlos".

Tshiviómpa regresó más tarde a su grupo y corrió el destino que le estaba deparado al ser muerto por sus propios paisanos, y permaneció en el recuerdo de los Huachipaire. Esta historia real, que posee un pronunciado matiz mítico, se conecta tanto con el relato del *Wanámei* como con otros posteriores. Cabe destacar, antes de pasar a otra narración, que en el momento en que los *Amíko* le preguntaron por su nombre, en ese instante el hombre proveniente de los Zapiteri se impuso uno. A esta práctica se la conoce con la expresión *endikóre* que significa "colocarse el nombre" y se realiza en circunstancias especiales como en este caso.

En otro relato huachipaire encontramos lo siguiente:

"Un hombre fue otra vez a pedir *síro*. Eran *Amíko* bajos. Eran *Amíko wámbedn (Amíko* "colorados").— 'Dame *síro*—, pidió.—' Ahora no hay *síro*. Iré a buscar'—. Se puso a escarbar ahí adonde había *siro wámbedn* y de ahí aparecieron los *Amíko wakü wámbedn (Amíko* "cabeza colorada"). Esta gente salió de la tierra y entonces les pidieron a ellos machetes" (Xeréwa-Senúmpa).

En esta breve narración se alude a la procedencia de tres tipos de *síro* atribuídos a dos clases de *Amíko* diferentes entre sí: los *síro wánbedn* o "machetes colorados" y los *siró wáre* o "machetes amarillos" proceden de los *Amíko* "colorados"; los *síro wahéren* o "machetes blancos" de los *Amíko* "cabeza colorada". Según los Huachipaire los más antiguos son aquellos que corresponden a los *Amíko wámbedn*, refiriéndose con ello a los indígenas de porcedencia andina, cuyo color de piel les llamó la atención. Los más recientes, corresponden a unos *Amiko* cuyo cabello denotaba una curiosa coloración semejante a la miel silvestre y que debían tratarse indudablemente de individuos de procedencia europea [9].

[9] En la región del valle de Kosñipata han aparecido restos arqueológicos de procedencia incaica y española. La diferenciación que se establece en la conciencia indígena

Por transformación de los *Amiko wámbedn* se originó la vaca, una vez que desaparecieron de la escena del valle de Kosñipata como entregadores del *síro wámbedn.*

Los Amaracaire fueron los últimos en entrar en contacto con los tradicionales dueños del *síro* [10], aunque reconocieron de inmediato a los *Amíko.* Un personaje de nombre *Iríka,* que entregó a los Amaracaire diversos bienes culturales, enfrentó a los *Amíko,* indignado por las muertes que provocaban. Luego de humillar al *amíko* con distintas pruebas que denotaban su superioridad y potencia, *Iríka* soltó un descomunal *flatus ventris,* cuya fuerza ígnea quemó y tiñó el cabello del inoportuno dejándole para siempre el rojo que ostenta en la actualidad.

El *síro* fue entregado a los Amaracaire por un *amíko* de nombre *Pápa* [11]; éste arribó de abajo o *toyo* montado en una mula y con grandes cantidades de machetes colgando a los costados de la cabalgadura. Los Amaracaire flecharon a la mula en un ojo y el animal espantado y herido pegó un salto arrojando a *Pápa* al suelo, quien murió a causa de los dardos que les seguían arrojando continuamente los indígenas. Así los Amaracaire pudieron obtener también los *síro* que veían brillar sobre la cordillera de Los Andes [12] cuando *Pápa* los desplegaba bajos los rayos solares con el propósito de secarlos. Eran artefactos que ya conocían por intermedio de los Zapiteri, parcialidad que los rodeaba y que procurando matarlos les ofrecía algunos *síro* que ellos rechazaban prudentemente al saber las intenciones de sus vecinos.

Con toda esta narrativa, producto de la fantasía, en la cual se combinan episodios históricos con figuras míticas, el *síro* y los elementos de él derivados se introdujeron en la existencia de los Mashco. En el papel tesmofórico atribuído a los *Amíko* encuentra explicación –para la conciencia indígena– tanto el problema del orígen como la incorporación de elementos de factura desconocida para los Mashco, los que, como veremos, aparecen dotados de una muy precisa y peligrosa potencia.

III. EL *SÍRO*: NOCIÓN Y DOMINIOS

Considerar el *síro* como una noción cultural sin establecer los fundamentos precisos y los predicados que la determinan, entraña el riesgo de caer en un apriorismo. Además del factor etiológico, que hemos expuesto oportunamente, según el cual el *síro* o los distintos artefactos de tal manufactura se distinguen nítidamente como bienes de peculiar origen, es necesario explicitar los enunciados básicos que giran a su alrededor. Para lograr una acabada comprensión del problema es necesaria la consideración lingüística, tanto en su aspecto filológico como en el análisis morfológico y semántico. La verificación del nombre y de los nombres de los objetos de tal procedencia permite esquivar un vacuo nominalis-

estaría refiriéndose a un primer y más remoto contacto con el hombre portador de la metalurgia andina prehispánica (cobre y bronce) y a un segundo y posterior protagonizado por el colonizador europeo que aportó el hierro y el acero.

[10] Dado que los Amaracaire se encontraban en el centro del área mashco, antes del contacto con los misioneros, recibieron los elementos de hierro por intermedio de los Zapiteri.

[11] En Perú existe la costumbre, por parte de los indígenas serranos, de llamar "papá" a los neoamericanos; por tal motivo, el personaje del relato, intenta que los Amaracaire se dirijan a él con ese trato.

[12] La nieve y el hielo de la cordillera de Los Andes.

mo [13], que expone a un tipo de juicio anticipado soslayable únicamente al mantener un cotejo permanente con la realidad cultural mashco.

Los elementos de hierro se designan a partir de la expresión *síro*, palabra que apunta a la idea del material con el cual están fabricados, y cuyo contenido semántico principal es la referencia a todo objeto que ostente tal cualidad. La noción *síro* ha sido proporcionada por los invasores de habla hispana durante el contacto y fue incorporada por los Mashco a partir de un bien en patricular, el cuchillo. Es posible perseguir filológicamente la procedencia del vocablo *síro* al analizar los trabajos lingüísticos del sacerdote dominico Fray Pio Aza, quien vivió largos años en la región del Madre de Dios. El veterano religioso, al confeccionar su vocabulario "Español-Arasairi" (1936), con la ayuda de un informante procedente de la parcialidad toyéri [14], traduce la palabra "cuchillo" como *kuchiro;* "aguja" o "clavo" en *siropi;* "acero o hierro pequeño" en *Uay-osiro;* "hierro y machete" en *siro;* "plato" en *sirobape.*

Estudiando detenidamente todos estos textos es indudable observar que el morfema base proviene de "cuchillo" [15], que por una dificultosa pronunciación fonética por parte de los indígenas ha derivado primero en *kuchiro*, para afincarse luego en la lengua como *síro.*

Los estudios modernos del señor Raimundo Hart (1963), miembro del Instituto Lingüístico de Verano (S.I.L.), sobre el idioma amaracaire perteneciente también al grupo mashco, han destacado lo siguiente:

"El Amarakaeri abunda en morfemas que clasifican objetos y acciones de acuerdo a la forma particular o combinación de formas inherentes al item o acción en cuestión. Estos morfemas aparecen solos o en combinación en construcciones sustantivas, adjetivas y verbales y a menudo existe concordancia entre construcciones de nivel gramatical elevado. Muchos de los morfemas tienen un componente semántico de una parte básica del cuerpo; otros más estrechamente ligados a formas básicas o cualidades no representadas en el cuerpo, tal como *líquido, polvo, grupo* (o racimo), *canal* o pua (o aguijón)".

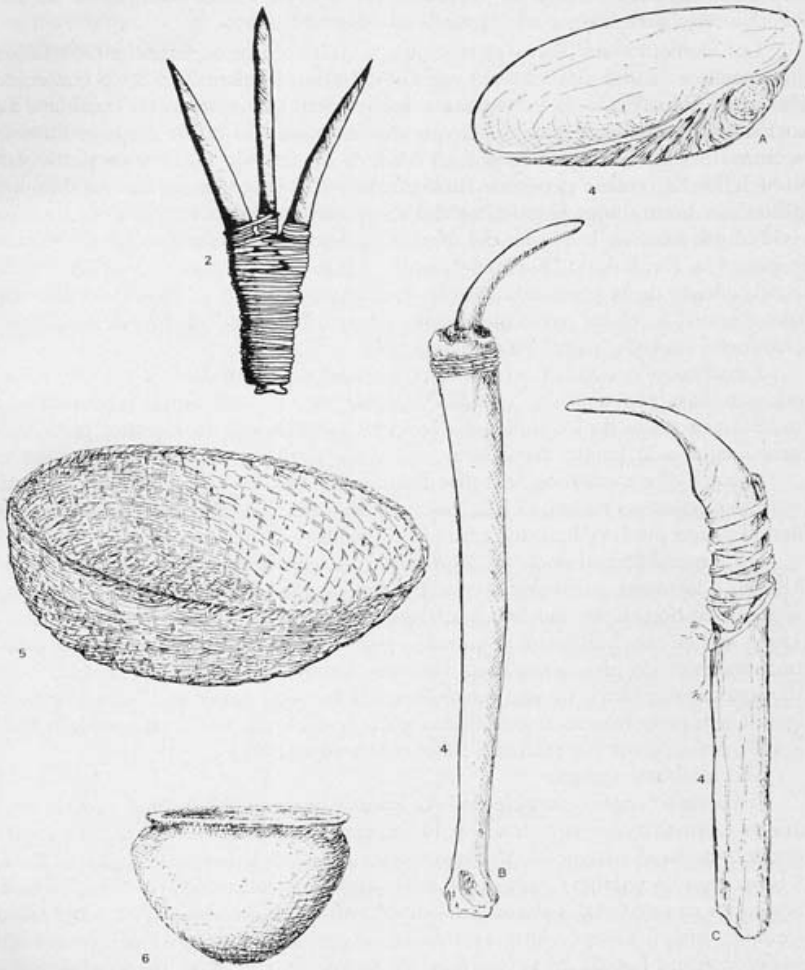
Más adelante agrega:

"Una característica notable de este idioma es que si bien estos morfemas se utilizan normalmente para describir lo familiar, se convierten en crecientemente productivos en el manejo de nuevos items culturales. Un ejemplo interesante es la formación de palabras para designar objetos de metal, u otros artículos manufacturados con materiales duros: siro *metal, vidrio, plástico, machete;* siropi *clavo pequeño, aguja:* siropa *clavo grande, vara de metal·* siropo *lata, envase de hojalata;* siropu *botella de vidrio, tubo de metal;* siromih *alambre, sedal de plástico;* siropen *crucifijo, tapa de un envase de metal;* siro ? in *anzuelo;* sirokmo *proyectil BB*".

El morfema *síro* designa entonces, a un artefacto, el machete o el cuchillo, derivándose de éste al material con el cual está confeccionado, para extenderse a todos los elementos de los cuales constituye el ingrediente fundamental.

Pero la sustancia *síro* no refiere con exclusividad al metal, sino que incluye también a todo objeto que presenta una peculiar estructura en la que el componente "dureza" ocupa un lugar secundario. Con esto no queremos significar que lo "duro" en cuanto tal o *téi* se encuentra ausente de la misma, sino que la nota

[13] Por nominalismo no entendemos a la corriente "nominalista" de los filósofos escolásticos; sino, al hecho de otorgar una designación carente de un claro sentido semántico.
[14] Los Toyeri constituían la parcialidad más septentrional del grupo Mashco.
[15] Antiguamente, podría haber sido la expresión "acero" la que dio origen a *síro.*



FIGS. 2 - 4 - 5 - 6:
2.: "Anzuelo zapiteri que combina una pieza central realizada con un clavo metálico con dos astillas laterales de palmera".
4: A) "Cuchara de valva de mejillón de río"
B) "Perforador de diente de capibara"
C) "Raspador de colmillo de puerco *ombatshiréke*"
5: "Canasto *xíra* que se emplea para servir alimentos secos".
6: "Vasija *kóso* del formato típico mashco".

distintiva y principal está otorgada por la esencia misma de la sustancia. La piedra con la cual se fabricaban las hachas o *xaróto yámi* o las agujas de hueso o *sákpi* poseen también "dureza". Si ésta hubiera sido semejante a la del *síro* no se habría producido la total sustitución de las denominaciones lingüísticas de los artefactos tradicionales. El *síro* es un predicado general cuya noción está impregnada etiológicamente de la presencia de los *Amíko*.

Si quisiéramos llegar a un ordenamiento de aquellos artefactos que responden a novedosos ítems culturales, encontraríamos que los más numerosos son nombrados a partir de la expresión *síro*, ciertos que portan nombres completamente extraños e inexplicables y finalmente artefactos cuya denominación responde a alguna peculiaridad intrínseca de ellos. Lo anteriormente expuesto se ilustra en el cuadro que adjuntamos.

a) *El machete*

Las labores de la chacra incluyen el voltear la maleza baja, lo que se realiza en la actualidad con los *síro* o machetes que han desplazado por completo al *vére* o palo cavador. Este instrumento tradicional podía ser fabricado *ad hoc* o provenir de un viejo arco desechado. Su forma era achatada y alargada; tenía unos 80 cm. de longitud y se construía con la madera de palmera de chonta *(Guilielma speciosa Mart.)*. En el presente todavía se usa para presionar el terreno de cultivo y para cubrir con tierra el hueco practicado, luego de introducir el tubérculo o las semillas. A pesar de su permanencia, que desafía al *síro*, éste a menudo lo desplaza también en esta fase de la tarea agrícola.

b) *El cuchillo*

El cuchillo metálico ha eliminado casi por completo el uso del artefacto que constituía su antecesor, el cuchillo de astilla de bambú o *wambíshi*. La morfología de este primitivo cuchillo coincidía con la punta de la flecha *xinnakérok*, lanceolada, de bordes filosos, realizada en bambú *(Gadua sp.)*. La función cortante era atribuible indiferentemente a uno u otro artefacto y uno de sus principales empleos era el corte del cordón umblical luego del parto. Aquí también el *síro* ha sustituido al *wambíshi*. Sin embargo el cuchillo de metal no ha eliminado al *ombatshiréke* o raspador de colmillo de sagino *(Dicotyles torquatus Cuv.)* empleado por los Amaracaire para pulir la sección de madera de palmera de chonta, en las flechas, y acabar los arcos.

c) *La aguja*

La aguja de hueso o *sákpi* confeccionada a partir de los huesos largos de aves de considerable tamaño posee unos 10 cm. de largo y un ojo en uno de los extremos para poder introducir el hilo de algodón. Todavía es empleada para tejer o entrelazar las bolsas o para coser las telas de corteza entre sí. El *sirópi* o "aguja de hierro" no ha llegado a desplazarla por completo, compartiendo equitativamente sus faenas.

d) *El anzuelo*

El anzuelo elaborado a partir de dos astas de cervatillo colocadas a los costados y de una astilla de madera de palmera de chonta en el centro, cuya forma recuerda a la de una pequeña ancla, es llamada *vakimápi* (Zapiteri). Es utilizado aún en los cursos fluviales de caudal poderoso sin haber sido reemplazado plenamente por los *síro ? in* de los *Amíko*.

Una forma intermedia que combina pautas técnicas de la primitiva cultura con algún elemento metálico de introducción reciente es el anzuelo ilustrado en la fig. 2, que reemplaza la astilla central de chonta, por un grueso clavo de metal. Por otra parte, en las playas de los ríos se registra el hallazgo de pequeños *anzuelos realizados totalmente en cobre, producto de incursiones en época pre*-hispánica, de grupos andinos. Pero el indígena mashco nunca ha intentado poner-

los en uso, ya que así como otros elementos arqueológicos, constituyen para ellos una expresión más del *Tóto* o demonio.

e) *El hacha*

Las hachas de piedra o *xaróto yámi* han sufrido casi de inmediato la presencia invasora de las *síro yámi*, dado que en la tarea para la cual estaban destinadas (tumbar los grandes árboles de la selva tropical) no podían competir con la eficacia y rapidez de los nuevos instrumentos.

f) *El plato*

Los Mashco disponen sus alimentos sobre hojas de platanillo *(Heliconia)* o sobre platos llamados *xíra* (Huachipaire) que no son más que canastas achatadas de formato semi-esférico, con base convexa, y cuya materia prima es la caña de bambú. Los *Amíko* han aportado los indestructibles *sirombapé* o "hierros para comer", que coexisten con los instrumentos nombrados.

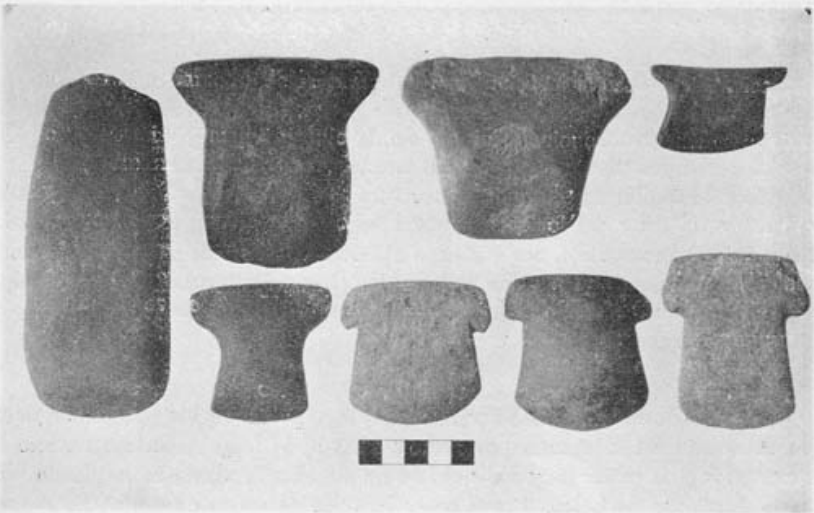


Fig. 3: "Conjunto de hachuelas líticas arqueológicas halladas en el sistema fluvial del río Colorado. La de arriba a la derecha realizada en metal (bronce) repite los modelos anteriores y posiblemente fue aportada por las altas culturas andinas prehispánicas".

g) *El alambre*

Los Mashco amarran las vigas y los tirantes de las viviendas con cuerdas vegetales que consisten en lianas o enredaderas llamadas *émbi* o *inkímpi (Carludovica funifera)*. Los Zapiteri emplean en particular el *bítok* para pescar con sus anzuelos de ancla, pero desde que los *Amíko* han traído los resistentes y delgados *siromih* o alambres metálicos la situación a variado.

h) *La olla*

Los alimentos son preparados en la *sirokóso* u "olla de *síro*" y ya no es posible encontrar las antiguas *kóso* de arcilla fabricadas con el procedimiento de los "rodetes", recurriendo a la arcilla que aflora en determinados arroyos.

j) *Otros instrumentos*

Existe un conjunto de artefactos que poseen nombres curiosos y cuyo material básico es reconocido por los Mashco como *s'ro;* algunos de estos son lo escopeta o *pëton,* la brú ula o *torowári,* el reloj o *newakposáix.*

En los años nebulosos de los "abuelos" arribaron los misteriosos *Amíko* y obsequiaron a los Mashco los primeros artefactos, los cuchillos de metal. Simultáneamente con aquellos valiosos instrumentos, los antepasados recibieron un nombre para designarlos. La voz *"kuchiro",* neologismo derivado de su correspondiente español, sufrió con el lento pasar de los años y de las generaciones una particular plasmación lingüística que lo convirtió en *síro.* Esta expresión sigue designando en el presente a los elementos de metal; pero, ampliando su espectro, ha llegado a nombrar a un conjunto de elementos que, en apresurada mirada, parecerían no poseer una vinculación inmediata con los cuchillos metálicos. Tal es el dominio del *síro* que incluye a los sedales de plástico, a los recipientes de vidrio, a las municiones del fusil o a la cruz del cristianismo. Penetrar en la comprensión del lazo que une la primordial y restringida significación con la más amplia que ha adquirido este neologismo, constituye un modo de atisbar en la vida espiritual del hombre mashco.

Esta noción unitaria designa tanto al cuchillo como artefacto como al material con que está fabricado. Tampoco el vocablo *síro* fluye inadvertidamente a los oídos mashco, ya que es nítido el recuerdo de su procedencia de una lengua extranjera. A su vez, el amplio dominio significativo, obtenido a menudo mediante el uso de la adjetivación, tampoco se encuentra ausente en la mente de los Mashco. Noción que remite tanto a materias (plásticos, vidrios, metales) como a elementos ergológicos claramente diferenciados (hilos, recipientes, etc.). En su vida diaria el indígena se sirve utilitariamente de los elementos de *síro* los que conviven con los artefactos tradicionales. A pesar de esto no acepta que el conjunto homogéneo de los instrumentos y materiales de *síro* se confunda con los que son propios de su cultura. Los *síro* son elementos que permanecen recortados y segregados dentro del conjunto patrimonial recibido en herencia de sus antepasados. ¿En qué plano se revela el aspecto de generalidad y de necesidad de esta curiosa expresión de significación precisa y acabada? El aspecto de generalidad por el cual y mediante el cual el sustantivo *síro* puede abarcar objetos reconocidos entre sí como diferentes, debe ser indagado únicamente en el plano de la significación con que se articulan en la conciencia. Dicho plano, jamás podrá ser individualizado si se intenta definirlo mediante un criterio morfológico o ergológico-funcional. ¿Por qué es posible trazar un lazo entre la Cruz y las municiones de la carabina? ¿Cómo se relaciona un sedal de nylon con una vara de metal? La razón general que vincula a tan diferentes objetos trasciende su forma, su material o su función. Centrada en una noción originaria y en una intuición inmediata el espíritu mashco unifica a estos materiales y artefactos en relación al dominio del cual proceden y a los seres que los otorgaron: los *Amíko.* En otras palabras, la intuición de la unidad radical de tan disímiles entes está centrada en la unidad de su origen y en la cualidad de sus donantes. En cada uno de los diferentes *síro* duerme el recuerdo de aquel legendario don, así como la indefinida –pero real –presencia y actualidad de sus donantes. La lengua mashco ,con el vocablo *síro* brinda y satisface dicha intencionalidad significante.

VOCABLOS MASHCO QUE ALUDEN A NUEVOS ELEMENTOS RELACIONADOS CON EL *SIRO*

síro	metal, plástico, vidrio		
síro	cuchillo		
síro	machete		
síro wámbedn	machete colorado		
síro wahéren	machete blanco		
síro wáxe	machete amarillo		
síro ? in	anzuelo	*wa ? in*: diente	"hierro en forma de diente"
síro ? in wámbedn	anzuelo colorado		"hierro en forma de diente colorado"
sirópi	clavo pequeño, aguja	*wapi:* palo, objeto largo y estrecho	"hierro en forma de palo"
sirópa	clavo grande, vara de metal	*wapa:* en forma de caña	"hierro en forma de caña"
siromíh	alambre, sedal de plástico	*wamih:* cuerda	"hierro en forma de cuerda"
siropén	crucifijo, tapa de un envase de metal	*wapen:* chato, sin contornos definidos	"hierro chato"
sirókmo	proyectil BB	*wakmo:* en forma de poryectil	"hierro en forma de proyectil"
sirokóso	olla de hierro		
siropu?	botella de vidrio, tubo de metal	*wapu?:* objeto en forma tubular	"hierro en forma tubular"
sirombapé	plato	*mbapé:* comer	"hierro para comer"
sirópo	camión, lata, envase de hojalata	*wapo:* redondo, pelota, objeto en forma de caja	"hierro en forma de caja"
miriwátshi	escopeta, fusil	?	
póton	escopeta, fusil	onomatopeya	
newakposáix	reloj		"ojo para mirar al sol"
wambíshí (H.)	cuchillo		
wakoksáya			
torowári	brújula	?	
pia pótok	máquina fotográfica	onomatopeya	Ariz, M.D. 222;199 "Les asustaba la máquina (fotográfica) 'pia-potok... pia-potok. . pia-potok! exclamaban con gestos de mucho miedo y disgusto. "Pia' es flecha y "Potok" la palabra onomatopéyica con que quieren expresar la explosión del arma del blanco".

Aquellos extraños seres, llegados allende los límites del mundo mashco, impusieron súbitamente un instrumento y una palabra. El instrumento fue aceptado y usado tan rápidamente como fuera entregado. Su nombre, adaptado a las posibilidades fonéticas del idioma, designó tanto a aquellos cuchi-

llos metálicos como a los sucesivos bienes que más tarde fue introduciendo el *Amíko*. El lenguaje había plasmado ya la matriz expresiva que permitiría en el futuro indicar en cada nuevo bien incorporado, la originaria percepción de lo extraño y lo desconocido sustancializada en los *Amíko* y sus pertenencias.

Las nuevas teofanían aportaron el *síro*, pero con el devenir del tiempo, este último llegó aparentemente a desprenderse de sus autores. Esta escisión le permitió constituirse con un dominio propio, sin perder por ello el signo de los *Amíko*, la unidad analógica [16], a la que, en última instancia, hacen referencia todos los predicados que se enuncian sobre el *síro*.

IV EL SIRO: SUS PREDICADOS

a) *La cualidad*

Los materiales se particularizan cualitativamente mediante el empleo de la adjetivación: por tal motivo, se encuentran machetes blancos y colorados, anzuelos en forma de diente y otros.

b) *El lugar*

El sitio al pie del *Wanámei* en el que se estableció que los *Amíko* tendrían *síro* y que éstos serían entregados a los *xarangbütn* o humanos, se revierte en los sitios del habitat en los cuales se efectivizaba la entrega.

c) *El tiempo*

En el tiempo del *Wanámei*, comienzo de un nuevo ciclo, se "anunció" que los *Amíko* harían entrega periódica de los *síro*.

d) *La utilidad*

Los Mashco reconocen la indudable superioridad de los artefactos de *síro* para determinadas tareas cuya utilidad les permite una mayor eficacia y rapidez, como sucede con las hachas de hierro empleadas para cortar los árboles.

e) *El olor*

Los elementos fabricados con *síro* se oxidan con el pasar del tiempo a causa de la humedad del trópico, de tal manera que despiden un olor particular. En un comienzo este olor era también desconocido para los Mashco y les era imposible de identificar. Semejante al tufo que emana la orina del tigre, es también parecido al que es posible aprehender en el sudor de los *Amíko*. Olor acre y levemente dulzón, cuya presencia comporta peligro.

f) *El estado*

Los Zapiteri recuerdan que los *Amíko* dejaban *síro* abandonados en la selva con el propósito de acercarse a ellos y entrar en contacto. Cuando los

[16] El concepto de analogía tiene tradicionalmente un carácter bastante definido en el ámbito de la lógica. Ya desde Aristóteles (Asti Vera, 1967) se usa este concepto para indicar a un tipo de razonamiento que traza relación entre objetos tales que, a pesar de ser distintos, presentan cierta semejanza. A su vez, el concepto de analogía es de uso común en biología para aludir a la identidad de función entre órganos de dos tipos de seres vivientes. Es debido a la especificidad con que es empleado en la literatura científica, que es necesario hacer la salvedad que nuestro uso no responde a tal rigurosidad. Con el término analogía pretendemos indicar la percepción intuitiva e inmediata de identidades entre objetos (entes) que se presentan como diferentes o, por lo menos, discretos entre sí.

indígenas encontraban esos elementos los recogían. Pero, con amarga reflexión, el informante *Mbiríka* concluía su testimonio con las siguientes palabras:

"...y después venía la enfermedad".

Al relacionarse con los misioneros los Amaracaire recibían de éstos con gozo los *síro*, los que se habían erigido en el obsequio por excelencia por parte de los *Amíko*. Uno de ellos relató que obtuvo con alegría su correspondiente machete del *Apagtóne*, el P. José Alvarez [17] inolvidable misionero de la selva del Madre de Dios, y que, al recibirlo, de inmediato corrió al río para someterlo a un intenso lavado [18] para evitar así la enfermedad.

Los Huachipaire desarrollaron una mítica particular sobre la potencia de los *Amíko* y de los objetos que ellos trajeron, en particular los de *síro*. Los indígenas observaron que los *Amíko* procedían de atrás de las cumbres nevadas del Cerro Tres Cruces o *Xawáwa*, posiblemente del pueblo serrano de Paucartambo que ellos habían espiado en más de una oportunidad en ocasión de audaces incursiones por las estribaciones andinas y que denominaron *Watshíme* o sea "amanecer". De esas regiones traían entonces los *Amíko* nuevas y extrañas enfermedades. Estos morbos fueron llamados *amíko tshíndin* o "enfermedades de los *Amíko*", o también *sórox* o "tierra". No se trataba sino de la viruela, la gripe, los catarros y resfríos, o de otras afecciones respiratorias y pulmonares, que causaron grandes estragos entre los indígenas. Todas ellas venían con el viento, cuyo olor enviaba el jefe de los *Amíko* [19] e invadía la antigua placidez del valle. Los cantos curativos recibidos por los antepasados [20] no servían para enfrentar y detener su acción ya que no se encontraba entre ellos quién permitiera subsanar este daño desconocido. En un turbio amanecer, uno de los *esüeri* [21] o "curanderos" del grupo recibió del cuervo *mátük* los cantos correspondientes para curar a los paisanos enfermos del mal de los *Amíko*. El ave posada sobre la cumbrera de la gran vivienda comunal se los transmitió lentamente. El hombre los aprendió con suma paciencia y el *mátük* le advirtió que luego de cantarlos debería escupir sobre una ortiga con la cual golpearía insistentemente, a lo largo del cuerpo, a la persona afectada por la enfermedad de los *Amíko*. Una indicación más le legó el ave rapaz: que el doliente debería abstenerse de tocar y usar cualquiera de los objetos que procedían de los *Amíko* y en particular, los de *síro*.

g) *El don*

El derecho adquirido por los Huachipaire y Zapiteri entraña la obligatoriedad del "don" por parte de los *Amíko;* este marco axiológico, como ya hemos dicho, comporta un valor de naturaleza moral. Al ser desvirtuada reiteradamente por los *Amíko*, esta circunstancia jurídica que envuelve específicamente a los artefactos de *síro*, conducía a sanciones sangrientas a manos de

[17] La forma de contacto del religioso dominico se centró en el obsequio de cuchillos y machetes.

[18] El lavado de los objetos "embrujados" es una práctica usual entre los Mashco. En referencia a la potencia de los objetos de hierro, existe una interesante noticia del Padre Alvarez: ..."los nuestros a su vez les ofrecieron yuca y paugil ya cocidos, pero no aceptaron sospechando que habrían sido cocidos en olla de hierro"... (Alvarez, 1955: 384).

[19] El olor desempeña un papel preponderante en la transmisión de las enfermedades. Aquellas que producían los *Amíko* eran enviadas por su *ópo* o "jefe que se encontraba detrás del cerro Tres Cruces.

[20] Los cantos curativos o *esüva* conforman un horizonte propio, diferente de la estructura del chamanismo.

[21] *esüéri*: o el que canta los *esüva*.

los indígenas lo que constituía un verdadero *casus belli*. Uno de los Huachipaire comentó con toda espontaneidad y naturalidad:
"—Ibamos a pedirles y no nos daban. ¿Qué podíamos hacer? ¡Teníamos que matarlos!" *(Ndarikéwe)*.

Este hombre hacía suya una obligación contractual, adquirida por sus antepasados en el *Wanámei*, en una época en la cual el ejercicio de tal derecho había dejado de ser posible. Sin embargo el recuerdo de la prerrogativa primordial y del hecho jurídico no había sido olvidado, y mantenía su plena vigencia en el espíritu huachipaire.

Los Amaracaire han legitimado también esta situación en virtud de los intentos de contacto pacífico emprendidos por los esforzados misioneros; por tal motivo, era usual en el año 1966 encontrar a algunos ancianos recibir al *amíko* visitante con estas palabras: "—¿Me has traído *síro*?".

Los predicados que es posible enunciar acerca del *síro* son los siguientes:
a) El *síro* es la sustancia de los *Amíko*.
b) Los artefactos de *síro* se anunciaron al pie del *Wanámei*.
c) Los artefactos de *síro* se anunciaron en el tiempo del *Wanámei*.
d) Los artefactos de *síro* son más útiles.
e) Los artefactos de *síro* poseen el olor de los *Amíko*.
f) Los artefactos de *síro* son potentes [22].
g) Los artefactos de *síro* deben ser entregados por los *Amíko*.

Conclusiones

La incorporación armónica de los artefactos de *síro* ha sido posible por la existencia de objetos similares en el patrimonio ergológico mashco, los que han sido desplazados o han subsistido hasta el presente. Los elementos aportados por los *Amíko* han cumplido y superado las funciones de aquellos aunque sin excederse en sus capacidades y sin trastocar por ello el orden social mashco. Esta circunstancia ha sido posible por la presencia de una de las estructuras [23] fundamentales que confluye alrededor del fenómeno *síro*, la de la potencia que ha regulado el uso indiscriminado de los mismos. El material

[22] El concepto de potencia ha sido objeto de prevalente preocupación en las concepciones dinamistas, que han querido ver en el mismo un criterio básico para reconocer el campo de la sacralidad. Sin adherir a tales concepciones dinamistas, que afirman el origen, tanto de la magia como de la religión a partir de la concepción generalizada del "poder" (potencia) atribuido a teofanías y cosas, recurrimos al concepto en cuestión partiendo del análisis de Otto (1965) sobre lo numinoso. Dicho autor establece lo numinoso como una categoría autónoma de lo divino, que se manifiesta esencialmente en el aspecto de irracionalidad y existencialidad. En ese sentido, lo sagrado, elemento manifestante de lo numinoso (la potencia), debería ser entendido como el aspecto objetivo de tal categoría descripta por Otto. Así, lo sagrado es definible como objeto que se opone a lo profano, donde la oposición se manifiesta inmediatamente como revelación y elección, la cual, a pesar de los múltiples modos en que es solicitada se presenta como lo insólito y lo actuante. Así mismo, es necesario destacar el hecho de que la intuición de la potencia es, fundamentalmente, una estructura vivencial que corresponde al sentimiento de limitación en el actuar y el conocer coherente, dando así lugar al campo de lo "sacro" como aquel ámbito imprevisible y potencialmente peligroso. La relación dinámica entre el hombre y la potencia se resuelve, entonces, en una actitud "frente a la potencia" y se expresa como actitud precautoria.

[23] Entendemos por estructura a aquella trama de elementos que conforman un todo, dado que se exigen entre sí hasta un punto tal que no es posible concebirlos independientemente unos y otros. En la estructura es esencial el enlace de los elementos y más que adición, es posible hablar de fusión, articulación y compenetración funcional de las vivencias en ella implicadas. Así, siguiendo a Dilthey (1946: 261 y ss.), entendemos que estructura es "conexión significativa" propia, tanto de los complejos psíquicos como de los objetos culturales. En sentido subjetivo, las totalidades estructurales —que más que explicadas, deben ser descriptas y comprendidas por el etnógrafo— aparecen como vivencias.

con el cual estaban fabricados llevaba en su misma esencia la impronta de los *Amíko*, los seres que los aportaron legitimando la obligación primordial de reiterar permanentemente esta entrega a los Mashco. Pero el *síro* ha llegado a constituir una esencia, en parte demoníaca, que no ha provocado desbordes sino, por el contrario, una controlado y cautelosa administración de su empleo. Las condiciones a partir de las cuales deben ser analizados los cambios o modificaciones que pueden acaecer en toda cultura indígena, deben tener en cuenta la dimensión de la experiencia de lo numinoso en el hombre etnográfico y la concreción objetiva de la misma que se configura como potencia. Tanto la experiencia de lo numinoso en el sujeto, como la dimensión objetivada de la misma –las cuales, sin duda se presentan como productos espirituales espontáneos e inmediatos pueden y deben ser analizados en cada grupo etnográfico y –a partir de tal análisis– valorarlos como concreciones históricas de la experiencia mítico-religiosa en el marco de los aspectos itrínsecos de tal grupo humano. Los Mashco han otorgado a los elementos de *síro* un valor que les permitió sobreponerse al impacto que podría haberles acarreado un aporte de tal naturaleza; pero el hecho de circunscribirlo conceptualmente en un material que implica la presencia de la potencia, les ha defendido de toda posibilidad centrada en el desastre cultural.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, J. Fr. 1955. "Exploración al Sue-Nue". Misiones Dominicanas. Año XXXVI, Nº 209, pág. 381-5, Lima, Perú.

– 1956. "Vocabulario Mashco". Misiones Dominicanas. Año XXXVII, pág. 26-28, Lima, Perú.

– 1963. "Vocabulario Mashco". Misiones Dominicanas. Año XXXIV, Nº 194, pág. 22-4, Lima, Perú.

Ariz J. 1957. "Ven a mi río". Misiones Dominicanas. Año XXXVII, Nº 222, pág. 203-9, Lima, Perú.

Asti Vera, A. 1967. "Fundamentos de la filosofía de la ciencia". NOVA, Bs. As.

Aza, J. P. 1933. "La tribu Arasairi y su idioma". Misiones Dominicanas. Año XV, Nº 77, pág. 139-44, Lima, Perú.

– 1935. "Vocabulario Español-Arasairi o Mashco". Misiones Dominicanas. Año XVII, Nº 90, pág. 190-3, Lima, Perú.

– 1936. "Vocabulario Español-Arasairi". 36 pp. Lima, Perú.

Bormida, M., 1976. "Ideas acerca de una Hermenéutica del Extrañamiento", Ediciones Cervantes, Bs. As.

Califano Mario. 1974. "Investigaciones Etnográficas entre algunos Grupos Mashco (Perú)". Scripta Ethnologica. Año 11, Nº 2, Parte 1, Bs. As.

Dilthey, W., 1946. "" VI, México, F. C. E.

Errandonea, Rev. P. Ignacio. 1954. "Diccionario del Mundo Clásico". Ed. Labor, 2 tomos.

Hart, Raymond E. 1963. "Semantic Components of Shape in Amarakaeri Grammar". Summer Institute of Linguistics.

Leenhardt, M. 1949. "Les Carnets de Lucien Lévy Bruhl". P. U. F., París.

Lira, Jorge A., 1941. "Diccionario KECHUWA-ESPAÑOL", Universidad Nacional de Tucumán. Dep. de Invest. Regionales. Inst. de Historia, Lingüis. y Folklore, XII. Cuzco.

Metraux, A. 1959. "La revolución del hacha". Diógenes VII, Nº 25.

Nordenskiöld, E. 1905. "Beiträge zur Kenntnis Einiger Indianerstämme des Río Madre de Dios-gebietes". Ymer, XXV, pág. 265-312.

Otto, R. 1965. "Lo Santo". Revista de Occidente. Madrid.

Pucciarelli, E. 1936. "La psicología de la estructura". Publ. de la Univers. de La Plata, XX, Nº 10.
Sorrentino, A., "La Retórica e la Poetica di G. B. Vico". Torino, Ed. Fratelli Bocca.
Tripp, Robert L., 1970. "Sandard Comparative Vocabulary". Manuscrito Inédito conteniendo lista de palabras Amarakaire.
Vico, Gianbattista. 1953. "La scienza nuova". Bari. La Terza.

Se terminó de imprimir
el día 22 de noviembre de 1978,
en Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino S. A.
Ameghino 838, Avellaneda, (Buenos Aires),
Tirada: 500 ejemplares